



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVII, Vol. CLIX, Núm. 4 (julio-agosto de 1968).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXVII

4

JULIO-AGOSTO
1968

INDICE

Pág. 3



acero

PARA INDUSTRIAS. Fierro redondo, planos, angulares, acero muelles, alambres, alambrones y tornillería de todas clases

PARA CONSTRUCCION. Corrugados, alambre racocido, vigas, canales, ángulos y placas.

PARA MINAS. Barras de acero cromo, acero minero y rieles con sus accesorios correspondientes.

PARA FERROCARRILES. Rieles y accesorios, acero para muelles, canales para retranca, ruedas de fierro vaciado.

PARA AGRICULTURA. Alambres para pacas, fierros planos y tornillos para arado.

ACEROS PLANOS: PLANCHA, LAMINA EN CALIENTE Y LAMINA EN FRIO.

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



Si usted invierte
inteligentemente
sus ahorros
rendirán
más



No necesita una fortuna, invierta desde 100 pesos y gane intereses hasta del 10.60% anual.

Consulte nuestro servicio de administración gratuito.



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 51, México 1, D. F. • López Cotilla No. 255, Guadalajara, Jal.
BANCO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A., y Sucursales.

DOCE LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. *México: riqueza y miseria*, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. (2a. ed.) \$25.00
2. *La educación; historia, obstáculos, perspectivas*, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Fernando Carmona, Guillermo Bonfil y Jorge Carrión \$30.00
3. *Nuestros recursos naturales (climas, agua, suelos)*, por Angel Bassols Batalla \$32.00
4. *El pensamiento de Obregón*, por Narciso Bassols Batalla \$36.00
5. *El pensamiento de Ponciano Arriaga*, por Ricardo J. Zevada \$28.00
Colección: Temas de Actualidad
6. *Ghana: el fin de una ilusión*, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer \$32.00
7. *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez \$27.00
8. *Vietnam, crimen del Imperialismo*, por Luis Quintanilla, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde \$27.00
Colección: Desarrollo Económico
9. *Obstáculos al desarrollo y planificación*, por Ignacy Sachs \$32.00
Colección: Latinoamérica Hoy
10. *Guatemala, país ocupado*, por Eduardo Galeano; apéndice por Luis Cardoza y Aragón \$24.00
11. *Integración económica e imperialismo*, por Mauro Jiménez Lazcano \$30.00
12. *La Iglesia, el subdesarrollo y la Revolución*, por Bernardo Castro Villagrana, Horacio Labastida, J. J. García, Javier Rondero, Víctor Flores Olea, Karl Lenkersdorf, Francisco Lage Pessoa, Elías Condal, Tomás G. Allaz y Sergio Méndez Arceo \$42.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Diseño de la Portada: Gustavo Sainz

Dibujo: Ignacio Aguirre

Presa Nejapa Núm. 158

Tel. 20-81-58

SUR

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.



S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION SOBRE COMERCIO EXTERIOR

(establecido en septiembre de 1965)

El Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior ofrece a los exportadores mexicanos, sin costo alguno, los siguientes servicios:

información sobre oportunidades de exportación en todo el mundo.

asesoría sobre la elección de canales de distribución y contactos comerciales en el extranjero.

información sobre medios de transporte y costo de fletes y seguros.

asesoría sobre procedimientos de exportación y financiamiento de ventas al exterior.

El Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior distribuye gratuitamente un boletín quincenal *Carta para los Exportadores*, que puede solicitarse a las oficinas del Centro:



Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Venustiano Carranza N° 32

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos .	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.50
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte destacados escritores de América y España	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 75-00-17

México 12, D. F.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
	25.00	2.50
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	60.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	20.00	2.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00



De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17



RECIENTES EDICIONES

creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)

El espejo de Lida Sal
(Relatos y leyendas)

156 pp.

TOMÁS SEGOVIA

Anagnórisis

(Poema)

144 pp.

teoría y crítica

MAURICE GODELIER

Racionalidad e irracionalidad en la economía

324 pp.

sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ

I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.

La sociedad industrial contemporánea

232 pp.

economía y demografía

VARIOS AUTORES

La brecha comercial y la integración latinoamericana

(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación

Económica y Social)

294 pp. Emp.

historia y arqueología

VICTOR SERGE

El año 1 de la revolución rusa

460 pp. + 40 pp. grabados.

antropología y lingüística

B. MALMBERG

Los nuevos caminos de la lingüística

256 pp.

En todas las librerías de América o en
GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
 AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
 México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA



SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas, Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gormar, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00
Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8886
TELEFONOS: 12-18-88 y 22-20-88
MEXICO 1, D. F.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVII

VOL. CLIX

4

JULIO-AGOSTO

1 9 6 8

MÉXICO, D. F., 1^o DE JULIO DE 1968

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1968

Vol. CLIX

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
ISAAC COHEN ORANTES. Los países pobres, la UNTAC y los países ricos	7
SARA CORDERO DE QUINTANILLA. La agricultura en China	24
M. DE LA ESCALERA. España de hoy	38
RAÚL ROA. La América Latina y la no proliferación de armas nucleares	47
Carta de Nueva York, por C. ANDRÉS	67

MUJERES DE NUESTRA ESTIRPE

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Josefina Plá, española de América, y la poesía	73
--	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ALBERTO CIRIA. Cinco proposiciones sobre el movimien- to estudiantil universitario y la política en Amé- rica Latina	105
MANUEL MALDONADO-DENIS. Situación actual de los intelectuales en la América Latina	112
EMILIO SOSA LÓPEZ. Las tensiones del aislamiento en la sociedad actual	121

PRESENCIA DEL PASADO

LEONCIO ORTIZ GONZÁLEZ. El pensamiento político de don Francisco Severo Maldonado	131
IVÁN A. SCHULMAN. José Martí y <i>La revista ilustrada de Nueva York</i>	141

	<i>Pág.</i>
SUSY CASTOR PIERRE CHARLES. Cuando los marines desembarcaban en Haití	154
JOAQUÍN CASALDUERO. El reló y la ley de las tres unidades (Jovellanos y Moratín)	167

DIMENSION IMAGINARIA

JOSEFINA PLÁ y FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Narrativa paraguaya (recuento de una problemática)	181
DAVID BARY. Sobre la "Oda a Juan Tarrea"	197
ROBERT G. MEAD. Miguel Angel Asturias y su Premio Nobel en los Estados Unidos	215
MARGARITA QUIJANO. El simbolismo del <i>Tranvía llamado Deseo</i>	229
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Ambiente y estética de Amelia Peláez	236

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	247
--	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
AMELIA PELÁEZ DEL CASAL, pintora cubana	240
Arabescos, formas y colores en un vitral barroco	"
Otro vitral de Amelia Peláez en el que se combinan colores y formas cubanas	"
La casona criolla de Amelia Peláez en la Vibora (Habana)	"
Un sencillo girasol mítico en la flora cubana	"
Un rincón de la casa de Amelia con sus libros, telas, cerámicas y fina ebanistería	241

Nuestro Tiempo

LOS PAÍSES POBRES, LA UNCTAD Y LOS PAÍSES RICOS*

Por Isaac COHEN ORANTES

Introducción

SE ha dicho que uno de los hechos salientes de la década actual es la irrupción del Tercer Mundo en la escena internacional, como si los países pobres hubieran estado completamente aislados del sistema internacional. Es cierto que al terminar la Segunda Guerra Mundial un buen número de países lograron su independencia de las potencias coloniales y empezaron a actuar como actores independientes; pero esto no es motivo suficiente para sostener que constituyen nuevos elementos de las relaciones internacionales.

Por el contrario, el Tercer Mundo es el que ha experimentado de manera más trágica las consecuencias del sistema actual de relaciones internacionales, sobre todo en el campo económico, en donde aparecen como productores de materias primas para el consumo de los grandes centros industriales desarrollados. Lo que caracteriza la década actual es la protesta de los países pobres ante la división internacional del trabajo y las tentativas que para reformarla han emprendido en el seno de la organización mundial, único sitio en donde pueden, por lo menos, exponer sus problemas.

Esta atención de los países pobres hacia los problemas que padecen en el sector externo, ha dado lugar a que algunos grupos conservadores crean que la reforma del sistema económico internacional representa "una ruta mágica hacia el desarrollo sin dolor". Olvidándose, muchas veces a propósito, de que el desarrollo económico es esencialmente una transformación de la sociedad tradicional y de que el sector externo solamente puede proporcionar un complemento para consolidar estas transformaciones.

El presente trabajo tiene por objeto describir las tentativas que el Tercer Mundo ha emprendido con el objeto de lograr un orden de relaciones económicas más ventajoso. Dichas tentativas han te-

* El autor desea expresar su reconocimiento al Lic. Mario Monteforte Toledo por la lectura del manuscrito.

nido hasta el momento—incluyendo la reciente conferencia sobre el comercio y desarrollo celebrada en Nueva Delhi— resultados muy limitados, si se toma en cuenta la magnitud de los problemas en juego.

Principio analizando la explicación que se ha dado a los problemas del Tercer Mundo en el sector externo y cómo éstos han influido en su patrón de desarrollo. Luego se pasa a la descripción de las relaciones económicas internacionales en la actualidad, estudiando brevemente tres organismos bajo cuya responsabilidad están las mismas, a saber: el GATT, el FMI y el BIRF, señalando las cuestiones que afectan más a los países en desarrollo. Se llega así a las reivindicaciones que éstos han planteado en el plano internacional, con especial atención a la evolución y creación de la UNCTAD. Analizo los resultados de las dos conferencias que se han celebrado sobre los problemas del comercio internacional y del desarrollo y hago algunas consideraciones finales a la luz de la esterilidad de ambos esfuerzos, insistiéndose, para terminar, en el carácter complementario que las medidas de orden internacional pueden proporcionar a un esfuerzo de verdadero desarrollo, consistente en una transformación social interna.

I. LA EXPLICACIÓN DE LOS PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO

EL origen de los problemas a que hoy se enfrentan dos terceras partes de la humanidad, debe buscarse en el tipo de relaciones económicas impuestas por cierto número de países en donde la revolución industrial ocurrió antes.

Se dice, con base en lo anterior, que la revolución industrial provocó en las economías de algunos países una creciente demanda de materias primas y productos alimenticios que sus propios recursos naturales no podían satisfacer. El resultado de la presión de esta demanda es un aumento en los precios de los productos mencionados, que obliga a dichas naciones a buscar fuentes de aprovisionamiento más baratas en otras regiones del mundo.

1. *El surgimiento del "centro" y de la "periferia"*

ESTA búsqueda de materias primas más baratas da lugar al surgimiento del colonialismo, el imperialismo y otras formas de dominación, y sobre todo a una división internacional del trabajo en donde

unos se dedican a la producción de materias primas y otros a su elaboración y procesamiento. Así surgen los centros industriales y las regiones periféricas. Tal patrón de relaciones económicas permite una corriente intensa de inversiones del centro hacia la periferia consagradas a la producción de materias primas, para el consumo de los centros industrializados, los que después de procesarlas y satisfacer las necesidades de sus mercados internos, las exportan hacia la periferia. Este tipo de relaciones imponen a esta última un patrón de "crecimiento hacia afuera", es decir, dependiente de los vaivenes de la demanda en las metrópolis.

Así se desarrollaban las relaciones económicas internacionales, constituyendo la Gran Bretaña el centro más avanzado y dinámico del mundo hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el cuadro antes descrito sufre transformaciones radicales.

Con motivo de la Primera Guerra Mundial, la hegemonía europea cede ante el surgimiento de los Estados Unidos como el centro dinámico más importante. Este país, con sus enormes recursos naturales, mantiene una política de proteccionismo hacia sus productores nacionales de materias primas, lo cual provoca una disminución considerable en la demanda de las producidas por la periferia.

La situación hace crisis con motivo de la gran depresión de la década 1930-40, cuando el orden anterior de cosas se desintegra. Los países recurren desesperadamente a restringir sus importaciones debido a la violenta contracción de sus exportaciones. Esto último, acompañado de una pretendida autosuficiencia en materia agrícola, hacen del bilateralismo y la discriminación los principios que informan el comercio internacional hasta la Segunda Guerra Mundial.

2. *La sustitución de importaciones y el crecimiento hacia adentro*

Los países de la periferia, ante el creciente desequilibrio interno de sus economías, tratan de contrarrestarlo por medio de una política de sustitución de importaciones, consistente en el desarrollo de la industria con miras al mercado interno, en vista de las fatales consecuencias de su dependencia de las metrópolis.

La Segunda Guerra Mundial trae consigo un aumento en la demanda de materias primas por parte de las potencias beligerantes y, como consecuencia, un incremento en los recursos de la periferia, ahora embarcada en una política de sustitución de importaciones a todo precio.

Sin embargo, esta política de crecimiento hacia adentro tiene sus límites, debido a la estrechez de los mercados nacionales y a que

la sustitución de importaciones solamente varía la clase de bienes que se importan. Se limita la importación de bienes de consumo, debido a que son éstos los que se empiezan a producir en el país; pero al mismo tiempo se fomenta la importación de bienes de capital y se crean industrias que jamás pueden alcanzar una eficiencia óptima, con lo cual la dependencia hacia el sector externo se incrementa.

En estas condiciones, al terminar la Segunda Guerra Mundial, los países tanto del centro como de la periferia están convencidos de la necesidad de un nuevo orden en materia económica internacional que evite los efectos de la dramática experiencia de la gran depresión y permita una ordenada expansión del comercio.

Pero antes de pasar a describir el orden económico internacional trazado al terminar la Segunda Guerra y que persiste hasta hoy, es necesario advertir que la interpretación sobre "los problemas del Tercer Mundo" que acaba de describirse brevemente,¹ no es universalmente aceptada. Por el contrario, una gran polémica ha surgido en torno a ella, especialmente para determinar si el comercio internacional ha favorecido o bien obstaculizado el desarrollo económico de los países de la periferia.

La discusión ha sido llevada a un foro internacional—la UNCTAD—, en donde los países del Tercer Mundo exigen a los países industrializados "una nueva política comercial para el desarrollo". Sin embargo, antes es importante pasar revista, dentro de las limitaciones del presente trabajo, a los principios y a la forma como se encuentran organizadas las relaciones económicas internacionales, en vista de que se sostiene que dichos principios, así como su organización, continúan representando obstáculos al desarrollo económico de los países de la periferia, en vez de vehículos que lo favorezcan.

II. LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES EN LA ACTUALIDAD

TRES son las organizaciones a cuyo cargo están los aspectos más importantes de las relaciones económicas internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) y el Banco Internacional de Reconstrucción y

¹ Para una exposición completa, véase: PREBISCH, RAÚL. *Hacia una nueva política comercial para el desarrollo*. E/CONF.46/3 Naciones Unidas, 1964.

Fomento (BIRF) o Banco Mundial. Estas organizaciones fueron creadas teniendo en cuenta las lecciones derivadas de la gran crisis de la década 1930-40 y con el objeto de remediar los defectos del sistema prevaleciente en aquella época. Sin embargo, las relaciones económicas internacionales de la posguerra se han mostrado bastante diferentes a lo que los expertos que las delinearon y organizaron tenían en mente; por esta razón han tenido que sufrir un proceso de adaptación imperfecto frente a los nuevos problemas y se hace necesario que cambien aún más si se desea que continúen siendo útiles.

Nadie duda que el mundo dividido en dos bloques, la formación del Mercado Común Europeo y las demandas de los países menos desarrollados, son cuestiones que han surgido en nuestra época y difícilmente pudieron haber sido tomados en cuenta por los organizadores de las instituciones mencionadas. De manera que un cambio en las mismas no sólo es necesario sino que urgente. ¿Por qué? Los principios que a cada una de ellas informan darán la respuesta.

1. *El Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio*

ESTA institución nació como un sustituto a la proyectada Organización Internacional del Comercio, cuyos principios fueron asentados en la Carta de La Habana y que el Senado norteamericano se negó a ratificar. Se trata de un acuerdo multilateral que establece los principios que gobiernan las relaciones comerciales entre sus miembros y una institución encargada de las negociaciones comerciales entre los mismos.²

El principio general que gobierna las relaciones entre los miembros de la organización es el de la no discriminación, por el que los miembros se obligan a otorgarse tratamiento de "nación más favorecida"; es decir, que las reducciones tariferas otorgadas por un país a otro serán extendidas automáticamente a los demás. Corolario de la regla anterior es que los países no podrán concederse tratamiento preferencial en ningún caso. Sin embargo, se admiten excepciones importantes, tal como la posibilidad de establecer zonas de libre comercio y uniones aduaneras.

Con base en el principio anterior, los países miembros se comprometen a reducir los obstáculos al comercio, mediante reduccio-

² Para una exposición analítica de la organización de comercio internacional, véase CURZON, GERARD. *Multilateral commercial diplomacy: The general agreement on tariffs and trade and its impact on national commercial policies and techniques*. London, Michael Joseph, Ltd. 1965.

nes tariferas recíprocas en negociaciones periódicas, la última de las cuales —el Kennedy Round— terminó apenas el año pasado.

No discriminación y reciprocidad son, pues, los dos principios fundamentales de esta organización, que se pensó podría permitir el desenvolvimiento del comercio internacional sin trabas. Sin embargo, desde el principio de sus actividades, los fines de la organización empezaron a sufrir sus primeras limitaciones. Dos años después de su instalación, los Estados Unidos obtuvieron de las partes contratantes la autorización para imponer restricciones cuantitativas al comercio de productos agrícolas. Esta autorización sienta un precedente que será utilizado oportunamente por los países del Mercado Común Europeo para adoptar en su seno una política agrícola proteccionista. Además, el comercio de productos agrícolas queda, por esta razón, excluido de las actividades del GATT.

Por otra parte, los principios de no discriminación y reciprocidad, vistos más de cerca, dejan mucho que desear en relación a los propósitos liberalizadores de la organización. Por un lado, el principio de reciprocidad requiere más de una nación dispuesta a negociar. Mas para estar dispuesto a negociar sobre una base no discriminatoria se debe tener una buena posición competitiva en el mercado mundial y un mercado significativo que ofrecer. De manera que las negociaciones tariferas basadas en estos principios dependen de la voluntad de negociar de los mayores productores, así como de quienes puedan ofrecer mayores mercados. Por otro lado, el principio de no discriminación obliga a que las negociaciones se realicen sobre productos que son de especial interés para los países que estén en posición de negociar y por consiguiente, limita los efectos que el tratamiento de la nación más favorecida pudiera tener para terceros países, en vista de que solamente se reducen las tarifas para los productos en los que los grandes productores y los grandes consumidores tengan más interés. La cuestión se complica aún más si se toma en cuenta que los productos agrícolas están prácticamente fuera del ámbito de la organización.

Por último, el GATT no es una organización universal en donde participen todos los países del mundo. Solamente 75 países participan, de los cuales 62 son miembros y 13 son asociados. La mayoría de los países socialistas y varios países en vías de desarrollo están ausentes.

Salta a la vista entonces, el hecho de que la organización no ha cumplido con la finalidad de liberalizar el comercio que se le asignó al momento de su creación; el sistema de comercio internacional basado en la libre competencia, que era su propósito inicial, está muy lejos de realizarse, debido a la actitud de los mismos países

que propugnaban por él. Dicho en otras palabras, "Estos países (los desarrollados) tratan de proteger a sus productores domésticos de bajo ingreso en la agricultura y en la industria, contra la competencia internacional, a pesar de que exaltan el sistema competitivo como la base de su prosperidad doméstica y lo suscriben como la base deseable de la organización económica internacional".³

De modo que el proteccionismo practicado por los países industrializados es el que ha vuelto ineficaz esta organización. Esto implica que lo ideal sería un mundo en donde no hubieran obstáculos para la circulación de bienes, capitales y personas; pero como ello está bastante lejos de ocurrir en la realidad, es necesario tratar de buscar otras soluciones.

2. El Fondo Monetario Internacional

EL FMI fue otra de las organizaciones formadas al terminar la Segunda Guerra Mundial, teniendo en mente los problemas causados por la gran depresión en materia monetaria, entre otros, el fracaso del patrón de cambio oro, las excesivas fluctuaciones de las tasas de cambio y los movimientos de capital con fines especulativos. Se trataba entonces de crear un sistema monetario internacional estable mediante la formación de un fondo mundial de oro monetario y de liquidez internacional basada en el crédito y de una maquinaria que acordara las fluctuaciones de las tasas de cambio solamente para los casos de monedas de países que padecieran un "desequilibrio fundamental". Sin embargo, los problemas de balanza de pagos que padecen los países cuyas monedas son utilizadas como reservas monetarias, han hecho que los Estados Unidos e Inglaterra recurran a arreglos directos con los países europeos para solucionarlos, haciendo a un lado al Fondo. Así vemos hoy en actividad al denominado Grupo de los Diez, en donde los países industrializados acuerdan las medidas de política monetaria de mayor trascendencia para el llamado "mundo libre".

Por otra parte, en vista de que los países menos desarrollados —especialmente los latinoamericanos— están más propensos a tener dificultades en sus balanzas de pagos, se han tenido que ajustar a las exigencias del Fondo en materia de estabilidad monetaria, motivando

³ JOHNSON, HARRY G. *Economic Policies toward less developed countries*. The Brookings Institution, Washington, 1967. p. 114. Véase también por el mismo autor: *The world economy at the crossroads*. London, Oxford University Press, 1965.

un creciente descontento por parte de estos países con la organización.

3. *El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento*

CANALIZAR las necesidades que en materia de financiamiento tengan los países menos desarrollados es la finalidad del BIRF, más conocido como Banco Mundial. La existencia de una institución de esta naturaleza surge también de los efectos de la depresión: cuando los países pobres, endeudados en los mercados financieros internacionales, ven disminuir las ganancias derivadas de sus exportaciones, debido a la abrupta caída de los precios de las materias primas que trajo consigo. Disminución que los lleva muchas veces a incumplir sus obligaciones crediticias en los mercados financieros internacionales y al convencimiento tanto de acreedores como de deudores, de la necesidad de crear una organización que pudiera proporcionarles una fuente estable de capital a largo plazo, en condiciones menos onerosas que las acostumbradas por los financieros privados.

Sin embargo, la institución nació con lineamientos de política crediticia excesivamente conservadores, en vista de que los países que iban a proporcionar los fondos eran a la vez sus organizadores. Por otra parte, lo que antaño había sido una aventura de financieros, en la posguerra se convirtió en un instrumento político para alinear países: la ayuda económica, en la época actual, se otorga bilateralmente sólo a gobiernos que ofrezcan las seguridades ideológicas que la generosa superpotencia exige. Se ha pasado de la solvencia financiera a la solvencia ideológica como principio rector del otorgamiento de ayuda económica. Si a este principio se agrega el hecho de que los préstamos concedidos en este plano se atan a la compra de productos muchas veces sobrevaluados, o al hecho de que productos primarios de los países pobres adquiridos por medio de trueque aparecen después misteriosamente en los mercados internacionales a precios más bajos, no es difícil llegar a la conclusión que el orden económico internacional de la posguerra en materia de ayuda económica, resalta por su evidente fracaso. La causa de tal fracaso es la actitud de los países que dan ayuda, haciéndola un instrumento político. Más adelante serán señalados algunos otros problemas que se presentan en el terreno de la ayuda económica.

Esta breve descripción de la forma como se encuentran organizadas las relaciones económicas internacionales en la época actual, deja ver muchas de las causas por las cuales una buena parte de la

humanidad se esfuerza por cambiarlas y por darles una nueva orientación. No es extraño entonces que un buen número de países haya emprendido una actividad tendente a buscar esta nueva orientación, mediante la crítica de las organizaciones actuales que representan, al final de cuentas, los intereses de los países industrializados. Dichas organizaciones no son entes abstractos que posean una voluntad independiente de la de sus miembros; por el contrario, no son sino lo que los gobiernos que las dominan han querido que sean.

III. LA ACCIÓN REIVINDICADORA DEL TERCER MUNDO: LA UNCTAD

ESTE malestar de los países pobres frente a las organizaciones económicas internacionales y los países industrializados que las dominan, ha trascendido el plano meramente polémico y ha llegado a plantearse en el seno de la organización internacional, por medio de una acción conjunta de los países pobres frente a los países ricos: la UNCTAD. A pesar de su ineficacia, ya que son casi nulos sus resultados concretos, ha servido como un foro en donde los países menos desarrollados expresan sus agravios y ha puesto en evidencia la necesidad de una nueva orientación en las relaciones económicas internacionales.

Antes de pasar a describir los antecedentes y el desenvolvimiento de esta organización, es necesario resaltar la contribución de la América Latina en la formación de la misma. El Secretario General de la UNCTAD, Raúl Prebisch, había sido durante mucho tiempo el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, de Naciones Unidas (CEPAL) en cuyo seno se elaboró la doctrina que informa hoy a la primera. Los temas relacionados con la formación del "centro-periferia" y la "sustitución de importaciones" o el "crecimiento hacia adentro" son cuestiones que la CEPAL había elaborado en relación a los problemas económicos de la América Latina y que permitieron a Prebisch al momento de la creación del ya conocido "Grupo de los 77", dar una explicación global de los problemas del Tercer Mundo.

1. Antecedentes

SIN embargo, la acción del Tercer Mundo para llegar a la formación de la UNCTAD se sitúa además en otros planos y parte de algunos hechos ocurridos con anterioridad. Dicha actividad se desa-

rolla por una parte en dos conferencias que pueden considerarse trascendentales: la conferencia de Belgrado de países no alineados (1961) y la Conferencia sobre los problemas del desarrollo económico celebrada en El Cairo (1962). Y por la otra, en el seno de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

La bipolarización del mundo en la posguerra provocó una tendencia de algunos países en desarrollo a no alinearse con ninguno de los dos bloques. Sukarno, Nasser, Tito y Nehru son sus representantes más significados. Esta corriente —aunque los hechos han demostrado su imposibilidad— permitió la celebración de dos conferencias en donde por primera vez se perfiló una conciencia internacional del Tercer Mundo en materia económica. Así, vemos que cuatro de los veintisiete puntos aprobados por la Conferencia de Belgrado en setiembre de 1961, se refieren a problemas económicos tales como el desequilibrio económico heredado del colonialismo, la comprobación de las enormes diferencias entre el nivel de vida de los habitantes de los países pobres en comparación con los de los países industrializados, la demanda de condiciones comerciales más justas para las naciones en desarrollo, la eliminación de prácticas restrictivas al comercio y de las excesivas fluctuaciones de los precios de las materias primas; exhortándose también a los países menos desarrollados a cooperar económicamente entre ellos para eliminar tales problemas.⁴

La Conferencia de El Cairo de 1962 se pronuncia en términos similares; pero, desafortunadamente, en ella —como en la de Belgrado— sólo participaron países en vías de desarrollo, de manera que sus resultados se circunscribieron a meras declaraciones de intención, sin ninguna eficacia. No obstante esas declaraciones evidencian el inicio de lo que pudiera llamarse una conciencia del Tercer Mundo ante el subdesarrollo.

Simultáneamente con las reuniones descritas, los países en vías de desarrollo presionan en el seno de la Asamblea General, el órgano de las Naciones Unidas donde son mayoritarios, y obtienen la aprobación de la resolución 1707, en donde se enuncian algunos principios generales sobre el comercio internacional y se instruye al Secretario General para que consulte a los gobiernos miembros y a las agencias especializadas la posibilidad de sostener una conferencia internacional sobre los problemas del comercio internacional con referencia especial a los mercados de productos primarios.

⁴ MONTEFORTE TOLEDO, MARIO. *Tres ensayos al servicio del mundo que nace*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1962.

En la misma reunión, por iniciativa de los Estados Unidos, la Asamblea adopta la resolución 1710, que declara la década 1960-70 como el Decenio del Desarrollo, fija el 5% anual como meta de crecimiento de los países en vías de desarrollo y obliga a los países desarrollados a transferir en forma de ayuda a los países en vías de desarrollo el 1% de su producto nacional bruto.

Por primera vez se habían logrado cuestiones concretas, al menos para discutir los problemas del comercio y del desarrollo; por otro lado, los países industrializados habían asumido una obligación moral de proporcionar cierta cantidad de ayuda a los menos desarrollados.

En el seno del Consejo Económico y Social, dos corrientes se manifiestan en relación a las relaciones económicas internacionales; los países subdesarrollados pidiendo un nuevo orden que favorezca su desarrollo, y los países socialistas criticando a las organizaciones económicas por su falta de universalidad. Estas dos corrientes logran en la reunión plenaria del Consejo, la adopción de la resolución 917 el 3 de agosto de 1962. Por esta resolución se acuerda convocar a una Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, instalándose para el efecto un comité preparatorio de la agenda. Así pues, vemos cómo el descontento de los países en vías de desarrollo, pidiendo el mejoramiento de las relaciones Norte-Sur, y la falta de universalidad reclamada por los países socialistas o sea el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste, llevan a la conclusión de la necesidad de revisar urgentemente el orden económico internacional.

En enero de 1963, Raúl Prebisch es nombrado Secretario Provisional de la propuesta Conferencia. Al asumir el cargo, además de encargarse de las tareas de mera organización de la Conferencia, Prebisch, apoyándose en las Comisiones Económicas Regionales de las Naciones Unidas, se propone elaborar lo que será el petitorio del Tercer Mundo, mediante la unificación de criterios entre los países en vías de desarrollo sobre las cuestiones más urgentes a resolver. Esta tarea aparece de inmediato sumamente difícil, debido a las grandes diferencias existentes entre los países del Tercer Mundo, el cual, si pudiera caracterizarse por algo, es por su heterogeneidad. Pero la necesidad de presentar ante el mundo y especialmente ante los "centros industriales" las pretensiones de la "periferia" en forma unida, en un solo frente, fue considerada por los organizadores como esencial para obtener algunos resultados positivos. Por esta razón se adopta como estrategia para la formación del frente común el maximalismo, o como lo ha llamado algún funcionario de la UNCTAD, "pedir la luna". Es decir, pedir lo máximo con el objeto de que las diferencias se desvanezcan ante la posibilidad de

satisfacer las pretensiones de todos. Con base en los informes que le presentan las Comisiones Económicas Regionales de Naciones Unidas —en donde se recogen las demandas de los países del Tercer Mundo— Prebisch elabora el documento que servirá de base a las discusiones de la Conferencia. Dicho documento se intitula "Hacia una nueva política comercial para el desarrollo".⁵

2. *Las demandas del Tercer Mundo*

EN dicho documento, con base en el razonamiento descrito al principio respecto al "centro-periferia" y en los defectos de los organismos internacionales existentes, Prebisch señala los problemas de los países en desarrollo en la época actual y recomienda las medidas que pueden solucionarlos.

Principia afirmando que el desequilibrio externo de las economías de los países pobres continúa, debido al lento crecimiento de las ganancias derivadas de las exportaciones de materias primas. La demanda por los productos primarios se ha reducido considerablemente, debido a una creciente utilización de productos sintéticos que los sustituyen, al aumento de la producción de los países pobres gracias a la tecnología moderna y a las prácticas proteccionistas de los países desarrollados.

Del razonamiento anterior deriva Prebisch una de sus proposiciones centrales: la deterioración de los términos del intercambio a largo plazo, consistente en una disminución de la capacidad de compra a causa de una disminución en los precios de los productos primarios en relación a los productos manufacturados.

Esta "tendencia persistente hacia el desequilibrio externo" de las economías de los países pobres no puede solucionarse por medio de la política de sustitución de importaciones, debido a las limitaciones que ella trae consigo. Por el contrario, el crecimiento de estos países debe tener lugar "hacia afuera". El abandono de la política de sustitución de importaciones y de crecimiento hacia adentro, representa un cambio considerable en el pensamiento de Prebisch. Hasta hace no mucho tiempo, la CEPAL sostenía en la América Latina que la solución para el subdesarrollo debería buscarse precisamente en la sustitución de importaciones, ya que sólo así los países podían obtener la autosuficiencia necesaria para terminar con la dependencia del sector externo. Este razonamiento ha cambiado, ya que aunque no se abandona la industrialización, se afirma que debe consa-

⁵ PREBISCH, RAÚL, *op. cit.*

grarse a la producción de bienes exportables hacia los centros industriales.

La situación de desequilibrio externo se agrava por los principios que informan el otorgamiento de ayuda económica y por las condiciones en que ésta se otorga. En las condiciones actuales, por ejemplo, es muy posible que dentro de poco tiempo las transferencias de recursos que reciban los países en vías de desarrollo van a tener que consagrarse en una buena parte al pago del servicio de la deuda contraída anteriormente.

3. *Las medidas concretas*

CON base en el razonamiento anterior, se proponen una serie de medidas tendentes a terminar con el desequilibrio externo de los países en desarrollo, en dos grandes campos: materias primas y productos manufacturados.

a) *Materias primas*

Dada la importancia que tiene la exportación de materias primas para las economías de los países en vías de desarrollo, una buena parte de las medidas deberán concentrarse en este campo. El propósito de las mismas deberá ser garantizarles una fuente de ingresos estable, un aumento en los precios de los mismos y, para el caso de fluctuaciones en los mercados internacionales, un mecanismo que deberá compensar a los países las pérdidas que dichas fluctuaciones les causen. Las medidas concretas que para estos productos se exigen son:

- Convenios sobre productos primarios, garantizándoles un acceso estable a los mercados mundiales y mejores precios;
- Financiamiento compensatorio, por el cual se crea un fondo para compensar las pérdidas que sufren los países pobres por las fluctuaciones de los mercados internacionales.

b) *Productos manufacturados*

Esta es quizá una de las propuestas más novedosas producidas por los encargados de preparar la conferencia. Se pide:

- Que los productos manufacturados de los países en vías de desarrollo tengan acceso preferencial a los mercados de los países industriales, mediante un plan general sin discriminación y sin reciprocidad por parte de los países en desarrollo;
- Que se permitan los arreglos preferenciales limitados a ciertos productos entre países en vías de desarrollo.

Estas medidas, acompañadas de una severa crítica a la forma en que el seguro y el transporte marítimo están organizados actualmente, así como al sistema de ayuda internacional, al GATT y al cierre de los mercados de los países socialistas, constituyen la demanda que el Tercer Mundo presenta a los países desarrollados en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

4. *La UNCTAD I*

LAS discusiones se realizaron en Ginebra durante la primavera de 1964 y rebelaron que el medio escogido para obligar a los países desarrollados a contribuir al progreso de los menos desarrollados —el sistema de una nación un voto, que caracteriza a la Asamblea General de las Naciones Unidas— no es el adecuado.

El trabajo de la Conferencia se realizó en comités; pero los países desarrollados al momento de la votación en las reuniones plenarias, o bien se abstendían o votaban en contra; las conclusiones fueron asentadas en un acta final. Algunas proposiciones concretas fueron aprobadas, especialmente la de hacer de la Conferencia un órgano de la Asamblea General, la que deberá sostener reuniones periódicas; la creación de una Junta de Comercio y Desarrollo permanente con sede en Ginebra y formada por países tanto desarrollados como en vías de desarrollo, que se encargará de estudiar los problemas planteados y finalmente, la creación de un secretariado internacional permanente, a la cabeza del cual resultó electo Raúl Prebisch. Se recomendó también la creación de una organización internacional para el desarrollo industrial que tiene su sede en Viena.

Los resultados de la primera conferencia fueron mínimos, si se evalúan a la luz de las peticiones del Tercer Mundo. Casi ninguna de las proposiciones específicas para mejorar las condiciones del comercio internacional fue aceptada. Sin embargo, no puede negarse que, como principio, el hecho de que se haya creado un organismo encargado de estudiar y demostrar dichos problemas es ya un adelanto, especialmente si se tienen en cuenta las resistencias de los países desarrollados y las divisiones existentes entre los países en vías de desarrollo. De manera que se aceptó como un éxito el hecho que se haya por lo menos obtenido la creación de los medios para hacer conciencia de la necesidad de las medidas, con la esperanza de que las Conferencias periódicas posteriores puedan permitir la adopción de medidas concretas.

Al terminar la Conferencia y con base en este "éxito relativo", la organización inicia una serie de trabajos que vienen a confirmar muchas de las cuestiones planteadas, y se llega así a la segunda conferencia que acaba de realizarse en Nueva Delhi.

5. *La UNCTAD II*

AUNQUE las informaciones que se tienen con respecto a los resultados de la conferencia son en su mayor parte periodísticas, parece ser que una vez más el Tercer Mundo tuvo que contentarse con declaraciones de intención, sin una sola resolución concreta respecto a sus urgentes problemas.

La preparación de la reunión de Nueva Delhi se realizó casi conforme al mismo esquema de la de Ginebra. Hubo una serie de declaraciones regionales en donde se plasmaban las pretensiones de los países de cada región. Así, los latinoamericanos se presentaron unificados alrededor de la Carta del Tequendama; los países asiáticos por la declaración de Bangkok y los países africanos por la Declaración de Argel. Dichas declaraciones constituyen la base sobre la cual descansa la Carta de Argel de octubre de 1967, en donde están representadas nuevamente las peticiones del Tercer Mundo. Sin embargo, la estrategia maximalista nuevamente se enfrentó a dos problemas fundamentales que demuestran las serias diferencias existentes entre los países del Tercer Mundo. El primero de estos es la existencia de preferencias discriminatorias a favor de algunos países en vías de desarrollo; concretamente, las que gozan los países africanos asociados a la Comunidad Económica Europea y los países de la Comunidad Británica de Naciones. Igual que en la conferencia anterior, no se pudo llegar a un acuerdo al respecto y solamente se dijo que en caso de que fueran otorgadas preferencias generales por los países desarrollados, se compensarían las existencias, sin especificarse quién compensaría y cómo se compensarían. El segundo problema que se planteó en la reunión de Argel (1967) es el surgimiento de un bloque de países denominados de menor desarrollo relativo, para quienes, debido a su escasa capacidad industrial, las preferencias arancelarias a productos manufacturados no servirían de mucho. De consiguiente, se acordó que dichos países tienen derecho a un tratamiento especial.

Las cuestiones que plantea la Carta de Argel son casi las mismas que se plantearon en Ginebra. Comienza dicho documento por señalar que las condiciones desfavorables del comercio internacional persisten y que las recomendaciones del acta final de la UNCTAD I no se han cumplido. Después se expresan nuevamente las medidas

que podrían ayudar a los países en desarrollo a vencer los obstáculos internacionales contra su desarrollo. Nuevamente se pide en materia de productos básicos la suscripción de convenios internacionales de estabilización, la liberación del comercio, etc. En materia de productos manufacturados, se piden preferencias arancelarias generalizadas para los provenientes de los países en desarrollo. Se demanda la apertura de los mercados de los países socialistas a los productos del Tercer Mundo. Se pide que se mejoren las condiciones en que se otorga la ayuda a los países en desarrollo, etcétera.

Una vez más el Tercer Mundo, unido por eslabones bastante débiles, se enfrentó infructuosamente a los países desarrollados. Una de las causas inmediatas de este segundo fracaso es el momento crítico por el que atraviesan los países cuyas monedas son utilizadas como reservas internacionales. Mientras el Tercer Mundo les pedía en Nueva Delhi el incremento de la ayuda para su desarrollo, estos países, preocupados por la aguda crisis de su balanza de pagos, imponían restricciones para aliviarla. Así el delegado norteamericano W. W. Rostow —irónicamente el autor de la teoría de las etapas del crecimiento económico— declaraba al principio de la conferencia que los Estados Unidos no pueden aumentar su nivel de ayuda a los países en vías de desarrollo, debido a la crítica situación que atraviesa el dólar. Por su parte la Gran Bretaña manifestó que debido a sus dificultades monetarias no podía ofrecer mayor cosa.

Francia, en cambio, ofrecía aumentar el nivel de ayuda a los países en vías de desarrollo, pero ni siquiera se refería a las preferencias arancelarias —incorporadas al Mercado Común de que gozan sus antiguas colonias africanas.

Por su parte, los países en vías de desarrollo urgían medidas concretas y menos declaraciones de intención.

El mejoramiento de las condiciones económicas internacionales de los países menos desarrollados deberá esperar entonces un mejor momento, que quizá vendrá cuando los países de monedas claves hayan solucionado sus problemas de balanza de pagos y cuando los Estados Unidos dejen de gastar 30 mil millones de dólares al año en Vietnam. La Conferencia de Nueva Delhi, se ha dicho, fue celebrada en muy mal momento. . .

IV. CONSIDERACIONES FINALES

DESPUÉS de esta breve descripción de los problemas a que se enfrenta el Tercer Mundo en el sistema internacional, se puede concluir que la batalla contra el subdesarrollo en el frente externo no se está

ganando. Y algo más, las medidas que puedan resultar de la acción internacional del Tercer Mundo no son suficientes para iniciar un verdadero proceso de desarrollo. Al contrario, dichas medidas sólo pueden servir de complemento al proceso de transformación interna que el desarrollo significa.

No son pocos —especialmente en la América Latina— quienes "tienen la creencia equivocada de que los cambios en la política comercial de los países desarrollados ofrecen una nueva ruta mágica hacia el desarrollo sin dolor".⁶ Hay detrás de esta creencia una concepción falsa de lo que es el subdesarrollo. Que es un problema que no sólo se reduce al aumento de los ingresos de los países en vías de desarrollo, sino también a su distribución a nivel interno. Se ha proyectado de tal forma la solución del subdesarrollo al sistema internacional, creyéndose que su transformación es suficiente, que se olvida frecuentemente a propósito por quienes desean conservar el *statu quo* en sus propios países, que "fundamentalmente la iniciación del proceso de desarrollo económico autosostenido es un proceso por el que se efectúan cambios sociales y económicos en lo interno".⁷ Y que la necesaria transformación del sistema de relaciones económicas internacionales, sólo puede ser un complemento de la batalla que en el frente interno deberá librarse contra las estructuras arcaicas existentes.

Sirvan para concluir entonces, las palabras de Janez Stanovnik, ex funcionario de UNCTAD y hoy alto funcionario del gobierno federal yugoslavo: "Ahora parece que se está casi de acuerdo en reconocer que la acción internacional no puede sino completar y facilitar la movilización de los recursos nacionales: la acumulación nacional no depende únicamente de los medios financieros, sino también del conjunto de procesos de transformación social y económica que debe acompañarla. Los medios exteriores no pueden reemplazar esta transformación social esencial que es la única que asegura el desarrollo económico".⁸

⁶ JOHNSON, HARRY G. *Economic Policies Toward Less Developed Countries*, p. 66.

⁷ *Ibid.*, p. 65.

⁸ *Le monde diplomatique*, mars, 1968.

LA AGRICULTURA EN CHINA

Por Sara CORDERO DE QUINTANILLA*

Señores y señoras:

En primer lugar permítanme aclarar que más que agrónoma soy agricultora. Es cierto que dediqué cuatro años de mi vida a estudiar agricultura en la Universidad de Maryland, Estados Unidos. Pero la agricultura está en mi sangre desde que nací. Mis padres y ancestros fueron primero gente de campo, luego pequeños propietarios, y finalmente dueños de grandes haciendas. Nuestra Reforma Agraria, cuya finalidad aplaudo calurosamente, nos obligó a adoptar un nuevo concepto y una nueva práctica. La Revolución Mexicana nos enseñó que el hombre debe explotar la tierra en vez de explotar al hombre. ¡Nada más justo que ello! Asimismo, la repartición de tierras nos hizo finalmente comprender que la agricultura intensiva en un terreno relativamente pequeño resulta mucho más productiva y remunerativa que la explotación de grandes superficies cuya atención no puede estar eficazmente a cargo de una sola familia.

En segundo lugar, debo confesar que carezco de preparación política. Ni siquiera me fijo en las etiquetas que se aplican a las diversas ideologías. Con toda honradez les diré que para mí el único problema de la agricultura es la producción. Cualquier sistema que logre aumentar la producción agrícola me parece excelente independientemente de toda consideración política. El lenguaje del agricultor nunca es teórico, siempre es práctico y el que tiene sentido práctico no tiene nunca prejuicios.

En tercer lugar, reconozco con sentido humano que la producción de la tierra es tanto más importante cuanto que beneficia al mayor número de gente, en este caso a todos los que con su esfuerzo y sus manos trabajan ellos mismos la tierra. Producción en grande para beneficio de unos cuantos no sólo es injusta sino que causa un natural desequilibrio social que a la larga se derrumba y perjudica a todos los miembros de una sociedad. Tener sentido práctico al

* Conferencia de la Sra. Sara Cordero de Quintanilla ante el Comité de Amistad Pro México-China. Septiembre de 1967.

hablar de agricultura; olvidarse de prejuicios políticos y buscar siempre el mejoramiento colectivo del agricultor: estas normas muy sencillas guiarán la seguramente incompleta presentación de hechos que en seguida me atreveré a transmitirles.

Fui a China, atendiendo la generosa invitación de Pekín, para acompañar a mi esposo y tener oportunidad de conocer algo nuevo; no sólo ese enorme país sino sobre todo lo que allá se está haciendo en el campo. El viaje inolvidable que hicimos me proporcionó, por lo tanto, una extraordinaria experiencia.

Indiscutiblemente, en China no se explota al agricultor sino que el agricultor explota la tierra. Aunque la tierra, a fin de cuentas, no pertenece en China a nadie porque pertenece a todos, los campesinos que la trabajan lo hacen *para ellos* y reciben directamente el beneficio íntegro de su labor. Mejor dicho, no lo reciben individualmente sino colectivamente. En China la Revolución implantó la nacionalización o, si se quiere, la socialización de la tierra. Antes de seguir adelante, conviene guardar en mente que China tiene una población de casi ochocientos millones de habitantes. Al finalizar este siglo su población sobrepasará los *mil millones*. Y si la agricultura es un problema básico para todos los países sin excepción, cuánto más cierto cuando se trata de dar alimento a nada menos que *ochocientos millones* de gente. Seguramente por eso, la forma como China y su gobierno están resolviendo el problema, merece muy especial estudio y consideración. Por lo pronto, y por lo que vimos allá durante nuestra estancia de más de un mes, podemos confirmar que toda la población china come y come bien. Nadie muere ya de hambre en ese país. El hambre y las inundaciones eran el azote milenario de la China Imperial. Hoy no hay inundaciones de sus muchos y caudalosos ríos. El agua de esos ríos ha sido totalmente controlada. Grandes presas y pequeñas obras hidráulicas han logrado canalizar el agua a la mayor parte del país. Como lo declaró aquí recientemente el Ing. Adolfo Orive Alba, China tiene hoy una superficie de tierra irrigada que por sí sola es superior a la de *todo* el resto del mundo junto. . . Eso habla mucho en favor de la nueva China.

La base y el secreto de lo que se ha logrado en ese gigantesco país para resolver el apremiante problema de la producción agrícola es la Comuna rural.

"En 1958 una nueva organización social apareció, fresca como el sol de la mañana, sobre el ancho horizonte del este de Asia. Esta fue la Comuna del pueblo, en gran escala, en las áreas rurales de nuestro país que combina la industria, agricultura, comercio, educación y asuntos militares en los que la administración del Gobierno

y el manejo de la Comuna se han integrado. Desde su primera aparición las Comunas del pueblo con su inmensa vitalidad han atraído una atención inmensa". Tal se lee en la Resolución adoptada por el Comité Central del Partido Comunista que tuvo lugar en Wuhan del 28 de noviembre al 10 de diciembre de 1958; titulada "Algunas Cuestiones Concernientes a las Comunas del Pueblo".

La Comuna en China nació cual todos los movimientos de ese gran país como un movimiento espontáneo de masas en las regiones rurales en el que las condiciones y organización de los comunistas indudablemente contaron, pero no fue un movimiento dirigido desde Pekín. Sería materialmente imposible que un país de esas dimensiones fuese gobernado por decretos. No ha existido jamás un gobierno capaz de imponer semejante organización a un pueblo de más de 700 millones de habitantes. La verdad es que ya estaba el 30% de la población organizado en Comunas cuando el Comité Central del Partido Comunista se refirió por primera vez a ellas e hizo una completa formulación al respecto; para entonces ya se había adherido a ellas el 99% de los campesinos. Este, pues, fue un movimiento de masas que, según lo describe muy bien Anna Louisa Strong, va "del pueblo al poder, y del poder al pueblo".

La Comuna se define como la unidad básica de la estructura socialista social de China, y al mismo tiempo la unidad básica del poder del Estado.

Al mismo tiempo ha enseñado al país el camino a la industrialización gradual de las áreas rurales... el camino a la transición gradual del principio socialista: "a cada quien de acuerdo con su trabajo" para llegar al principio comunista: "a cada quien de acuerdo con sus necesidades". Y les enseñó el camino gradual para disminuir y finalmente eliminar la diferencia entre ciudad y campo, entre obrero y campesino, entre trabajo mental y trabajo manual; y el camino gradual para disminuir y finalmente eliminar la función interna del Estado.

La Comuna es la forma de la vida rural de China y la base de su fuerza interna. Ha dado a China un mecanismo económico que invita a cada municipio a disponer de irrigación, carreteras, poder hidráulico, acero e industria moderna por iniciativa local, tan rápidamente como la gente de la localidad puede trabajar. A la vez capacitó a China entera para abrir carreteras, inaugurar sistemas de irrigación y una vasta red de industrias en un tiempo increíblemente corto sin tener que construir una gigantesca burocracia y sin el peso de fuertes impuestos.

Al final del verano de 1958, las Comunas se extendieron como incendio por toda China. Para diciembre de ese mismo año con-

tenían más de 120 millones de familias. Vale decir, el 99% de la población campesina. Este tipo de organización se presenta como una organización social totalmente nueva por lo general falsamente representada, pero que tiene gran significación no sólo para China sino para el mundo entero.

Las Comunas son fusiones de cooperativas agrícolas que al mismo tiempo asumen funciones nuevas y más amplias. Manejan no sólo la agricultura sino la industria, el comercio, la educación y la defensa militar de su territorio que es generalmente el de un municipio grande o pequeño. Difieren de las cooperativas en otras partes del mundo por la amplitud de sus poderes, que incluyen las funciones del Estado y el manejo local de los asuntos militares.

La Comuna rural introduce el sistema de salarios a una población que hasta ese momento hacía agricultura sólo para luchar por su subsistencia. Ese sistema de salarios es modificado por una cierta cantidad de "suministros gratuitos" y la rápida introducción de "alimentación gratuita" que siguió a una cosecha abundante.

La propia gente de la localidad es directamente dueña de la tierra que trabaja colectivamente y desarrolla al límite de sus posibilidades todos los recursos del área, sea tierra, poder hidráulico, depósitos forestales o minerales. Y, por este desarrollo cuidan de la vida de la comunidad desde la cuna hasta la tumba. La Comuna rural promueve el rápido crecimiento de la producción y prosperidad en forma socialista bajo la iniciativa local; y eventualmente facilita la transición a una sociedad comunista en que las Comunas seguirán siendo unidades básicas. Cada Comuna, y hay más de 75,000, difiere de la otra; cada una hecha a su ambiente.

La Comuna principió por destruir el sistema patriarcal. Se empezó por pagar al trabajador y no al jefe de familia. Otro cambio fue el establecimiento de comedores públicos, guarderías y kinders que "liberaron" al ama de casa joven del trabajo doméstico y le permitieron ganar salarios en igualdad con el hombre. Esta fue una liberación muy bien recibida.

Las cooperativas nacieron con la distribución de la tierra que formó parte de la liberación ocurrida en 1949. En pocos años, se hicieron más grandes; conservando ellas la propiedad de la tierra, animales e implementos mayores. Propiedad conjunta, que permitía dividir la cosecha en proporción al trabajo realizado.

La primera necesidad conjunta que sintieron los campesinos chinos fue el control del agua. En los primeros ocho años después de la liberación, el gobierno logró incrementar el área irrigada en 16 millones de hectáreas; duplicando así el total de tierra irrigada durante todos los siglos anteriores.

Conquistar las inundaciones y la sequía para siempre, requería según los campesinos una labor de varias generaciones si lo hiciera el Gobierno. Y un costo de impuestos imposible de sobrellevar.

El problema empezó no con las grandes inundaciones sino con los millones de arroyos que bajaban por las barrancas. Si los campesinos podían contenerlas, sus propias granjas se beneficiarían con el agua y salvarían sus tierras. Este incentivo ayudaría a controlar las grandes inundaciones. Para el invierno de 1957, esto fue entendido ampliamente no sólo por los expertos sino por los propios campesinos. Grandes campañas se iniciaron durante aquel invierno en que se superaron los anteriores trabajos de irrigación. Por ejemplo, el Río Amarillo ocasionaba por siglos la inundación de la provincia de Honan. Estas inundaciones eran seguidas por largas sequías. "Diez estaciones, nueve calamidades", decía el proverbio. Tenía esta provincia 500,000 hectáreas de tierra irrigada heredada de todos los siglos anteriores. En sólo siete años el Gobierno, ayudado por campesinos de la localidad, logró aumentar 1.5 millones más de hectáreas irrigadas. Pero más todavía, en el invierno de 1957-58 los campesinos se organizaron para "ahuyentar las inundaciones y la sequía para siempre". Millones de agricultores vinieron a construir bordos, presas, pozos, cisternas, estanques de todas clases y lograron almacenar agua para regar *5 millones de hectáreas*, más de tres veces lo logrado por el gobierno en los últimos siete años. Y cien veces más de lo que se había hecho al respecto durante toda la historia de China.

Así podríamos citar infinidad de ejemplos en toda China.

Se preguntarán: ¿quién pagó por esta hazaña tan extraordinaria? Algunos dirían que fue trabajo forzado, pero los chinos tienen la respuesta: "La conciencia política del campesino". Y éste agrega: "Política es mejorar nuestra tierra". Todo este gigantesco trabajo fue compensado por una mayor participación en la cosecha comunal.

"Haced que la montaña baje su cabeza; haced que el río cambie su curso" es el lema de la China rural. Fue la necesidad del trabajo en gran escala lo que ocasionó la fusión de varias cooperativas en una sola comuna. Enseñaron al campesino que la empresa individual, aunque atractiva en principio, conducía a la división de la comunidad, la explotación de unos por otros y el retorno a la "vieja sociedad". El medio de curar las fallas de las cooperativas era combinarlas para contar con la suficiente fuerza y organizar una racional división del trabajo.

La primera Comuna anunciada públicamente fue la de Honan. Adoptó su Constitución el 7 de agosto de 1958. Comprendía cuatro municipios, 9,300 familias y 43,000 personas. Declaraba ser "una

unidad básica de la sociedad" cuya tarea era la de "manejar toda la producción industrial y agrícola, el comercio, el trabajo cultural y educacional y los asuntos políticos dentro de su esfera". Los asuntos militares no fueron mencionados entonces entre las funciones esenciales; pero el artículo 10 proveía un "sistema de tropa ciudadana".

La Comuna incorporó a todos los miembros de las cooperativas que se fueron fusionando y que habían alcanzado 16 años de edad. Esos miembros tenían derecho a elegir sus jefes, ser electos y votar en todos los asuntos de la Comuna. Los campesinos podían adherirse individualmente entregando a propiedad común sus medios de producción salvo pequeños animales domésticos y pequeños aperos que podían ser retenidos. Todo esto se tomaba como *capital compartible*, pero cualquier contribución mayor era considerada como *inversión* a ser devuelta posteriormente. La Comuna absorbió todas las deudas de las cooperativas. Su tarea era la de "desarrollar la producción agrícola total"; construir "industria tan rápido como fuese posible"; construir carreteras, dragar canales y construir comunicaciones modernas. Tomó a su cargo la rama local del Banco del Estado y los órganos de comercio estatales. Los manejó de acuerdo con las reglas fijadas por órganos más altos, y dividió las ganancias. Absorbió al gobierno local y a la educación primaria y secundaria.

Se establecieron dentro de cada Comuna departamentos de agricultura, forestería, control de aguas, ganado, pesca, industria, finanzas, comercio, cultura y educación, defensa armada y similares. Todos con fuerza de gobierno al nivel municipal.

El sistema de salarios hizo posible la industria local y empezó la transición de la vida rural a la vida de los trabajadores de la industria. Estableció la entrega gratis del grano cuando la cosecha así lo permitiera. Nunca antes se había visto semejante descentralización de gobierno, haberes económicos y administración. Y todo propuesto en la nación más populosa de la tierra, que diez años antes era casi totalmente analfabeta.

Los campesinos de China vieron en esto una oportunidad sin precedente para su rápido progreso. Los comunistas de China lo vieron como la célula básica para el desarrollo de lo que sería la futura sociedad comunista. Fue entonces y sólo entonces cuando el Comité Central del Partido Comunista lanzó su primera declaración oficial sobre las Comunas. Estas fueron, pues, originalmente creación espontánea del campesinado chino.

La producción agrícola, las obras de conservación de agua y las carreteras lograron un avance sin precedente.

Se inició, además, el trabajo de reforestación que no tiene para-

lelo en ningún lado del mundo, y que es lo primero que nos impresionó al entrar en China.

La "agricultura de jardín" como se le llamó, aumentó considerablemente el rendimiento por hectárea haciendo posible la reducción del espacio sembrado para ser utilizado el sobrante en pastizales y bosques. Los canales y presas fueron utilizados también para la cría de peces. Y la abundancia sobrevino en tal forma que hubo provincias como la de Cantón que ofrecían a los miembros de sus Comunas *tres alimentos diarios gratis*. En regiones más pobres, la Comuna también trajo progresos. De tal manera que en donde antes comían raíces y cortezas de árbol en invierno hubo necesidad de traer cocineros para enseñarles a comer los nuevos productos que ahora producían. Graneros fueron construidos para almacenar las cosechas antes desconocidas en esas regiones. Fue indudablemente una señal de éxito para una nación en la cual por miles de años la supervivencia, año tras año, dependía de la voluntad del cielo.

En algunas Comunas la producción de acero surgió como base de su desarrollo. En un principio, todo el trabajo fue voluntario y nadie preguntaba quién pagaría por el carbón o a dónde iría el acero. Hacían acero porque era patriótico, porque China hizo acero antes de que Europa lo hiciera y porque era necesario para todo: implementos de labranza, rieles y defensa; y para industrializar al país. Se sentían trabajadores del acero y no únicamente campesinos. Se sentían uno con 650 millones de gente; todos produciendo acero y entrando así al mundo moderno. Así fue como China, en un solo año, dobló su producción de acero de 5.3 millones de toneladas a más de 11 millones. Indudablemente que esa producción de acero sería muy costosa si el tiempo de trabajo hubiese tenido que ser pagado. Pero una industria del acero fue construida más aprisa y a menor costo que cualquier industria similar haya sido jamás construida. Este fue uno de los primeros frutos indirectos de las nuevas comunas.

A la pregunta de cómo se llegaron a organizar las Comunas, la respuesta siempre fue "el pueblo lo demandó". Se discutía en todas las cooperativas y todos opinaron en "Tatsepao" (carteles callejeros) sus ideas al respecto. Cuando se puso claro que "la gente lo demandaba", cada cooperativa elegía delegados para una asamblea general, en proporción al número de miembros de su Cooperativa. Cada Cooperativa entregaba a la Comuna suficientes alimentos para dar de comer a sus miembros hasta la primera cosecha; así como sus fondos de reserva.

Fue la forma de iniciativa de un gran pueblo cuando 600 millones de gente dijeron: "Haced que la montaña baje su cabeza;

haced que el río cambie su curso", sabiendo que la naturaleza sólo puede ser conquistada cuando los hombres actúan como un todo.

Hasta tiempos recientes las ancianas en China constituían una "generación perdida". En su juventud habían sufrido. Se las vendía en matrimonio y en algunas ocasiones como esclavas. Mas cuando después de la Revolución les llegó su turno de dar órdenes, las jóvenes se habían liberado y no reconocían a los mayores ningún derecho de mandarlas. Ahora la Comuna les dio una respetable autoridad para organizar el cuidado de los niños y de los ancianos a escala nacional. A las mujeres jóvenes, la Comuna les entregó otro beneficio más sustancial. A pesar de su igualdad política con el hombre, la dictadura patriarcal no pudo ser quebrantada de golpe. La reforma agraria entregó a las mujeres una porción de tierra igual a la de los hombres. La nueva ley del matrimonio estableció una sociedad conyugal basada en el afecto, prohibiendo la tradicional compra de esposas.

En la China rural el trabajo de la mujer era antaño casi una esclavitud. Aceptaron, pues, de muy buena gana las ventajas que la Comuna les ofrecía y promovieron activamente su desarrollo. Asimismo, trabajaron activamente en las campañas de la comunidad para la limpieza de las calles, la recolección del fierro y la eliminación de las cuatro pestes que azotaban desde siglos al campo: moscas, mosquitos, ratas y gorriones. Realmente me asombró en China la desaparición de esas cuatro plagas. No pasaron de diez las moscas que vimos durante toda nuestra estancia de más de un mes.

En diciembre de 1958 un Congreso de unas 2,000 mujeres tuvo lugar en Pekín. Fueron escogidas por sus Condados y en atención a las contribuciones sobresalientes que habían aportado a la vida del país. Casi todas esas mujeres habían sido analfabetas sólo nueve años antes. Ahora no sólo podían leer sino manejar los negocios públicos.

Las estadísticas compiladas por la Federación de Mujeres de China en el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 1959, mostraron un total de 4.750,000 guarderías y kinders y 2.650,000 comedores comunales. Esto implica un promedio de 200 guarderías y kindergartens en cada una de las comunas existentes. Indica que estas son instituciones muy parecidas al hogar. En cuanto a las construcciones, la urbanización de las Comunas ha aumentado probablemente en cerca de 100 millones la mano de obra femenina disponible. Y la mayor parte de las cosechas, del arado y siembra de las cosechas es realizada por mujeres, que han desplazado al hombre en trabajos todavía más pesados como los de irrigación e industria del acero.

China se propone producir de una a una y media toneladas de grano *per capita* en un período relativamente corto. Ya ha logrado más que doblar su producción anterior. El número de hectáreas de cultivo será cada vez más reducido pero con más agua, más abono y más cultivo se transformará el territorio en un jardín.

La población de las Comunas se beneficia directamente desarrollando todas esas fuentes de diversa índole. Los salarios ocupan el primer lugar. Deben crecer más aprisa que el sistema de alimentación gratuita. Cualquier esfuerzo de sustituir la distribución de ingresos sobre la base del trabajo por distribución de ingresos de acuerdo con las necesidades es calificado como un paso del socialismo al comunismo cuando las condiciones lo permiten. Por ahora, aplicar la regla comunista resultaría utópico.

La propiedad privada de ciertas cosas existe y está especificada. Las casas, los muebles, la ropa y los ahorros permanecen propiedad privada. Esto incluye los árboles alrededor de las casas, los pequeños jardines, algunas aves y algunos aperos.

La Comuna seguramente destruye el hogar patriarcal, pero crea "el hogar democrático".

En cuanto al aspecto militar de la Comuna, lo que se busca es una disciplina colectiva en el trabajo que es necesaria tanto en el ejército como en la fábrica y que también necesita aplicarse para toda agricultura en gran escala.

El Comité Central dice en una clara definición: "La Comuna del Pueblo es la organización básica del poder del Estado de nuestro país y sólo asegurando totalmente la democracia en la Comuna será posible crear a través del país una situación política, vigorosa y vivaz en la cual habrá centralismo y democracia, disciplina y libertad, unidad de voluntades y tranquilidad espiritual".

Se produjo indudablemente cierta euforia al adoptarse el régimen de las Comunas que, en muchos casos, preconizaban medios fuera de la realidad. Lo importante era sin embargo introducir reformas radicales para promover el bienestar colectivo. Hubo algunos casos en que los miembros de la Comuna votaron por proporcionar alimentación gratuita cuando aún no tenían la producción suficiente para cumplir esa finalidad. Pero China siguió aprendiendo, tanto de sus éxitos como de sus fracasos.

Esta fue la razón por la cual el Partido Comunista dedicó cuatro meses a estudiar los problemas de las Comunas. Tenían que tomar en consideración que los campesinos chinos eran humanos y podían cometer errores. Pero no cabe duda que la Comuna del Pueblo fue una de las grandes invenciones de esta era. Combinó el potencial económico con la iniciativa local y la planificación socialista.

De 1959 a 1962 la agricultura china fue devastada por tres años de desastres naturales sin precedente en el siglo. Trajo una escasez de grano en toda la nación. Todo el pueblo chino y su gobierno luchó contra los efectos de tales desastres. Los 100 millones de chinos que vivían en las ciudades se racionaron y trabajaron para producir parte de sus propios alimentos. Seguramente de allí quedó la costumbre de cultivar verduras, inclusive en las calles y jardines del centro de ciudades como Pekín. Los 500 millones de gente que vivían en las Comunas rurales lucharon contra los desastres naturales. Hicieron ellos obras de irrigación, drenaje, mejoraron cultivos y replantaron las siembras arruinadas. Salvándose ellos, salvaron también a su país. Industria, ciencia y gobierno se concentraron en construir una economía nacional independiente y autosuficiente. Su bandera: "La agricultura como fundamento y la industria como factor dirigente".

Actualmente las Comunas tienen una base mucho más sólida que cuando nacieron. Han vencido todas las inundaciones, sequías y plagas que el destino hubiese podido mandarles y han salido victoriosas, dejando atrás a la antigua China campesina.

Toda la vida en China, no solamente en las regiones rurales, toma hoy a las Comunas como base para sus planes de industria y de gobierno. El comentario que se oye por doquier es "sin las Comunas nunca lo hubiéramos podido hacer".

El Gobierno sintió que las Comunas, en su primer entusiasmo, aceptaron cargas más allá de sus fuerzas. En un principio, las estadísticas respecto a su producción fueron infladas notablemente. Es que había sido el primer intento de los campesinos para medir sus cosechas. Su falta de precisión los llevó afortunadamente no al hambre, pero sí a la necesidad de ser ayudados por el Gobierno.

En 1959 se dividieron las Comunas en tres niveles: *Equipo de Producción, Brigada de Producción y Comuna*. El equipo basado en la unidad de la antigua población, formó el cuerpo principal para organizar el trabajo. La Brigada de Producción combinaba varios Equipos y correspondía a una forma de Cooperativa superior; una unidad encargada de las labores administrativas y, a su tiempo, llegó a ser también la unidad de contabilidad que se hizo administradora de la propiedad y la distribución de los ingresos comunales. Ninguno de estos Equipos y Brigadas estaban aislados sino combinados dentro de la Comuna, que es la unidad de mayor jerarquía política y traza los planes generales de su respectiva colectividad.

Los grandes desastres naturales pusieron a prueba la bondad de las Comunas. No sólo exhibieron su capacidad de sobrevivir sino su potencia para crecer. Cerca de cuarenta millones de hectáreas (o

sea una tercera parte de la tierra arable de China en 1959, 1960 y 1961) sufrieron inundaciones o intensas sequías. La victoria fue ganada sobre estos desastres debido a la nueva forma de organización en las Comunas. Por ejemplo, en la Comuna de Chang Ke la sequía duró sesenta y nueve días. La Comuna movilizó cuatro mil animales de tiro, y cuarenta y tres mil personas, para el trabajo de irrigar; dieciséis mil de éstas eran mujeres. Así, pudo irrigar mil doscientas hectáreas al día. Con semejante organización la cosecha llegó a ser de veinte a treinta por ciento superior al récord establecido. No es de admirarse, pues, que los miembros de la Comuna defiendan a toda costa su organización.

La lucha contra las inundaciones fue aún más espectacular. Estas inundaciones afectaron a *dos millones* de gente, destruyeron doscientas mil construcciones inundaron más de doscientas mil hectáreas de arroz y setenta y cinco mil hectáreas de cacahuate y cosechas industriales. La población fue evacuada por barcos del ejército y aviones y llevada a las montañas donde miembros de sus propias Comunas o de Comunas vecinales los alojaron y alimentaron. Las áreas inundadas fueron rápidamente desaguadas y replantadas con el lema: "¡Enterrad las inundaciones del verano con la cosecha de otoño!". De este modo las calamidades naturales en China son atacadas mediante las Comunas como tropas de choque, ayudadas por el gobierno central y el municipal.

La primera relación entre ciudades y Comunas rurales se manifestó a través de contratos con las Comunas *suburbanas* para suplir las necesidades de las ciudades. De este modo, Comunas y Condados adyacentes a las grandes ciudades fueron incorporados voluntariamente al presupuesto municipal y pudieron contar con préstamos, electricidad, maquinaria y trabajadores voluntarios en las épocas de la cosecha. A cambio, las ciudades se volvieron autosuficientes en alimentación, especialmente en verduras, frutas, productos lecheros, aves, pescado y parcialmente en granos. Empezaron a llegar a estas Comunas voluntarios de las ciudades para trabajar en el campo, entre ellos muchos estudiantes que compartían de este modo la vida de campesinos durante dos o tres semanas. Más adelante, el trabajo voluntario de la gente de la ciudad en las granjas comunales se volvió práctica permanente; no solamente para la ayuda al campo, sino para enriquecer la educación socialista de la juventud urbana. Los colegios y escuelas llegaban al campo y ayudaron a arar, sembrar y cosechar, logrando así cooperar en la lucha contra la miseria. Los jóvenes ciudadanos vivieron y comieron con los campesinos. Con ellos lucharon contra la naturaleza y compensaron la falta de mecanización agrícola. Gozaron del trabajo colectivo y de la fraternidad que

surgía entre ellos y los campesinos; China está aún lejos en maquinaria y equipo, pero está seguramente más avanzada que otros en la organización del trabajo humano.

Las calamidades naturales continuaron durante tres años. Había hambre en China; no hay duda de ello. Pero todas esas dificultades fueron vencidas por gente que tenía confianza en sí misma. Así lo expresaron: "Los hombres que viven no deben sentir pánico por desastres pasados. Corresponde a los vivos el someter la naturaleza a su voluntad".

En otros tiempos estas calamidades hubiesen ocasionado no menos de diez millones de muertos, pero ahora todos estaban unidos para que nadie muriera de hambre, y tampoco nadie tuviera hambre a fin de que semejante castigo no interfiriera con la vida y el trabajo normal.

China debía salvarse sola. Por su propia magnitud en área y población el problema tenía que ser resuelto por los propios chinos. Ninguna importación de grano extranjero podía ser decisiva.

Finalmente, logró salir de las dificultades y crear una economía mucho más fuerte; una población mucho más sana y un gobierno digno de la confianza popular.

Esta victoriosa lucha de China se vio y se ve contrastada por la dolorosa situación de otros países vecinos en Asia que no han logrado sobreponerse a las mismas calamidades. Ahora, China se yergue en Asia como una roca independiente y confiada. Sin las Comunas, estos resultados que tanto nos impresionaron nunca hubiesen podido lograrse. Los años de dura prueba forjaron y dieron aliento para seguir adelante.

Los granos existen ahora en cantidades regulares en toda China. Para fines de 1963 terminaron los racionamientos de huevo y carne, así como productos de chocolate y leche. Se empezaba a ver el resultado de la planificación que promovió la producción en gran escala de las lecherías y los productos tropicales (como la cocoa) durante los años de escasez.

El *Día Nacional* de 1962 apareció un comunicado en el cual se leía: "El período más difícil ha pasado. Las zonas rurales presentan aspecto alegre y vivaz; y aunque quedan muchas dificultades que habremos de vencer, quizás en los próximos años la política deberá reajustar la industria a la transformación técnica de la agricultura para desarrollar una economía con la agricultura como fundamento y la industria como factor dirigente; y continuar el mejoramiento de la administración, la variedad y la calidad de nuestros productos". Los siguientes años serían empleados en la transforma-

ción técnica de la agricultura y la expansión de la industria ligera para satisfacer las necesidades diarias del pueblo.

Con este nuevo énfasis, muchos planes para el incremento de la industria, la educación y la cultura fueron postergados para concentrar los esfuerzos a la lucha por la alimentación y las necesidades del campo. El lema fue: *Ya nadie morirá de hambre.*

Ahora la industria pesada transforma a China y a su atrasada agricultura en una sociedad socialista que busca eventualmente llegar al comunismo. La industria de tractores, bombas o poder nuclear determinará el cambio. Pero la agricultura será siempre la base sobre la cual la industria es construida. Si esa base no es firme, la industria nunca podrá desarrollarse.

Los tres años de lucha consolidaron la organización de la Comuna; eliminando el desperdicio, corrigiendo errores y aumentando la iniciativa local y la fuerza colectiva.

La alimentación gratuita habría llevado al desperdicio. Fue sustituida por Fondos de Beneficencia, de manera que nadie sufriera de hambre por incapacidad. Así, fue corregido el error de pagar en todos los casos por igualdad de necesidades en vez de hacerlo de acuerdo con el trabajo. Se restringieron los funcionarios administrativos inútiles y se obligó a los líderes a trabajar productivamente. Estos cambios y otros se seguirán haciendo de acuerdo con las necesidades y condiciones locales.

Bajo el socialismo, las Comunas son posibles pero su éxito no es automático. No es cuestión de sacrificar el individuo a la comunidad; la economía debe ser tal que el bienestar del individuo sea realmente ganado más fácilmente gracias al avance de la comunidad. Pero esto debe ser organizado y explicado claramente para que el pueblo lo comprenda y acepte. Este es el motivo por el cual China pone tanta importancia en la educación socialista. "No puede haber socialismo sin una base económica pero aún con la base económica no puede haberlo sin educación socialista".

En algunos casos las Comunas han sido subdivididas para buscar la mejor organización que cada caso requiere. Aún pueden ser movilizadas grandes fuerzas de trabajo, pero siempre en proporción al beneficio concreto, que ellas recibirán.

En resumen podemos decir: Primero, las Comunas existen; surgieron en 1958 y cada año son más fuertes y mejor adaptadas a sus tareas. Segundo, existen básicamente en la misma forma en que nacieron como "una nueva organización social fresca como el sol de la mañana sobre el vasto horizonte del este de Asia". Han ocurrido cambios, pero siguen las aspiraciones que los campesinos expresaron.

Sigue viva la misma fe de hacer que el hombre mande sobre la naturaleza y ese propósito es buscado en forma más clara a través de una paulatina mecanización, uso de fertilizantes y control del agua. Como meta final, subsistirá la idea de "alimentación gratuita".

En China, el poder del Estado está dentro de la organización a nivel municipal. Conforme crece la fuerza económica de la Comuna crece la del Estado. Esto, para ellos, hará posible la transición futura a la propiedad del pueblo sobre toda la nación. Y la Comuna sobrevivirá como célula básica de la sociedad comunista.

Aunque es cierto que todavía conservan aperos primitivos y se ven campesinos llevar al hombro pesadas cargas en vez de hacerlo con carretillas, lo fundamental era controlar el agua. La irrigación ya cubre gran parte del territorio chino. La mecanización total de la agricultura para la cuarta parte de la población del mundo será tarea dura y larga. Requerirá mucha inversión en dinero y trabajo, pero con las Comunas avanzará rápidamente.

El "gran salto" que empezó en 1958 transformó a China y su mayor conquista fue que despertó a la vida un nuevo tipo de campesino, consciente de su poder para controlar en forma constructiva a la naturaleza.

Ese "salto" que sigue en proceso necesitará reajustes. Quizás tome diez, veinte o más años, pero será probablemente el salto social más grande que un gigantesco país haya conocido. Creo que cada país resuelve sus problemas de acuerdo con sus condiciones y características nacionales. China lo está haciendo tomando en cuenta sus propias condiciones humanas y materiales. Lo importante, para juzgar a los demás, es siempre ponerse en lugar de ellos; ver imparcialmente lo que han hecho y, dejándose de pasiones y prejuicios, reconocer su esfuerzo y sus logros. Esto fue lo único que busqué realizar en esta plática, necesariamente incompleta, dada la magnitud del tema. Podrá uno sentirse avergonzado de no decir la verdad. En cambio, nunca se arrepentirá uno de haberla dicho.

ESPAÑA DE HOY

Por M. DE LA ESCALERA

TÍTULO acaso demasiado ambicioso, pues la situación española se está volviendo tan fluida que, desde el momento de redactar estas líneas al de su publicación, pueden surgir hechos que las hagan perder "hoicidad". Y también por razones más trascendentales; según el postulado agustiniano, el presente no existe sin el pasado y el futuro, de modo que será forzoso hablar del ayer, para situarnos en el hoy y para que aquél, visto desde ahora, adquiera valores genéticos y permita alguna extrapolación hacia el mañana. Todo brevisísimamente, pues nuestro artículo no será sino unos cuantos destellos de fotógrafo sobre el semblante enigmático de la España actual.

La calle cerrada

EL capitalismo latifundista y financiero español —disfrazado a la europea con las chisteras de los ministros de Alfonso XIII— se encontró el año '22 ante un callejón sin salida, y el monarca dio tímidamente los primeros pasos en la calle cerrada del fascismo con la dictadura del general Primo de Rivera. Al fracasar esta dictadura, pese a la pacificación de Marruecos con ayuda francesa, y al radicalizarse la República que le siguió, por el empuje de las masas populares, sólo quedaba el fascismo a toda orquesta.

Pero ¿cómo iba a ser el fascismo español? ¿Quién su *führer* o su *duce*? (Aún no se había acuñado el equivalente hispánico). El candidato de Mussolini era Angel Pestaña, el sindicalista. El de Hitler se ignora, pese al misterioso viaje de Sanjurjo a Alemania. Ramiro Ledesma Ramos, el verdadero precursor, ofreció el "cargó" a Indalecio Prieto, en pleno ministerio, por conducto de Ernesto Giménez Caballero, que con él editaba *La Conquista del Estado*. La respuesta de Prieto fue oprimir el timbre de la expulsión.

Pero el primer caudillo en ciernes no fue un ex pintor de brocha gorda, como en Alemania, ni un ex albañil, como en Italia, sino un señorito andaluz. En *La Ballena*, el grupo de Ramiro Ledesma y el

de Primo de Rivera, hijo, estaban separados y sus componentes eran de distinta clase social.

—Antes no había un céntimo —me decía Ramiro Ledesma—. Pero desde que vino "el señorito", sobra dinero para pistolas y pistolerías y se puede publicar *Acero* (El primer periódico falangista).

Ramiro Ledesma, fundador de las JONS, procedía del anarquismo. Era un estudiante pobre y, a pesar del mechón que se dejaba caer sobre la frente y de otros gestos con que imitaba a Hitler, nunca inspiró confianza a las clases superiores. Hacía alarde de sus conocimientos de Marx:

—Usted, como marxista —me decía— comprende la diferencia entre el Golpe de Estado, que queremos nosotros, y la Revolución. Pero a esos imbéciles no hay manera de hacérselo entender —y miraba al grupo de Primo de Rivera.

La tertulia de éste era de otra "clase". Allí se preparaba el futuro de España, teniendo el que hablaba arrodillado a sus pies a Juan Español, en figura de limpiabotas.

Primo de Rivera, hijo, primer caudillo en ciernes, pasó a la reserva al surgir Calvo Sotelo, economista y orador brillante, a quien hasta los militares, de momento, reconocían como la primera figura y con quienes Sotelo estaba en estrecho contacto.

Pero el caudillo definitivo —que hacía poco había jurado la bandera republicana— iba a ser, al fin, un general, cumpliéndose una vez más la tradición española —por desgracia extendida a hispanoamérica— del pronunciamiento, el cuartelazo, el alzamiento. Así, tras la degollina fortuita o intencionada de los *n* caudillos posibles, se cumplieron las profecías de la madre Rafols¹ en la persona del joven general Francisco Franco.

El 19 de julio de 1936, radio Canarias hizo saber: "El ejército ha decidido mantener el orden en España... El general Franco ha sido puesto a la cabeza del movimiento y apela al *sentimiento republicano de todos los españoles*". (Las cursivas de las citas son del autor).

Acaso pensaba en una República como la de su colega Oliveira Salazar. Pero no estará de más recordar que HOY España es un reino, según las leyes fundamentales.

¹ La madre Rafols fue una hermana de la caridad que, durante los sitios de Zaragoza, tuvo una conducta heroica cuidando a los enfermos, siendo admirada hasta por los franceses. Cierta orden religiosa le atribuyó unas profecías hechas a la medida de Franco, que circularon por toda España, adquiriendo la mixtificación tal volumen que otra orden religiosa salió al paso, advirtiendo que estaban escritas con una pluma metálica, inexistente en tiempos de la madre, y que además conocía la mano que la movió.

El segundo alzamiento

MULTITUD de libros, en su mayoría extranjeros, que pocos o ningún exilado se cuidó de coleccionar seriamente, hablan de aquella "guerra civil total". Menos, pero mucho menos también, de la represión escalofriante, indonésica, que siguió.²

La Revolución, que debiera haber liquidado el atraso secular de España, quedó ahogada en sangre. La Revolución que, según la define sencillamente Trotsky consiste en que los frijoles se mezclen con el arroz, fue sustituida por el Glorioso Movimiento Nacional y la Era Azul. Con aquél y ésta surgiría una España nueva. Es decir "iba a cambiarse todo, para que todo quedara lo mismo": los frijoles a un lado y el arroz al otro. Y con ese orden cuartelario, con el fusilamiento de los cabecillas, con la supresión de las huelgas, con los sindicatos verticales, la religión obligatoria, el control del cine y la radio —no había aún TV—, con la prohibición de reunirse y de publicar libros y periódicos discrepantes, se obraría el milagro: en España iba a reinar ¡la prosperidad!

El ¡arriba España! del caudillo primero, inmolado por el terco, sería un hecho. Un alzamiento mucho más difícil que el anterior, sobre todo ahora que los regímenes hermanos, los de Hitler y Mussolini, habían entrado en guerra, con el armamento ensayado en carne española, y no estaban en condiciones de ayudar.

La nación yacía en ruinas: culpa de los rojos. Había hambre y racionamiento: culpa de los rojos. Se dejaba sentir en el extranjero la oposición al régimen: culpa de los exilados. El segundo alzamiento, el económico, se presentaba difícilísimo. Todos los españoles, de uno u otro bando, esperaban que, tras la victoria aliada, el régimen de Franco caería juntamente con los de Hitler y Mussolini. Pero fue lo contrario. Al surgir discrepancias entre los aliados, casi al día siguiente de la paz, Franco encontró la coyuntura para la venta de España a los norteamericanos.

Así comenzaron los planes de Estabilización y Desarrollo con la ayuda yanqui. La operación del resucitar económico correría a cargo de técnicos. Juan Español no tenía allí otro papel que el pasivo del paciente. (De la anestesia se encargaba el aparato represivo). Fueron planes de inspiración rostowiana, norteamericanos. Tras de López Rodó, comisario del plan, el Opus Dei suministró casi todo el aparato tecnológico. Se contaba con una inflación estudiada, premeditada, técnica. La mano de obra sobrante se exportó, convirtiendo

² La mejor colección de que tengo referencias sobre la guerra española está en París y es de un extranjero, el norteamericano Southworth, autor de *El mito de la cruzada de Franco*.

el sudor en divisas. Se crearon Universidades *Laborales*. (Los frijoles con los frijoles). Se construyeron casas para obreros, que trepidaban al hular la sirena de la fábrica contigua. El capellán iba de una a otra y aquel que no fuera a misa . . . Se estimuló el deporte. Paternalismo a todo trapo. Empezó a surgir una capa obrera superior, con moto, transistor, frigorífico y TV. Y el grito de "no tenemos libertad, pero nunca se ha vivido como ahora".

1962, el año de la Euforia

SEGÚN el *International Rapport* de Nueva York, la peseta iba a ser una de las divisas más estables de Europa en ese año. El *Financial Times* de Londres pronosticaba que, en los años '60, era de esperar un *milagro* en la economía española. El 15 de marzo de ese año, en el Pleno del II Congreso Sindical, celebrado en Madrid, el caudillo dijo: "Vivimos una Revolución y no podemos olvidarlo. Por lo tanto no tiene que preocuparnos el que nos desfasemos con otras naciones o con el sentir de otros países de Europa *apegados a los viejos sistemas*, porque estamos haciendo una Revolución. Una Revolución en España y, sin duda, *una Revolución en Europa*."³ (Grandes y prolongados aplausos).

Mas ¡ay! las Revoluciones de los generales están aún por ver y la taumaturgia en economía es dificilísima. No era más fácil resucitar al Lázaro español que multiplicar los panes y los peces.

1967, el año de la revelación

YA en 1966, el Informe Económico del Banco de España advertía: "La satisfactoria evolución del costo de la vida, en los primeros meses de este año, se ha visto interrumpida últimamente". Y hablaba de "acrecentamiento de la presión inflacionista", del "desequilibrio de la balanza de pagos", del "aumento de los gastos públicos". El 3 de diciembre de ese año, insiste en la necesidad de "medidas estabilizadoras, del restablecimiento de la balanza de pagos y de la contención de la subida de los precios". Don José Luis Sanpedro, Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid, dice en *Ya*: "Sin duda 1967 quedará (en España) como el año de la devaluación. Pero aún es más verdadero proclamarlo "el año de la revelación". ¿Revelación de qué? De lo siguiente: a) de

³ Alusión clara a la Europa occidental, donde, en Munich, ese año se cerraron para España las puertas del Mercado Común.

que cuatro años de Desarrollo han acarreado desequilibrios tales que la peseta no ha podido sostenerse; b) de que siguen pendientes "los problemas estructurales de determinados sectores que obstaculizan las posibilidades del desarrollo español", según palabras oficiales; c) de que el gasto público puede administrarse mejor; d) de que existen cargos y organismos, cuya fácil supresión (ahora) hace difícil justificarlos antes; e) de que la planeada elevación del nivel de vida va a convertirse para tantísimos españoles en la congelación de sus sueldos". Y añade: "Esas fueron las revelaciones de la prensa en noviembre y no es difícil, por lo tanto, pronosticar perspectivas".

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, en encuesta correspondiente al mes de diciembre, en colaboración con la Secretaría Técnica del Ministerio de Industria, llega a la conclusión de que "La situación de la industria vizcaína ha vuelto a empeorar, registrándose el nivel más bajo, no sólo del año, sino probablemente de hace mucho tiempo". En el *ABC* del 28 de enero de este año, J. L. Mora comenta la conferencia del ex ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, pronunciada en Madrid con el título de "Mitos y paradojas de la economía española". Dice: "El mito y la realidad en economía son especialmente antagónicos. . . Sembrados y fomentados los vientos de los mitos económicos, es lógico que transcurrido un ejercicio o una etapa económica, aparezcan con vigor y fuerza las tempestades" . . . "empresarios, trabajadores, verdaderos intelectuales de la ciencia económica—no simples aficionados, claro está—, funcionarios públicos y hasta el más sencillo hombre de la calle se sienten turbados cuando objetivamente se ponen a considerar toda esta mixtificación y la realidad económica presente" . . . "A finales del pasado año 1967, tras una tenaz y digna de mejor causa defensa de mitos y mixtificadores de nuestra vida económica, se hicieron netamente destacables las grietas de los mismos y de sus obras y consecuencias" . . . "Los españoles se sienten HOY, en su inmensa mayoría, altamente defraudados".

El Catedrático de Economía Política de la Facultad de Derecho de Madrid, Jefe del Gabinete de Estudios del Banco Central, con cargos en la ONU, don Jesús Prados Arrarte, en su conferencia en Bilbao el 27 de enero, dijo que "la economía española no estaba montada como debiera" y sus críticas más duras fueron para el Ministerio de Agricultura, denunciando la ausencia de planificación y que, "a pesar del aumento de la producción del agro, ha habido en nueve meses del año 1967 una importación de cereales, semillas oleaginosas y carnes por valor de cerca de 20,000 millones de pese-

tas".⁴ Lo cual es confirmado por el Informe del Banco de Santander, de enero de este año, que dice: "continúa la importación (bovina) en gran escala, siendo Argentina y la URSS los principales abastecedores".

¿De quién es la tierra de España?

EL estudio detallado del fracaso del plan de Desarrollo, con todo su aparato topográfico de polos y polígonos, no está a nuestro alcance. Pero hay dos causas evidentes: el uncimiento al carro yanqui, a cambio de una ayuda que no fue tal, sino preparación bélica a favor de ellos, exportación de sus excedentes agrícolas y de sus derechos de patente, y el abandono del campo, en lo que coinciden todos los economistas. ¿Cómo es posible que un país agrícola por excelencia necesite importar casi todos los productos agropecuarios?

La Reforma Agraria, el problema número uno español, no ha sido tocado por el franquismo. Se atacó el minifundio, mediante la concentración parcelaria; pero al llegar al latifundio, retrocedió como ante un tabú. Franco, en sus giras por Andalucía, acostumbra a lanzar diatribas contra los señoritos, los absentistas, los latifundistas. Pero todo queda en palabras. ¿A quién pertenecen las tierras de España? Los grandes latifundios (fincas excesivas) representan el 46 por ciento de la provincia de Jaen; el 41 por ciento en Córdoba; en Sevilla el 50 por ciento y en Cádiz el 58 por ciento de la superficie total.⁵ ¿A quién pertenecen las tierras de España? A los Grandes de España. El Grande más grande latifundista es el duque de Medinaceli con 79,000 y pico de hectáreas, seguido de los también Grandes y duques de Peñaranda, Villahermosa, Alba e Infantado; de los condes de Romanones y Sástago; de los marqueses de Comillas y la Romana, hasta llegar al grande más chico, el marqués de Albuñera, pobrecito que sólo tiene 1,051 hectáreas. Pues la Grandeza de España sin latifundio vale menos que un huevo vacío.

Esto era así antes de las Cortes de Cádiz —en los tiempos en que México se independizaba. Esto fue así con la monarquía. Esto lo fue durante la República y esto es así HOY con el franquismo, pese a la Revolución del general Franco.

La nobleza latifundista, ante la amenaza de la República, financió el franquismo y hasta el duque de Alba se dignó representar a Franco en Londres en cierta ocasión. Mas están por encima de él.

⁴ De *La Gaceta del Norte* del 27 de enero de 1968.

⁵ *Los latifundios en España*, del ingeniero don PASCUAL CARRIÓN, profesor de la Escuela de Agrónomos.

Para ellos es un mayordomo que en momentos difíciles salvó sus intereses, pero que, al fin y al cabo, pertenece a la servidumbre.

Y no son sólo dueños de tierras, sino de "almas", como en la Rusia zarista. Con la monarquía, esas "almas" eran votos (caciquismo); con el alzamiento, fusiles. HOY las "almas" se van a las grandes ciudades y el campo queda inculto, dedicado en gran parte al coto de caza y a la cría del totem ibérico.

En cuanto a la nobleza de esta nobleza, bastará con citar el caso del conde de Sástago. Ante la amenaza de la Reforma Agraria y la agitación campesina durante la República, se precipitó, poniéndose la venda antes del golpe e hizo una cesión con escritura pública de parte de sus tierras a los vecinos del pueblo de Sástago (Aragón) que las cultivaban. Vino la guerra, ardió el archivo del juzgado y con él la escritura de cesión. Tras la victoria de Franco, el conde denunció a los campesinos por invasión de sus tierras. Estos, con el alcalde de Sástago a la cabeza, recurrieron hasta el Tribunal Supremo. Pero los jueces, aunque sabedores de la felonía del conde, tuvieron que fallar a favor de éste, por falta de pruebas.

¿Y mañana?

No hemos podido hablar de la lucha clandestina, de la oposición al franquismo que durante 32 años no ha cesado un momento, ni de las fuerzas que mañana tendrán que enfrentarse con el vacío, con el abismo pavoroso que dejará Franco. Pues el callejón sin salida, la calle cerrada del fascismo está tocando a su fin. Los que metieron a España allí, ya no podrán avanzar más ni tampoco retroceder. Es decir, que HOY los problemas de España ya no tienen soluciones "técnicas".

Así lo ha comprendido la juventud estudiantil española, la nueva generación que jamás estuvo con el franquismo.

A mediados de marzo, 6,000 estudiantes de la Universidad de Madrid abuchearon y arrojaron monedas a los pies de Jean Jacques Servan-Schreiber, el "izquierdista" tráfuga francés, director de *L'Express*, autor de "Le defi américain", tecnólogo traído a España por los tecnólogos del Opus Dei para tecnologizar a los estudiantes.

He aquí la máxima esperanza de España en el futuro. Su tesoro menos devalorable. Deseemos que, como dice el doctor Silva Herzog, refiriéndose a Cuba, y *mutatis mutandi*, el futuro régimen español sea en gran medida una "efebocracia", un régimen de jóvenes.

Post scriptum

HE aquí algunos sucesos ocurridos después de redactadas estas líneas y algunos comentarios.

La manifestación monstruo, proyectada clandestinamente en San Sebastián para el 14 de abril, aniversario de la segunda república, bajo el lema de Día de la Patria (*Aberti Eguna*), se impidió cerrando todas las carreteras, haciendo transitar por las calles con los brazos en alto y vigilando con helicópteros la formación de grupos.

Las jornadas de lucha, designadas por las Comisiones Obreras para los días 31 de abril y 1 y 2 de mayo, tampoco tuvieron el alcance esperado por las detenciones preventivas, con 15 días de antelación, de cientos de obreros y estudiantes y de algunos sacerdotes; por el despliegue policiaco y por la dispersión de los obreros a la salida de las fábricas.

Ante tales hechos uno se pregunta: ¿puede un pueblo inerme y sojuzgado por un estado policial (que cuenta en cambio con todos los medios que la técnica pone a su disposición y que está dispuesto a usarlos), no digamos liberarse, sino cuando menos manifestarse?

Sin pretender dar en cuatro líneas respuesta a interrogante tan esencial, recordemos que cuatro días después, el 6 de mayo, estalló en París la rebelión estudiantil, que arrolló a la policía, provista de gases lacrimógenos y otros elementos técnicos y que sirvió de fulminante para desencadenar la huelga más gigantesca de Europa, cuyas consecuencias nacionales hoy (últimos de mayo) están lejos de tocar a su fin.

Viendo los hechos a uno y otro lado del Pirineo, desde un punto de vista puramente fenoménico, las diferencias estriban en que (a) los estudiantes, obreros y campesinos franceses contaban y cuentan con sindicatos y posibilidades de reunión y organización; (b) en que la policía no se empleó a fondo contra los estudiantes de París, como tampoco lo hizo en Bonn, Praga, Roma o Varsovia; (c) en que el pueblo francés en general no ha sufrido el "ensuciado de cerebro" que vienen padeciendo los españoles desde hace más de 30 años, con todos los medios técnicos (no sólo coactivos, sino persuasivos) con que cuenta el franquismo, y que ahogan la débil voz de la oposición. Pese a todo no se ha llegado a "convencer", como dijo Unamuno, ni mucho menos a crear una "mística", como dicen otros; es decir, entusiasmo, espíritu de sacrificio por un régimen que todos consideran caduco e inminentemente percedero, como la persona física de quien lo encarna. Pero sí se ha conseguido mantener corrientes de escepticismo y hasta deseos de que esa caducidad se

prolongue lo más posible por temor al cambio, aún sabiendo que éste es inevitable. Temor semejante al que sienten las amas de casa, que necesitan reformar algo en su hogar, cuando entran los albañiles y los pintores, que transitoriamente van a alterar el "orden" doméstico; (d) los acontecimientos de París siguen esta secuencia: una minoría estudiantil, de Nanterre (Saint Denis), se apodera de la Sorbona; represión; protesta de todos los sindicatos estudiantiles, manifestación y revuelta; *L'Humanité* condena el movimiento; los sindicatos franceses lo secundan: huelga de 9 millones; la policía hace constar sus simpatías con el movimiento; se suman los campesinos. Nadie esperaba este estallido; nadie había hablado del Movimiento del 22 de marzo y aún no se habla de los situacionistas de Estrasburgo. La lección, para España es cómo, cuando reina el descontento, una minoría revolucionaria puede desencadenar acontecimientos que conmuevan una nación. Es cierto que en España los sindicatos obreros están perseguidos; pero a los estudiantiles (el Sindicato Democrático ilegal tiene más fuerza que el franquista) sí se le permite reuniones hasta de seis mil, como el del 6 de mayo⁶ y la velada donde escucharon al cantor Raimon, pese a estar derogado el fuero secular universitario desde la visita de S. S.

En esa reunión del día 6 quedó de manifiesto que partidos de nombre revolucionario aconsejaban la prudencia y sensatez y vivir de las migajas del fuero desmoronado, es decir seguir y fomentar la corriente de las masas escépticas.

Y ante estos hechos uno tiene que preguntarse: ¿hasta qué punto es revolucionaria la sensatez? ¿es sensato Ho Chi Minh cuando dice, "Mejor morir que vivir esclavizado", como se dijo en España ¡ay! hace 32 años? En un país policial ¿no es inoperante y romántico anunciar acciones de masas con un mes de antelación? ¿Cuál es la proporción entre la carga del fulminante y la carga del cartucho? ¿Dónde empieza la revuelta y dónde la Revolución?

Lo que sí puede afirmarse es que los acontecimientos de Francia, sean los que fueren, tendrán repercusiones importantes en España.

⁶ "Profundo debate político en la Universidad de Madrid", HERNAN-
DO PACHECO, *El día*, 17 de mayo de 1968.

LA AMÉRICA LATINA Y LA NO PROLIFERACIÓN DE ARMAS NUCLEARES*

Por *Raúl ROA*

EL pueblo cubano comparte las aspiraciones de la humanidad a una paz completa y perdurable y, por ello, ha contribuido y contribuye, en la medida de sus posibilidades, a denunciar y destruir los seculares diques que obstaculizan su advenimiento. La voz de Cuba es la de un pueblo pequeño, que lucha desde hace un siglo por afirmar su independencia y soberanía, y hoy está consagrado con impar denuedo, en condiciones singularmente difíciles, a vencer el atraso legado por un largo vasallaje económico y político y a edificar una sociedad superior capaz de satisfacer todas sus necesidades materiales y espirituales a compás del ritmo de los tiempos.

Este año el pueblo cubano conmemora precisamente el centenario del inicio de sus guerras por la independencia nacional. En el arduo, extenso y accidentado trecho que media entre las luces inciertas del 10 de octubre de 1868 y los días que corren, dueño ya irreversiblemente de su destino, el pueblo cubano pagó con ríos de sangre el precio de su absoluta y definitiva liberación. Esa dura y rica experiencia enseñó también a los cubanos que sólo la adhesión indolegable a los principios de independencia y soberanía y la disposición a defenderlos a cualquier costo garantizan la libertad y seguridad de las naciones.

Consecuente con esos criterios, la delegación de Cuba ha juzgado los problemas relacionados con la paz y el desarme, de manera invariable, en anteriores Períodos de Sesiones de la Asamblea General. Ha sostenido la opinión, fundada en hechos bien notorios, de que la política agresiva del imperialismo, el norteamericano sobre todo, es la principal fuente de amenazas y riesgos a la paz y seguridad de las naciones.

Es harto sabido que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los monopolios norteamericanos se han lanzado a una desenfrenada

* Publicamos la intervención del autor en las Naciones Unidas por tratarse de un documento que será histórico.

carrera por la dominación universal en todos los órdenes. Sus capitales penetran en todos los países subdesarrollados, sustraen cuantiosas riquezas naturales, piratean la exigua existencia de técnicos, adquieren materias primas a precios cada vez más caros, explotan el trabajo de millones de hombres y les imponen un régimen de penuria, atraso, ignorancia y servidumbre; y, juntamente, frenan el desarrollo y usufructúan el trabajo y la riqueza acumulados de los países capitalistas avanzados, mediante una invasión metódica de inversiones en las líneas estratégicas de su economía, de estructuras empresariales de amplio radio de acción, de métodos de dirección centralizada y de alta tecnología científica.

No es menos sabido que, para cimentar la hegemonía de sus monopolios, el gobierno de Washington ha diseminado sus bases militares por todo el planeta, ha organizado numerosas alianzas y pactos militares agresivos, fabrica millones de artefactos bélicos convencionales, produce y almacena bombas nucleares y sus vehículos portadores, crea nuevos medios de destrucción en masa de origen químico o biológico, como los empleados contra el pueblo vietnamita; equipa, entrena y dirige ejércitos mercenarios; amamanta regímenes lacayos y desencadena una estrategia global agresiva, que no reconoce fronteras, que no respeta ningún principio de derecho internacional, que no acata tratados, encaminada a reprimir los movimientos de liberación nacional y subyugar a los Estados independientes.

La expresión más cruda de esa política es la criminal guerra de agresión que libran los imperialistas norteamericanos contra el pueblo vietnamita y los demás pueblos del sudeste asiático. Testimonios de sus torvos designios son también las continuas provocaciones a la República Popular Democrática de Corea, las amenazas a la Revolución Cubana, la reciente intervención militar en la República Dominicana y la práctica desembozada de la subversión, la ingerencia y el chantaje en todas las latitudes.

Esas realidades de la situación internacional confieren a la defensa de la soberanía, independencia e integridad territorial de los pueblos pequeños una importancia decisiva. En escala de las relaciones internacionales, el antagonismo primordial de nuestra época se expresa en la lucha entre el imperialismo y los pueblos de los países subdesarrollados. Es una pugna inconciliable, que decidirá el porvenir del mundo. Para los pueblos, la victoria entrañará la conquista de su derecho al desarrollo pleno, a una vida libre de los grilletes del hambre, el atraso, la humillación y la incultura. Para el imperialismo se trata, más que de preservar sus

privilegios, de sobrevivir a contrapelo de la condenación inexorable de la historia.

Ha sido parecer arraigado de mi gobierno que para encarar la agresión imperialista los pueblos pequeños no tienen otra vía que resistir y luchar, y en lo que a nuestro país se refiere, sujeto a la continua amenaza de una potencia atómica esta delegación reafirma que, como cuestión de principios e independientemente del hecho de que pudiera obtenerlas, Cuba jamás renunciará a su derecho inalienable a defenderse con toda clase de armas, cualquiera que sea su naturaleza y a despecho de las decisiones que sobre la materia adoptase este o cualquier otro organismo internacional.

De ahí que la delegación cubana haya manifestado serias reservas ante todos los llamados temas de desarme o control de armamentos que examina esta organización y ha puesto en entredicho, incluso, la procedencia de discutirlos aquí y en las actuales circunstancias internacionales. En concordancia con esa posición, Cuba no suscribió el Tratado de Moscú de 1963 sobre la prohibición parcial de las pruebas nucleares, ni el referente a la utilización pacífica del espacio ultraterrestre, ni el de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares en América Latina.

La delegación cubana se ha abstenido igualmente de aprobar las numerosas resoluciones que, en conexión con estos temas, ha venido adoptando la Asamblea General durante los últimos años, entre ellas, todas las vinculadas con el problema de la no proliferación de las armas nucleares.

Ahora se ha sometido a nuestra consideración el proyecto de Tratado para la No Proliferación de las Armas Nucleares, presentado al Comité de Desarme de 17 naciones por los representantes de la Unión Soviética y Estados Unidos. Este documento ha suscitado graves preocupaciones al Gobierno Revolucionario de Cuba, que se nos ha encomendado expresar, con toda precisión y claridad, en esta Asamblea.

No podemos compartir, en modo alguno, la opinión de los defensores del Tratado que le atribuyen un carácter positivo como herramienta para la consecución del desarme general y completo y para promover la confianza entre los Estados y disminuir la tensión internacional.

Durante mucho tiempo, se ha perorado en esta organización en torno a los peligros que se imputan a la difusión del armamento nuclear. Se ha acentuado reiteradamente la urgencia de impedir que otros Estados, más allá de los cinco actuales, lleguen a poseer o disponer de tales artefactos explosivos. Se ha insistido en pre-

sentar ese empeño restrictivo como parte importante en el camino que, se asevera, conduciría al desarme universal.

La supuesta finalidad pacifista del texto que examinamos se nutre con dos premisas de muy difícil comprobación: la primera, que el riesgo principal de desencadenamiento de nuevas guerras reside en el armamento nuclear; la segunda, que la amenaza de un conflicto nuclear se hace residir en las posibilidades de que los Estados no poseedores de armas nucleares las adquieran, no así en aquellos Estados que las almacenan desde hace años. En otras palabras, según los proponentes del Tratado, el peligro para los pueblos es el armamento nuclear, pero no el real, sino el hipotético y, según ellos, para conjurar aquella amenaza basta con prohibir el surgimiento de las armas en los países que aún no las poseen, a la vez que se admite la acumulación de fabulosos arsenales nucleares, ya existentes y capaces de destruir la civilización contemporánea e incluso la fabricación de nuevas armas por las potencias nucleares actuales.

Esa falaz concepción omite, consciente o inconscientemente, las guerras convencionales, únicas conocidas hasta ahora por la humanidad, y el desarrollo de las concepciones imperialistas sobre la "guerra local" y la "guerra especial", que se manifiestan en acciones brutales contra los pueblos del Tercer Mundo y en forma creciente, a partir de 1945. Se ha pretendido identificar la paz con la inexistencia de conflictos militares directos entre las grandes potencias nucleares. Pero, mientras tal enfrentamiento ha sido contenido por el llamado equilibrio del terror, en los hechos los imperialistas no vacilan en promover la guerra y la agresión en cualquier parte del mundo. Sería absurdo hablarles de paz a los pueblos del sudeste asiático, víctimas de la más cruel intervención extranjera, a los vietnamitas erguidos sobre oleadas de bombas, napalm y sustancias bacteriológicas; a los pueblos sometidos al colonialismo portugués, a los africanos acosados por el racismo y el *apartheid*, a los latinoamericanos que emprenden la ruta de su cabal emancipación, o al pueblo coreano bajo la perenne amenaza de una nueva guerra.

Las disposiciones de los artículos I y II del Tratado cierran toda perspectiva de acceso al arma nuclear para los Estados que hasta el presente no lo han hecho, mientras no establecen ni esos artículos ni cualquier otro del texto, confín alguno a la espiral armamentista—nuclear y convencional—de las potencias que ya poseen el arma atómica. Esas cláusulas no sólo no modifican la situación actual en cuanto a las existencias de artefactos de destrucción masiva ni reducen en lo más mínimo los peligros que aparejan

en manos de un poder orgánicamente agresivo como Estados Unidos, sino que le permite continuar la producción de tales armas, ampliar sus arsenales, inventar nuevos sistemas de destrucción, transportarlos por todo el planeta, introducirlos en cualquier territorio bajo su control, refinar su tecnología y amenazar con su empleo a los pueblos más débiles, todo ello en ventajosas condiciones de monopolio, libre de temores acerca de eventuales nuevos competidores.

La resultante del Tratado sería acrecentar el desvalimiento de las potencias menores —si se quiere, consagrarlo jurídicamente, mediante contrato— al hacerlas renunciar al derecho a obtener armas que no tienen, a la par que, al suscribir el Tratado, se las obliga, a hacer tácito reconocimiento a las potencias poseedoras y, por consiguiente, a la potencia imperialista más feroz del mundo, del derecho a retener las armas nucleares sin límite de tiempo. Los peligros inmanentes a los artefactos bélicos en sí no se reducen en absoluto por la simple razón de que tales aparatos no serán destruidos ni reducidos. Según el proyecto, podría proseguir libremente la introducción de armas nucleares en las centenares de bases militares que Estados Unidos tiene esparcidas por el mundo, continuaría el trasiego de armas del territorio norteamericano a sus instalaciones en el extranjero, permanecerían los aviones yanquis sobrevolando territorios pacíficos, día y noche, con sus cargas mortíferas; se sucederían otros accidentes como el de Palomares, o el más reciente de Groenlandia, sin que el más leve estremecimiento alterase la letra o el espíritu del Tratado.

Pero hay algo más todavía. Los imperialistas norteamericanos están fabricando armas nucleares de calibre pequeño, suministrándolas incluso a las unidades medianas —hasta el batallón—, para la realización de misiones técnicas en sus guerras de agresión convencionales. Al carecer de utilidad dichas armas en una guerra nuclear propiamente dicha, la intención del gobierno de Estados Unidos de emplearlas en las guerras "locales" y "especiales" es evidente, y numerosas veces han declarado su disposición a usarlas en Vietnam. Al no garantizar el Tratado a los Estados no nucleares signatarios o no contra el empleo de las armas nucleares tácticas, deja manos libres al imperialismo norteamericano para su libérrimo uso donde considere conveniente a la defensa de su régimen de agresión y explotación de los pueblos.

Este texto no guarda, en rigor, relación alguna con el desarme universal o, al menos, ninguna relación positiva. Lejos de conducir hacia ese objetivo, la firma del Tratado sería la mejor demostración de que un desarme universal, en las actuales condiciones, no es

más que una quimera, cuando no una befa a los pueblos amenazados y oprimidos. En efecto, la aplicación del instrumento que venimos analizando dividirá al mundo en dos categorías de naciones —poseedoras y no poseedoras de armas nucleares— y cristalizará las presentes relaciones imperialistas de poder y la distancia que separa a las naciones poderosas de las débiles, a las desarrolladas de las subdesarrolladas. Y, todo ello, con el agravante del consentimiento mutuo y bajo contrato.

Una vez consagrado el monopolio de un puñado de grandes potencias sobre el arma nuclear, ¿quién puede imaginar que el imperialismo renunciará más adelante al control de esos artefactos? ¿Qué elemento de presión podrían usar sobre el imperialismo los Estados no nucleares tras haber consentido en acatar su menorvalía internacional y haber aceptado el menoscabo de su soberanía e independencia? ¿Cómo inducir a las grandes potencias imperialistas a que renuncien a la fabricación, posesión o empleo del arma nuclear, en el futuro, si ahora, en un tratado formal en nada se objeta y, por tanto, tácitamente se les reconoce el derecho a hacerlo a su albedrío y conveniencia?

En el último párrafo del preámbulo del Tratado se expresa el deseo "de facilitar el cese de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales en virtud de un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional". O lo que es lo mismo, que las grandes potencias nucleares no pondrían fin a la carrera armamentista ni destruirían sus arsenales atómicos sino a través de un tratado de desarme general y completo, es decir, en la fase última del proceso pacificador. El artículo VI establece, asimismo, el compromiso de celebrar negociaciones "sobre medidas eficaces relativas al cese de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana" y, además, respecto al desarme nuclear y a un tratado de desarme general y completo, en cuanto a los cuales el compromiso de iniciar negociaciones no se asocia a ninguna fecha, próxima o distante. No deja de ser significativo el plazo propuesto de veinticinco años para la vigencia inicial del Tratado. En menos de un cuarto de siglo la tecnología nuclear ha transitado desde la primera explosión atómica hasta los cohetes antiohetes, los cohetes de cabezas múltiples y los cohetes orbitales. Es fácil inferir, pues, el desarrollo que obtendrá durante los próximos veinticinco años.

Resulta evidente que el documento prevé el inicio de un período de tiempo, cuyo alcance no estará en manos del conjunto de la comunidad internacional pero sí al arbitrio de las grandes poten-

cias, durante el cual estas últimas proseguirán, sin límites ni controles de tipo alguno, el desarrollo de su armamento nuclear y convencional, mientras la gran mayoría de los Estados permanecerá en una fase inferior del progreso tecnológico —no sólo en el plano bélico, como veremos después— a la espera de la buena voluntad de los poderosos, y obviamente sujetos a una amenaza nuclear más grave que en el pasado. Salta a la vista que, mediante la adopción de este Tratado, no se destruye una sola bomba nuclear, no se reduce la posibilidad de nuevas invenciones en el campo de los explosivos o la balística, no se merma en un gramo de material fisionable la fabricación de armamentos, no se establece restricción a su trasiego por el mundo, no se coarta en ningún sentido la llamada proliferación vertical, o sea, la que están en condiciones de realizar los únicos Estados hasta hoy capaces de producir explosiones nucleares. Sólo se ocupa el Tratado de impedir la proliferación horizontal, hacia aquellos Estados sin capacidad actual para fabricar sus propias bombas, quienes renunciarían a esa expectativa a cambio de la promesa de las grandes potencias de discutir su desnuclearización en el marco de un desarme universal del armamento convencional, o sea, en trueque de nuevas y mayores concesiones de los Estados más débiles y en la problemática coyuntura de que se hubiese "reducido la tirantez internacional" y "robustecido la confianza entre los Estados" en grado tal, que las grandes potencias estuviesen dispuestas a consentir en imponerse el sacrificio que hoy demandan al resto de las naciones.

Se le exige a la mayoría de los pueblos que renuncien, aquí y ahora, a la posibilidad de poseer medios atómicos para su defensa, en momentos en que la tensión internacional crece y, justamente, la desconfianza entre los Estados, pese a que esa situación tiene su origen en la política agresiva, belicista e irrespetuosa de los derechos de los más débiles que ejerce el gobierno imperialista de Estados Unidos, una de las principales potencias nucleares, coautora del proyecto de Tratado y beneficiaria de sus cláusulas. Siendo la delegación norteamericana corresponsable del texto que comentamos y representante de un gobierno que ni siquiera enmascara sus intenciones de dominar al mundo y unciar a los Estados y naciones débiles, éstos tienen pleno derecho a preguntar: ¿Qué se entiende por "disminución de la tirantez internacional"? ¿Cómo deben organizarse las relaciones internacionales para que, a juicio de los proponentes, se "robustezca la confianza entre los Estados" y facilite la conclusión de un tratado de desarme universal?

Es innegable, a todas luces, que la aparición de este Tratado es consecuencia de la subversión del proceso racional que pudieron

haber recorrido las negociaciones conducentes al desarme. La única forma de abordar el problema de la no proliferación, sin mengua de los derechos de ningún país, era haberlo planteado como parte de un conjunto de medidas a adoptar simultáneamente por todos los Estados y bajo un sistema de control universal. Esas medidas tendrían que incluir, ante todo, la completa desnuclearización de las grandes potencias, la destrucción total de todas las armas nucleares existentes y de sus vectores, la liquidación completa de sus arsenales, la prohibición absoluta de fabricarlas en el futuro y el cese definitivo de sus pruebas. Sólo en ese marco es admisible demandar a los Estados no nucleares compromisos como los que propone, unilateralmente, el Tratado.

Al redactar este documento, se ha ignorado el mandato expreso que al respecto tenía el Comité de Ginebra. ¿Qué se ha hecho, inquirimos, del segundo principio de la Resolución 2028 (XX), según el cual "el Tratado debe establecer un equilibrio aceptable de responsabilidades y obligaciones mutuas para las potencias nucleares y las no nucleares"? ¿O del tercero, que preceptuaba: "El Tratado debe ser un paso hacia la consecución del desarme general y completo y, más particularmente, del desarme nuclear"?

El Tratado no instituye ninguna garantía efectiva para los Estados no nucleares que pueden ser atacados o amenazados con armas nucleares por potencias que las poseen. Se ha pretendido subsanar esta falla esencial con un proyecto de resolución de Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido que sería aprobado por el Consejo de Seguridad. Pero, ¿qué ofrece en puridad ese documento? El primer párrafo resolutivo reconoce que una agresión con armas nucleares, o una amenaza de tal, crearía una situación en la que la supuesta actuación del Consejo ya estaba prescrita por la Carta. El tercer párrafo reafirma el derecho inmanente a la legítima defensa, reconocido en el artículo 51 de la propia Carta, no aportando tampoco novedad alguna.

El párrafo segundo sí introduce un factor nuevo, tan original como farisaico. Según dicho párrafo, el Consejo "se felicita de la intención manifestada por ciertos Estados de proporcionar o apoyar una asistencia inmediata, en conformidad con la Carta, a todo Estado no poseedor de armas nucleares que sea parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y fuere víctima de un acto u objeto de una amenaza de agresión en que se utilicen armas nucleares".

¿Qué significa este enunciado? ¿De dónde provendría esa amenaza nuclear, ya que habría que suponer que no fuese de los 'coautores'? ¿No fue acaso el gobierno norteamericano, de cuya

intención "se felicita" ahora el Consejo, el único que ha sido capaz de emplear hasta hoy tales armas, como aconteció en Hiroshima y Nagasaki? ¿No ha sido acaso el gobierno norteamericano, de cuya intención "se felicita" el Consejo, quien las ha diseminado en son agresivo por todo el mundo y quien amenazó con emplearlas contra Cuba y, recientemente, contra Vietnam y Corea? El párrafo aludido establecería una "sombrija nuclear múltiple" que "ciertos Estados" brindarían a "los Estados no nucleares miembros del Tratado" y parece sugerir la conversión de la Organización de Naciones Unidas en una suerte de policía internacional, cuya creación no daría a los pueblos la menor seguridad y sí sólidos motivos de preocupación.

Por otra parte, esa alegada "protección" no alcanzaría a aquellos Estados no nucleares que no suscriban el Tratado. ¿Quiere esto decir que, a juicio del Consejo de Seguridad, podría concebirse el ataque con armas nucleares a un Estado que no las posea, pero que haya cometido el "delito" de no rubricar tal o cual instrumento internacional? ¿En virtud de qué principio se vería privado de ser acreedor a recibir "una asistencia inmediata, en conformidad con la Carta", un Estado pequeño, que fuese víctima de un ataque nuclear y no hubiese suscrito este Tratado? ¿Se intenta acaso dividir al mundo, también, entre Estados que podrán ser o no víctimas de agresión con armas nucleares? ¿En qué situación quedarían aquellos Estados sobre quienes se concentra la agresividad del imperialismo norteamericano, como la República Democrática de Vietnam, la República Popular Democrática de Corea o Cuba?

Es indisputable que, al escindir el mundo en dos categorías de naciones, según tengan o no derecho a poseer artefactos nucleares y obligar a unas a la renuncia de importantes prerrogativas no compensadas por concesiones recíprocas de las otras, el Tratado viola el principio de la igualdad soberana de los Estados.

Contraviene igualmente la soberanía de los Estados no nucleares signatarios la prohibición que se les impone en cuanto a la realización de explosiones nucleares con fines pacíficos y el sometimiento a las grandes potencias en todo lo referente a la utilización pacífica de la energía nuclear.

El artículo III contiene otra transgresión flagrante de los atributos soberanos de los Estados no nucleares signatarios, al imponerles rígidos mecanismos de control para la aplicación de salvaguardias respecto al uso pacífico de la energía nuclear, al tiempo que se omite cualquier medida de control para las actividades, pacíficas o bélicas, de las potencias nucleares, además de gozar éstas de luz verde para intercambiar materiales, equipos o informaciones para

finés militares o pacíficos. Es imprescindible subrayar que, por el párrafo 4 de este artículo, los Estados no nucleares signatarios se obligan a aceptar, en un plazo imperativo, la concertación con el Organismo Internacional de Energía Atómica de acuerdos de salvaguardias para el control del desarrollo pacífico de la energía nuclear o su aprovechamiento, con la peculiaridad de que dicho compromiso se hace por anticipado y deberá ser, según el párrafo 1 del mismo Artículo, "de conformidad con el Estatuto de dicho organismo y su sistema de salvaguardas".

No es ocioso recordar que, según el Artículo III, párrafo 5, del Estatuto del mencionado organismo, tales salvaguardias pueden ser modificadas o ampliadas cuando aquél lo considere pertinente, y según el Artículo XX, párrafo 3, la Junta de Gobernadores podrá agregar como materiales sujetos a salvaguardias a aquellos que determine en su oportunidad. En cualquier caso, los acuerdos sobre salvaguardias entrarán en vigor a los 18 meses a partir de la fecha de iniciadas las negociaciones. Sin embargo, no se aclara cuál sería la situación al producirse discrepancias al respecto entre el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Estado parte en cuestión.

El artículo III dispone un control total sobre las actividades nucleares pacíficas que realicen los Estados no poseedores de armas nucleares, sean parte o no del Tratado, al indicar que los procedimientos para las salvaguardias comprenderían, además de los materiales fisionables especiales, los materiales básicos y no sólo los que son usados en una instalación nuclear principal, sino en cualquier parte fuera de ella. Se señala, asimismo, que las salvaguardias se aplicarían a todos los materiales de ambas categorías y a todas las actividades nucleares con fines pacíficos que se llevasen a cabo en el territorio del Estado afectado, bajo su jurisdicción, o que están bajo su control, en cualquier lugar.

Esta definición absoluta encierra todas las actividades nucleares pacíficas y todos los materiales nucleares de los Estados no poseedores de estas armas, signatarios o no del Tratado, incluidas minas, yacimientos, depósitos de materias primas, laboratorios e instalaciones científicas del más variado orden a las que son aplicables, en la actualidad o en un futuro previsible, elementos nucleares. La amplitud de tales mecanismos de inspección y control extravasa los fines para los que se supone creados y abre una perspectiva de ingerencia ilimitada en esferas de actividad de la estricta competencia de cada Estado, con flagrante menosprecio de su soberanía.

Cuba, que ha rechazado siempre cualquier intento de inspección y control internacional con merma de su soberanía, como lo

hizo con firmeza durante la Crisis de Octubre, no suscribiría jamás un Tratado internacional que aceptara esos derechos unilaterales de inspección y control de un país por otro u otros y, en este caso, lo rechaza con mayor razón aún puesto que de tales salvaguardias, controles e inspecciones se exime, en situación moralmente insostenible de privilegio, a las potencias nucleares.

Debe quedar claramente puntualizado que, a tenor del párrafo 2 de este artículo III, los países no nucleares que decidan, en uso de su soberanía, no ser parte del Tratado, resultan radicalmente excluidos de la posibilidad de recibir materias primas o equipos para la producción de materiales fisionables con fines pacíficos procedentes de cualquier Estado signatario. Este mismo artículo III permite, en cambio, la obtención por una potencia nuclear de materiales básicos, materiales fisionables especiales, equipos o materiales especiales, equipos o materiales particularmente destinados o preparados para la elaboración o producción de materiales fisionables especiales, en un Estado no nuclear, sin someterse a las salvaguardias.

En pareja medida contradice el principio de la igualdad soberana, así como el de la voluntariedad de los tratados, la obligación establecida en el párrafo I del Artículo X, en virtud de la cual la parte que decida denunciarlo deberá circular una notificación explicativa de los acontecimientos extraordinarios que considere han comprometido sus intereses supremos y fundamentado su denuncia. Esta exigencia constituye una novedad en la práctica del Derecho Internacional y una coacción al ejercicio de la soberanía de los Estados al forzarlos a explicar sus decisiones. El hecho de que esa notificación sea transmitida también al Consejo de Seguridad parece insinuar que éste podría cuestionar la voluntad soberana del Estado afectado y hacerlo resignar. La dependencia de los Estados no nucleares a las grandes potencias nucleares resalta, finalmente, en el poder de veto que éstas se atribuyen a la hora de aprobar cualquier modificación del Tratado.

Un aspecto esencial del Tratado es el referente a las regulaciones que, según deriva del texto, serán establecidas a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. En primer lugar, postula una arbitraria e inadmisibles discriminación contra aquellos Estados no nucleares que no sean partes en el Tratado, a quienes se les niega todo derecho a la investigación, producción y empleo de la energía nuclear con fines pacíficos, incluido el acceso a la información científica y tecnológica correspondiente. Esta decisión, a más de ilegítima en sí misma, constituye una grosera amenaza al desarrollo de esos Estados y un inocultable intento de extorsión para hacerlos adherirse a este instrumento. Ningún principio ético, jurí-

dico o político autoriza a disponer a capricho del destino de otros pueblos ni a manejar, como propiedad privada, recursos que pertenecen a la naturaleza y son, en última instancia, patrimonio de la humanidad. Es de todo punto inmoral instituir mecanismos coercitivos para obligar a los Estados pequeños a aceptar este instrumento que, sin embargo, se proclama concebido en beneficio de todos.

Si bien los Estados no nucleares que sean partes en el Tratado tendrán la posibilidad de recibir asistencia internacional para el empleo pacífico de la energía nuclear, será dentro de las limitaciones dimanantes del rígido sistema de salvaguardias violatorias de su soberanía y de las condiciones que podrán imponer al mercado atómico las grandes potencias, que se auto-otorgan, por medio de este documento, el derecho a un control hegemónico. Se prohíbe también a estos Estados la fabricación, posesión o uso de artefactos nucleares explosivos con fines pacíficos, cuya manipulación quedará en manos de las potencias nucleares, las que venderán al resto del mundo, al costo "más bajo posible", los servicios para ejecutar aquellas explosiones.

Es sintomática la vaguedad del artículo V. Por un lado, soslaya todo compromiso para la regulación de precios y, por el otro, alude a un organismo internacional que se crearía para el aprovechamiento de las explosiones pacíficas, del cual se adelanta "que contará con una representación adecuada de los Estados no poseedores de armas nucleares", pero sin definir sobre qué bases se establecerá esa "representación adecuada" y cuáles serían las prerrogativas de las potencias nucleares en ese organismo.

La delegación cubana considera indispensable analizar las onerosas incidencias que tendría el Tratado en los países del Tercer Mundo. Nos referimos a los pueblos subdesarrollados de Asia, África y América Latina, encadenados durante siglos a la dominación colonial, acorralados aún en niveles de vida, en concepciones y métodos que los países industrializados dejaron atrás hace muchas generaciones y que se empeñan hoy, con heroica obstinación, en dar el salto político, económico, técnico, científico y cultural que les permita también entrar aceleradamente en la era ya en curso de las computadoras electrónicas, la energía atómica, la investigación espacial y las innovaciones constantes.

En un discurso pronunciado el 13 de marzo retropróximo, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, comandante Fidel Castro, diseñó, con cifras irrefutables, la trágica situación y las oscuras perspectivas del mundo subdesarrollado. En 1960, el conjunto de los países subdesarrollados alcanzó un producto bruto global de 159,520 millones de dólares para una población de 1,294

millones de personas. En esa fecha, la producción norteamericana fue de 446,100 millones de dólares, con una población de 180 millones de habitantes y la del conjunto de los países capitalistas desarrollados fue de 927,893 millones de dólares para una población de 643 millones de personas. Esto significa, en suma, que todo el mundo subdesarrollado produjo en 1960 la tercera parte de lo que produjo Estados Unidos y menos de la mitad de lo que produjo Europa.

Se calcula que en 1975 todo el mundo subdesarrollado producirá 301,000 millones de dólares, o sea, menos de lo que produjo Estados Unidos en 1960, con una población que llegará a la cifra de 1,853 millones de habitantes. Para esos habitantes, los países subdesarrollados producirán catorce veces menos que los países industrializados, mientras la proporción de 1960 era de doce a uno.

El ingreso *per capita* disponible en los países subdesarrollados era, en 1960, de 70 a 85 dólares, 22 veces menos que el de Estados Unidos. En 1975, será de 90 a 110 dólares, 25 veces menos.

El déficit en la balanza de pagos del comercio de los países subdesarrollados con los países desarrollados fue en 1960 de 4,640 millones; en 1970, será de 10,500 millones y en 1975, de 18,900 millones.

A esta dramática desproporción hay que agregar la situación de empobrecimiento crónico de esos países, como consecuencia del saqueo de sus riquezas por los monopolios extranjeros, las sumas de capital de inversión que emigran constantemente al exterior por concepto de utilidades y el deterioro creciente de los precios de su intercambio comercial. Para 1975, se calcula que el té haya reducido su precio en 6%, la lana 6%, el algodón 6%, el cacao 9%, las pieles y el cuero 9%, el yute 14%, el caucho 32%.

Una idea muy clara de las posibilidades de cooperación entre los países desarrollados y subdesarrollados la muestra la situación del comercio exterior, elemento clave en la dinámica económica del Tercer Mundo. La participación de los países subdesarrollados en el total de las exportaciones mundiales cayó del 27% en 1953, al 10.3% en 1966. En 1965, la tasa anual media de incremento total de las exportaciones mundiales era de 7.8%, pero los países subdesarrollados aumentaron sus exportaciones, excluido el petróleo, a un ritmo del 4% solamente. En cuanto al valor de las exportaciones de manufacturas, de 1953-54 a 1965-66, las procedentes de los países capitalistas desarrollados aumentaron en 65,000 millones de dólares, las de los países socialistas en 10,000 millones y las de los países subdesarrollados en 3,000 millones. En 1965, los países atrasados podían comprar, por un volumen determinado de sus exportaciones tradicionales, una décima parte menos de importaciones que en 1960.

La pérdida anual de poder adquisitivo de estos países es de unos 2,500 millones de dólares. Su deuda pública externa creció de 10,000 millones de dólares en 1965 a 40,000 millones de dólares en 1966. El servicio de la deuda que era, en promedio, de 500 millones anuales en 1955, subió hasta 4,000 millones. Por otra parte, los precios medios de los productos básicos exportados por los países subdesarrollados han disminuido, desde 1958, en un 7%, mientras los exportados por los países desarrollados han aumentado en un 10%.

El reciente y ruidoso fiasco de la Segunda Conferencia de Comercio y Desarrollo, efectuada en Nueva Delhi, es indicio inequívoco de que, dentro de la actual estructura del mundo, no hay razones para esperar una alteración en estas tendencias en los próximos años.

Un factor decisivo es el alto índice de crecimiento de la población en el Tercer Mundo. Según informaciones del pasado 10 de marzo de la Oficina Demográfica de Estados Unidos, dentro de 32 años la población de América Latina se habrá incrementado en un 157%. E indicaba en otra parte la misma publicación: "Cada día hay más de 190,000 nuevas bocas que alimentar, señala el grupo investigador; sin embargo, no se produce ni la tercera parte de los mil millones de calorías adicionales que requieren para proporcionar a esa masa humana siquiera un régimen de hambre".

Es hartamente conocido que la población latinoamericana crece a un ritmo del 3.2% anual. ¿Y cuál es, por ejemplo, la situación alimenticia de sus pobladores en esos países básicamente productores y exportadores de bienes primarios de origen agrícola? Citemos el "Anuario de las Naciones Unidas", de 1967: "Tanto en África como en América Latina, donde no se registró incremento alguno en la producción de alimentos desde 1965, la producción de alimentos disminuyó en 1966. El nivel perdido no puede recuperarse fácilmente, porque requeriría en 1967 un incremento del 7% para igualar el nivel por persona de 1964". Un reciente informe de la CEPAL consigna resultados sobremanera insatisfactorios para el conjunto de la economía latinoamericana en 1967.

La monstruosa solución concebida por los imperialistas al vertiginoso crecimiento demográfico del mundo subdesarrollado no es ya siquiera el control forzoso de la natalidad por los medios tradicionales: llegan a propugnar y proponer la esterilización compulsoria de la especie humana, el genocidio mismo de los gérmenes latentes de la perpetuación de la vida. "No hace mucho —puntualizaba el Primer Ministro de Cuba, en el referido discurso— el Secretario de Estado de Estados Unidos hablaba alarmado de que si la ciencia y la técnica no encontraban una solución a este problema, el

mundo estaría expuesto a un estallido termonuclear. Están tan asustados ante estas realidades insolubles, que ven ya bombas termonucleares estallando por todas partes. Y parece que esta bomba que se gesta sí parece que se va a seguir gestando y no puede ser sometida a acuerdos ni controles de ninguna clase".

El drama pavoroso del Tercer Mundo no podrá resolverse sino mediante una prodigiosa empresa de transformación revolucionaria de sus estructuras económicas y sociales, que le permita acortar la distancia, siempre creciente, que lo separa de los países desarrollados. Ello supone elegir el camino revolucionario, alcanzar un ritmo acelerado en la producción, realizar cuantiosas inversiones, lograr un grado de equipamiento incomparablemente superior al actual y avanzar con rapidez en el dominio de la técnica y la ciencia. Espina dorsal de tamaña proeza será el desarrollo industrial y, para impulsarlo, se requieren varios ingredientes, entre ellos la energía, sostén principal de toda industria moderna.

Veamos qué dificultades arrostran los países subdesarrollados en este terreno.

Es conocido que hay un problema muy serio en cuanto a las reservas energéticas existentes en el mundo. Estudios recientes, realizados por la Conferencia Mundial de la Energía, pronostican que las reservas calculables de combustible fósil económicamente recuperable se habrán agotado de aquí a 70 años. Por otra parte, la energía hidráulica, actualmente una parte pequeña del consumo mundial, será inferior al 3% del consumo probable dentro de 30 años.

Un hecho más alarmante aún lo constituye la información de que las regiones subdesarrolladas del mundo son también las que poseen las más bajas reservas por habitante de energía convencional. No alcanzan el equivalente de 400 toneladas de carbón, mientras que las reservas europeas representan 1,400, las de América del Norte 8,000 y las de la Unión Soviética 25,000 toneladas *per capita*. Se ha calculado que si se aumentase el índice de consumo energético en los países del Tercer Mundo con vistas a llevarlos a un estado de desarrollo correspondiente al de los países avanzados—lo que supondría un consumo anual de energía de 3 toneladas *per capita*, haciendo abstracción del elevado ritmo de crecimiento de la población en estas regiones— la totalidad de las reservas se agotarían en menos de 40 años en América Latina, en menos de 65 años en el Medio Oriente, en menos de 30 años en el sur y el oriente de Asia y en menos de 132 años en África. Estos datos demuestran, elocuentemente, que los países subdesarrollados deberán buscar la explotación de fuentes energéticas no convencionales, en un lapso

inmediato, si quieren emprender el camino de la industrialización y el crecimiento.

En su informe "Perspectivas de la Energía Nucleoeléctrica y Problemas que plantea en las Regiones en Vías de Desarrollo", presentado el 11 de octubre de 1962 a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Aplicación de las Ciencias y la Tecnología en beneficio de las regiones menos desarrolladas, la Secretaría del Organismo Internacional de Energía Atómica señalaba lo siguiente:

... 3. El principal motivo del interés que despierta la energía nuclear reside en el hecho de que se ha demostrado técnicamente la posibilidad de utilizarla como nueva fuente de energía eléctrica. En la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados el consumo de electricidad ha aumentado considerablemente y con más rapidez que el consumo total de energía. El mercado que esos países pueden ofrecer a la energía nucleo-eléctrica está adquiriendo, pues, una gran amplitud.

4. Además, el carbón, el petróleo y el gas natural se utilizan cada vez más como materias primas de importantes industrias en rápida expansión, especialmente de la industria petroquímica y de la metalúrgica. En consecuencia, algunos países desearían reservar parte de sus recursos en carbón, petróleo o gas natural para esos fines y utilizar la energía nuclear para la producción de electricidad.

5. Por último, la vida económica de algunos países depende de la importancia de carbón o petróleo. Para tales países el hecho de añadir el uranio a las fuentes tradicionales de energía supone la posibilidad de elegir un mayor número de proveedores de combustible destinado a la producción de energía eléctrica y, por tanto, disminuye su dependencia respecto a dichos proveedores. Desde este punto de vista, la energía nucleo-eléctrica es interesante en las regiones relativamente pobres en combustibles fósiles. Por ejemplo, en el sudeste de Asia (excluida China), los recursos por habitante en combustibles fósiles son 1/10 de los de Europa Occidental y 1/60 de los de Norte América.

La situación parece mucho más inquietante si se analiza el desnivel existente en la actualidad entre los países subdesarrollados y los desarrollados en cuanto a las fuerzas de energía convencionales. Según la CEPAL y otras informaciones estadísticas de Naciones Unidas, el consumo de energía comercial en el mundo en términos de petróleo equivalente, era en 1959 de 2,748 millones de toneladas, desglosadas así: 2,313 millones correspondientes a los países desarrollados, 352 a los países subdesarrollados de África y Asia y 83 a América Latina; el consumo por habitante, en kilogramos, se dividía

de este modo: América Latina 422, Europa Occidental 1,717, Europa Oriental 1,930, Estados Unidos 5,242, otros países desarrollados 1,620, países subdesarrollados de África y Asia, 199. Es decir, que mientras los países industrializados consumían el 84.2% de la energía comercial global, los países del Tercer Mundo—que representan las dos terceras partes de la población mundial y que necesitan con urgencia impulsar el crecimiento económico y elevar sus condiciones de vida—utilizaban solamente el 15.8% del total. En el caso de América Latina en conjunto, su consumo de energía comercial representaba en esa fecha el 3% del consumo mundial y el habitante medio latinoamericano sólo recibía el 45% del promedio *per capita* mundial. Es interesante señalar, como prueba adicional del atraso energético del conjunto del Tercer Mundo, el alto consumo relativo de combustibles no comerciales, que en 1955 era, respecto al consumo total de energía, superior al 40% en los países subdesarrollados, mientras para Europa oscilaba entre el 5 y el 10% y era el 3% en Estados Unidos.

Es patente que entre las fuerzas energéticas convencionales la electricidad ocupa una posición de primera categoría. En 1959, la producción de electricidad en el mundo era en miles de millones de kilowatt-hora de 2,081, de los cuales 1,915 pertenecían a los países industrializados y 166 a los del Tercer Mundo; la producción *per capita* por regiones era así: América Latina 318, Europa Occidental 1,554, Europa Oriental 1,192, Estados Unidos, 4,489, otros países desarrollados 1,836, África y Asia 60. Adviértase que, mientras los países industrializados originaban el 92% de la producción mundial de energía eléctrica, a la América Latina correspondía el 3% y a los países afroasiáticos el 5%. Apuntemos que durante el período 1949-1959, el promedio mundial de la tasa de aumento de la producción de energía eléctrica por habitante era de 8.1%, mientras la de América Latina era de 6.4%, la más baja entre todas las regiones del mundo.

En cuanto al coeficiente de electrificación—relación entre la generación eléctrica y el total de la energía comercial consumida—creció en el mismo decenio antes mencionado a un ritmo anual del 6% en todo el mundo, mientras que en América Latina sólo lo hacía en un 3% y permanecía estacionario en el resto de los países subdesarrollados.

La desproporción entre los niveles energéticos de los países industrializados y los subdesarrollados se muestra en toda su abismal hondura si se piensa que los últimos están obligados a realizar profundas transformaciones en su estructura económica, que les permita acelerar su crecimiento industrial y satisfacer las necesidades de

todo tipo que tienen sus pobladores. No se olvide que en el Tercer Mundo habita la mayor parte de la población mundial y que allí crece con ritmo crecientemente superior al de las otras regiones.

El desarrollo de la industria requiere, indefectiblemente, el incremento del consumo de energía y calor y, sobre todo, de energía eléctrica. Nada podría ilustrar mejor el acerto que el siguiente ejemplo: un aumento del 1% de la producción industrial demanda el aumento de la producción de energía primaria de 0.7% a 0.8% y de la producción de energía eléctrica de 1.1% a 1.2%.

Es sabido, por lo demás, que una de las ventajas más importantes del empleo de la energía nuclear como fuente para la producción de energía eléctrica es el bajo costo y la alta productividad del combustible empleado. Se ha comprobado que, para la producción de electricidad, una tonelada de uranio equivale, aproximadamente, a 11,000 toneladas de carbón. Se calcula también que para 1970 la energía nuclear se encontrará en igualdad de condiciones respecto a la energía clásica, desde el punto de vista de la utilidad económica de las centrales productoras. Según estadísticas de Naciones Unidas, la energía producida en centrales nucleares representará, en 1970-1975, alrededor del 11% del total de la potencia instalada y en 1975-1980 será cerca del 17% del total. En cuanto a Europa Occidental, la participación de las centrales nucleares en la producción total de electricidad crecerá del 5.8% en 1970, al 30% en 1980 y al 41% en 1985.

Aparte de su empleo para la producción de electricidad, la energía nuclear tiene un uso muy valioso en otros campos, tales como la medicina, la agricultura, el transporte y el aprovechamiento industrial o científico de los llamados subproductos de las reacciones nucleares. Como es presumible, esos campos y otros nuevos se irán dilatando incesantemente en la medida que avancen la ciencia y la tecnología nucleares. Pero todas esas actividades se verán constreñidas en los países subdesarrollados, ya que, debido a su tremendo atraso tecnológico, tendrán que depender, en gran medida, de las potencias nucleares suministradoras de esos servicios, a más de estar dichas actividades sometidas a un férreo sistema de inspección y control internacional.

Otro aspecto relevante lo constituyen los artefactos nucleares explosivos para uso pacífico. Están vedados también para los Estados no nucleares, aun cuando suscriban el Tratado, y deberán depender de la venta de los servicios de las potencias nucleares en cuanto a la utilización de tales aparatos. Aunque también en este sector son previsibles descubrimientos de empleos ulteriores valiosos, hasta el presente existen dos actividades en que el uso pacífico de

artefactos nucleares explosivos tiene una utilidad comprobada: la realización de grandes obras de ingeniería civil y la explotación de recursos del subsuelo, ambas esenciales para los países atrasados. El monopolio de las explosiones pacíficas puede constituir un negocio de dimensiones incalculables.

Cabe afirmar, en suma, que en un futuro no lejano la energía nuclear será la principal fuente de energía en el planeta. Sin embargo ¿cuál será entonces la situación de los países subdesarrollados que sufren hoy de un agudo déficit energético? ¿Qué perspectiva tendrán esos países de alcanzar los niveles de vida de las naciones industrializadas si a aquel déficit crónico se agregara ahora el monopolio de las nuevas fuentes de energía? ¿Cuál será la naturaleza de las relaciones entre los países subdesarrollados y las grandes potencias industrializadas cuando éstas tengan en sus manos el dominio del suministro de la energía nuclear? ¿Quién sería tan cándido, a estas alturas, como para esperar, en el comercio nuclear, una actitud más favorable, un más desinteresado espíritu de cooperación que el vigente en las relaciones de intercambio entre países pobres y ricos?

La perspectiva no puede ser más sombría para los pueblos del Tercer Mundo. Se verían forzados a depender perpetuamente de las potencias suministradoras de energía nuclear o estarían obligados a renunciar al uso de tales recursos energéticos. O lo que es lo mismo, deberían aceptar la sujeción permanente a los intereses de las grandes potencias o renunciar para siempre a toda posibilidad de desarrollo. Esta es la disyuntiva dramática que ofrece, en las actuales circunstancias, el Tratado propuesto. La única alternativa digna para los países situados ante tal dilema sería la de rechazarlo y emprender por sus propios medios el desarrollo pacífico de la energía nuclear, que para la mayor parte de ellos sería imposible al nivel actual de su progreso tecnológico y científico.

Aunque sus intereses más vitales serán afectados seriamente por este Tratado, no le es dable tampoco a Cuba impedir su aprobación, que como es ya del dominio público será otorgada a regañadientes por muchos, con sordo desagrado por otros y con tácita inconformidad por algunos. Huelga advertir que los pueblos cuya soberanía, dignidad y desarrollo sean comprometidos por el servilismo o la inconsciencia de sus gobiernos, les pedirán cuenta a los responsables, aplicándoles las sanciones pertinentes. No se juega en balde con el destino de la humanidad.

Sabemos que muchos gobiernos suscribirán este Tratado sólo por falta de valor y en virtud de las cláusulas extorsionistas que contiene, acorde con las cuales el país que no lo firme corre el riesgo tanto de no recibir ninguna cooperación en el desarrollo tecnológico

para el uso pacífico de la energía nuclear, como una falta absoluta de protección en caso de ser atacado un día con armas nucleares por un país imperialista agresor.

Cuba no suscribe este Tratado, además de por las razones ya expuestas, porque rechaza, como una cuestión de elemental principio, cualquier tipo de presión o extorsión en sus actos de política internacional.

El curso de los acontecimientos puede invalidar mañana lo que ahora se firme: la Cuba que emergió victoriosamente del coloniaje, la Cuba socialista y comunista, cree, por encima de todo, en la fuerza incontrastable de los pueblos y en el poder invencible de los principios revolucionarios. Estos principios alimentan la decisión y el optimismo del pueblo cubano para enfrentar y vencer todas las dificultades que surjan en su camino, y le infunden la convicción de que la situación arbitraria, discriminatoria, injusta y ominosa que creará el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares—incubadora de un poder mundial engendrado por el monopolio nuclear— será traspuesta algún día por los pueblos del mundo que aspiran no a una falsa paz, donde sólo los poderosos puedan gozar de ella, sino a una paz verdadera, fundada en la igualdad de las naciones y en el derecho de todos los pueblos al respeto universal, al progreso social y tecnológico y a la justicia en el disfrute de los bienes que sociedades de trabajadores sean capaces de crear.

¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

CARTA DE NUEVA YORK

Por C. ANDRES

El intelectual de hoy es un hombre que está "por dentro"... En casi todos los campos que conciernen al gobierno, desde economía hasta seguridad nacional, la comunidad académica se ha convertido en un instrumento central de la política de estos Estados Unidos.

L. B. J.

UNO de los últimos resultados de la política exterior norteamericana, ha sido el poner al descubierto el papel descollante que juegan algunas de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos en la supresión de los movimientos revolucionarios que ahora estremecen al llamado mundo subdesarrollado.

Empezando en 1965, cuando se hizo pública la vergonzosa participación de la Universidad del Estado de Michigan (y varios de sus "eminentes" economistas, historiadores y expertos en política internacional) en los primeros y más solapados esfuerzos norteamericanos por asegurar un régimen procapitalista en el Vietnam del Sur, la cortina ha ido levantándose poco a poco y la estrecha colaboración que existe entre las agencias más notorias del Ejecutivo (el Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono) y numerosas universidades ha quedado en la más absoluta evidencia.

El mismo 1965, como confirmando las "obligaciones" globales de los Estados Unidos, otro grupo de profesores universitarios fue descubierto en Chile mientras se preparaba a realizar, bajo la bandera del Proyecto Camelot, estudios e investigaciones que más tarde serían utilizados por el Pentágono en su ya conocido papel de gendarme internacional. Esta vez, el grupo de académicos estaba conectado con la Universidad Americana, donde se encuentra el cuartel general de la Organización Especial de Investigaciones (Special

Operations Research Organization o SORO) —organización directamente financiada por el Pentágono.

De acuerdo con Irving Louis Horowitz, quien examina en detalle el Proyecto Camelot en su libro *The Life and Death of Project Camelot*, el objetivo de SORO consiste en obtener la información necesaria "que haga posible predecir e influir cambios políticos y sociales en los países subdesarrollados de la tierra". Dicha información, abarcando los aspectos políticos, militares y sociales de varios países "clave" del llamado tercer mundo, una vez asegurada, pasa a ser propiedad de las más altas autoridades militares norteamericanas. . . quienes, después de todo, pagan la suma de cuatro millones de dólares anuales a la Universidad Americana "por sus servicios profesionales".

Si bien es cierto que el Proyecto Camelot fue cancelado por órdenes directas del propio Presidente de los Estados Unidos (después de considerable consternación política y diplomática en Santiago, Washington y otras capitales americanas), SORO continúa operando desde el campus de la Universidad Americana;¹ y se sabe, por ejemplo, que varios estudios "histórico-comparativos" de países asiáticos, africanos y latinoamericanos están siendo preparados para el servicio exclusivo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

La colaboración que los académicos prestan a las autoridades de Washington en sus esfuerzos antirrevolucionarios, no se limita, claro está, al campo de los estudios socioeconómicos. El enorme arsenal de armas químicas y bacteriológicas a disposición de los militares del Pentágono quizás no sería posible sin el concurso directo de los numerosos centros de investigación universitarios que, a decir verdad, se disputan los favores económicos que dispensa Washington. Así, por ejemplo, en 1966, la revista *Viet Report*, perteneciente a un grupo pacifista del área de Nueva York, hizo pública la participación de la Universidad de Pennsylvania en el uso de "defoliantes" en Vietnam. Las acusaciones del *Viet Report* le dieron ímpetus a los grupos pacifistas de dicha institución. Estos descubrieron, además, que los proyectos *Summit* y *Spice Rack*, que se conducían con sumas precauciones en el enorme complejo experimental de la universidad, comprendía no sólo el uso de defoliantes (que los militares alegan sólo afectan a las plantas) sino que también estudios para provocar enfermedades en el arroz (en Vietnam y en China, según la literatura indica) y el uso de arsénico y otros agen-

¹ De 1965 a esta fecha, *Special Operation Research Organization* o SORO ha cambiado su nombre a *The Center for Research in Social System* o CRESS. . . pero continúa siempre operando en la Universidad Americana y sigue siendo financiado directamente por el Pentágono.

tes químicos en los arrozales vietnamitas, como fue admitido por el propio Subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, señor Cyrus R. Vance.

Este nuevo tipo de guerra con que los Estados Unidos se enfrenta por primera vez en Vietnam —y la certidumbre de que, tarde o temprano, se enfrentarán a situaciones similares en otras regiones de la tierra—, ha forzado a los estrategas del Pentágono a incrementar sus demandas por los instrumentos necesarios para hacer frente a la "guerra insurreccional". Uno de esos instrumentos "anti-subversivos" es el de observación aérea; y, por medio de un jugoso contrato que durará hasta 1969, la Universidad de Michigan y el Pentágono entrarán en arreglos para realizar estudios en los campos experimentales de la universidad y en la propia Tailandia, la cual, como resultado de su movimiento guerrillero en el norte del país, se encuentra bajo la vigilancia estricta de las fuerzas militares norteamericanas.

Los estudios de observación aérea en Tailandia están bajo la dirección personal de Joseph O. Morgan, prominente figura en los círculos académicos de la Universidad de Michigan. Los científicos norteamericanos, que trabajan bajo la supervisión de Morgan, ya han realizado varios viajes a ese país asiático y han entrenado a un grupo de militares tailandeses en la ciencia de observación aérea. Al mismo tiempo, y aun bajo la supervisión de los científicos de Michigan, un aparato de observación, equipado con los instrumentos más modernos que existen, surca ya los cielos tailandeses en busca de "guerrilleros comunistas". De acuerdo con los informes, bastante vagos, por cierto, que emanan del *Infrared Laboratory* en la Universidad de Michigan, el exótico sistema de observación le permite a las tropas del gobierno detectar los movimientos de las guerrillas y capturar a sus líderes. Hasta el momento, según Morgan, "los resultados han sido halagadores. La Universidad (de Michigan) puede estar orgullosa de sus alumnos (los militares tailandeses)".

Las bombas de fósforo vivo, mejor conocidas como *napalm*, que fueron inventadas durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial por científicos de la Universidad de Harvard, han sido objeto de cuidadosos estudios por lo menos desde la intensificación de la guerra en Vietnam. Tres universidades, Cornell, Oklahoma y Tulane, han conducido experimentos en toda clase de armas incendiarias: granadas, bombas, *napalm*, lanzallamas, etc. Los estudios han producido resultados magníficos para los dedicados científicos. Las bombas de fósforo vivo, por ejemplo, según reporta Michael Klare en *The Guardian*, han sido "mejoradas" a tal extremo que

ahora les es prácticamente imposible a sus víctimas el arrancarse la substancia incendiaria de la piel.

Sin embargo, el centro más completo de experimentación en armamento antiguerrillero se encuentra en Palo Alto, California, en el campo de la aristocrática y famosa Universidad de Stanford. De acuerdo con los reportes de David Ramson, aparecidos en unos de los últimos números de *Viet Report*, el compromiso de esta institución con la política exterior de los Estados Unidos es total. Desde 1951, cuando el macartismo galopaba desenfrenado por la nación, el señor Jesse Hobson, director del Instituto de Investigaciones de Stanford, habló así:

Esta nación (los Estados Unidos) ocupa el 6 por ciento del área terrestre del globo, tiene el 7 por ciento de su población y posee el 67 por ciento de sus riquezas. La experimentación debe ser el corazón, la fundación, la sangre de nuestra defensa económica... si hemos de mantener esta posición.

Desde entonces, hasta esta fecha, la política de los administradores de la Universidad de Stanford—pese a la reciente y determinada oposición estudiantil—no ha variado en lo más mínimo. Su Biblioteca Hoover, por ejemplo, fundada por el ex presidente para "desenmascarar las diabólicas doctrinas de Marx y proteger *the American Way of Life*", mantiene una verdadera red de espías internacionales por el mundo subdesarrollado y colecciona información pertinente a "líderes izquierdistas"... información que se facilita, en forma automática, a la CIA y el FBI.

Además de las actividades de espionaje de la Biblioteca Hoover, el centro de experimentación conduce estudios relativos a la guerra química aérea, a la "vulnerabilidad de helicópteros al fuego anti-aéreo" y tiene jugosos contratos con el Departamento de Defensa referente a "sistemas de reconocimiento, observación y comunicaciones militares en el trópico".

HUELGA decir que las universidades mencionadas en la presente "carta" no representan más que una pequeña fracción de todas aquellas que, de una manera u otra, han sido envueltas por el Pentágono en su lucha por mantener la hegemonía capitalista sobre el mundo subdesarrollado.

*Mujeres de Nuestra
Estirpe*

JOSEFINA PLÁ, ESPAÑOLA DE AMÉRICA, Y LA POESÍA

Por Hugo RODRIGUEZ-ALCALA

Introducción

Es difícil que haya en América un escritor de los merecimientos de Josefina Plá tan poco conocido, ni una obra tan rica y valiosa como la de ella menos estudiada y menos comentada fuera del ámbito en que vio la luz.¹ No es el suyo el caso el de un escritor novel, pero talentoso, cuyos libros, por lo recientes, no han llegado aún a las manos de los críticos que confieren el espaldarazo continental; es la de esta poetisa una obra excelente, aunque de interés más local que universal. Hace más de treinta años que apareció el primer libro de versos de nuestra autora, y hace más de cuarenta que ejerce ella un papel rector en la cultura del país en que realiza su múltiple, extraordinaria labor intelectual y artística. De otra parte su poesía, como la de todo creador verdadero, profundiza con vigorosa originalidad temas universales a los que renueva con apasionada intuición metafísica. Tampoco es suyo el caso de un escritor bien dotado y fecundo pero cuya inspiración no coincide con las

¹ El mejor estudio "monográfico" sobre la poesía de Josefina Plá—y el más extenso— es un artículo breve de AUGUSTO ROA BASTOS, titulado "La poesía de Josefina Plá" y aparecido en la *Revista Hispánica Moderna*, Año XXXII (enero-julio, 1966), pp. 57-62. STEFAN BACIU es autor de un trabajo titulado *Josefina Plá, mulher de sete instrumentos*, que no he podido conseguir. Sobre Josefina Plá, pero no como poetisa sino como ceramista, hay un reportaje copiosamente ilustrado, con el título de "De barro es la materia de los sueños", debido a DARCY TRIGO, y publicado en *O Cruzeiro*, Rio de Janeiro, Año VII, No. 6, del 16 de marzo de 1963. Un artículo en que se analiza su papel renovador en la poesía del Paraguay, por HUGO RODRIGUEZ-ALCALÁ, "Sobre la poesía paraguaya de los últimos veinte años", apareció en la *Revista Hispánica Moderna*, Año XXII (julio-octubre, 1957), Nos. 3-4. MIGUEL ANGEL FERNÁNDEZ también hace hincapié en la labor renovadora de la poetisa en su ensayo "Literatura paraguaya contemporánea", *La Gaceta*, No. 82, junio de 1961. WALTER WEY, en su libro *La poesía paraguaya. Historia de una incógnita*, Montevideo, Biblioteca Alfar, 1951, dedica a la poetisa menos de dos páginas y apenas se refiere a su primer libro de poemas, sin estudiar ningún poema posterior a 1934.

corrientes intelectuales y artísticas de nuestro tiempo. Si así fuera, se justificaría un retardo más o menos largo en la estimación de su obra, como ha ocurrido muchas veces en diversos países: el intelectual o el artista, o por demasiado avanzado en el sentido de su mensaje, parece ir a redopelo de su época, siendo en realidad precursor de futuras vigencias intelectuales; o, a la inversa, por no militar bajo banderas prestigiosas de todos respetadas y atenerse a ideas o preferencias estéticas que hoy se consideran del todo extemporáneas, queda excluido del entusiasmo de las generaciones que deciden acerca de las reputaciones intelectuales o artísticas de una sazón histórica cualquiera.

Con Josefina Plá acontece precisamente lo opuesto a esto último: no sólo está, para usar una expresión favorecida por Ortega, a la altura de los tiempos, sino que a ella se debe en gran parte el que el medio intelectual en que vive haya logrado una cabal modernidad, por decirlo así, de la noche a la mañana, sin los vacilantes tanteos previos que suelen producirse en momentos de transición de una actitud estéril ya por lo extemporal, a una actitud fecunda y creadora dentro de la inspiración general de una época.

En este artículo, por consiguiente, será menester *descubrir* a la escritora, esto es, hablar de lo que a la altura de una obra como la suya suele excluirse de los estudios por ser de todos conocido y, por tanto, superfluo.

Este artículo, pues, contendrá un poco de biografía; hará luego hincapié en la obra de apostolado intelectual y artístico de la escritora y, finalmente, tras determinar los temas fundamentales de su obra, comentará algunos de sus poemas representativos. Habrá en él una proliferación de citas, casi todas de textos de la poetisa misma porque de esta manera el lector oirá a ella misma tomar la palabra y revelarse más directa y cabalmente. Sea, pues, su voz, en esta empresa de *descubrimiento* literario, la que mejor contribuya al propósito que informa nuestro trabajo.

*De las Islas Afortunadas
al "Paraíso de Mahomá"*

JOSEFINA Plá la mayor poetisa del Paraguay, y una de las más intensas de nuestro idioma, nació en una isla del archipiélago canario "un día tormentoso de noviembre de 1909".² Sólo a los dieciocho

² "Nací en Furteventura" —dice la poetisa en una esquila trazada a toda prisa— "la Canaria del destierro de Unamuno. . . Me bautizaron a lomo de camello. . . Cuarenta camellos formaron la comitiva. (¿Vale esto para una



Josefina Plá

años, a esta hija de las que los antiguos llamaron "Islas Afortunadas", le fue dado conocer la que sería su verdadera patria, el Paraguay. Porque a su nacimiento isleño, le esperaba un destino mediterráneo en el corazón de América. De este destino debió de tener una temprana, una oscura intuición en su niñez. El padre de la poeta era hombre culto. Poseía una biblioteca abundante en "obras serias" aunque escasa en libros de entretenimiento, de ficción y de poesía. Acostumbraba el padre a leer en voz alta durante las largas veladas de San Sebastián, ciudad en que hacía unos años vivía la familia canaria. Una de estas veladas iba a resultar inolvidable para la futura escritora: el señor Plá leyó, en la sala de estar, un apasionante relato de las Misiones Jesuíticas del Paraguay. Era una historia edificante de conquista espiritual, de cristianismo activo y creador, en remotas selvas tropicales. Muchos años después, Josefina Plá, radicada para siempre en el país de aquellas selvas, ferviente misionera de la cultura en su patria de adopción, iba a consagrar muchas veladas a escribir luminosas páginas sobre el arte a un tiempo refinado y primitivo de los evangelizadores y evangelizados de las famosas Misiones.

Muy precozmente se le reveló la vocación literaria. A los ocho años había leído con gran placer los poemas homéricos y el *Quijote*, amén de Rousseau, Balzac, Flaubert y su compatriota Galdós. No había mucha literatura en verso en la biblioteca paterna, excepto el Romancero español, en que aprendió la música del octosílabo. "Luego unas amigas" —cuenta Josefina— "me prestaron otros versos. . ."³ Esto, en cuanto a lecturas. Su iniciación literaria misma aconteció del siguiente modo: "Tenía yo seis años cuando, tomando un lápiz, escribí unos versos, los primeros. A los veinte años, recordándolos, reía; hoy se me humedecen los ojos evocando los premiosos latidos del corazón de aquella niña inclinada sobre un pedazo de sobre gris. Desde entonces he escrito mucho, quizá demasiado. Pero nunca ha dejado de urgirme hasta el quebranto la pregunta: ¿Por qué escribir poesía precisamente? ¿Por qué decir en verso esta tristeza, este desamparo, aquella esperanza? ¿No pudiera decirlo igualmente en prosa? . . . Y nunca, ni una sola vez, he dejado de contestarme: No. No sería posible. En esa convicción encuentro ya el primero, el más indecible de los misterios poéticos".⁴

biografía? . . .)". La esquila no lleva fecha, pero es de enero de 1968. Los demás datos autobiográficos anotados en el texto fueron extraídos de una "Autosemblanza escrita a pedido de un crítico extranjero", cuyo manuscrito fue cedido al autor de este trabajo.

³ De la "Autosemblanza" referida en nota anterior.

⁴ *Ibid.*

A los catorce años publicó sus primeros poemas bajo pseudónimo. Verse en letras de molde le dio valor y por ello publicó en seguida, bajo su nombre verdadero, en una revista de San Sebastián, otros poemas. La revista fue *Donostia*, y el ilustrador un dibujante cuyo nombre la poetisa no puede recordar y eso que parece él haber gozado de cierto prestigio artístico en España.

El mérito de los poemas, acaso puesto en mayor relieve por las dotes del ilustrador, no pasó inadvertido: "A los pocos días" —evoca Josefina— "aparecieron por casa unos señores muy desenvueltos portando unas cámaras fotográficas. Venían a ver a la poetisa prodigio. Me preguntaron si había leído a Rubén y Amado Nervo; les contesté que no; les pregunté a mi vez si habían leído a Baudelaire y Mallarmé, y me dijeron que no. Se fueron descontentos de ambas cosas supongo, porque no publicaron nada. Y yo tuve que soportar los rezongos de mi padre que había asistido a la irrupción con estupor. Pobre de mí; en adelante toda flaqueza en el estudio fue acreditada a la cuenta del maldito reportaje..."⁵

Por aquel tiempo estudiaba en España el pintor y grabador paraguayo Andrés Campos Cervera. Hacia 1920 había descubierto en Valencia su verdadera vocación artística: la cerámica. Pronto fue un maestro del arte del fuego, y tuvo discípulos. Fue en aquel tiempo cuando el artista conoció a Josefina Plá. Dejemos a ella misma evocar lo que pasó a poco del primer encuentro: "... Me enamoré" —dice Josefina—. "La casa retumbó de truenos premonitores. El novio, sin embargo, tras seis días de cortejo se ausentó para el Paraguay, y mi padre sin ablandarse por el prodigio de las Misiones Jesuíticas, predijo el receso y desaparición del malhadado doncel. Sin embargo cuando veinte meses más tarde llegó la petición de mano, aquello fue trágico. No sé cómo mis padres consintieron. Supongo que llegaron a la conclusión de que el hombre que había sido capaz de permanecer fiel rodeado de todos los hechizos tropicales, era capaz de todo".⁶

Andrés Campos Cervera y Josefina Plá se casaron por poder; ella vino sola al Paraguay en 1927.

¿Adivinaba ella que con este viaje al Paraguay se cumplía un destino vagamente presentido en los días de su niñez, en aquella velada de la casa paterna en que escuchó por vez primera la historia de las Misiones Jesuíticas? Ahora navegaba ella hacia aquel país tropical que en tiempos coloniales llamó Barco de Centenera "Paray-

⁵ *Ibid.*

⁶ Ver sobre el ceramista paraguayo, el trabajo de JOSEFINA PLÁ, *Julián de la Herrería. Recuento de arte*, Asunción, Diálogo, *Cuadernos de la Pirrieta*, 1957, con siete grabados y una "Explicación" de la autora.

so de Mahoma" y de cuya hermosura tanto había oído hablar el artista que ahora era su marido. No se sabe qué pensaba entonces la poetisa recién casada y casi adolescente, pero lo cierto es que viajaba hacia la tierra en que le esperaba su destino: viajaba hacia su patria verdadera. Algunos años después (1934-1938) se encontraría ella de regreso en España con su marido. La guerra civil estallaría durante su estancia. Allí quedaría viuda entre la violencia atroz del odio fratricida. Perdido el esposo podría ella considerarse desvinculada del Paraguay y emigrar a México o a la Argentina o a otro país americano, si lo quería. Pero ella sabía ya muy bien entonces que el Paraguay era su patria. Y al Paraguay iba a volver sola, ahora, pero con un espíritu de misión y una oscura convicción de que su patria de adopción la esperaba, la necesitaba.

Mas no nos anticipemos. Volvamos al año 1927, que es el del arribo de Josefina Plá al mítico país de las antiguas Misiones Jesuíticas.

El matrimonio se instala en una casita de la calle Estados Unidos, en un barrio entonces apartado, de Asunción. Andrés Campos Cervera —después sería mejor conocido por su pseudónimo, Julián de la Herrería— es un hombre suave, parco de palabras y ademanes, muy modesto y afable. Una calvicie prematura lo hace parecer viejo, y la calma y lentitud de sus discursos acentúan su apariencia de vejez. Usa unos quevedos negros, con una patilla que el artista ha reparado con una sustancia plástica irreconocible. Detrás de los lentes le brillan unos ojos serenos acostumbrados a mirar atentamente las cosas. Bajo la nariz recta, bien dibujada, unos labios finos sostienen siempre una colilla apagada. Su semblante es sonrosado, plácido, imperturbable.

Josefina, entonces, apenas tiene dieciocho años. Es delgada, esbelta, tímida. En su fino rostro mate, los ojos verdeazules arden de inteligencia.

La casita, construida por el mismo Julián, es de dos pisos. Al entrar en ella, el visitante sufre una impresión desconcertante, porque en su interior hay un contraste dramático de lujo y sordidez, de esplendor y de pobreza. La casita apenas tiene muebles; las ventanas —los ventanucos— no tienen maderas ni cortinas. Pero en las paredes sin revocar, en los rincones penumbrosos, sobre los pisos desnudos, se despliega una verdadera orgía de color, un estupendo tesoro de belleza: cuadros, estatuillas, platos enormes de cerámica, todo esto en una fiesta caótica de brillantes figuraciones mitológicas. Aquello parece el desván de un museo o una cueva en que se han escondido los tesoros robados de un museo.

Afuera, el pequeño patio: algunas plantas y árboles tropicales que nadie cuida. Y en un claro entre lo verde, el horno del ceramista.

Se advierte que el aspecto material de la vida no interesa en absoluto a la pareja. El horno es lo único que importa. Se diría que la casa estuviese allí para solamente proteger los productos de ese horno y nada más. ¿Macetas con flores, rosales del Paraguay, claveles de España? No, no hay tiempo para nada que no sea la belleza que no se marchita, la belleza a que el fuego confiere el brillo que no se opaca nunca.

¡Y cómo trabajan Julián y Josefina! El, con un sosiego imperturbable y sin descanso, imprime sobre la arcilla blanda la impronta de sus múltiples utensilios hasta que el plato, la estatuilla o la vasija, están listos para recibir los tintes que ha de transustanciar el fuego; ella, nerviosa y veloz, lo ayuda en todo. Ella es también ceramista, y a ella, continuamente, Julián consulta sobre este cacique que ha de tener una vincha de este o aquel juego de colores, o sobre este gran plato de motivo indígena.

—Mimí... ¿qué te parece esto?...

El está siempre en el patizuelo, junto al horno. Pero Josefina tiene que abandonar la casa todos los días: ella es escritora, es periodista de vocación y destino. Y lo es también por necesidad, porque no sólo de arte vive el artista y mucho menos en el Paraguay. Josefina colabora en *El Orden*, *La Tribuna*, y *La Nación*. En el primero de estos diarios crea una sección bibliográfica de carácter fijo en que reseña libros de poesía. (Es la primera vez que esto se hace en el país). En 1928 la nombran corresponsal en el Paraguay de la gran revista argentina *Orientación*.

En estos primeros años de vida en común, sin embargo, aunque muy activa en el periodismo, la ex discípula de Julián de la Herre-ría sabe que ayudar a su marido como colaboradora y colega es su deber primordial. Sin su entusiasmo, su estímulo y su fe en el gran ceramista, la obra de éste acaso no hubiese nunca alcanzado la plenitud lograda en diez años de compartidos afanes.

En los meses de junio y julio de 1929 ayuda a Julián a realizar una impresionante exposición de cerámica en el Gimnasio Paraguayo. La exposición es un gran éxito. Con el importe de las ventas el matrimonio podrá después viajar a Europa y quedar allí más de dos años. Josefina halla tiempo para también trabajar como locutora en la primera estación de radio que hacia fines de 1928 se funda en el Paraguay. La suya fue la primera voz femenina que oyeron los radioescuchas de aquel país.

De 1930 a 1932 la pareja de artistas vivió en Europa. En Valencia Julián de la Herrería llevó a la arcilla figuras de mitos guaraníes. En diciembre de 1931 el ceramista y su esposa realizaron una gran exposición en el Ateneo de Madrid. Josefina exhibió treinta y cuatro piezas.

De regreso al Paraguay en 1932, Josefina Plá es nombrada Secretaria de Redacción en *El Liberal*. Reinicia entonces su actividad literaria suspendida casi por completo durante su estancia en Europa. Con el actor y dramaturgo Roque Centurión Miranda emprende una campaña para la fundación de un teatro nacional y en noviembre estrena con él la pieza "Episodios chaqueños".⁷

Son estos años de intensa labor. La poetisa se multiplica para llevar sobre sí casi toda la responsabilidad editorial de *El Liberal* y para ayudar a su marido, el cual va a tener los mayores éxitos de su carrera en América. En efecto, en 1933 Julián de la Herrería, Holdenjara, Delgado Rodas, Pablo Albornó y Juan Samudio hacen en Buenos Aires una exposición conjunta. El éxito es enorme para el ceramista, al punto de oscurecer el de sus compatriotas, todos pintores de mérito. Josefina ha trabajado incansablemente junto a Julián de la Herrería para asegurar el triunfo. Ha logrado, además, terminar una pieza teatral en colaboración de Centurión Miranda, titulada "Desheredado", y está corrigiendo el manuscrito de un libro de poemas que en 1934 aparecerá en la editorial de *El Liberal*. El libro se titulará *El precio de los sueños* y constituirá un hito en la evolución de la lírica paraguaya. Sin embargo pasa inadvertido porque la guerra del Chaco (1932-1935) absorbe la atención del país, el cual hace gigantescos esfuerzos entonces para asegurar la victoria final.

En 1935 Julián y Josefina parten para Europa por segunda vez. Julián va a Valencia y allí continúa sus experimentos artísticos en cerámica. Cuando a mediados del año siguiente el matrimonio se dispone a regresar al Paraguay, estalla la guerra civil en España. Una huelga general les impide llegar a tiempo para tomar el barco. En vano Julián intenta una y otra vez conseguir pasaje en otro buque. Mientras espera el momento deseado del retorno, inicia una nueva etapa en su carrera con una serie de cerámica en que estiliza motivos populares paraguayos. Es su culminación de artista del fuego. Y es precisamente entonces cuando la muerte le sorprende en julio de 1937 tras breve enfermedad.

Al fin, tras infinitos trabajos, su viuda puede regresar al

⁷ Sobre Roque Centurión Miranda, ver MANUEL E. B. ARGÜELLO, "Ética y estética de Roque Centurión Miranda", *La Tribuna*, Asunción, domingo 29 de enero de 1967.

Paraguay en abril de 1938. Está física y espiritualmente agotada, pero se repone pronto. Y es entonces cuando sola ya, va a realizar su inmensa obra de renovación literaria y artista en su patria de adopción. Da a conocer en Asunción a los poetas de vanguardia y a figuras de la literatura mundial el eco de cuyos nombres apenas llega por entonces al Paraguay; organiza una audición radial que lleva el nombre de *Proal*; da conferencias, escribe piezas de teatro con Centurión Miranda, piezas que en 1942 serán premiadas en el concurso organizado por el Ateneo Paraguayo.

Sería largo enumerar todos los múltiples aspectos de su actividad literaria y artística a partir de los años cuarenta. Baste decir que para el verano de 1946, Josefina Plá, que ha creado una escuela de cerámica, tiene cerca de cincuenta discípulos y que en el mismo año es nombrada secretaria de la Escuela Municipal de Arte Escénico, escuela en que también es catedrática de historia del teatro.⁸

*Apostolado intelectual y artístico.
El "aggiornamento" poético.*

PARALELAMENTE, con su sobrino político el poeta Hérib Campos Cervera y el hoy famoso novelista Augusto Roa Bastos, encabeza un movimiento de renovación poética en el Paraguay de enorme influencia en el país. A ella y a sus dos colaboradores —especialmente a ella— se debe el auge de la lírica en el Paraguay durante los años cincuenta y los que van de la sexta década.

Desde el periódico, desde la radio, desde la cátedra, en los corrillos de amigos, Josefina explica el sentido del arte nuevo. En cerámica, en dramaturgia, en poesía y ensayo, con verdadera pasión apostólica, incita a la juventud a ponerse a la altura de los tiempos en todas las formas de apreciación y de creación estética. Pero su apostolado artístico e intelectual es más que exhortación porque es ejemplo, ya que en su múltiple labor creadora va plasmando los valores estéticos e intelectuales cuya vigencia en el mundo exige sean animadores de la obra de la nueva generación.

El apostolado artístico de Josefina Plá ha sido más eficaz que el del malogrado Hérib Campos Cervera (1905-1953) aunque este gran poeta encarne hoy un símbolo del *aggiornamento* poético del Paraguay. Campos Cervera, en efecto, dueño de una fuerte personalidad cuyo magnetismo atraía a sí discípulos y admiradores a los

⁸ El crítico Francisco Pérez-Maricevich prepara un estudio completo acerca de la labor múltiple de Josefina Plá, con amplia lista de publicaciones en diversos géneros. Esta lista ha de ocupar varias páginas.

que prestaba libros y con quienes discurría con fervor que entusiasmaba y emocionaba, se resistía en sus conferencias y diálogos con los amigos a precisar los problemas estéticos en forma conceptual. Josefina ofrecía además de la emoción la claridad de los conceptos. Pugnaba ella por esclarecer al máximo los aspectos irracionales del arte merced a un poderoso don de intelectualización que siempre ha manifestado en su prosa concisa y ágil. No se contentaba con impresionantes definiciones de un orgulloso esoterismo. Abordaba todos los problemas estéticos desde un punto de vista histórico y filosófico, sin desdeñar ningún momento de la evolución cultural cuyo análisis coadyuvara a elucidar el sentido histórico y la significación estética del arte nuevo en la historia de la cultura.

"Ciencia y técnica" —decía— "que han derrotado el dogma representativo de la poesía clásica y romántica, han nutrido a su vez el germen de la nueva poesía, han ampliado el campo de la visión poética, abriendo al pensamiento zonas desconocidas o prohibidas. ¿Será menester recordar que el poeta, cuanto más personal, más expresa a su tiempo? El es suma y resultado de las fuerzas subterráneas que confluyen hacia la transformación social. . . El es producto tan lógico de su tiempo como otra cualquiera manifestación social o científica. Admitido esto, se comprenderá el significado que para la moderna poesía hayan ejercido conquistas como las sociológicas y económicas, y, principalmente, el psicoanálisis. He dicho significado y no influencia; al menos entendida ésta como elemento psíquico consciente. La poesía moderna no es un derivado de tal o cual doctrina o teoría: ninguna poesía lo es. Pero paraleliza el desarrollo intelectual y social: la flor es producto del árbol, pero a la vez suma y compendio de lo que el árbol es y de lo que la especie del árbol será. Y así, la moderna poesía tiene por campo propio, zona de sus elaboraciones, esa zona psíquica, porción del mundo espiritual, cenicienta, cuando no ignorada, hasta ahora, de las disciplinas intelectuales: el subconsciente: aquello que Sócrates, hace dos mil cuatrocientos años, llamó 'su Daimón' ".⁹

El Paraguay había salido vencedor de la guerra del Chaco el año 1935, pero las consecuencias de la guerra fueron muy penosas. No bien callaron los cañones cuando se deshizo la "unión sagrada" de los partidos políticos para defender a la patria, y comenzaron crueles luchas entre hermanos. El presidente de la victoria, como se llamó al doctor Eusebio Ayala fue derrocado del poder, y él y el

⁹ La cita fue extraída del trabajo "Poetas y poesía moderna", obra de que el autor de este trabajo tiene una copia mecanografiada en papel con el escudo nacional del Paraguay y el membrete que sigue: "Dirección General de Asuntos Políticos y Sociales del Ministerio del Interior".

general vencedor, José Félix Estigarribia amén de multitud de sus partidarios fueron desterrados, confinados o encarcelados por una revolución triunfante a pocos meses del armisticio en el Chaco. A esta revolución siguió otra que derrocó al nuevo gobierno, y la vida espiritual del país amenazó bajar al nivel de atonía de los años del Dictador Francia. Quedó el país sin parlamento, sin prensa libre y con la universidad continuamente sacudida por huelgas violentas y por los furores de una demagogia desenfrenada.

A nadie podía interesar, en el caos en que consistía la vida colectiva, nada que no se refiriese directamente a los angustiosos problemas de cada día. La incertidumbre era atroz. El fin o la continuidad de los gobiernos dependía del capricho de los militares. Las Fuerzas Armadas estaban en permanente rebeldía, latente o activa, y nadie se despertaba nunca a un nuevo día con la seguridad de que la Marina, o la Caballería o algún regimiento del Chaco se había sublevado o si se incubaba un golpe de Estado en el seno de alguna de las banderías en pugna.

Fue entonces cuando Josefina Plá, reincorporada ya a la existencia nacional, y haciendo caso omiso a la reinante anarquía y al consecuente desdén por las cosas del espíritu, comenzó la etapa más eficaz y decisiva de su apostolado artístico. Acaso supo intuir que un pueblo durante casi tres lustros consagrado solamente a cuestiones políticas de orden nacional o internacional, no podía menos de ansiar un cambio de afanes. Y Josefina, en una época de odios políticos, de intrigas y traiciones, alzó la voz para hablar de poesía. No predicaba la pacificación de los espíritus, la necesidad de una concordia fundada sobre ideales compartidos por todos. Ella no podía hablar como un político más porque no lo era ni lo es. Como poetisa y como artista sólo podía hablar de poesía y de arte.

Lo asombroso es que se la escuchó y que las semillas sembradas durante la tormenta fructificaron en pocos años con un vigor sin precedentes en la historia de la poesía y del arte nacionales.

Copio más abajo párrafos de una alocución de Josefina Plá mecanografiada, por curiosa ironía, nada menos que en papel oficial del Ministerio del Interior, el perteneciente a la Dirección General de Asuntos Políticos y Sociales de ese Ministerio. ¡Qué prodigiosa incongruencia! Porque aquel Ministerio era el lugar menos propicio del mundo para que en papel con su sello y membrete se dijera:

"Los poetas modernos parten, en su reivindicación de un nuevo contenido, del simple argumento de la evolución. Todo, bajo la mirada de Venus Urania, evoluciona; y la lírica no puede ser excepción; máxime cuando su gráfico histórico obedeció hasta ahora a la ley progresiva. Quedamos, pues, en que la poesía está sujeta a evo-

lución: pero es más: los nuevos líricos afirman que la actual época es aquella en la cual la poesía tiene cargo de arte representativo".

"Sabemos que la evolución, si es inflexible, no es omnilateral y simultánea: las artes no evolucionan paralelamente todas, a pesar de sus biológicas interdependencias, o quizá a causa de éstas mismas. Cada arte tiene su época climatérica, y mientras el ciclo no se completa, no le llega nuevamente su hora. Porque cada edad, cada civilización, poseen su ritmo espiritual, y las artes son las formas diferenciales de ese ritmo: si Grecia cuaja sus excelencias estéticas en la escultura, el Renacimiento lo hace más bien en la pintura, y el ochocientos en la literatura. La arquitectura llena el dilatado medioevo, porque la arquitectura es el arte de las épocas de espiritual cohesión, de ideal colectivo, o de organización social férrea. La música florece al decaer las artes plásticas y como acompañamiento a la sorda marejada espiritual de la que, agotado ha rato el magnífico impulso renacentista, se prepara a surgir la Enciclopedia. La poesía recibe nuevo empuje en las grandes crisis espirituales de la civilización, cuando el individuo, en el derrumbe de todas las estructuras éticas y sociales, se ve enfrentando de nuevo al cosmos y abocado a reconquistarlo, a recrearlo, renovándose en una acción fáustica. No es de extrañar, pues, que la literatura sea, desde hace dos siglos, y en 'tempo' constantemente acelerado, el arte de elección. La literatura, de todas las artes la más inmediata al cauce primordial de expresión, el lenguaje; que es el mismo lenguaje en culminante valor oracular. ¿Acaso el hondón humano, turbado y removido como nunca, no ofrece hoy una de las más terribles crisis que la humanidad pueda recordar?"¹⁰

Como se ve, la poetisa que postula la renovación de la poesía, lejos de contentarse con exaltar los valores estéticos actuales y declarar extemporánea la etapa poética superada, plantea el problema del arte moderno a la luz de un riguroso esquema histórico-filosófico y con argumentos fácilmente accesibles al público que la escucha o que la lee. De este modo convierte en *problema* grávido de incitaciones intelectuales la necesidad de estar al día en estética y despierta, en quienes han de meditar sus palabras, un sentimiento de amor propio que no ha de admitir el bochorno de que el país vaya a la zaga de lo que impera en el mundo de la cultura. Evita la poetisa crear un contraproducente antagonismo hacia la nueva estética precisamente porque no ataca a la estética anterior sino que la sitúa en la historia, en el momento histórico en que satisfizo las demandas de la sensibilidad contemporánea. Con sagacidad dialéctica, sí,

¹⁰. Ver el trabajo "Poetas y poesía moderna", referido en la nota No. 9.

hace hincapié en el hecho de que el tiempo nuevo, por inexorable ley histórica, exige un arte nuevo. Y esta exigencia ella la hace comprensible con un esfuerzo conceptual en que hay respeto por la inteligencia a que es dirigido. Quien sea dueño, en efecto, de una cultura general más o menos amplia, se sentirá respetuosamente invitado a considerar unas ideas sobre estética que tienen relación íntima con ideas de carácter histórico cultural que le son familiares a través de lecturas no directamente vinculadas con los problemas del arte.

"Desde la Enciclopedia" —anota la poetisa— "primera manifestación organizada de la enorme crisis, sensibilidad e intelecto han puesto a prueba multivaria su resistencia, sus resortes. El dolor, ese signo del querer, que es signo de vivir, se profundiza; opera en una humanidad cansada, sin centros de gravedad espirituales, y sedienta como nunca de paz y de justicia. Las conquistas de la ciencia crecen, y la cultura se distribuye y extiende como nunca. La libertad psíquica, como cualquiera otra libertad, plantea un problema: problema de transformación de energías, que la masa humana resuelve en destrucción, y que el individuo hiper-sensibilizado y aislado, el artista, resuelve en el clamor, aún inarticulado, del arte moderno, de la poesía moderna. . .".¹¹

Vale la pena transcribir estas ideas de Josefina Plá con que, entre la tercera y la cuarta década del siglo, despertó la conciencia artística de un pueblo, hoy que las cosas han cambiado tanto, hoy que aquéllas se han incorporado fecundamente a la concepción estética de generaciones nuevas y lúcidas, capaces ya de orientarse a sí mismas con seguro instinto creador. Oigamos, pues, esa voz de ayer que, predicando en el caos supo suscitar núcleos de espiritualidad fervorosa y alerta:

"El objeto de la poesía no es trasuntar la realidad, sino acrecer sus fronteras. No es un espejo: es una antorcha. La poesía empieza donde lo real termina, y su misión es crear nuevas realidades. Harto se concibe que, para el poeta moderno, lo irreal no es lo que *no* tiene existencia absoluta, sino sencillamente, *lo que no la tiene todavía*: lo no —real poético es lo real— lo no emergido, la realidad en camino de ser. . . La poesía adquiere rango de liberadora: su misión es 'abrir la puerta a las nuevas almas': hacer conciencia lo subconsciente. De aquí que los poetas modernos reclamen para su poesía materia inagotable; poesía vieja y moderna se hallan en relación dimensional con sus respectivas zonas de dominio en el yo: consciente y subconsciente. Lo subconsciente, en el océano inte-

¹¹ *Ibid.*

rior, representa el inexplorado fondo abismal; lo consciente, los picos isleños, aislados aquí y allá en la inmensidad del mar, solitarios, pero entroncados en la formidable continuidad de las cordilleras submarinas. Las palabras de Platón, 'saber es recordar', podrían ser divisa moderna. Por otra parte, el subconsciente es el territorio humano en que hombre y cosmos toman contacto, y en el cual es dado, en sumos momentos entrañables—vale decir, poéticos—percibir, auscultar el enorme latido placentario. Cada individuo es un archivo viviente de humanidad; la historia de ésta yace en esa zona psicocósmica, maravillosamente dilatada y rica de secretos. De aquí que el arte en general y la poesía en particular, puedan considerarse como la solución, en plano psicocósmico, de las cuestiones que plantean de continuo ciencia, filosofía y religión: y su procedimiento psíquico—que es su vehículo a la vez—la imagen, vendría a ser según Pablo de Rokha, 'la captación intuitiva del arquetipo individual y colectivo' ".¹²

Tocante a la forma misma, Josefina Plá se afana en explicar el sentido de la nueva poesía: "Para el poeta actual, la forma no es un molde previo: es función del fondo. Si el estilo es el ritmo creador, su virtualidad está, congénita, en el mismo *élan* de la creación personal: es como su dinámica.

"Imposible, pues, verter la nueva poesía en los moldes—palabras, giros, imágenes—de la poesía de ayer. Esta es concepto: la nueva es intuición. El 'tempo' estético de los frisos helenos no serviría para traducir la lucha, el ritmo sicofísico del trabajo moderno en minas, fábricas y trincheras. Se impone la renovación de la materia poética, el lenguaje... Poeta de novación y poeta de novedad son cosas distintas. Y los distingue el signo tan simple como el apriorismo. Apriorismo es concepto, y concepto e intuición son hechos opuestos por el vértice: la ordenación consciente no produce poesía, como no se obtienen vástagos de ojos azules ingiriendo añil...".

En otro párrafo en que postula una radical renovación del lenguaje poético, agrega: "Es la forma la que desconcierta al público trotero de la rutina: la ausencia de ritmo pegadizo, de rimas vitalicias, de los símiles repetidos a lo largo de lustros, como si poseyeran un empleo fijo a sueldo de las musas. ¡Es una revolución!—dicen. Sí, una revolución, si así os parece...".¹³

Esta revolución preconizada por Josefina Plá no tardó mucho tiempo en triunfar a orillas del río Paraguay. Los primeros adeptos fueron, como era de esperarse, los mejor dotados. Augusto Roa Bas-

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

tos, el más entusiasta de los discípulos y pronto colaborador de la poetisa, se unió en seguida al movimiento renovador y en un memorable ensayo titulado "Sobre el sentido ascético de la poesía nueva", inició su apostolado intelectual. En los primeros párrafos de este ensayo, rindió homenaje a su maestra en palabras que deben aquí copiarse: "Débole a Josefina Plá... el acceso a una espiritual convicción de lo que el arte nuevo encierra como actitud o estilo fundamentalmente innovados... Mi gratitud proviene... de haberme sabido enseñar ella con el ejemplo de su obra literaria ese género de humildad que va engendrando, en lenta y progresiva iniciación, una acuciosa apatencia de sinceridad...".¹⁴

*"Temor a la poesía". Creación poética
como muerte y resurrección.*

Más de veinte años después, el mismo Roa Bastos publicó en la *Revista Hispánica Moderna* un trabajo (ya aludido en la nota N° 1) titulado "La poesía de Josefina Plá", del que vamos a subrayar una idea importante. Se refiere a la actitud de la escritora ante su propia creación, o, mejor dicho, a su "temor a la poesía". Para explicar ese temor, Roa comenta un poema que Josefina Plá no ha recogido en sus libros, fechado en 1948, y titulado "... Y temerás al poema", el cual comienza así:

... Y temerás al poema, a tu poema,
que te late en las venas tu mudanza,
como se teme al hijo cuyo latir preanuncia
total desgarramiento de la entraña...

Para Roa en estos cuatro versos está el credo poético de su maestra y, además, su credo humano. "Esto es" —agrega— "temor y sufrimiento de la pasión moral para asumir la creación poética —al igual que la biológica— en toda la plenitud de un acto que siendo de libre elección es a la vez irremediable e irrevocable. Temor y sufrimiento en el sentido de la angustia existencial ante la inminencia de toda transformación: "... Gemelo del terror a la agonía será el temor al poema en tu sustancia...". Temor y sufrimiento, en suma, derivado del agónico conflicto entre el instinto de la vida y el instinto de la muerte que engendra toda metamorfosis carnal o espiritual; entre el primario sentimiento de culpa que lacera oscuramente al ser consciente por el hecho de haber nacido y la ansiedad

¹⁴ Del trabajo "Sobre el sentido ascético de la poesía nueva", de AUGUSTO ROA BASTOS. (Copia mecanografiada en poder del autor de este estudio).

de retornar y disolverse en la nada para eludir esa culpa originaria —estigma de nuestra condición mortal— que sólo puede rescatarse dando vida a un nuevo ser —poema o hijo— a expensas de la propia negación y anonadamiento".¹⁵

Roa Bastos ha elegido con acierto el poema aludido para indicar la profunda seriedad que informa la poesía de Josefina Plá, gracias a un texto en que advierte la coincidencia de un *credo poético* y de un *credo humano*.

Esta *seriedad* que arraiga en obsesiones metafísicas debe ser ilustrada con dos declaraciones de la poetisa misma. Según la primera, "Crear más intensamente es sólo una forma de más intensamente morir. La poesía es la forma más agudamente visible de la muerte". Muchos años después la autora de *Invencción de la muerte*, iba a completar esta definición confiriéndole un nuevo sentido, pues sin renunciar a la idea de la necesidad de morir que involucra el crear, afirmaría que poesía es, sí, muerte, pero que es, también, resurrección. En efecto, en 1964 publicó en Buenos Aires una breve confesión literaria —llamémoslo así— bajo el título de "Visión de la poesía" en cuyo último párrafo afirmaba:

Poesía es huir de sí mismo restituyéndose al propio tiempo a la más profunda dimensión, enajenarse y por ello reintegrarse a plenitud del ser; desangrarse hasta la última gota para poder resucitar. Quizá sea esta última aproximación la que más me seduce. Resucitar. Resurrección lleva consigo una victoria. Y una fuga. Una victoria irreversible para este perenne derrotado. Una evasión para este perenne prisionero que es el hombre.¹⁶

La obra poética

JOSEFINA Plá ha publicado hasta la fecha un libro y cuatro cuadernos de poesía, cuyos títulos, respectivamente, son: *El precio de los sueños* (1934), *La raíz y la aurora* (1960), *Rostros en el agua* (1963), *Invencción de la muerte* (1965) y *Satélites oscuros* (1966). Lo publicado, sin embargo, es una parte mínima de una ingente obra todavía inédita que constantemente crece y evoluciona.

Algunos críticos han subrayado la significación de su primer poemario, *El precio de los sueños*. En este libro ven un hito impor-

¹⁵ Del trabajo de Roa Bastos referido en el texto y citado en la nota No. 1.

¹⁶ Ver JOSEFINA PLÁ, "Visión de la poesía", en la revista *Poesía = Poesia*, Buenos Aires, No. 17, abril de 1964.

tantísimo en la historia de la lírica paraguaya. Aparecido un año antes de la terminación de la guerra del Chaco, no pudo interesar en aquel tiempo a un pueblo absorto en las vicisitudes de la gloriosa campaña. Pero más tarde fue leído y estudiado por dos generaciones de escritores hasta el punto que algunos de los poemas son sabidos de memoria de innumerables lectores. Aconteció no hace mucho, en Asunción, que al final de una conferencia cuyo tema fue precisamente la poesía de Josefina Plá, alguien elogió *El precio de los sueños* en un corrillo formado en torno a la poetisa, y entonces, simultáneamente, como si se hubieran puesto de acuerdo, varios de los presentes recitaron el comienzo de "Novio de mis quince años", cuyas dos primeras estrofas dicen:

Novio de mis quince años: el del rizo rebelde
sobre la frente hermosa de osadía:
¿Qué se hizo de los sueños de aquel verano alegre?
¿Qué se hizo de tu vida que pudo ser la mía?

Las penas que acunaste, la alegría
que fue luz en tu frente, ¿en qué labios vertiste?
¿A qué otra virgen de anchas pupilas ofreciste
la copa de tus ansias que era mía?...¹⁷

Se sonrojó la poetisa al oír en labios ajenos estos versos de su primera juventud, manifestando asombro sincero de que precisamente ese poema fuese el más conocido, pues otras veces lo había ya advertido y ahora volvía a verificarlo en el día mismo en que se rendía tributo a toda su obra, la de la juventud y la de la madurez.

Lo que ha popularizado este poema de *El precio de los sueños*, pese a las protestas de su autora, es precisamente una calidad espiritual que puede atribuirse a todo el libro de 1934: una profunda sinceridad que se expresa con un desgarramiento íntimo. El tema amoroso, así, se hace conmovedor y el poema interpreta una manera universal de sentir un viejo dolor cargado de nostalgia hondamente vivida, genuina. Y, en efecto, el libro de 1934, aunque obra juvenil, representa en la lírica paraguaya el ahondamiento de la expresión emotiva, la "sincerización" de temas que antes solían ser solamente temas y que ahora eran poesía.

A veces, pero no muchas veces, la poetisa joven parece solazarse en la música de las palabras, en el deleite de la rima:

¹⁷ *El precio de los sueños*, Asunción, 1934, p. 73.

Un ensueño materno me hizo azul la pupila.
Me hizo amar el misterio una noche tranquila. . .¹⁸

Si no es esto pura delectación en los valores musicales de la palabra, es sí narcisismo femenino. De esto se desprenderá pronto la lírica atormentada de Josefina para hallar en lo más hondo de su ser la palabra justa portadora de entrañables sentires. No obstante, ya en *El precio de los sueños* están poetizados con precocidad admirable los temas constantes de toda una vida de creación: Amor, Dolor, Muerte y Anhelos Imposibles. Así, el poema de que acabamos de citar los dos primeros versos, constituye algo como un programa de poetización de obsesiones. Se titula el poema "Los dones". Los ha recibido ella, primero, de la madre; luego, del mar; luego de un innominado Daimón de la infancia y, finalmente, de un estío remoto. Dice el poema en sus lacónicos pareados:

La visión del mar libre me alargó la mirada;
mi alma, de sus salmueras quedóse traspasada.

Una voz, en la infancia, me dictó el verso, y dijo:
"¡Sabe que cada verso del dolor será hijo!"

Un estío me trajo amor, rojo presente;
¡y amor me da dolor, inagotablemente!¹⁹

El mar, que le alargó la mirada, le ofreció el don del anhelo; la voz, la profecía de que el verso será hijo del dolor, será dolor, sin más (como ella mucho después lo afirmará en lenguaje más patético); y un estío le trajo el don rojo del amor, el cual a su vez le habrá de dar dolor "inagotablemente". Hace casi cuarenta años —o acaso más— que Josefina escribió estos versos. Son muy inferiores a los de su madurez, pero con lucidez profética, insistamos, anuncian los temas de toda su futura poesía. Sólo ésta, en apariencia ausente, el tema de la muerte. Pero sólo en apariencia porque para la autora de *Invencción de la muerte* poesía y muerte se confunden.

Ahora bien, el tema mismo de la muerte —la muerte propia anticipada, o la que llamará más tarde la muerte inventada— está en *El precio de los sueños* desarrollado en forma madura y elocuente. "Un día" —dice la poetisa en el poema así llamado:

¹⁸ *Ibid.*, p. 32.

¹⁹ *Ibid.*

Un día, en el camino familiar
la huella de mis pasos cesará
de imprimirse. La luna seguirá

su ronda melancólica en el cielo,
y el pasto fino como el terciopelo
crecerá en el sendero. El blando vuelo

de la azul mariposa, fingirá
pétalo errante; el álamo será
como un rumor de lluvia. Pero ya

el nuevo amanecer no ha de mirarme,
¡y entre la niebla en que he de disiparme,
toda la luz del sol no me hallará!²⁰

¡Qué hermosos estos dos últimos versos tan expresivos del ineluctable fin de la vida, en que idea y sonido verbal coinciden maravillosamente en figurarnos la volatización de nuestro ser entre la misteriosa niebla del presentido morir!:

¡y entre la niebla en que he de disiparme,
toda la luz del sol no me hallará!

¡Sí, ni lo más poderoso y abarcador de nuestro universo—toda la misma luz solar— no ha de hallar el ser volatilizado de la mujer hoy veinteañera intuitora de su propia aniquilación!

Un ejemplo conmovedor del entrelazamiento de los temas del amor, el dolor y la muerte, es el poema "Dame. . . Y", escrito en diciembre de 1937, es decir a pocos meses del fallecimiento de Julián de la Herrería. La joven viuda le pide a su muerto:

Dame, mi ausente, el signo de tu ceniza. En ella
agrisaré mi pelo, amargaré los labios.
Mi cabello, que aun sabe del amor de las brisas;
mis labios, que aun recuerdan el sabor de los besos.

Dame, mi muerto, nieblas de tu última mirada.
Con ellas velaré las pupilas audaces,
extinguiré los brillos de los domingos nuevos
que como girasoles florecerán mañana.

²⁰ *Ibid.*, p. 100.

Dame, tú que te has ido, los fríos de tu boca.
 Con ellos, de mis sienes aplacaré la fiebre.
 Quien sobre un pecho en hielo durmió una noche entera,
 sabe ya de la vida terrible de la piedra.

Dame, voz adorada, tu más largo silencio.
 Dámelo. Haré con él la venda de mi herida,
 la almohada de mi angustia. Haré el vestido
 con que han de amortajar a mi esperanza.

... Y me darás tus huesos. Con ellos en los míos,
 agotaré los astros de la noche más nuestra.
 Por el camino blanco de las eternidades
 mi polvo, con tu polvo, se irá tras las violetas.²¹

¿Hay algo de "Los sonetos de la muerte" de la Mistral en este triste poema? En la dedicatoria de *La raíz y la aurota*, escribe Josefina: "A Gabriela, la augusta...". Pero aquí no interesan fuentes ni influencias. El poema es de los más auténticamente expresivos del sentimiento trágico que informa la obra de Josefina Plá. No desgarrar Josefina, como los antiguos, sus vestiduras en el dolor de la viudez, ni se lastima el rostro. Ella, sí, pide la muerte de su muerto. Quiere llenar su vida con la muerte de quien la dejó sola. Por eso pide la ceniza de él que ha de agrisar su cabellera. Pide las frías nieblas de la mirada muerta para velar con ellas el brillo de la suya y cegarse a la gloria de los mejores días por venir. Y quiere el frío de la boca muerta, quiere el silencio de la voz difunta, quiere los huesos del amado yerto. En suma, la elegía no es en rigor un canto fúnebre sino una dolorida imploración a la muerte hecha a través de un muerto, por intercesión de un muerto a quien ansía unirse para marchar con él.

"por el camino blanco de las eternidades..."

Muchos son los poemas de Josefina en que se oye como de un oscuro cauce por el que ruedan tormentosas aguas el rumor acezante de una desgarradora voluntad de muerte: son los poemas a Julián, "varón de su deseo, criatura de sus besos". Pero hay otros poemas suyos, no elegiacos, en que resuena una pareja voluntad de muerte. Y ésta se debe acaso a una fascinación por el misterio, a un prurito de descorder el último velo. O acaso a un "morir porque no se

²¹ Poema no recogido en libro.

muere" que traduce un ansia paradójica de más vida en espíritu para quien la muerte promete ser suprema forma de plenitud.

Ahora leamos otra composición, ésta también inspirada por "el ausente", en que Amor, Dolor y pregusto de Muerte son temas fundidos en una sola, desconsolada y desolada lamentación:

Tus manos

De las más hondas raíces se me alargan tus manos,
y ascienden por mis venas como cegadas lunas
a desangrar mis sienes hacia el blancor postrero
y tejer en mis ojos su ramazón desnuda.

En mi carne de estío, como en hamaca lenta,
ellas la adolescente de tu placer columpian.
—Tus manos, que no son. Mis años, que ya han sido.
Y un sueño de rodillas tras la palabra muda—.

...Dedos sabios de ritmo, unánimes de gracia.
Cantaban silenciosos la gloria de la curva:
cadera de mujer o contorno de vaso.
Diez espinas de beso que arañan mi garganta,
untadas de agonía las diez pálidas uñas,
yo los llevo en el pecho como ramos de llanto.²²

Este soneto asonantado —si así puede llamarse esta composición—, escrito en 1939, esto es, a dos años de la muerte del esposo, asombra por su mezcla de fúnebre obsesión y de pungente erotismo.

En efecto: la poetisa ve alargarse las manos de su muerto y desgarrar su ser a través del flujo de sus venas hasta llenarla de la muerte ajena. En el segundo cuarteto, las mismas manos columpian —dice— a la adolescente del abolido placer. Esto es, a la adolescente que ella fue, la poetisa, en los rojos días del amor. De modo que al trágico hoy se une el feliz ayer; al duelo de hoy y la obsesión de unas manos muertas, se funde el recuerdo del gozoso ayer. Porque hoy, esas manos ya no son. Y la juventud de la amada, ya no es más que la trágica ilusión unida al sueño fúnebre.

El primer terceto refuerza poderosamente la emoción del poema: las manos del muerto van a ser identificadas con las calidades que le fueron más propias: esas manos muertas han sido manos de artista. Aquellos dedos tenían la ciencia del ritmo y de la gracia

²² *La raíz y la aurora*, p. 9.

artística. Y eran por ello más eficaces en el amor por su sabiduría de la belleza y del placer estético. De aquí que

Cantaran silenciosos la gloria de la curva:
cadera de mujer o contorno de vaso.

El tema del dolor estalla en el segundo terceto: aquellos sabios dedos son hoy "diez espinas de beso que arañan su garganta" y son "ramos de llanto" que lleva sobre el pecho.

Este enamorado vivir en el dolor por un muerto inolvidable, con el alma absorta en la memoria de ese muerto, obsediada por la presencia ubicua y física de ese muerto, va familiarizando a la poetisa con la muerte como si la losa de un sepulcro fuese puerta de piedra que se le hubiese abierto a intuiciones del gran misterio que es nuestro común destino ineluctable.

Y esta familiaridad con el horror de lo desconocido inspirará más tarde poemas como "De noche" y "Nadie le bese", de *Invencción de la muerte*. El primero de ellos, comienza así:

Pasos
De noche. En una noche cualquiera. Bajo la noche.
Pasos
que tendrán la misma medida de tu pulso.
Una ráfaga leve pasará presurosa
alertando a las hojas para un color distinto. . .

Y hacia el final del poema:

Pasos que sonarán como reloj que se despierta
de su sueño enmohecido
señalando una hora que ya no es de este tiempo.
.....
Los pasos desde un sótano que nunca hemos abierto.
Pisadas por las cuales pasan
de largo todas las visitas que aún se esperan.
Pasos que volverán. De noche. Cualquier noche.
Bajo la noche. . . Pasos.²³

Así, misteriosamente, formula la poetisa esta ensoñada anticipación de la hora "que no ha de ser de este tiempo", es decir, no del tiempo nuestro sino de la eternidad. Ninguna línea del poema nombra a quien ha de dar esos pasos. Y acaso por eso mismo, esos terri-

²³ *Invencción de la muerte*, p. 11.

bles pasos que resuenan desde el principio hasta el fin asumen su calidad de obsesión largamente sufrida, su resonancia familiar de pesadilla que se repite en negra sucesión de noches de vigilia y duermevela.

Esta poetisa de la muerte que, según Roberto Juarroz, para "crearnos la muerte... ha debido previamente realizar la gran paradoja: crear antes la vida",²⁴ es como tantos poetas de inspiración afín, una enamorada de la vida y de los mayores anhelos que en ésta se dan: los anhelos imposibles. Ya habíamos anticipado este aserto al determinar sus temas.

Veamos ahora un poema representativo de su temática del amor, y, en seguida, de la de los anhelos imposibles.

Pero antes dejemos constancia de que para Josefina Plá, el amor que se hace poesía se confunde con un anhelo imposible. Si tal no acontece, podrá haber amor en el poeta que canta su canción, pero en ésta no habrá a menudo verdadera poesía. Fundo este aserto en una carta personal de Josefina, fechada en Asunción el 12 de septiembre de 1949, en cuya segunda página se lee: "La poesía paraguaya canta demasiado *el amor que se tiene*: de ahí su sabor, casi siempre caduco. Cuando se comienza a cantar *el amor que no se tiene*... cuando éste es irrealizable, entonces comienza la poesía a contagiarse de trascendencia, a hacerse vital, a mi ver...".

La declaración es interesante porque revela el enlace, o, si se quiere, la correlatividad del tema del amor por una parte y del anhelo imposible, por otra. Y este tipo de amor—el irrealizable—que se da en la vida, y este tipo de anhelo—el imposible—, que también se da en la vida, revelan a su vez en la poetisa a una gran amadora de la vida. En efecto, el ansia de más y más vida—no sólo la que se vive sino la que se quiere vivir—, hace que ella cante las máximas tensiones que se dan en su vivir, y cuyo secreto último acaso se encuentre en el reino de la muerte.

Lo que ahora nos interesa es mostrar que en la poetización del amor lo que ella se propone expresar es la trascendencia del hecho mismo de amar.

Leamos, por eso, el poema titulado "Concepción". Es un poema inspirado por la experiencia del amor, del amor físico, en que la referencia al acto sexual tiene pareja "castidad esencial" a la hallada en Carmen Conde por Dámaso Alonso. Dice:

Me tendrás a tu lado. Me besarás. Y luego,
como al moreno cántaro que espera al fin del surco,

²⁴ Ver el prólogo de ROBERTO JUARROZ a *Invencción de la muerte*.

a mi sumiso cuerpo se alargarán tus brazos.
Se saciará tu sed: la exigua sed de un hombre.

De mi lecho después, en largas madrugadas
hacer crearás el blanco camino del olvido.
Y sin embargo, ciego piloto de mi entraña,
conmigo habrás llegado por una noche sola,

a la encantada playa donde no está tu muerte.
Por el nocturno río caliente de mi sangre
irán tus ojos lejos, para jamás volverse,
tu voz prenderá en roca para perennes ecos.

Tu no lo sabes, hombre, tú no lo piensas, ciego.
Esta noche mi cuerpo será, ¡Oh antiguo nauta!
el puerto de que zarpen las naves de otra aurora.²⁵

No nos detengamos a considerar la belleza de estos versos sino a subrayar su sentido. Nada digamos, por ejemplo, de este pensamiento poético asombrosamente expresivo de la urgencia amorosa:

Y luego,
como al moreno cántaro que espera al fin del surco,
a mi sumiso cuerpo se alargarán tus brazos...

Consideremos, sí, la significación trascendente de este breve canto erótico. ¿Qué es el amor, en su última cifra, según la poetisa? La respuesta es bien clara: el amor, en ella, es ansia, hambre de eternidad. El amante, gracias al acto, ha de llegar

a la encantada playa donde no está su muerte;

es decir, el hombre, ciego, no sabe que por el amor se librará de su aniquilación; que el cuerpo de la mujer que posea será una fuente de nueva vida en que ha de perpetuarse la vida de él, y, claro está, la de ella.

En verdad, esta mujer estoica y ascética se diría que se hace eco de aquella célebre sentencia de Epicteto, en que el filósofo reprende a los hombres, ciegos como el del poema, ignorantes de la trascendencia del acto a que se entregan.

El amor, hambre de eternidad, asegura a la pareja amorosa la perduración de su carne en el ancho río vital que ha de brotar del

²⁵ *La raíz y la aurora*, p. 11.

pasional abrazo. La poetisa lo asevera así, en metáfora también fluvial: el ser del amante, tras navegar en el caliente río nocturno de la sangre de la amada, sabrá que en la noche de amor, el cuerpo de ella será:

el puerto de que zarpen las naves de otra aurora

¡Cómo ha poetizado Josefina la trascendencia del abrazo erótico en lo que mira a la perduración del ser de los amantes en criaturas que se les asemejarán y repetirán el prodigioso milagro de la vida! La poetisa no alude con énfasis a su propia salvación del total anodamiento sino a la salvación del amante, esto es "del ciego piloto de su entraña". En efecto: sólo en un verso le dice al amante

conmigo habrás llegado por una noche sola

a una playa sin muerte para él. Arribará a esta playa encantada, sí, con ella. Pero lo que es más claro en el poema todo es el sentido de generosa dación del "sumiso cuerpo" de la mujer. Porque por la sangre de este cuerpo, por el caliente río de la sangre de este cuerpo, los ojos del amado harán el viaje de su perduración y, la voz del amado, la misma voz cuyo acento será luego repetido, "ha de prender en roca para perennes ecos".

El tema del anhelo imposible

"IMPOSIBLE ausente" se llama un poema de *La raíz y la aurora*, fechado en 1945. Confieso que la primera vez que lo leí, recién recibido el libro, no llegué a entenderlo bien. El estilo de Josefina, sobrio, conciso, bordea el laconismo. De aquí que a menudo parezca una escritora hermética. ¿Quién es esa imposible ausente? —se pregunta el despistado lector. Una nueva lectura le convence de que está en presencia de una poesía diáfana y comprende que "las clarificaciones", omitidas por la poetisa, dan precisamente mucho de la gracia austera que embellece la composición. No es la madre tempranamente fallecida de la poetisa la ausente imposible; tampoco lo es la hermana, compañera de juegos de la niñez, ni lo es tampoco una vieja amiga, difunta ya o perdida en las encrucijadas de la existencia. Esta imposible ausente es la poetisa misma. Mejor dicho, la juventud primera de la poetisa; la muchacha ingenua y pura que ella fue y cuyo recuerdo perdura nostálgicamente en la mujer madura. Sí, el poema canta la vieja nostalgia, la inevitable melancolía de nuestro otoño evocador de la primavera:

¡Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!

Pero Josefina comienza su poema no declarando—como Darío— a quién echa de menos. Nos expresa, sí, desde la primera estrofa, que el anhelo que la entristece es imposible. Es decir, nos deja a nosotros lectores, el goce del descubrimiento; quiere que nosotros identifiquemos a la ausente imposible; acucia de este modo nuestro interés:

...Cómo acercarme a ella.
Cómo alejarla, a esa imposible ausente
que me quita la vida
con su imposible muerte...²⁶

Está y no está ausente; le quita a ella la vida y, sin embargo, la muerte de la ausente-presente, es también imposible. Pero sigamos con la primera estrofa del poema:

Cómo alejarla, si su muerte misma
es el camino que hasta mí le quede.
Cómo acercarme a ella,
sin perderla y perderme.²⁷

¿No es esto un discreto algo confuso? No la puede alejar de sí ni la puede acercar a sí: si la aleja, la mata, y su muerte sería el único camino que para el reencuentro ha de quedar; y no puede acercarse a ella porque la perderá y se perderá a sí misma. Esta ausente extraña es todo un sistema de posibilidades negativas. Echándola de menos la poetisa, ni puede vivir en sí ni muere porque no vive... Pero el misterio se va desvaneciendo poco a poco a medida que se avanza por el poema:

Y sin embargo, la amo, y lloraría
el dolor que la espera y que aun no tiene.
Por sus ojos, más jóvenes y puros.
Por su dote más larga de fe, de amor y muerte...²⁸

Saltemos una estrofa que nos describe con ternura esta extraña ausente, y atengámonos a la expresión misma del anhelo imposible de la poetisa:

²⁶ *Ibid.*, p. 12.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

¡Oh mi antigua imposible y rediviva
 Omnipresente ausente!
 Cómo alejarte, si tu muerte misma
 es el camino que hasta mí te quede...

.....

Sigue pues, caminando
 junto a mí, lejos siempre,
 tú que has sido mi vida, tú de quien yo fui el sueño.
 Y fuera mi consuelo y mi venganza verte
 caer al par de mí sobre mi sombra,
 si no supiese, oh mi imposible ausente,
 que al fin hemos de ser otra vez una sola,
 y ha de ser una sola nuestra muerte.²⁹

¡Qué espléndido final el del poema! Ese último verso

y ha de ser una sola nuestra muerte

parece, por lo henchido de pensamiento y de sentimiento sintetizador, el decimocuarto verso de un soneto perfecto. Pero hay más, mucho más, en los citados versos con que finaliza el canto de la amargura de este anhelo imposible. Porque la poetisa nos revela todo el enigma con derroche de su don expresivo. Nos revela, al final, que hay dos mujeres en su poema (y en su vida) que son una sola: una muchacha pura e inocente y sin saber alguno de la vida ni de la muerte; y una mujer madura, que sabe ya mucho de todo eso; la primera, la joven, soñó a la segunda; la segunda, en rigor, es el sueño de la primera hecho hoy realidad; pero a su vez, la primera se ha convertido ahora en sueño y obsesión de la segunda. Se han cambiado, pues, los papeles: la soñadora del realizado sueño, es hoy el sueño de su antiguo sueño... Sin embargo, las dos son igualmente reales, aunque el asiento del ser de la una se haya trasladado a la otra. Sólo la muerte identificará la realidad de las dos en un solo ser unificado tal como la poetisa declara:

que al fin hemos de ser otra vez una sola
 y ha de ser una sola nuestra muerte.

¿Es este poema una indagación en el ser del hombre cuya sustancia es tiempo? No contestemos a esta pregunta; quede para otro

²⁹ *Ibid*, p. 13.

estudio más amplio su respuesta. Lo que sí podemos ahora afirmar es que el tema del anhelo imposible tal como lo desarrolla este poema, revela en esta poetisa de la muerte un inmenso afán de vida, de más vida, merced a una integración y salvación del ser que dura en el tiempo y en él se transforma. "Imposible ausente", pues, expresa ese anhelo de unidad y continuidad indefinida de la persona a despecho del poder implacablemente destructor del tiempo. Y esto resulta dramáticamente claro en el poema porque ¡cómo le duele a ella ver el espectro de su juventud, lleno de futuro e ilusión, al que le espera el ineluctable apagamiento de su ardor y sus quimeras! En versos de la cuarta estrofa —que no han sido copiados todavía porque su transcripción estaba para ahora reservada—, Josefina nos transmite este dolor:

Yo la miro, encendida dueña de mil auroras;
por cada una, en mis ojos un crepúsculo duele.
Miro sus ansias bravas de tremolar hogueras,
y en mi mano un puñado de sus cenizas duerme...³⁰

En el "Cancionero apócrifo" de Abel Martín, Antonio Machado canta también al espectro de sus años mozos, y revive visiones "del huerto de ciprés y limonero" de sus años sevillanos en el Palacio de las Dueñas:

Hoy, con la primavera,
soñé que un fino galgo me seguía
cual dócil sombra. Era
mi cuerpo juvenil, el que subía
de tres en tres peldaños la escalera...

Pero ésta es sólo una coincidencia de dos poetas a quienes atormenta una misma angustia, la angustia universal del Tiempo fugitivo. Josefina Plá ha hecho suyo el eterno tema y lo ha hecho con la potencia de originalidad cuya impronta inconfundible estremece cada uno de los versos de "Imposible ausente".

Conclusión

ACASO el propósito de este trabajo haya sido demasiado ambicioso dentro de las limitaciones de espacio y enfoque predeterminadas a su redacción. Querer resumir una biografía tan intensa como la de

³⁰ *Ibid.*

Josefina Plá, intentar ofrecer una idea de un apostolado intelectual con la trascendencia del suyo, y pretender la presentación de una obra poética de quilates tales, requería mucho más espacio, más tiempo y una multiplicidad de enfoques sobre aspectos diversos de una biografía personal, sobre las vicisitudes de la vida entera de un país a lo largo de cuatro décadas y sobre la evolución de una obra poética en el curso de igual número de años.

Sirvan estas páginas, sin embargo, de introducción a un estudio más extenso y complejo, en el que habrá de elucidarse desde perspectiva histórica más distanciada, el sentido y alcance de su apostolado intelectual y estético, de una parte; y el puesto que a la escritora le ha de corresponder en las letras americanas, de otra. Una tarea tal es todavía prematura, insistamos, porque el impacto de aquel apostolado no puede aún determinarse con justeza, pues, a más de veinte años de su iniciación, sigue fructificando todavía.

Además, gran parte de la obra poética de Josefina continúa inédita de una parte, y, de otra, no es siquiera posible predecir hacia qué rumbos prosiga su obra evolucionando desde la plenitud de la madurez creadora a que ha llegado la artista.

Aventura del Pensamiento

CINCO PROPOSICIONES SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNI- VERSITARIO Y LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Por *Alberto CIRIA*

EN 1968 se cumplen los primeros cincuenta años del principal movimiento juvenil en América Latina, iniciado módicamente con una huelga general de estudiantes en la colonial universidad argentina de Córdoba, el 15 de junio de 1918. La lucha se centró en reivindicaciones exclusivamente universitarias: programas racionales y modernos, libertad de cátedra y de ideas, participación de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudio junto a los profesores y egresados, eliminación de la clase magistral y dogmática, entre otras muchas.

Dicho proceso fue paralelo al acceso de las clases medias al poder, que había culminado en la Argentina en 1916 cuando se eligió Presidente de la República a Hipólito Yrigoyen, jefe de la Unión Cívica Radical, y a fenómenos similares en otros países del continente.

Pero la Reforma Universitaria —como enseguida se bautizó a la tendencia renovadora— no bregó únicamente por el mejoramiento de la Universidad. Desde su inicio, desarrolló con paciencia un programa extracurricular centrado en puntos tales como el *anticlericalismo* (debido a la influencia de la Iglesia Católica en la enseñanza superior), el *antimilitarismo* (contrario a la participación de las fuerzas armadas en la política nacional) y el *antimperialismo* (a causa del enfeudamiento de las economías domésticas a los monopolios europeos o norteamericanos, solos o en coalición con análogos *trusts* locales). El mensaje reformista recorrió toda la América Latina: Chile, Perú, Colombia, Venezuela, México, Cuba, Brasil, Uruguay, conocieron sus documentos y a sus dirigentes.

En cada país del área se produjeron nuevas "reformas" y también nuevas "contrarreformas" provenientes de los mismos intereses afectados por el grito rebelde de Córdoba. La batalla, que aún no ha terminado, estaba en marcha; los adversarios también.

A cincuenta años del inicio de la Reforma Universitaria, hemos querido efectuar un balance provisorio, en forma de proposiciones comentadas, sobre los aspectos más esencialmente políticos del movimiento en el marco general del continente.

1. *La historia de la Reforma Universitaria es, en buena medida, la historia de las traiciones a la Reforma Universitaria*

UN movimiento tan vasto y tan importante como el que se originó en Córdoba (1918) y luego se difundió por el continente latinoamericano, tiene valor simbólico —a nuestro juicio— cuando se trata del análisis de los hechos políticos en nuestra América durante el siglo xx. La historia de la Reforma Universitaria ha sido jalonada por individuos y sucesos de la más variada especie. Entre unos y otros, sobresalen los que han provocado, a la vez, sus crisis más agudas y sus replanteos más propicios: la contrarreforma argentina a partir de 1923 (presidencia de Marcelo T. de Alvear); la involución del APRA peruano luego de la primera hora de apogeo de Víctor Raúl Haya de la Torre; los distintos caminos tomados por la "generación de 1928" venezolana luego de enfrentar valientemente a la tiranía de Juan Vicente Gómez; el refugio en cómodos postulados referidos *exclusivamente* al ámbito docente o administrativo (libertad relativa de enseñanza; gobierno con participación minoritaria de estudiantes y graduados, etc., etc.) por parte de muchos reformistas "de la primera hora"; el abandono total de los principios mantenidos en la militancia estudiantil una vez alcanzado el poder político en un determinado país (Arturo Frondizi en 1958, en la Argentina, y el derrumbe intelectual y moral del archivero mayor del movimiento, Gabriel del Mazo, luego de su paso por el Ministerio de Defensa Nacional y la Embajada en Montevideo). La lista podría ser abundantemente larga, pero creemos que estos ejemplos bastan y sobran.

De la enumeración apenas esbozada pueden derivarse varias conclusiones. En primer lugar, la dificultad de proseguir en la madurez los ideales de reforma y progreso mantenidos en la juventud; la influencia que la "política criolla" tiene sobre tantos individuos que se inician en su trayectoria cantando la rebeldía y el anticonformismo; los andamiajes de la mayoría de nuestros sistemas que intentan fagocitar y adecuar a sus estructuras los esfuerzos provenientes hasta de sus propios adversarios; el escepticismo que esas mismas involuciones pueden provocar en las generaciones más jóve-

ne, haciéndoles creer que es inútil todo trabajo en el medio universitario; las críticas mal intencionadas de muchos adversarios a la trayectoria y el programa de la Reforma Universitaria, movidos por intereses partidarios e incluso sectarios.

Nosotros, empero, sin dejar de reconocer lo que resulta obvio, somos más optimistas en este terreno: creemos que solamente a partir de ahí, vale decir de la realidad concreta y palpitante de la vida, se podrá elaborar la nueva formulación reformista latinoamericana que prolongue y amplíe el campo de acción de los universitarios jóvenes. Aprendiendo de los errores cometidos, sí, pero procurando superarlos. Lo demás será extremismo infantil o plácido quietismo: el camino más fácil, en dos palabras.

2. *La composición de clase del movimiento estudiantil ha sido siempre una de sus ataduras contraproducentes*

MUCHAS de las críticas anteriores encuentran buena parte de su explicación en el hecho cabal de la composición de clase del estudiantado en la mayoría, si no todos, de los países de América Latina. La población universitaria se recluta básicamente entre la burguesía (pequeña y media) y los sectores medios, especialmente en lo referente a naciones como Argentina, Chile y Uruguay. Son escasos los hijos de familias obreras que tienen efectivo acceso a las casas de altos estudios (el censo que practicó la Universidad de Buenos Aires en 1958 indicaba que en la Facultad de extracción más "popular", Ciencias Económicas, la proporción de hijos de proletarios no alcanzaba siquiera al diez por ciento).

Siendo, pues, la clase media el principal agente de reclutamiento en el terreno universitario, no es difícil compaginar el problema de las traiciones al movimiento con la propia situación de los individuos-estudiantes que pertenecen a esa clase: trabajados por las *ilusiones perdidas* que magistralmente pintó Balzac en el contexto europeo, pueden llegar a sentir vinculaciones ideológicas y emocionales con el proletariado y el campesinado, pero en la mayoría de los casos sus aspiraciones de *status* (el auto, el departamento, el dinero en el banco, el buen pasar) triunfan sobre aquéllas, y los entregan de plano en brazos de las oligarquías y el capital extranjero que miran con cierta condescendencia el hecho de que algunos de sus subordinados exhiban un pasado "reformista" y hasta "izquierdista" discreto, mientras ese pasado se encuentre separado por completo del presente.

No propugnamos, claro está, una explicación mecanicista dogmática de la historia; pero seríamos ciegos si dejásemos de atribuir al factor aludido la decidida influencia que comentamos. Ello es incluso más visible cuando el paso del estudiante al graduado se produce en las llamadas profesiones liberales: medicina, abogacía, ingeniería, ciencias económicas, que siguen siendo los caminos elegidos con mayor frecuencia en nuestras universidades, todavía sin liberarse del espíritu decimonónico en muchos aspectos.

La competencia desmedida que en repetidos casos transforma a la lucha por la vida en ley de la selva; el monopolio que ciertos grupos ejercen de hecho dentro de sus respectivas profesiones, mediante el control de los organismos representativos de las mismas; la dura tarea del profesional solitario, especie que cada día se acerca más a su extinción, asediada por las bajas remuneraciones y la falta de alicientes; los escasos salarios de la docencia y la investigación, que privan a las universidades de sus valores positivos, y los fuerzan a la frustración doméstica o al exilio permanente ("el éxodo de científicos y técnicos", como ahora se ha dado en llamar a este fenómeno); las necesidades elementales de casarse, constituir una familia y mantener un hogar, que obligan a la industria del "segundo empleo" o a los trabajos marginales, postergando *sine die* las ambiciones elaboradas cuando estudiantes: estudiar, capacitarse, tiempo para leer, militar políticamente. Estos son apenas algunos casos de contradicciones entre el estudiante y el profesional, que por supuesto repercuten en las actitudes individuales y colectivas de infinidad de graduados universitarios, y ayudan a explicar por motivos que no son únicamente psicológicos, generacionales o morales, el proceso apuntado de traiciones a los ideales de juventud.

3. *Un postulado en crisis: la unidad obrero-estudiantil*

MUCHO se ha escrito—acaso demasiado—y poco se ha hecho—nunca lo bastante—para llevar a la práctica esta vieja cuestión, casi tan vieja como la propia Reforma Universitaria, tema permanente de debate en el seno del movimiento.

Desde los primeros intentos teñidos de mesianismo romántico y juvenil (el APRA y las Universidades Populares González Prada en Perú, o sus similares cubanas en la década del veinte bajo el tutelaje de José Martí; los cursos de "extensión universitaria" en la primera época de la Reforma argentina), hasta el replanteo a que obtuvieron fenómenos muy posteriores (el peronismo en la Argen-

tina, principalmente, y la oposición frontal que los estudiantes reformistas mantuvieron frente a ese movimiento de masas, sin reparar que, en el fondo, se enfrentaban con las propias masas), la cuestión ha soportado períodos de auge y períodos de repliegue.

Por fortuna, está definitivamente superada la idea de que el universitario, por el mero privilegio de su posición, será el encargado de conducir a la sociedad por los caminos de las transformaciones económicas y políticas, utilizando a los sectores populares como masa de maniobra (dejamos de lado las buenas intenciones y las palabras de tantos documentos trasnochados). Su lugar, en las elaboraciones más útiles, resulta mucho menos espectacular y destacado: el estudiantado debe, primero, acercarse al pueblo, conocerlo, comprenderlo, y sólo entonces ponerse a su servicio, en la segunda línea de fuego si es preciso, libre de espejismos y ensoñaciones pasajeras.

Las formas que adopte esta verdadera comunión pueden ser varias; tomando las armas e iniciando la lucha, que se convertirá de un *putsch* aventurero en una revolución en marcha (Cuba); transformando la Universidad Central de Caracas en una "pequeña Stalingrado" (el gobierno la ocupó militarmente en 1966), y apoyando a las guerrillas rurales contra el régimen de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni; oponiéndose al golpe militar en Brasil, desde 1964; o en la Argentina en 1966; manifestando en las calles contra la Junta Militar ecuatoriana, junto a los obreros (1965-1966); participando también en los esfuerzos guerrilleros desde la Universidad de San Carlos en Guatemala; y en muchas otras formas más. Solamente así —aunque la labor no resulte tan heroica en otras latitudes—, los estudiantes latinoamericanos se ganarán su lugar al sol en la lucha común por la liberación de nuestros pueblos.

4. *La Universidad latinoamericana como escuela política*

ESTA es una de las funciones que, hasta cierto punto, han cumplido con mediana efectividad nuestras casas de enseñanza superior, dejando de lado planes de estudios atrasados y los criterios estrechos que las han convertido, las más de las veces, en fábricas de profesionales.

Cuando los estudiantes han comprobado que, fuera del recinto universitario, la democracia tantas veces verbalizada no sirve sino de disfraz a los intereses de élites, oligarquías o industriales aliados al capital extranjero, el panorama del país y del continente se les

presentó de modo tajante y claro. Luchando por las reivindicaciones mínimas en su propio terreno, como quería y exigía el llorado Aníbal Ponce, aprendieron a luchar por las reivindicaciones máximas en otros campos. Esto no quiere decir que la lección esté perfectamente aprendida, y que los tropiezos no abunden en la ruta: lo que sí está marcado a fuego es el sendero que se deberá transitar.

Las campañas pro libertades públicas que comienzan en las Universidades, medianamente protegidas por su "autonomía"; los baluartes antidictatoriales en que dichos institutos se han transformado a lo largo y a lo ancho del continente; la presencia y la voz en sus aulas de muchos intelectuales anticonformistas que por lo común carecen de otras tribunas para expresarse; la labor de los centros estudiantiles en la difusión de campañas en las que la clase obrera juega un papel decisivo; la comprensión del hecho básico de que el estudiante, luego profesional o académico, no alcanzará su desalineación del sistema mientras *todos* los sectores populares no lo logren: éstos son apenas algunos de los elementos que ayudan a ver con nitidez el futuro, en los grupos universitarios más esclarecidos, que todavía —justo es reconocerlo— no constituyen la mayoría del estudiantado.

Como *capa* social compuesta de individuos pertenecientes a distintas *clases* sociales, el estudiante latinoamericano está trabajado por diversas tensiones que lo llevan y lo traen, a veces con violencia. Su juventud, su ambición, sus ideales, no permiten que la ideología revolucionaria asiente firmemente en todos los casos. Pero cuando los hechos y la teoría coinciden, su ejemplo es admirable, y entonces un médico se transforma en militante revolucionario, y se llama Ernesto Guevara.

5. *Reforma Universitaria y revolución social*

EL caso más notorio de la puesta en vigencia de los principios de la Reforma Universitaria es, por supuesto, la nueva Cuba. Sin renegar de las tradiciones más puras del movimiento —Córdoba en 1918, la obra de algunos precursores como Julio Antonio Mella—, la universidad cubana se ha puesto al servicio de una sociedad en transformación dinámica, y a la vez ha logrado los postulados *internos* del movimiento: cogobierno, enseñanza racional y progresista, depuración de los elementos reaccionarios, etc. Es el ejemplo vivo del continente, por encima de críticas u observaciones menudas.

También resulta claro que el camino cubano no es ni puede ser el único a seguir para el resto de los países latinoamericanos. Creerlo

así sería mitificar un proceso para elevarlo a la categoría de ejemplo dogmático; y los mitos, tanto progresistas como reaccionarios, ayudan poco a esta altura de las cosas.

Algunas precisiones deben, sí, extraerse de la lección cubana. Subsisten los problemas de la comunicación entre el universitario y el resto de la sociedad, e incluso se agravan. El doloroso ejemplo de la guerrilla peruana, del cual es testimonio la muerte del universitario y revolucionario Luis de la Puente Uceda (1965), o el de la colombiana con la muerte del sociólogo y sacerdote Camilo Torres (1966), indican que no son suficientes la preparación teórica y el afán de destruir las estructuras caducas: trasladar concepciones perfectas en abstracto a medios que no están preparados para entenderlas, es un grave error, que a veces se paga con la vida y con el fracaso temporario de los ideales. Y al indio campesino en el Perú hay que hablarle y conquistarlo desde *dentro* de su propio universo, que es muy otro que el de un universitario urbano de la costa.

Cuando las condiciones para la lucha armada no existen, o son muy difíciles, el estudiantado debe integrarse en los movimientos y organizaciones populares, o en los partidos políticos que reúnan auténticas características de tales y no funcionen como meras etiquetas personalistas u oportunistas. Desde allí deberá continuar su lucha y su crítica al sistema que no le permite, tanto a él como al resto de los grupos afines, el desarrollo cabal de sus óptimas potencialidades. Hasta el día de la victoria final, "con lanzas por almohada, a la espera del alba", como reza el viejo adagio chino. Seguro de que la historia está de su parte.

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS INTELECTUALES EN LA AMÉRICA LATINA*

Por Manuel MALDONADO-DENIS

SE me permitirá, en un foro como este, reclamar la filiación hispanoamericanista de Puerto Rico al mismo tiempo que se me permita reclamar para mi país el carácter de una entidad cultural *sui generis* dentro del contexto de los pueblos hispanoparlantes. Quiero decir con esto que debido a circunstancias históricas y sociológicas particulares Puerto Rico no podría considerarse como "representativo" del mundo latinoamericano —muy particularmente en lo que a las actitudes e ideologías de sus intelectuales se refiere. Nuestra isla es, más bien, el espejo cóncavo en donde podemos captar, en toda su distorsionada imagen, el cauce retorcido por donde las fuerzas actuales que en Latinoamérica ejercen hoy el poder público quisieran canalizar a la actividad intelectual de nuestro continente.

Podría objetarse a la aseveración que acabo de hacer que ésta tiene un contenido "ideológico". Ello lo concedo de antemano. Es forzoso partir del reconocimiento del carácter ideológico envuelto en todo planteamiento público. Lo importante, sin embargo, es reconocer hasta qué punto el análisis que pretendemos hacer aquí deja de ajustarse a las realidades que pretende describir para encajar con los supuestos ideológicos desde los cuales ha partido la investigación. Todas las ponencias que se leerán aquí esta noche tendrán —quíerese que no— un contenido ideológico, en el sentido de que reflejarán determinadas interpretaciones históricas y sociológicas cuyo contenido será determinado, en última instancia, por la concepción que cada ponente tiene acerca de la "significación" particular de los datos que éste manejará en la presentación de su posición. La cuestión es inescapable.

Expresaré de antemano los supuestos que sirven como base para mi razonamiento. La América Latina es un vasto complejo socio-

* Ponencia presentada en el foro que sobre el mismo tema se llevó a cabo el 29 de septiembre de 1966 en el Anfiteatro de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, (Río Piedras).

lógico-cultural que se halla supeditado económica, militar y aun políticamente a los Estados Unidos desde principios de este siglo. De este hecho concreto, real, radical, se derivan toda una serie de consecuencias sociológicas: el subdesarrollo interno, la imposición de regímenes de fuerza, la perpetuación de los privilegios de las oligarquías terratenientes e industriales; la fuga de capitales hacia el exterior; el intento de estrangular por medio de intervenciones directas todos los centros de resistencia intelectual—tales como Universidades, liceos, escuelas secundarias, etc.—y de controlar por medios indirectos la expresión de todo pensamiento radical o revolucionario. Naturalmente que la situación varía de acuerdo al país y a sus particulares circunstancias economicosociales. Lo importante para nuestros propósitos, sin embargo, es entender que la situación de los intelectuales en los países hispanoamericanos estará determinada por la conjunción de los factores que acabo de señalar. No puede hacerse abstracción del papel norteamericano y del sistema económico que le sirve como base al poderío de los Estados Unidos sin pecar gravemente de omisión en lo que respecta a un hecho social tan patente, tan "ahí", que resultaría un acto supremo de irresponsabilidad intelectual el pasarlo por alto. Digo esto porque por lo general una discusión de esta naturaleza esquiva con sigilo las implicaciones de la *presencia* de los Estados Unidos en el hemisferio para sus clases intelectuales. No hay ni qué decir que desde Darío—y aun antes que él—el "Coloso del Norte" ha estado presente, muy presente, muy presente, en la conciencia del intelectual de nuestro mundo.

Pero antes de seguir adelante permítaseme una ligera cuestión aclaratoria. ¿Qué es un intelectual? ¿Qué vamos a entender nosotros por este vocablo tan usado y abusado en nuestros países? Me parece acertada la definición que nos ofrece al respecto el sociólogo norteamericano Edward Shils. "En toda sociedad—dice Shils—hay algunas personas que poseen una sensibilidad universal por lo sagrado, una reflexividad fuera de lo común acerca de la naturaleza de su universo y de las reglas que gobiernan su sociedad. Hay en toda sociedad una minoría de personas que —más aún que sus congéneres ordinarios— son inquisitivos y están deseosos de estar en comunión frecuente con símbolos que son más generales que las situaciones concretas de la vida cotidiana así como remotos en su referencia tanto en el tiempo como en el espacio. En esta minoría existe la necesidad de externalizar esta búsqueda en el discurso oral y escrito, en la expresión poética o plástica, en la reminiscencia histórica o la escritura, en la actuación ritual y los actos de adoración. Esta necesidad interior de penetrar más allá de la cortina de la experien-

cia concreta inmediata es lo que define la existencia de los intelectuales en cualquier sociedad".¹ De esta cita se desprende lo que yo considero como la vocación básica del intelectual, esto es, su capacidad para manejar símbolos, para expresarse con símbolos, para interpretar la realidad en términos de símbolos. Naturalmente que toda acción humana en cuanto tal envuelve el uso de símbolos: el proceso mismo de la comunicación humana sería extremadamente difícil si no fuese por el carácter simbólico que poseen algunos objetos —tanto los naturales como los sociales. No obstante, lo que caracteriza al intelectual en cuanto intelectual de otros individuos y grupos es la conciencia agudizada del significado de estos símbolos dentro del contexto en que éste vive. Pero en vista de que el significado de estos símbolos puede ser oscurecido por los intereses que pretenden perpetuar un *statu quo* particular del proceso mismo de descubrir y de someter a la luz pública estos significados hasta ese momento ocultos le sitúan a menudo en la posición del iconoclasta, del rebelde contra el sistema establecido. Expuesto en este sentido, todo pensamiento y toda expresión hecha en términos de este pensamiento indefectiblemente tiene que chocar con los poderosos intereses que pretenden mistificar tras la creación de mitos y ficciones el predominio económico y político que éstos ejercen en la vida de nuestros pueblos.

No hay actividad intelectual que exista desvinculada de las condiciones económico-sociales que la prohijan. La situación del intelectual latinoamericano es, por ende, comprensible sólo a la luz de la sociedad dentro de la cual éste vive. Así, por ejemplo, Martí representa un determinado tipo de intelectual hispanoamericano. Su obra intelectual y su persona —Martí como intelectual— puede comprenderse mejor cuando lo vemos como producto extraordinario de una época y de un momento histórico particular.

Cuando estudiamos al intelectual latinoamericano de hoy y lo ubicamos dentro del contexto histórico-social de nuestros días su situación —su condición de hombre pensante— se nos ilustra con una mayor claridad.

Las condiciones materiales de la existencia de los intelectuales hispanoamericanos es siempre precaria salvo raras excepciones. De hecho el llegar a ser un intelectual es a menudo el patrimonio de unos pocos cuyas familias disponen de recursos suficientes para

¹ EDWARD SHILS — "The Intellectuals and the Powers: Some Perspectives for Comparative Analysis", *Comparative Studies in Society and History* (Vol. I, 1958-59), pp. 5-22; y véase también *The Intellectual Between Tradition and Modernity: The Indian Situation* (The Hague: Mouton and Co., 1961).

pagarles una educación universitaria. En el continente, según cifras de la CEPAL, sólo el .5% de la población puede llegar hasta el umbral de una educación universitaria. El alto porcentaje de analfabetismo, la existencia de grupos marginales (como los indios) dentro de algunas sociedades hace de la labor del intelectual una labor verdaderamente elitista, minoritaria. La mayoría de los intelectuales más prominentes son de origen burgués o pequeño-burgués, toda vez que el acceso a los bienes culturales le está prácticamente vedado a los sectores más numerosos dentro de la población hispanoamericana. Esta situación no puede dejar de preocupar a aquellos elementos dentro de las clases intelectuales que —aunque de origen burgués— se rebelan contra el orden que condena a la gran masa poblacional a la miseria y el analfabetismo.

Ni el artista, ni el escritor, ni el profesor universitario vive en el limbo. Quizá una de las posibles reacciones que una sociedad enajenante puede tener en cualquiera de estos oficios es la de la evasión, vivir en el limbo de las abstracciones y de las irrealidades. Pero aun aquel que vive en el limbo lo hace desde un mundo concreto, de un "ser ahí" que promueve en él dicha reacción. Al intelectual latinoamericano contemporáneo no se le escapa que la sociedad en que le ha tocado vivir es una sociedad estructurada sobre la base de la dependencia económica, del privilegio y de la explotación. Y cuando llega a interpretar dicha situación no lo hace como un Robinson Crusoe que comienza por descubrir algo, sino como un heredero de una tradición radical y revolucionaria con más de un siglo de existencia. Ubicado en ese contexto el intelectual contemporáneo de nuestros países ofrece a su limitada audiencia su visión acerca de la realidad de su país y de Hispanoamérica.

En cierto modo el intelectual a que aludimos ocupa una posición acomodada en su sociedad. Dicha situación pone al intelectual en una coyuntura difícil, pues le dramatiza con agudeza el abismo que existe entre él y la gran masa poblacional. En la medida que este hecho sociológico le enajena de la sociedad en que vive, podemos decir que su actitud será la de una más activa participación en el campo político. Si se le permite la expresión, el intelectual se "politiza" más y más de acuerdo a las circunstancias que le impelen a hacerlo. En el contexto histórico-social que le ha tocado vivir éste encuentra que las estructuras sociales y económicas imperantes son sordas y ciegas cuando éste habla de cambiar dichas estructuras para hacerlas más concordes con su visión de la sociedad. Se mueve por lo general dentro de un círculo limitado de escritores y estudiantes. No halla eco en los círculos gobernantes sino que sus aportaciones son vistas recelosamente. La respuesta —especialmente entre los inte-

lectuales de la generación que nació en la década del treinta— es la de la radicalización de sus planteamientos y la participación en forma activa en movimientos políticos de tipo revolucionario.

Típica como actitud entre los intelectuales latinoamericanos de la nueva generación, la actitud revolucionaria, antimperialista, puede ilustrarse mediante un ejemplo que viene al caso. Me refiero a Camilo Torres Restrepo. Camilo es, para mí, el típico intelectual latinoamericano cuya radicalización progresiva lo lleva a las guerrillas y a la muerte. Otros ejemplos vienen a mi mente: Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón, Manuel Tavárez Justo, Fabricio Ojeda. Proveniente de una familia aristocrática, Camilo estudió en Europa y optó por seguir la carrera sacerdotal: Siendo cura hizo un análisis sociológico de la sociedad colombiana que dejó un muy mal gusto entre los grupos privilegiados de dicha sociedad. Camilo fue perdiendo paso a paso la fe en que el cambio social en Colombia podía realizarse dentro de las estructuras vigentes en dicho país. Sus pronunciamientos radicales le pusieron frente a sus superiores eclesiásticos. Renunció a los hábitos y a la cátedra y se lanzó a la acción política. Pronto no vio otra salida sino la acción directa revolucionaria. Su muerte prematura señaló el final de uno de los más brillantes intelectuales colombianos de su generación.

El problema de la radicalización de Camilo puede verse como un problema entre generaciones. De hecho esta es una de las principales fuentes de ficción entre la nueva generación y la vieja generación que hoy se halla en posiciones de poder en Venezuela, Colombia o México. La nueva generación de intelectuales se sienten traicionados, abandonados por aquellos que fueron sus maestros de radicalismo. La tónica general de este desencanto puede notarse con claridad en las siguientes palabras del joven antropólogo venezolano Alfredo Chacón:

Cualquiera que haya sido la dosis de buena intención y de inteligencia que los asistió en la realización de sus funciones de hombres de cultura, el hecho irreversible es que la gran mayoría de los intelectuales viejos o maduros de Venezuela ha contribuido o contribuye a dirigir las principales instituciones de la vida nacional, y por lo tanto aparece ampliamente comprometida con un proceso histórico cuyo resultado global es precisamente lo que hoy en día se discute en el campo de la acción social y los jóvenes intelectuales—también en gran mayoría—no aceptamos con resignación. Ese proceso es el del desarrollo de la burguesía y el capitalismo en Venezuela.

Quienes hoy aparecen como figuras intelectuales consagradas por los mismos grupos y los mismos criterios que ellos contribuyeron a

promover, fueron hombres de avanzada mientras su clase lo fue. Ellos también pagaron su cuota de rebeldía, se quejaron del pasado, escogieron nuevos modelos a seguir y propusieron objetivos de superación, que algunos llegaron a cumplir en grado considerable y no sólo en el plano estrictamente cultural. Hoy en día la mayor parte de estos hombres, a pesar de la neutralidad política que piden para el quehacer cultural de los demás y simulan para el suyo propio, son activos defensores, a través de los gobiernos, la economía y la política en general, de una clase social en conflicto, cuya visión del mundo casi nunca ha sido trascendida por la fuerza creadora de las obras que ellos produjeron.

Las nuevas generaciones intelectuales venezolanas no se identifican con la ideología de su clase. Por lo menos en la esfera consciente, son sus testigos de cargo. Ellas saben que el problema de la creación estética, literaria, científica o filosófica, no se ha encontrado ni se encontrará nunca resuelto y depositado en un limbo perfecto, al margen de toda contingencia. Ellas saben que la obra sólo puede aspirar a ser creadora en la medida en que, siendo radicalmente personal, al mismo tiempo prometa una expansión y un perfeccionamiento de las significaciones más plenamente humanas; de esas significaciones que generalmente permanecen rezagadas en la inconsciencia, por la imposición de los obstáculos que surgen cuando las sociedades se dividen en explotadores y explotados, perseguidos y perseguidores. (*El Nacional*, 30 de mayo de 1965).

No obstante, el conflicto trasciende el ámbito generacional y se sitúa escuetamente en el ámbito ideológico. El intelectual latinoamericano contemporáneo busca nuevos modos de expresión, nuevas formas de interpretación de la realidad que le circunda. Quiere romper con viejos moldes y desbancar antiguos maestros. Su espíritu innovador va desde la sociología hasta la literatura, desde el arte hasta la política. Gérmenes incipientes de la tónica revolucionaria que caracteriza al intelectual latinoamericano de nuestros días.

Porque aunque no todos los intelectuales tienen el valor de Camilo Torres Restrepo, sí puede notarse en el contexto hispanoamericano una tendencia marcada hacia la radicalización de las clases intelectuales. Ello es cierto muy particularmente en el gran atractivo que el marxismo tiene para las nuevas generaciones hispanoamericanas. De hecho sólo dos ideologías contemporáneas calan verdaderamente hondo en la conciencia de los intelectuales jóvenes latinoamericanos: el Marxismo y el Social Cristianismo. La llamada "izquierda democrática" no es sino un rezago ideológico de una generación anterior que ya va dejando la escena y que ha permanecido

fijada en la década del treinta sin poder trascender las experiencias que caracterizaron a dicha década. De hecho los intelectuales de la izquierda democrática, favoritos de la administración Kennedy durante la incumbencia de éste, se han visto forzados a reexaminar sus posiciones a la luz de los acontecimientos en la República Dominicana y en Vietnam. No obstante, podemos decir que estos son, dentro del "Establishment" latinoamericano, su ala izquierda, su sector "novotratista", comprometidos con la continuación del orden económico imperante, aun cuando se muestren dispuestos a hacer algunas reformas a dicho orden.

En el contexto latinoamericano actual es comprensible la radicalización de los sectores intelectuales, así como la contraofensiva que contra dicha radicalización libran los Estados Unidos y sus aliados latinoamericanos. La universidad latinoamericana, reducto tradicional del espíritu revolucionario, se convierte en el blanco favorito de los regímenes de fuerza (Brasil, Argentina) así como de los sectores oligárquicos que la observan con aprensión. Cuando, como en el caso de la UCV, resulta imposible intervenir la Universidad directamente, se crean centros alternos de enseñanza donde predomina la concepción de la "Casa de Estudios" imperante en Puerto Rico. Las grandes fundaciones norteamericanas y las organizaciones obreras tales como la ORIT financian programas de estudios y revistas como contrapeso a las tendencias manifestadas por los estudiantes y profesores universitarios. La "gran prensa", de otra parte, abre sus páginas primordialmente a aquellos colaboradores que coinciden con la de los grandes intereses monopolísticos que controlan la economía latinoamericana y que son hostiles al nuevo espíritu intelectual.

En una zona geográfica donde el libro se vende muy poco —según Angel Rama los más prominentes escritores no logran vender más de 5,000 ejemplares de sus libros— y donde hay una gran población analfabeta la situación del intelectual comprometido y radicalizado es en extremo difícil. Resulta a veces alentador pensar que la influencia de éste es mucho mayor que lo que parece ser a simple vista. La situación, claro está, varía de país en país. No obstante la tendencia actual hacia los regímenes militares ilustrada por el eje Onganía-Castello Branco sencillamente pondría en peligro no sólo los medios de existencia de los intelectuales —incluso de los liberales— sino hasta la existencia misma de éstos. De predominar este patrón en otros países del continente la situación de los intelectuales se tornaría más desesperada y, por ende, más propicia para el surgimiento de una intelectualidad radicalizada como la que ilustra Camilo Torres.

No olvidemos que el intelectual es hombre que maneja símbolos, que articula por medio de la palabra o de las artes plásticas una cierta concepción del hombre y del mundo. Su propia condición de hombre pensante le permite penetrar el velo de mistificación urdido por las clases dominantes para crear una falsa conciencia en los pueblos que éstos dominan. Por ende es siempre un tipo peligroso. Cuando, de otra parte, pone su intelecto al servicio de estas mismas fuerzas detentadoras del poder, su ayuda en el proceso de mistificar es recompensada y adulada.

La primera revolución socialista de América ha contribuido más que ningún otro acontecimiento a deslindar los campos al respecto. Antes de la Revolución Cubana la izquierda latinoamericana se hallaba unida más o menos frente a un mismo enemigo: las dictaduras castrenses. En ese momento histórico la común oposición a las dictaduras proveía la tónica general del intelectual hispanoamericano. La Revolución Cubana ha servido para polarizar los campos y para abrir un hiato entre las posiciones pro y antimperialistas. Concedido de esta manera el debate del intelectual latinoamericano es cada vez más un debate que refleja los antagonismos de la guerra fría y sus consecuencias ideológicas.

La Revolución Dominicana del 24 de abril de 1965 ha servido también como elemento polarizador y como elemento disgregante de las diferentes tendencias dentro de los grupos intelectuales en el continente.

La antítesis de la gestión revolucionaria cubana o dominicana se halla en el esfuerzo norteamericano de poner en cuarentena a todo el proceso reivindicatorio de las masas latinoamericanas y de sus portavoces intelectuales. Los intelectuales—especialmente los universitarios—al constituir una fuerza radical que denuncia el orden existente y que sugiere y labora por alternativas que implican su superación cualitativa son el objeto de una doble presión: una centrípeta y otra centrífuga. La primera consiste en el intento de atraerse a los intelectuales por medio de canongías jugosas, financiamiento de proyectos de investigación, viajes al exterior, creación de revistas, etc., la segunda consiste en aislar e inmunizar a los que se resisten mediante la intervención directa o indirecta de las universidades y centros de enseñanza que amparan a éstos. El cierre de universidades por Onganía y Castello Branco es el sueño sin articular de los grupos dirigentes en los países latinoamericanos y en Washington.

Pero existe una solución intermedia menos drástica. Es la creación de universidades no autónomas que se rigen por el principio de la "Casa de Estudios", es decir, por el principio de que tanto la facultad como el estudiantado deben carecer de los poderes para

determinar qué tipo de decisiones habrán de tomar las autoridades universitarias, y de que la policía puede en cualquier momento irrumpir en el recinto universitario para "imponer el orden". Dentro de este sistema la Universidad se convierte en un instrumento político de los grupos dirigentes que pueden lograr erradicar toda política *que no sea la de ellos* del ámbito universitario. En este respecto la experiencia puertorriqueña ha recibido la más calurosa acogida entre los círculos liberales norteamericanos.

Confrontados con estas perspectivas, los intelectuales latinoamericanos de la nueva generación han pronunciado la voz de alerta. Sus actitudes frente a los Estados Unidos y las organizaciones culturales financiadas por éste es una de franca aprensión y, en ocasiones, de abierto repudio. Sus puestos son siempre precarios y están expuestos a las más diversas medidas represivas. Pero colaborar aunque sea con su silencio a la perpetuación de estructuras que perpetúan la desigualdad social y económica crea en el intelectual latinoamericano de hoy un grave problema de conciencia. Cada vez más su actitud es refractaria a la colaboración y favorable a la resistencia. Presionado en medida creciente por el viraje hacia la derecha que se nota en el panorama latinoamericano el intelectual de nuestro tiempo se mueve más hacia la izquierda. Podemos decir que esta radicalización del intelectual latinoamericano es el producto de su desencanto con aquellas generaciones anteriores que hoy regentan el poder y con el viraje que ha tomado la política exterior norteamericana después de la muerte de Kennedy. Es esta creciente enajenación de los intelectuales latinoamericanos lo que mejor define la situación de éste en nuestros días. Enajenación que no es sino el preludio de una más militante actitud frente a las cuestiones políticas, de una actitud más firme en pro de descender —como todo radical lo hace— a la raíz de las cosas.

LAS TENSIONES DEL AISLAMIENTO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Por Emilio SOSA LOPEZ

LA sociedad contemporánea con sus nuevas técnicas de comunicación—periodismo, cine, revistas, radio, TV—pareciera estar llevando los hábitos humanos del intercambio social a una suerte de uniformidad. Y esta situación no sólo se produce en el campo de las básicas relaciones entre las gentes, sino aun en el mundo del conocimiento, de las ideas, vale decir, de la cultura misma. Uno de los efectos más notables de este proceso es la compulsiva gravitación que en nuestro tiempo han adquirido esos sistemas de orientación colectiva que son las ideologías. Aparte de que ellas configuran los fundamentos éticos de la vida social actual, son a su vez los postulados que discriminan y encauzan los resortes administrativos del Estado. Tampoco es posible desconocer hoy su incidencia en los órdenes más privativos de la vida humana. Lo agobiador de su efecto no está tanto, sin embargo, en su regulación de lo social, cuanto en su tendencia a indiferenciar los individuos, que es lo que ha determinado psicológicamente el sesgo de la masificación. Así las ideologías, encubriéndose por lo demás tras el impulso de una creciente producción, han terminado por resentir, en sus raíces existenciales, la complejidad cultural de lo humano.

En lo particular, gran parte de esta tendencia a la uniformidad se debe a la regulación de los medios informativos de que se valen los Estados modernos para controlar la opinión de las gentes. Se trata de un tipo de información *standardizada*, persistente, escueta, que no sólo acaba saturando, en su diario fluir, la sensibilidad imaginativa o crítica de los individuos, sino fragmentando con detalles instantáneos la verdadera compulsión de su propósito dominador. La dialéctica histórica de la política se desvía así en una secuencia de hechos sucesivos y aparentemente sin control. Todo esto oculta, por supuesto, el fondo abismal del cambio de la vida, justamente en la medida en que pretende racionalizarlo con la habitualización de sus métodos de registro. Y más lo oculta en tanto simula satisfacer las necesidades de comunicación o información de las gentes.

Aquí lo mismo opera, junto a la información periodística o radial, la difusión de revistas que unánimemente se aplican a distraer a los individuos de sus radicales preocupaciones existenciales, idealizando la imagen de la vida conforme a un montaje fotográfico de prefabricada contemporización. Sin embargo, por debajo de su fluencia contagiosa, a pesar de su declarada servicialidad ilustrativa, tal arrolladora información de masas no ha podido, al presente, ni resolver ni aliviar esas tensiones depresivas que fácticamente se están produciendo en la sociedad actual y que se refieren al fenómeno del aislamiento.

El ya enviado consumo de la información política o burocrática o policial, unida a la inevitable y aplastante propaganda comercial, ha terminado por crear estados de conmovedora pasividad social que se observa en la silenciosa indiferencia de sujetos revertidos al flujo de las muchedumbres. Sin contar con que el efecto de este aturdimiento obstruye, de hecho, toda apertura personal a la afabilidad del trato, lo fatal de este problema del aislamiento no es que se haya agudizado en el hombre común, acorralado tristemente en su mediocridad, sino que ya alcanza a vastos sectores de la sociedad que por falta de directa participación en una cultura vivificante, quedan relegados al nivel de una atonía semejante a la de los pueblos ahistóricos.

Estas tensiones, aun en su reserva de resentimiento o rebeldía, no se encauzan ni se esquematizan, sin embargo, dentro del tradicional conflicto de las luchas de clases. Es un fenómeno general que alude, por el contrario, a estados de apatía o de postración moral, a los que contribuye esa ausencia de motivaciones esenciales para vivir que trae la uniformidad. No se trata, en este caso, de una pérdida de ese sentido historicista de la evolución social—que es lo que exacerba precisamente la razón de la lucha de clases. Lo que sucede es que tales masas están contraídas por una total carencia de orientación histórica. A ellas sólo llega el precipitado de una información dispar, incesante, que dado el carácter en que se la provee, esto es, como un mero "producto de consumo", tiene más bien el poder de una droga paralizante que el de un estímulo para las facultades del juicio o de la síntesis.

Esta información, aun en su afán de "veracidad", no se aplica, con todo, a un principio de "verdad". Esto se percibe en el hecho de que actualmente resulta casi imposible, según el desarrollo alcanzado por el pensar humano, restituir un fundamento de verdad en las cosas si no es a base de un procedimiento dialéctico. Pues bien, de esta textura dialéctica es de lo que carece tal información. Ella está dirigida y condicionada de *ex profeso* para una masa impersonal

y anónima de la que no se espera otra cosa que el simple consumo de lo que se le ofrece. En otras palabras, que el individuo, a lo sumo, se *distrae* con esa información, sin que se sienta íntimamente aludido por el proceso histórico que vive. Así la técnica de la información, al prescindir de las respuestas emocionales o intelectuales de los hombres, acaba por afectar, de un modo sensible, las fuentes retributivas de la cultura.

Desgraciadamente, ya no es un hecho clamoroso que la cultura está perdiendo su poder orientador, y sobre todo, su carácter universal. Un ejemplo vivo de esta pérdida de influencia es la situación que se observa, en nuestros días, en esos medios difusores de cultura —industria del libro, revistas declaradamente interesadas en las ciencias humanas o sociales, periódicos de arte o de literatura—, en los que se advierte cierto propósito de llegar al mayor número de lectores —o a un supuesto "lector común"—, alentados quizá por un espíritu de legítima competencia frente a la aluvial dispersión de *magazines* de toda laya. Pero esto, en el fondo, no se debe más que a un espejismo de la esperanza que no quiere confesar el posible fracaso de haber perdido a su verdadero lector adecuado. En este aspecto, y en términos generales, es como si lo que llamamos "cultura" oscilara actualmente en la imprecisión de una vaga sospecha: haber perdido ella misma su preeminencia en la vida contemporánea:

Y ocurre que en la busca de sus más vivos recursos educativos y persuasivos la cultura entra, por falta de solidez y de correspondencia, en los conflictos de una nueva estratificación social. Esta se refiere a la existencia de esos sectores aislados de los que ciertas formas revulsivas o proclives de la literatura quisieran ser, a toda costa, un fiel portavoz, sin preocuparse ellas mismas de responder a ninguna "cosmovisión" ni proyecto universal del ser. De este modo, la cultura misma comienza a menoscabar su unidad espiritual y a disgregarse en especies culturales subsidiarias, de arraigo y alcances limitados, según los grupos que represente o a los que se dirige. Y este hecho es justamente lo que ahonda, aún más, el problema del aislamiento entre los hombres.

Porque el fenómeno del aislamiento, creado por esta parcialización de la cultura, es mucho más pernicioso que el que puedan crear incluso las ideologías políticas, las cuestiones religiosas o las diferencias raciales, ya que cada cultura representa siempre, por su naturaleza expansiva, una proyección a lo absoluto de un modo de vivir que agota en sí el sentir de los hombres que participan en ella. Ante tal comprobación podemos decir que la gran sociedad de nuestro mundo occidental aparece integrada hoy por pequeñas socieda-

des conclusas o cerradas, algunas de las cuales adquieren, por el peso de su propia fatalidad, las características de "sociedades arcaicas", por la invariabilidad cotidiana, la mitologización de sus creencias y, principalmente, por la volatilización en ellas de toda conciencia de la personalidad.

La existencia de estas sociedades cerradas —núcleos suburbanos, barriadas pobres, "villas miseria", mundos del hampa, organizaciones deportivas, etc.—, produce efectos visibles en los órdenes del lenguaje, a tal punto que puede verificarse actualmente, dentro de un mismo ámbito lingüístico, el surgimiento de innumerables deformaciones verbales que reflejan significados que ya no se refieren al orden conceptual de una lengua, sino a módulos intencionales de una acción de grupo que escapa, en sus supuestos éticos, al conocimiento general de la comunidad. El índice, por consiguiente, de esta privatización de significados compulsivos —observables incluso en los titulares de los periódicos—, tanto implica un proceso de regresión en la cultura contemporánea como la exteriorización de necesidades o apetencias oscuras que ni los sistemas educativos, políticos o económicos del orden institucionalizado pueden conducir ni satisfacer.

Este desequilibrio entre las formas institucionalizadas de la actual sociedad y las exigencias *confabuladas* de grupos que se manifiestan en el aislamiento, es quizá lo que mejor explica el enrarecimiento de la interioridad espiritual del hombre. Sea porque el efecto se convierte en causa o porque la razón vital de estos grupos empieza a moverse peligrosamente hacia un sórdido abatimiento, lo cierto es que las nuevas técnicas de la comunicación, tales como van preparadas para su consumo, están creando una especie de lenguaje artificial dentro de la comunidad, que aleja cada vez más al hombre del plano de su experiencia existencial, para dar lugar a formas reflejas de conducta y de acatamiento social.

Tal realidad puede parecer depresiva por sí misma, pero a ello hay que agregar, como una agudización de este clima de disgregación, la cuestión siguiente: si, por fuerza, tenemos hoy que oponer a nuestra desfalleciente cultura humanística el florecimiento actual de las ciencias, no podemos desconocer, aunque ellas representen las más altas conquistas del género humano, que estos órdenes de la investigación y la creatividad, con ser tan decisivos para la vida contemporánea, llevan la suerte de convertirse en superestructuras intransferibles del conocimiento, por sus problemas intrínsecos de connotación respecto a cálculos y registros muchas veces provisorios o inciertos.

No obstante ello y como una contradicción de sus posibles y más preclaros rendimientos en favor de la condición humana, las ciencias corren actualmente el peligro, por su capacidad para acrecentar y consolidar los medios estratégicos de defensa o agresividad de una nación, de ser expropiadas definitivamente por el poder del Estado, como una fuerza más de gobierno o de hegemonía. Pero esta no es, sin embargo, la mayor contradicción que se produce en su seno. También su impacto deslumbrante en la vida emocional de las masas no deja de producir, reversiblemente, un cierto estado de ansiedad y perplejidad, pues las ciencias en conjunto, debido a su extremo poder sobre la naturaleza, parecen haber roto, en el acontecer de toda acción humana, el ritmo de nuestro *tempo* histórico y vital. En este sentido, la vertiginosa aceleración de cambios y transformaciones que ellas irrevocablemente producen, está dejando atrás el sentir de una continuidad en la sociedad, la cual ya empieza a mostrarse como desposeída de tradiciones que la afirmen en la asimilación y conservación de las cosas.

La preponderancia, pues, de las ciencias, en este proceso hacia la uniformidad de "usos" técnicamente regulados, parece a la vez enmascarar de algún modo, tras la pura complacencia hipnótica de los individuos en esa sustitución mágica de las cosas, una profunda inquietud existencial, sellada en el fondo de todo aparente conformismo o bienestar. Ello induce a pensar que junto al fantástico desarrollo de las ciencias, han crecido también, en igual medida, la inseguridad y el temor, en una proporción que rebasa el caudal emotivo de cualquier conciencia personal o colectiva. En suma, que la sociedad misma—no digamos ya el hombre—no alcanza a discernir por ahora a qué contradicciones, peligros o abismos la arrastra su propia ciencia en el futuro.

Asediada por ella, la realidad ha comenzado a rendir verdaderos misterios de la naturaleza a los que ni la percepción ni la razón pueden llegar incluso. La expectación humana, por ello mismo, en los más altos círculos de la reflexión, está como en las vísperas de una revelación. Lo peor, sin embargo, es que en tal estado de compenetración ya ni siquiera el sentido de lo estrictamente humano basta para sostener actualmente la fe del hombre en sí mismo. Toda angustia al respecto puede significar prematuramente—lo sabemos—un acto de desfallecimiento moral frente a la posibilidad de un cambio radical en las estructuras de la sociedad, de los hábitos humanos y del sentido de la vida. Pero ¿qué pasará si se va más allá del hombre? ¿Qué pasará si éste se vuelve un esclavo de las circunstancias? De ahí que una presentida catástrofe parezca ser el precio de este ingreso a lo desconocido.

Es precisamente esta fisura dubitativa que imponen las ciencias actuales lo que vuelve, por contraste, artificiosa o superflua la propiedad reflexiva de cualquier postura humanística, pues los nuevos registros o sistemas reductores con que las ciencias se aplican a la investigación de lo real, trabajan ahora más sobre el margen de lo que se desconoce que sobre lo que se creía saber. Ante tal incomunicatividad de los procedimientos científicos es natural que se produzca en las gentes esa retracción hacia la indiferencia, por desconocer los estímulos de la lucha en el mundo del conocimiento. Así se entregan ciegamente al goce de un consumo irrefrenable, sin otro impulso que el afán posesivo de la alienación.

No otra cosa es la ilusión que crea, en el ser sensible del hombre, la regalía del dinero y su fiebre adquisitiva. Pero para las más firmes tradiciones del pensamiento que realzan el sentido de la existencia humana en función de su relación con la historicidad del espíritu, estas tendencias que se orientan al exclusivo disfrute de los bienes materiales no representan, en su oscura insatisfacción, sino una actitud vital próxima ya a la crispación. Sicológicamente, la alienación en las cosas no es más que una desposesión continua del ser íntimo del hombre que acaba destruyéndose. En este aspecto, la actual superproducción de objetos destinados exclusivamente a la comodidad personal o al mero confort familiar, en la medida en que no tiene otro fin, para sus productores, que la incrementación del dinero como ganancia específica, está provocando entre los individuos un estado de tal excitabilidad posesiva que ya excede el sentido de lo conveniente.

Este hecho configura un caso notable de extraversión que se palpa, indirectamente, en la declinación cada vez más acentuada de sentimientos morales o de valores intelectuales elevados en el mundo común de las gentes. Mejor que en ningún otro orden, ello se observa en la abrumadora productividad y el silencioso consumo de artículos preparados para el regusto de la agresividad, como libros proclives al contagio y desorden de los sentidos, revistas obscenas, espectáculos fantasiosos de la televisión, incrementación en el cine de los temas del crimen y de la violencia, es decir, toda una gama de productos afines al sobresalto y al aturdimiento.

No puede negarse, pues, que estos excesos de la difusión y comunicación de masas, lejos de favorecer el intercambio, ahondan aún más los abismos de la soledad, ya que tienden a crear en los individuos hábitos desenfrenados cuya descongestión no puede producirse sino en un estado de defectuosa promiscuidad mental, sin encontrar las vías de un diálogo efectivo. Este fenómeno es particularmente visible en los Estados Unidos de hoy, donde precisamente

los múltiples medios productivos de la difusión han llegado incluso a industrializar viejos contenidos de la represión, enmascarándolos en una suerte de fácil consentimiento a formas privadas de liberación, con lo que se pretende asegurar, de algún modo —sin que el producto pierda su atractivo de "cosa prohibida"—, el control social de la conducta humana.

Pero esto del control es sólo una apariencia. En el fondo se trata de una verdadera coacción de la oferta que se vuelve por sí misma un factor provocativo del aislamiento, pues al afectar zonas in comunicables del hombre a la vez que acrecienta su solitariedad, convierte en disipación o vicio energías emocionales que más se agudizan o deforman en la simulación de un orden inobjetable, aunque cargado de acechanzas. Tal vez todo esto represente, en la contracción egoísta del sujeto a sí mismo, la frustración definitiva de ese ideal antropológico e historicista, proyectado por la esencia espiritual de la humanidad, de entender al hombre, universalmente, sólo en una relación de unidad con el ser superior de la trascendencia que ella intuyó en los umbrales de una soñada eternidad.

Presencia del Pasado

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE DON FRANCISCO SEVERO MALDONADO

Por *Leoncio ORTIZ GONZALEZ*

Advertencia

ME propongo en el presente ensayo hacer unas breves consideraciones sobre el pensamiento político de don Francisco Severo Maldonado. Tarea un tanto difícil en virtud de que es uno de los hombres más contradictorios e inestables que ha tenido México. Puede decirse que por ese mismo hecho carece de pensamiento político y que su actitud pública no nació de convicciones ideológicas definidas, sino que más bien su actitud fue interesada. Sin dejar de creer que fue un espíritu acomodaticio y, hasta cierto punto, pusilánime, considero que su pensamiento político asume varios aspectos que se derivan no de cuestiones temperamentales como han creído algunos historiadores, sino que nacen, estas facetas de su pensamiento, de las circunstancias históricas en que vivió; porque no cabe duda de que quien quiera reflexionar sobre su conducta pública necesita ineludiblemente colocarse en el momento histórico en que vivió.

La política es muy amplia "es la participación en los asuntos del Estado, es la determinación de las funciones y del contenido de las actividades del Estado". De acuerdo con esto, se habla de una política educativa, de una política financiera o económica, etc. Pero el contenido o la dirección general de la política se deriva, a no dudar, de una concepción del mundo y de la vida. La política es una concepción, un cierto modo de ver el mundo y por consiguiente una cierta manera de resolver desde ese punto de vista los problemas sociales. Por lo tanto, al hablar de las ideas políticas de don Francisco Severo Maldonado, pueden considerarse, con propiedad, sus ideas sobre educación, sobre economía, sobre el problema particular de la tenencia de la tierra, sobre la organización política, propiamente dicha, de México. De estos problemas se habla fundamentalmente en el presente ensayo.

i. *El hombre*

DON Francisco Severo Maldonado nació el 7 de noviembre de 1775 en el entonces pueblo de Nayarit que formaba parte del territorio de la Nueva Galicia. Sus padres fueron don Rafael Maldonado y doña María Teresa Ocampo. La parte relativa de su acta de nacimiento dice:

En la iglesia Parroquial de Tepic en once días del mes de noviembre de mil setecientos setenta y cinco años bautizé solemnemente y puse los santos óleos chrisma a un niño de cuatro días nacido en este pueblo (Nayarit), de calidad español y le puse por nombre Joseph Francisco Severo hijo legítimo de don Rafael Maldonado y de doña Ma. Teresa Ocampo.¹

Siendo aún niño sus padres se trasladaron a Guadalajara inscribiéndolo en la escuela primaria; terminada ésta ingresó al Seminario Conciliar, una de las mejores instituciones, dentro de su tipo, de la Nueva España. El joven Severo Maldonado alcanzó, desde un principio, triunfos notables en filosofía y humanidades. La filosofía la estudió bajo la dirección del padre José María Hidalgo. También organizó tres actos públicos, sobreponiéndose a jóvenes que ya tenían algún prestigio intelectual como don Toribio González, don José Francisco Arroyo. Aún era alumno cuando hizo oposición a las cátedras de humanidades y filosofía. Desempeñó un acto de teología que dedicó al excelentísimo doctor Cabañas con motivo de su promoción y arribo a la Diócesis de Guadalajara; el tema fue: *Cristo y su Gracia*. He aquí, pues, el saber, la formación y la cultura del joven estudiante; en su vida estrictamente profesional había de seguir obteniendo grandes triunfos.

Hasta el año de 1809 don Francisco Severo Maldonado fue, como casi todos los clérigos, partidario entusiasta del régimen virreinal, pero ya para el año de 1810, cuando don Miguel Hidalgo inicia el movimiento de independencia, era partidario de la insurgencia. A este respecto dice el doctor don José María Luis Mora que "El Dr. Francisco Severo Maldonado, hombre de vasta lectura, de no vulgar capacidad, excesivamente extravagante, y de una arrogancia y presunción inauditas, fue el escritor más notable que patrocinó por entonces la causa de la insurrección"² y en verdad puede decirse

¹ Citado por JUAN B. IGUÍNIZ en *Apuntes biográficos del doctor Francisco Severo Maldonado*. México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1911.

² JOSÉ MARÍA LUIS MORA, *México y sus Revoluciones*. México, Editorial Porrúa, 1950, t. III, p. 114.

de don Francisco Severo Maldonado que fue el primer periodista en pro y en contra, según se verá más adelante, de la independencia de México. Cuando don Miguel Hidalgo llegó a Guadalajara, a fines de 1810, le encomendó al doctor Maldonado la publicación de *El despertador americano*, el primer órgano periodístico del movimiento insurgente. En efecto, el único escritor de ese periódico fue don Francisco Severo Maldonado y sólo en casos excepcionales colaboraban Rayón y don José Angel de la Sierra. "*El despertador americano* apareció el 20 de diciembre de 1810. Lo redactaba el doctor don Francisco Severo Maldonado, hombre de vasta instrucción y despejado ingenio aunque de carácter extravagante y presuntuoso".³

En la primera Proclama de don Francisco Severo Maldonado, escrita con mucha verbocidad y pasión, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Nobles americanos! Virtuosos criollos, celebrados de cuantos os conocen a fondo por la dulzura de vuestro carácter moral y por vuestra religión acendrada! Despertad al ruido de las cadenas que arrastráis ha tres siglos, abrid los ojos a vuestros verdaderos intereses, no os acobarden los sacrificios y privaciones que forzosamente acarrea toda revolución en su principio; volad al campo del honor; cubríos de gloria bajo la conducta del nuevo Washington que nos ha suscitado el cielo en su misericordia, de su alma grande, llena de sabiduría y de bondad, que tiene encantados nuestros corazones con el admirable conjunto de sus virtudes populares y republicanas.⁴

Ferviente defensor de la causa insurgente y de su director (Hidalgo) se muestra en esta Proclama el doctor Severo Maldonado. Pero un poco después dice todo lo contrario en *El telégrafo de Guadalajara*, periódico fundado por él mismo, porque "dos meses después de editar *El despertador americano*, en mayo de 1811, el doctor Maldonado se separó del cura Hidalgo, pidió indulto que le fue concedido y comenzó a redactar un semanario *El telégrafo de Guadalajara*, en defensa de la causa realista. El lenguaje que usó en esta publicación es de una violencia y de una virulencia inusitadas".⁵

³ *México a través de los siglos*. México, Ed. encuadernable de *Novedades*, t. III, p. 193.

⁴ *El Despertador Americano*, N° 1, 20 de diciembre de 1810. Transcrito de *Documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México, 1808-1812*. Coleccionados por J. E. Hernández y Dávalos, México, 1877-1882, vol. II, p. 131.

⁵ LUIS G. URBINA, *La vida literaria de México*. México, Editorial Porrúa, 1946, p. 289.

El primer artículo de don Francisco Severo Maldonado comienza así:

Americanos: libres ya de las cadenas de la violencia que nos impuso el apóstata más rapaz y sanguinario que jamás se ha visto, puede nuestra pluma en lo sucesivo ser el órgano de la verdad e intérprete de la justicia agraviada; ya podemos hablaros de la efusión de nuestro corazón y descubrirás nuestros más íntimos y verdaderos sentimientos.⁶

En otro escrito publicado por el doctor Severo Maldonado se muestra decidido hispanista. Sostiene de los españoles y de España más o menos lo mismo que posteriormente defendió don Lucas Alamán en sus *Disertaciones históricas*. En una parte de este escrito panegírico dice don Francisco Severo Maldonado lo siguiente:

Sí, indios ingratos e injustos; los españoles establecieron desde luego entre vosotros escuelas gratuitas de primeras letras para que aprendiéseis a leer y escribir. Ellos fundaron colegios en que os instruyéiseis en todo género de conocimiento científico... Ellos hicieron florecer en vuestro suelo la agricultura, la industria y el comercio. Ellos se trajeron de la España los ganados caballar, vacuno, lanar y de cerda absolutamente desconocidos en las Américas.⁷

En este punto se expresa la actuación política contradictoria e inestable del doctor Maldonado. Algunos piensan que esta contradicción se debió a rencillas personales con don Miguel Hidalgo; otros creen que se deben, estos cambios de su pensamiento político, a motivos de inconsciencia, es decir que, en un principio, defendió a Hidalgo y al movimiento revolucionario inconscientemente, sin saber lo que hacía; en fin, otros consideran que su actitud política, radicalmente contradictoria, se debió a su carácter pusilánime, convenenciero y acomodaticio. Por ejemplo J. M. Miquel y Vergés dice que "Impresionable por temperamento, Maldonado abrazó la causa insurgente con un entusiasmo un poco inconsciente. No se explicarían de otro modo sus lamentables rectificaciones".⁸

⁶ "A los habitantes de América" en *El Telégrafo de Guadalajara*, N^o 1, 27 de mayo de 1811.

⁷ *El telégrafo de Guadalajara* del 1^o de julio de 1811.

⁸ J. M. MIQUEL Y VERGÉS, *La independencia mexicana y la prensa insurgente*. México, El Colegio de México, 1941, p. 40.

II. Ideario político

SI política es, según se ha dicho, una concepción general, don Francisco Severo Maldonado no alcanzó a concebir con propiedad muchos problemas de su tiempo, porque es seguro que en otros aspectos de los problemas nacionales sí tuvo aciertos indiscutibles. De acuerdo como se planteaban en aquel entonces las grandes cuestiones. Sus escritos en otras materias así los demuestran, como se verá más adelante.

Don Jesús Silva Herzog, haciendo referencia a las ideas avanzadas de Maldonado, dice:

Don Francisco Severo Maldonado, el hombre sabio y a la par mudable en cuanto a su conducta política, solía criticar la estructura de las sociedades modernas haciendo ver que la libertad y la igualdad eran palabras sin sentido para los desgraciados que pasaban la vida sin poder cultivar sus facultades intelectuales ni adquirir los goces más indispensables a la vida.⁹

Seguramente que don Francisco Severo Maldonado no andaba muy equivocado en lo que se refiere al problema agrario de México, es innegable que en su época tuvo grandes aciertos en estos menesteres. En el *Nuevo pacto social*, obra escrita para participar en las Cortes de 1820-23, inspirado por Rousseau, propone la reducción de los diezmos gradualmente hasta hacerlos desaparecer por completo; que el clero proporcione fondos para el pago de la deuda nacional, etcétera.

Le interesaba sobre todo a don Francisco Severo Maldonado el problema de la tierra en México, pensaba que debía comenzarse "por la organización de la propiedad del trabajo". En su *Proyecto de ley agraria* dice cosas muy interesantes al respecto. Transcribo a continuación el citado Proyecto para que se vea su trascendencia.

Artículo 1º Todas las tierras pertenecientes a la nación, y todas aquéllas de que pueda disponer sin perjuicio de tercero y que quedan especificadas en el capítulo II del apéndice anterior, serán divididas en predios de un octavo de legua cuadrada o en porciones de cinco caballerías en que quepan treinta fanegas de sembradura de maíz.

Artículo 2º El precio del arrendamiento anual de cada una de las referidas treinta fanegas de sembradura de maíz, en las tierras más feraces y más ventajosamente situadas para el comercio, será de doce rea-

⁹ JESÚS SILVA HERZOG, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria* (Exposición y Crítica) México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 42.

les; en las de mediana calidad, de un peso; y en las de ínfima calidad, de poco más de seis reales, o lo que es lo mismo, los predios de primera clase se arrendarán por cuarenta y cinco pesos al año, los de segunda, por treinta, y los de tercera por veinticinco.

Artículo 3º Los ciudadanos que arrendaren estos predios, los disfrutarán por todo el tiempo de su vida y serán árbitros de hacer en ellos todas las mejoras que quisieren, obligándose la nación a pagárselas por su justo precio el día en que fallecieren o quisieren renunciarlos procediendo, para el efecto, avalúo de peritos sorteados de entre los mismos labradores.

Artículo 4º Para ser arrendatario de un predio nacional, no se necesita más que afianzar el pago de su arrendamiento, y dos de estos mismos arrendatarios podrán ser fiadores de un tercero. En los archivos de los congresos municipales habrá un libro en que se apuntarán todos los predios nacionales, que existan en cada jurisdicción, los nombres de los arrendatarios y los de sus fiadores, que firmarán a continuación de los sujetos a quienes hubieren fiado.

Artículo 5º Siempre que hubiera de arrendarse algún predio nacional, se pondrá en pública subasta y se rematará en el mejor postor.

Artículo 6º Todas las leyes contrarias a la libre circulación de las tierras, quedan desde luego abolidas.

Artículo 7º Todas las tierras pertenecientes a los indios, tanto las que formarán el fundo legal de sus pueblos como las que se hubieran comprado con dineros de la comunidad, se dividirán en tantas porciones iguales cuantas fueren las familias de los indios, y a cada una se le dará en propiedad la que le toque para que haga de ella el uso que quiera (que quisiere).

Artículo 8º De todas las tierras pertenecientes a la nación y de todas las que fuere comprando con los fondos de su banco nacional, sólo dejarán de dividirse en predios un sitio de ganado mayor cerca de la capital de provincia, medio sitio, cerca de las poblaciones de segundo orden, y un cuarto de sitio, cerca de los pueblos más pequeños quedando estas porciones de terreno destinadas para usos del servicio del público.

Artículo 9º Las porciones de terreno mencionadas en el artículo anterior serán cultivadas por la tropa de servicio de cada lugar, la cual recogerá en ellas todos los granos y forrajes necesarios para la manutención de sus caballos, y el sobrante se repartirá entre los mismos individuos de la tropa. En ellas se conservará un número suficiente de mulas de tiro para los carros del servicio público y aparejadas de lazo y reata para poner un término a la balandronada execrable de despojar de sus mulas y caballos al arriero y trajinante para que sirvan de bagajes a los empleados y soldados. En ella habrá potreros levantados

por la tropa para que pazcan los ganados destinados a abastecer a las carnicerías de los lugares, pagando los interesados una pequeña pensión por cada cabeza. En ellas, en fin, se practicarán los ensayos en grande de los nuevos métodos o nuevos ramos de agricultura proyectados por los sabios agrónomos de la nación.

... mientras no se adoptare un sistema de reparto de tierras como el contenido en los nueve artículos de la ley agraria que se acaba de exponer, ni las tierras rendirán jamás todos los productos que puedan dar, ni se conseguirá formar con solidez un establecimiento republicano.¹⁰

Francisco Severo Maldonado estaba convencido de que el sistema que proponía era correcto y sin duda alguna, para su tiempo, era avanzado en su mayor parte. Para dar una idea, más o menos completa, sobre su pensamiento acerca de la organización política de la República Mexicana, nada mejor que consignar el ideario político siguiente:

I. El único poder verdaderamente regulador del estado capaz de mantener el nivel de la balanza de los tres poderes, sin dejarlo inclinar más a una que a otra parte, no es, ni puede ser otro, por más que los políticos se derritan los sesos en buscarlo en otra fuente, que los congresos y diputaciones provinciales. Ellos están más al alcance, que ninguna otra autoridad o poder público, de conocer la verdadera voluntad del pueblo y de darle a conocer tal cual es sin desfigurarla.

II. Yo aseguro que si los franceses hubieran adoptado en su constitución esta potencia conciliadora (congresos y diputaciones) y mediadora entre los poderes, el infeliz de Luis XVI no hubiera perecido en la guillotina, pues en las provincias no reinaba probablemente la misma efervescencia que en una asamblea, compuesta en su mayoría de jacobinos.

III. Las elecciones serán presididas no por los comandantes militares ni por ningún agente del poder ejecutivo, sino por las diputaciones provinciales, mucho más interesadas que aquéllas en proteger los derechos y libertades del pueblo.

IV. Las elecciones se harán por escrutinio secreto, echando cada elector su cédula en una urna colocada sobre una mesa al pie de un crucifijo...

V. La elección se hará a pluralidad absoluta de votos y en caso de empate tomarán a entrar en cántaro los sujetos que hubieran sacado

¹⁰ FRANCISCO SEVERO MALDONADO, *Contrato de asociación para la República de los Estados Unidos del Anáhuac*. México, Imprenta de la Vda. de José Fruto Romero. Calle de San Francisco, 1823. Tercero de la Independencia.

igual número de votos y si por segunda vez volviere haber empate, decidirá la diputación provincial. . .

VI. La soberanía abraza principalmente los tres poderes: decir, pues, que el pueblo delega a sus diputados el ejercicio de la soberanía, es decir que les delega el ejercicio de los tres poderes, error craso, absurdo de toda sociedad . . . pues la reunión de los tres poderes en una sola mano física o moral sería, como siempre lo ha sido, una fuente inagotable de tiranía, convulsiones y trastornos. . .

VII. Las representaciones nacionales, pésimamente organizadas por los legisladores modernos, en épocas de agitación y efervescencia, han hecho ilusoria la soberanía del pueblo, dejándole en un pupillage sempiterno, sin ninguna libertad para reclamar por sí mismos sus derechos cuando los ven atropellados.

VIII. Desengañémonos: La ciencia de la política está todavía en mantillas.

IX. La garantía de la libertad de los pueblos, no debe ser el resultado de la fidelidad de sus conductores, el pretenderlo así sería un delirio. . .

X. La ley debe ser igual para todos, el espíritu del republicanismo respeta más que nada el derecho de la igualdad de todos. . .

XI. Las legislaciones no tienen otro objeto que el de hacer la felicidad de los pueblos. . .

XII. Un pueblo, por numeroso que sea, y por más vasto territorio que ocupe sobre la superficie del globo, puede desarrollarse completa, gradual y progresivamente, para concurrir a la formación de todas y cada una de las leyes, y corregir las aberraciones del poder legislativo, origen de las aberraciones de los otros. . .

XIII. La forma de gobierno que os presento es la mejor de todas las democracias, porque en ella lejos de quedar el pueblo reducido al estado miserable de minoridad y de tutela, a que le tienen condenado los modernos demagogos.

XIV. Se ha dicho que hay muchas formas de gobierno y este es uno de aquellos grandes desatinos que, para mengua de las pretendidas luces del siglo y desgracia de la humanidad abatida, se siguen todavía repitiendo de memoria, sin examen ni reflexión.¹¹

Sobre educación primaria don Francisco Severo Maldonado también da sus opiniones. Dice a este respecto:

Todo mexicano al llegar a la edad de siete años será forzosamente educado a expensas de la patria al efecto habrá en todas las poblaciones

¹¹ FRANCISCO SEVERO MALDONADO, *Dictamen imparcial sobre el modo de atajar prontamente la combustión de la patria, dirigido a las diputaciones provinciales*. . . año de 1823.

del imperio escuelas de primera educación en que los niños aprendan a leer, escribir, dibujar, el catecismo de la doctrina cristiana y de la política.¹²

Desde su llegada a México, don Francisco Severo Maldonado se granjeó la simpatía de Iturbide a tal grado que éste lo condecoró con la Cruz de Caballero Supernumerario de la Orden de Guadalupe y además lo comisionó, junto con los licenciados Pérez, Espinosa de los Monteros y el doctor López, para que redactara la Constitución Política que regiría al imperio. Dicho Código está redactado bajo el mismo plan que el *Nuevo pacto social* y tiene por título: *Contrato de asociación para los estados unidos del Anáhuac*.

Independientemente del sentido político que contiene dicha ordenación —la Constitución— fue motivo en aquellos días de grandes elogios de parte de algunas organizaciones militares, literarias y no se diga eclesiásticas, particularmente de Guadalajara. Así, por ejemplo, el 13 de junio de 1824 dirigían un comunicado declarando lo siguiente:

El Proyecto de Constitución Política intitulado *Contrato de asociación de la República de los estados federados del Anáhuac* es en nuestro concepto una obra original en su clase y lo mejor y más juicioso, útil y saludable que hasta aquí se ha escrito sobre el arte de organizar la sociedad y de reformar sus abusos mejorando la condición de todos los individuos de la generación presente.¹³

El doctor Francisco Severo Maldonado propone la formación de cuatro congresos; el primero, con el nombre de "Radical" existirá en cada población, con el fin de que vele por los intereses locales, para el cual se elegirá el ciudadano más instruido; éstos (los congresos locales) reunidos formarán en las cabeceras de los distritos el segundo congreso con el objeto de que tengan comunicación entre sí; el tercero, residirá en las capitales de las provincias y estará compuesto de tantos diputados cuantos sean los distritos que los formen; el cuarto y último congreso, llamado nacional, estaría formado por el arzobispo de México, los obispos de Guatemala, Guadalajara, el ejército y la marina.

Don Francisco Severo Maldonado no concebía la separación de la Iglesia y el Estado. Pues en aquel tiempo estaban unidos y se confundían realmente; pero sí, como ya dije anteriormente, concibió correctamente muchos de los problemas nacionales de su tiempo. Es indudable que estaba influenciado por las grandes corrientes moder-

¹² FRANCISCO SEVERO MALDONADO, *Contrato de Asociación...*

¹³ *El águila mexicana*, t. I, del 13 de junio de 1824.

nas del pensamiento. Paulino Machorro Narváez, refiriéndose al influjo moderno en el pensamiento de don Francisco Severo Maldonado, dice:

Las grandes corrientes del pensamiento nuevo en el siglo XVIII y principios del XIX, en que Maldonado abrevó su saber, fueron la economía, representada por la escuela fisiócrata y la filosofía, siguiendo aquella explicación de los fenómenos económicos de los pueblos por leyes específicas.¹⁴

Don Francisco Severo Maldonado fue notable economista; es el primero que empieza hablar en México sobre esa materia, puede decirse que es él quien introduce en México el estudio de esa disciplina. A este propósito don Luis G. Urbina dice:

Antes que el doctor don José María Luis Mora comenzó don Francisco Severo Maldonado a ser sociólogo. Y sus teorías, más o menos utópicas, tuvieron con frecuencia, apoyo en datos estadísticos y en preceptos de economía política, ciencia que fue él de los primeros en nombrar y conocer en Nueva España.¹⁵

Es indudable que Severo Maldonado fue un estudioso, así lo atestiguan algunas personas que vivieron en su tiempo. Con respecto a este hecho don Francisco Sosa dice:

Maldonado Francisco no había leído a Fourier ni a ninguno de los precursores del socialismo y puede asegurarse que gran parte de estos temas eran proclamados ya por el genial filósofo. . . Los que han estudiado la famosa teoría social aseguran que la de Maldonado, que no la oyó mentar siquiera, coincide con él en muchos puntos.¹⁶

Por lo dicho don Francisco Severo Maldonado tuvo en su época ideas originales sobre muchas cuestiones sociales que coincidieron con pensadores notables de su tiempo. Su pensamiento puede compararse, en muchos aspectos, con los socialistas utópicos franceses, principalmente. Por este motivo puede considerársele como precursor importante de un orden social nuevo.¹⁷

¹⁴ PAULINO MACHORRO NARVÁEZ, *Don Francisco Severo Maldonado. Un pensador Jalisciense del primer tercio del siglo XIX*. México, Editorial Pólis, 1938, p. 67.

¹⁵ LUIS G. URBINA, *op. cit.*, p. 293.

¹⁶ FRANCISCO SOSA, *Biografía de mexicanos distinguidos*. México, Imp. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 601.

¹⁷ *Vid.* JESÚS SILVA HERZOG, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*. México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1967.

JOSÉ MARTÍ Y LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK

Por Iván A. SHULMAN

A JORGE DE LOSADA

CON motivo de la conmemoración del cincuentenario de la muerte de José Martí (1853-1895) vieron la luz cinco cartas martianas, desconocidas hasta la fecha.¹ El maestro las escribió entre 1890 y 1891 a don Elías de Losada, editor propietario de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, prestigiosa publicación decimonónica—hoy punto menos que olvidada²—en que colaboraron figuras como Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Juan Montalvo, Ricardo Palma, Emilia Pardo Bazán y Juan Valera, para mencionar algunas de las más brillantes que adornaban sus columnas.

La Revista, como solía llamarla Martí,³ descolló entre los mejores magazines de la época escritos en lengua española y editados en los Estados Unidos.⁴ Mas, pese a la publicación de las arriba men-

¹ "Unas cartas de Martí", *Revista de la Universidad Católica del Perú*, XIII (1945), 131-135. Por la escasa circulación de esta revista, reproducimos los textos que en ella fueron publicados por primera vez. No están incluidos en ninguna de las ediciones de las obras completas de Martí.

² Sobre esta revista (1885-1898?) y su distinguido editor (n. Panamá, 15 de enero de 1848; m. Cajamarca, Perú, 24 de marzo de 1896), aparecerá en breve un estudio extenso acompañado de un índice de las colaboraciones literarias más los textos desconocidos que en sus páginas se publicaron. Obra en nuestro poder una copia microfilmada de todos los números correspondientes a los años 1885-1893, más parte de un número del 94. El doctor Vernon Chamberlin y el autor de este artículo están endeudados con el Ing. JORGE DE LOSADA cuya generosa ayuda ha hecho posible el estudio de *La Revista Ilustrada de Nueva York*.

³ Véase por ejemplo JOSÉ MARTÍ, *Obras completas* (La Habana: Editorial Nacional, 1963-1965), XX, 494. De aquí en adelante emplearemos una forma abreviada dentro del texto para referirnos a esta edición: E. N., 20:494.

⁴ JAMES F. SHEARER en su ensayo incompleto sobre "Periódicos españoles en los Estados Unidos", *Revista Hispánica Moderna*, XX (1954), 45-57, considera *La Revista Ilustrada de Nueva York* uno de los periódicos fa-

cionadas cartas a Elías de Losada, y a las escasas y desparramadas menciones de esta revista en las obras del Apóstol cubano, existe una ignorancia casi completa del nombre de Losada y del de *La Revista*.

Sabíamos que en *La Revista* Martí había publicado "La conferencia monetaria de las repúblicas de América" y "Las crónicas potosinas de Vicente G. Quesada". Pero, ahora que hemos localizado la mayoría de los números de esta publicación, resulta que en ella apareció por primera vez una tercera crónica que equivocadamente se afirma haberse editado originalmente en *El Partido Liberal* de México—"Nuestra América".

En los escritos martianos conocidos hasta hoy el nombre del editor y dueño de la revista está ausente, y no lo registran biógrafos ni críticos de su obra. El misterio general que rodea esta publicación—hasta para los martiófilos— lo expresó Ernesto Mejía Sánchez en una nota que acompaña la crónica de Manuel Gutiérrez Nájera sobre Luis G. Urbina, escrita expresamente para *La Revista Ilustrada*. . . a cuyo editor dirige el Duque Job su ensayo ("Señor editor de *La Revista Ilustrada*.—Nueva York"). "No se han podido localizar colecciones ni números sueltos de esa preciosa revista. . ." nos dice Mejía Sánchez.⁵ Pero, sesenta y nueve años antes, cuando Nájera escribió sobre Urbina, la revista gozaba de tal fama que el prosista mexicano, con su acostumbrada "gracia" y elegancia inició su ensayo con las siguientes líneas de estilo etéreo y afiligranado: "Me invita usted a entrar a su palacio, y aunque vengo en traje de calle, cedo a tan bondadosa instancia y entro a él. No fue hecha para ser pisada por los pies de palurdo, como son los míos, esta soberbia escalinata de mármol; me impone respeto e intimida la magnificencia de la casa. . .". A continuación alude a las columnas de "mármol" de la revista y, a su "muelle alfombra" con que desentonan sus "burdos. . . suecos",⁶ observaciones que establecen el alto valor literario de *La Revista* que como el mismo Nájera notó, albergaba "a los magnates y a los próceres de la literatura hispanoamericana".⁷

miliars más destacados de los doscientos y pico que se publicaron en el siglo XIX en Boston, Nueva York, Washington, Filadelfia, Nueva Orleans, Cayo Hueso y Tampa.

⁵ MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959), I, 431, n. 1. Más recientemente el mismo crítico afirma que no se han "localizado aún ejemplares de esa *Revista Ilustrada* de Nueva York, aunque está bien documentada su existencia". ["Las relaciones literarias interamericanas: El caso Martí-Whitman-Darío", *Casa de las Américas* VII (1967), 55].

⁶ *Loc. cit.*

⁷ *Op. cit.*, p. 432.

La Revista Ilustrada llegó a todos los rincones de la América Hispánica, hecho comprobado por los numerosos artículos de elogio procedentes de publicaciones extranjeras y reproducidos en sus columnas, como el siguiente de *El Nacional* de México, aparecido en enero de 1891 bajo el título "El bien de las letras hispanoamericanas". En el periódico mexicano se celebró la revista del señor Losada y se destacó su orientación americana:

Digno de aplauso, y más aún, de protección decidida es la empresa que la casa editorial E. de Losada & Co., de Nueva York acaba de acometer, y de la cual empresa vamos a hablar.

.....

En esta revista que está en su sexto año de su publicación, se ha procurado siempre, con singular empeño, dar a conocer a nuestros pueblos, ya por medio de las bibliografías y retratos de sus hijos más prominentes, ya insertando artículos y poesías de los autores más celebrados.

Entre éstos figuró el nombre de José Martí a quien mencionan en la revista en 1888, tres años antes del período de su colaboración. En marzo de dicho año vio la luz una crónica alusiva a una velada literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, ante la cual "habló el Sr. Martí. Su discurso —nos informa el cronista neoyorkino— fue una improvisación, elocuente, arrebataadora; eran cataratas sucesivas de ideas y de imágenes, lluvia prolongada de estrellas filantes, con que durante una hora entera mantuvo fúlgido el espacio". Quien estas líneas redactó debió presenciar un ejemplo de la oratoria original con que solía deslumbrar Martí a sus oyentes, y quien así quedó pasmado, sin duda, conocía y sufrió el contagio del estilo martiano.

Es motivo de asombro que no se haya hecho ningún análisis del contenido de esta revista ni explorado la colaboración en ella de Martí, pues el Maestro alude a ella en varias ocasiones, y con frecuencia, como ya lo hemos indicado, con la forma abreviada "La Revista". Seguros estamos de que no es a otra revista a que se refiere por lo que le escribe a Vicente G. Quesada en 1891: "Con el número de *La Revista* donde hay unas líneas sobre la *Conferencia Monetaria*... le envié una crónica de *La noche de México*" (E. N., 20:494). Martí menciona la revista en tres otras ocasiones: dos veces en cartas a sus amigos Benjamín J. Guerra (1894) y Sotero Figueroa (1894) (E. N., 20:451 y 465) de quien dice, en 1892, que es "uno de los redactores principales" de *La Revista* (E. N., 4:373). Y, la tercera vez en una crónica enviada a *La Nación* de

Buenos Aires en la cual ensalzó la revista y rindió homenaje a su distinguido director literario en líneas que debieron circular por todos los países del mundo hispanoamericano: "Nicanor Bolet Peraza, poeta en prosa, que escribe *La Revista Ilustrada de New York* [sic] con pluma de colores" (E. N., 6:37). La pluma de colores no pertenecía exclusivamente a Bolet Peraza. En el esmero artístico de *La Revista Ilustrada*... se nota su empleo por parte de casi todos los colaboradores. Con esta misma pluma dos veces firmó el Maestro sus colaboraciones en la *Revista Ilustrada de Nueva York*: en enero⁸ y mayo⁹ de 1891. Además, contribuyó, sin avalarla, una nota introductoria sobre Vicente G. Quesada, y, por último, si no andamos errados, una traducción al español, hecha por "L. L. y M. de S."¹⁰ del relato de A. Theuriet "Un idilio de Pascua" (15 de mayo de 1892). Las siglas "M. de S.", variante seudonímica de M. de Z., utilizada por Martí en *La Opinión Nacional* de Caracas, encubren, según nuestras investigaciones, una contribución de Martí quien ya había revelado su pericia de traductor vertiendo al español obras como *Mes fils* de Víctor Hugo y *Ramona* de Helen Hunt Jackson.¹¹

Martí y Elías de Losada

EN Elías de Losada encontró Martí a un hombre "de juicio independiente y buena voluntad",¹² y por lo tanto entre ellos creció una relación de profundo respeto y admiración mutua: "recibo la benévola carta de Ud., que es un premio de veras... y mi paga verdadera... está en ver a los hombres, decorosos y libres que es la obra que lleva Ud. adelante en *La Revista*" (Carta 1^o). A la estimación personal, en el caso del Sr. Losada, se sumó el elemento valorativo que Martí consideraba a todas luces fundamental en un ciudadano de América, es decir, la dedicación americanista: "Me pareció el periódico, cosa mía, por la tolerancia y pensamiento americano,

⁸ "Nuestra América".

⁹ "La conferencia monetaria de las repúblicas de América".

¹⁰ Este seudónimo (M. de S.) lo estudiamos en otro trabajo que pronto verá la luz sobre Martí y el *Sun* de Nueva York. Hasta la fecha no hemos podido identificar con absoluta certeza las iniciales "L. L."

¹¹ Martí le regaló a don Elías de Losada un ejemplar de su traducción de *Ramona* con la dedicatoria siguiente: "Al buen americano Sr. E. de Losada, este libro que tradujo por gratitud y previsión, su amigo afectuoso—José Martí—N. Y. En/91" ["Unas cartas de Martí", p. 134, no. 7].

¹² Carta 1^o De aquí en adelante nos referiremos a estas cartas con los números que les hemos asignado en el apéndice al final del artículo.

del bueno, que Ud. pone en él: y tuve un gusto vivo y personal" (Carta 2^a).

Son seis¹³ las cartas que poseemos escritas por Martí a Elías de Losada, y éstas constituyen el acervo total de nuestro conocimiento del contacto entre el Maestro y el editor de *La Revista*. Pero esta parca correspondencia, examinada con esmero revela un venero íntimo, un cariz emotivo que sobrepasa los límites de un nexo puramente comercial y utilitario entre el colaborador y el editor. Martí, frente a un alma sincera y gemela, con su acostumbrada franqueza, devela los dolores callados de su existencia: "Sufrir es lo que he sabido. Y callarme mis dolores" (Carta 2^a). En la última epístola (sin fecha) que dirigió al Sr. Losada¹⁴ también abrió el pecho y reveló el alma alicaída: "el corazón no anda feliz, sino que está ahora en días de mucha prueba, en que un hombre sincero aprieta los labios, vive sólo para lo que interesa a los demás, y aborrece la pluma y el papel".¹⁵ En estas últimas palabras deja Martí constancia de su decisión de dedicarse por completo a la labor revolucionaria, y de consagrarse al Partido Revolucionario Cubano cuyas bases fueron sentadas durante la estancia en Tampa a que alude en el segundo párrafo de la misma carta ("... Tampa, de donde vengo...").

Pese al desapego que empieza a manifestarse en Martí en este período de su vida por la creación literaria de fines puramente estéticos—"la palabra es hembra de la acción" sentenciará—en el último párrafo de la sexta carta alude a proyectos que desdican su "aborrecimiento" de "la pluma y el papel"; al contrario, esta sentencia constituye una de muchas declaraciones fehacientes de la inclinación natural e indeclinable que sentía por la creación literaria: "Yo le estoy acabando para *La Revista* la traducción de una linda novela de nuestras cosas, y acaso pueda en la semana que entra levantarle una roncha al Colón legendario" (Carta 6^a).

La colaboración martiana

LA "linda novela de nuestras cosas" se refiere sin duda a la traducción de A. Theuriet "Un idilio de Pascua" publicada en el número

¹³ La sexta la reproducimos por primera vez.

¹⁴ En ella menciona el envío de sus *Versos sencillos*. Este volumen de poesía salió de la imprenta de Louis Weis & Co. a mediados del año, posterior a febrero 27 que es la fecha de la quinta carta martiana a Losada.

¹⁵ En su epistolario de 1891 encontramos otra confesión pesarosa dirigida precisamente a una colaboradora de *La Revista*, Eva Canel (Sra. Agar Vda. de P. Buxo): "Pena, y no descuido ni desafecto, pena larga y profunda ha sido la causa de mi aparente olvido de Ud... [E. N., 20390].

de *La Revista* correspondiente al 15 de mayo de 1892. Este corto relato debió captar la imaginación y la nobleza moral de Martí, pues se trata de un gitanillo que, deseando con todo corazón ir a la corrida y, habiendo adquirido el dinero de la entrada por milagro, se lo entrega a una amiga de su niñez para salvar a la madre de ella, gravemente enferma. Martí hizo la traducción, como ya lo hemos notado, en colaboración con "L. L."¹⁶ Y, en cuanto al artículo polémico sobre Colón ("levantarle una roncha al Colón legendario"), por lo visto nunca halló el tiempo para dedicarse al tema, o quizá no encontró acogida grata tal colaboración en las columnas de esta revista.¹⁷

Dudosa es esta última suposición en vista de que no le arredraba al editor de *La Revista Ilustrada*... un artículo de carácter controvertido, actitud recta que evidenció Elías de Losada en el caso de Vicente G. Quesada y sus *Crónicas potosinas*, escritas a juicio de Martí en un "español de guante blanco" (E. N., 20:488). Lo que Martí le expresa a Quesada en carta fechada el 20 de junio de 1890, bien podría aplicarse al editor de *La Revista*, pues éste, como Quesada, en sus "cosas personales... [fue] veraz y discreto", revelándose "urbano de adentro" (E. N., 20:488). Quesada, adolorido por la crítica acerba que le había hecho de sus crónicas "Brocha Gorda" (Julio Lucas Jaimes) en las columnas de *La Nación* de Buenos Aires, halló en Martí a un amigo y defensor de sus *Crónicas potosinas* contra las arremetidas de Lucas Jaimes, padre de Ricardo Jaimes Freyre. Martí, en desagravio de la injusta censura de Brocha Gorda le instó a Elías de Losada a publicar la defensa de Quesada;

¹⁶ No pudo haberse referido a otras traducciones que durante 1891 y 1892 aparecieron en *La Revista* que son: "El alma de Pedro" de JORGE OHNET, "En las ruinas del monasterio" de ANATOLE FRANCE y "Notas literarias" de A. DUMAS.

¹⁷ En relación al festejo del cuarto centenario del descubrimiento de América, y el Congreso de Americanistas, aparecieron los siguientes artículos informativos, todos sin firma y ninguno de la especie que prometió Martí: "En el convento de la Rábida" (sep. de 1891); "Breve ojeada en visperas de cumplir cuatro siglos" (feb. de 1892); "Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo" (junio y agosto de 1892). La actitud de Martí respecto a Colón refleja la doble corriente crítica que resume en su "Galería de Colón", "Libro Nuevo de Néstor Ponce de León" (1893): "De Colón es difícil escribir, y de todo lo suyo, porque la antipatía e incuria de una parte han dejado perder lo que la gratitud excesiva, la vanidad nacional y la necesidad humana de lo maravilloso exageraban por la otra..." [E. N., 5:203]. *La Revista*, según testimonio oral, publicó un número, o quizá un folleto especial consagrado a Colón. De esta publicación extraordinaria sólo hemos podido localizar unas páginas sueltas, y, desgraciadamente en ellas no hay una colaboración martiana.

le señaló al editor la importancia americana del libro de Quesada, y apeló a la devoción continental del propietario de *La Revista*: "y no habría pensado en que la Revista pudiese publicar esta carta, ni se lo hubiera ofrecido al Sr. Quesada, si el asunto no fuese, a pesar de su aspecto personal, de interés americano...". Y, en esta misma carta del 27 de febrero de 1891 (Carta 5ª) hacia el final reitera su deseo de ver publicada la carta-defensa de Quesada: "y como Quesada se va pronto,¹⁸ y yo estoy en esto entre la espada y la pared, oso esperar que no querrá Ud. dejarme mal en lo que he dicho de que en Ud. no había enojos contra el caballero ministro, a quien Ud. va a dejar en posición de agradecer". En mayo de 1891, publicó el Sr. Losada una nota introductoria redactada por Martí y seguida de la susodicha carta de Quesada dirigida a Martí y fechada en Washington el 9 de febrero de 1891. De esta manera *La Revista* y su director revelaron su confianza en Martí y ofrecieron un testimonio de su valer y honradez constantes.

Cinco meses después de la publicación de su nota sobre las crónicas de Quesada y siendo éste todavía Ministro de la Argentina en Washington, Martí le puso el siguiente telegrama con el fin de renunciar a su puesto de cónsul en Nueva York: "Hablanme artículo *Novedades* sobre cubano incompatible cónsul. Renuncio mañana Consulado Argentino ante usted—Su amigo enfermo cariñoso" (E. N., 20:496). A estos dos hombres los unió el cargo diplomático y una comprensión y cariño mutuos. Así es que cuando Martí aceptó la designación oficial del Uruguay de representar sus intereses ante el Congreso Monetario de Washington, reunido del 7 de enero al 3 de abril de 1892, le escribió al ministro amigo: "tendré al menos un placer, el de no tener a usted tan lejos como ahora..." (E. N., 20:493). Sobre esta conferencia escribió Martí una crónica sagaz y aleccionadora en la cual su modestia no le permitió revelar cómo había luchado ejemplarmente en sus reuniones en pro de la dignidad y la independencia hispanoamericanas: "Mostrarse acomodaticio—sentenció en este escrito publicado por primera vez en el mismo número de *La Revista* que su nota sobre Quesada—hasta la debilidad no sería el mejor modo de salvarse de los peligros a que expone en el comercio, con un pueblo pujador y desbordante, la fama de debilidad" (E. N., 6:167). En los concilios del Congreso los países americanos corrieron el peligro de someterse—como temía Martí—al designio de James G. Blaine de aprobar el patrón plata; del en-

¹⁸ De Ministro de la Argentina en México. Con motivo de un viaje de Quesada a México, en 1890, le escribió Martí al argentino: "allí me lo van a querer mucho, sus Sosas, y Mercados, y sus Izcalbacetas y mis Gutiérrez Nájera..." [E. N., 20:490].

cuentro entre América y el ministro norteamericano, salió Blaine el vencido. A la destreza y la pericia diplomática de Martí debieron las naciones hispanoamericanas su triunfo, pues, como lo expresó Martí gráficamente, la lucha fue descomunal: "Dos cóndores, o dos corderos, se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero" (E. N., 6:159).

Casi simultáneamente con el nombramiento al Congreso Monetario de Washington concibió Martí "Nuestra América", artículo que vio la luz el 10 de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Este ensayo constituye la piedra angular del credo americano de Martí, y su defensa de los ingénitos valores culturales de América concordaban con el americanismo de *La Revista*. Como en el ensayo sobre el Congreso Monetario, en "Nuestra América" expresa Martí sus temores respecto al futuro desarrollo de las repúblicas americanas frente a la amenaza, por un lado, de los Estados Unidos, y, por otro, del extranjerismo servil impuesto por la voluntad de los mismos latinoamericanos. Contra este último peligro aseveró: "El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!" (E. N., 6:20). Este aforismo define la posición de Martí en relación a América, actitud característica asimismo de *La Revista*. Esta, como Martí, defendió el principio educativo de la fuerza intelectual como vía y garantía del progreso: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vienen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra" (E. N., 6:15). La ciencia, en su sentido raigal, orienta el pensamiento americano de Martí; como solución al problema de la fuerza superior de los Estados Unidos, recomienda el arma del conocimiento: "El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos" (E. N., 6:22).

El magisterio social, un americanismo integral, el idealismo romántico combinado con un sentido pragmático, un intelecto ecuménico, el noble deseo de levantar el espíritu de América: estas son constantes de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, del ideario martiano y, a la vez, de la corta pero valiosísima colaboración de Martí en esta rara publicación neoyorquina.¹⁹

¹⁹ Otra contribución martiana apareció en *La Revista* como parte de una crónica sobre la escuela de Tomás Estrada Palma "Un colegio en Central

COLABORACIONES DE MARTÍ EN LA REVISTA
ILUSTRADA DE NUEVA YORK

"Nuestra América", enero de 1891.

"La conferencia monetaria de las repúblicas de América", mayo de 1891.

"Las crónicas potosinas".

"Un idilio de Pascua" (Traducción en colaboración con L. L.), mayo de 1892.

APENDICE*

I

Señor E. de Losada:

Mi amigo y señor:

Con los últimos números de *La Revista*, que vienen excelentes, recibo la benévola carta de Ud., que es un premio de veras, y el mejor que pudiera yo desear; porque no sé de recompensa mayor para quien trata de obrar bien que ver su trabajo estimado por los hombres de juicio independiente y buena voluntad. Para mí, escribir es servir —y mi paga verdadera, aparte del gusto de recibir cartas como la de Ud., está en ver á los hombres, decorosos y libres, que es la obra que lleva Ud. adelante en *La Revista*.

De ningún modo mejor puedo probarle mi agradecimiento por el recuerdo que hace de mí, que aceptando de pleno corazón su encargo de escribir unas cuantas cuartillas para el número de Enero. Le ruego sólo, para no pagarle con trastornos su bondad, que me haga decir en qué fecha debe estar el artículo en sus manos.

Crea que tengo verdadero placer en suscribirme de Vd.

affmo. amigo y servidor
José Martí

New York noviembre 17 de 1890.

Valley (julio de 1892). El cronista anónimo hacia el final de su artículo elogiador del esfuerzo educativo de Estrada Palma, cita de un escrito martiano sobre el tema, pero no identifica al autor de la cita. Esta procede de la crónica martiana "El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley" [E. N., 5:257-264].

* Las notas que pertenecen a las cartas 1 a 5 son las que aparecieron en "Unas cartas de Martí".

Señor Don E. de Losada

Mi amigo y señor:

Las cosas que Vd. me dice, y que acreditan más su nobleza que mi mérito, no son para que se las responda esta carta, sino mi agradecimiento. ¿Le diré que he visto con orgullo ese número hermosísimo de *La Revista*, donde, —fuera de lo mío, que está allí tan á la vergüenza pública,— todo rebosa arte exquisito y espíritu nuevo? Me pareció el periódico cosa mía, por la tolerancia y pensamiento americano, del bueno, que Vd. pone en él: y tuve un gusto vivo y personal.

De ese cumplimiento grande de la biografía no le quiero hablar. Sufrir es lo que he sabido. Y callarme mis dolores. Esta bondad de Vd. me vence, y me haré á tiempo el retrato que V. se sirve pedir-me.¹ Con las mejillas coloradas no se puede decir lo que se siente. Dejo esto para cuando V. me dé el placer que me ofrece, de venir á verme, ó yo me lo anticipo.

Queda sirviéndole su amigo afectuoso

José Martí

Enero 12.

Sr. D. E. de Losada.²

Mi muy estimado amigo:

Creo que puedo ponerlo en la pista del retrato de la Sra. Warner.³

¹ El Director de la Revista, por carta de 12 de enero de 1891 —que Martí contesta ¡el mismo día!— le había pedido su retrato acompañado de un boceto biográfico para publicarlos en la Revista.

² Esta carta, que no tiene más fecha que la indicación final: Miércoles, fue recibida por su destinatario el 21 de enero de 1891.

³ Se trata de Susana Warner, novelista americana acerca de la cual aparece un artículo en el número de febrero de 1891, p. 102. En el artículo figura el retrato de la escritora, prueba de que el Director de la Revista pudo procurárselo de otro origen.

En la *Enciclopedia Biográfica Americana* de Appleton está su tumba; pero el retrato no.

Creo, sin embargo, que le será fácil obtener el retrato por medio de la casa de Putnam, que fué la editora de casi todas sus novelas. Yo busqué hoy entre mis papeles, y en casa de mi librero Miller, que lo tiene casi todo; pero sin más éxito que el escaso que Vd. ve.

Si algo más averiguo, tendrá placer en decírselo á tiempo

su amigo y servidor.

José Martí

Miércoles.

4

Sociedad Literaria
Hispano-Americana.

Nueva York, Febrero 3 1891.

Señor Dr. E. de Losada.

Mi amigo y señor:

Mi viaje súbito á Washington no me da tiempo más que para decirle en estas líneas presurosas que el sábado quedó nombrada por la Sociedad Lit. una comisión para recaudar, entre los miembros más propicios á estas ideas, la suma con que la Soc. contribuye a la justa, y oportuna, idea de levantar hoy un monumento al que lo fué en vida. Los pecados de Santander, que fueron los de todo el mundo, no llegan á sus virtudes, que no fueron, por cierto, las de todo el mundo.

No tendré para marzo, por falta absoluta de tiempo, el estudio sobre la Bazan que me había prometido escribir, y le escribiré. — Pero sí uno más breve sobre las Crónicas Potosinas, libro histórico y curioso del Ministro Argentino, — para acompañar una carta con que éste responde á las censuras que, entre las muchas alabanzas, han caído sobre su libro. — Lo que será hecho de modo que á nadie hicra, y á todos interese, por el carácter americanísimo de la obra, — sobre que el tema es de especial atracción, por el caso y el autor, para la República Argentina, donde la hermosa *Revista* puede aumentar el n° de sus amigos.

¿Qué, más que gracias sentidas, puedo darle por el cariño con que se propone mirar a la desventurada *Ramona*? El libro es un servicio, — y por eso lo tradujo éste su amigo obligado.

José Martí

5

Señor E. de Losada.

Mi muy estimado amigo y señor:

Hablé ya con Vd. — aunque no por carta, sino por conducto del juicioso Figueroa, — sobre la publicación en la hermosa *Revista* de una carta del Sr. Quesada, que va de Ministro a México, donde lo esperan con cariño y alharaca literaria, y adonde creo yo que es bueno, para el mejor amor de todos, que lleve el agradecimiento de esta publicación en vez de la idea recelosa de que en *La Revista* no lo quieren bien. Para mí no hay gusto como el poner paces.

Aborrezco, como Vd. aborrecerá sin duda, las alabanzas insensatas y las polémicas de pura persona, — y no habría pensado en que la *Revista* pudiese publicar esta carta, ni se lo hubiera ofrecido al Sr. Quesada, si el asunto no fuese, á pesar de su aspecto personal, de interés americano, que pongo de relieve, para hacerlo digno de *La Revista*, con las líneas de carácter general con que precedo la carta, y que son, según Vd. verá, un verdadero juicio del libro, en que el tema resulta mucho más celebrado que el autor. — La carta del Sr. Quesada va compuesta, como ve Vd. por las enmiendas y tajos, de modo que no haya frase que no tenga interés público, ni ninguna que sea de mero interés del autor. Al público, sólo lo que le interese al público.

Ya le empañé palabra á Figueroa de escribirle un articulazo sobre la Pardo Bazán para el número de Abril, y aunque me estoy quedando sin pulmón, por acá se cumplen siempre las promesas: sobre todo cuando las ha estimulado el agradecimiento.

No creo, sinceramente, que en la forma y brevedad con que va, le esté mal a *La Revista*, por las razones dichas y otras, la publicación sobre las *Crónicas*, que por el Plata y el Perú son leídas con mucho interés; y como Quesada se va pronto, y yo estoy en esto entre la espada y la pared, oso esperar que no querrá Ud. dejarme mal, en lo que he dicho de que en Vd. no había enojos contra el caballero ministro, á quien Vd. va á dejar en posición de agradecer.

Ya le responde la Sociedad sobre lo de Santander, cuya gloria fué siempre envidiada por su amigo aff^{mo}.

José Martí

Febrero 27/91.

64

Sr. E. de Losada

Mi amigo y señor:

Ya sé que le debo una carta cariñosa, y un convite de mucho honor, al que no respondí sino con un libro de versos, porque por él verá Ud. que el corazón no anda feliz, sino que está ahora en días de mucha prueba, en que un hombre sincero aprieta los labios, vive sólo para lo que interese a los demás, y aborrece la pluma y el papel.

Pero hoy quiero escribirle para que sepa lo mucho que quieren por Tampa, de donde vengo, a Ud. y a su Revista, y el placer con que la ví, como cosa privilegiada, en las casas de vivienda y en los talleres del trabajador. Carbonell le manda conmigo recado puede mandar hombre. Es persona de la mayor actividad y nobleza, con hijos que son joyas, y mucha estimación pública. Yo lo animo a que cree allí una biblioteca circulante, y una librería. Va a tener oficina bonita. A ver cómo me lo ayuda.

Yo le estoy acabando para *La Revista* la traducción de una linda novela de nuestras cosas, y acaso pueda en la semana que entra levantarle una roncha al Colón legendario. Perdone el silencio doloroso, y conozca y estime a su amigo y servidor

José Martí

⁴ La copia textual e íntegra de esta carta nos la obsequió el Ing. Jorge de Losada, nieto de don Elías de Losada. La carta no está fechada por Martí, pero muestra un sobrescrito de través de puño y letra de Elías de Losada que dice: "1891 José Martí".

CUANDO LOS MARINES DESEMBARCABAN EN HAITÍ

Por Susy CASTOR PIERRE CHARLES

EN el principio del siglo xx, Haití presentaba un panorama sombrío: estancamiento económico y crisis social aguda traducibles a una vida política agitada; luchas continuas entre señores feudales y caciques ligados a la casta militarista e irreconciliables fricciones entre la clase feudal y la burguesía mercantilista.

Las potencias extranjeras: Francia, Alemania, Estados Unidos, intervenían en la pugna de los sectores nacionales por el poder participando abiertamente en la política interior del país.

Muchos patriotas llamaban la atención del pueblo respecto a los peligros a que daba lugar esa trágica situación prevaleciente después de un siglo de independencia.

En el extranjero juicios malévolos acerca de la situación haitiana, llegaron a poner en tela de juicio la capacidad de los haitianos para gobernarse a sí mismos: proponían, incluso, la intervención de una potencia extranjera como único medio de salvación para Haití. Tales juicios eran alentados en forma casi oficial dentro de los Estados Unidos, ya caracterizados por su política internacional de conquista. América Latina suscitaba la codicia activa del Tío Sam, entonces en el apogeo del "Big Stick".

La zona del Caribe era muy importante en aquella estrategia expansionista, creadora de la Enmienda Platt para Cuba y culpable de la compra del Canal de Panamá, de la formación artificial de la República de Panamá y de la ocupación de las aduanas de la República Dominicana. En fin, la pequeña Haití no podía escapar al "Destino Manifiesto".

A posteriori, los dirigentes norteamericanos han alegado motivos altruistas para justificar la ocupación de Haití: según Theodore Roosevelt, "era necesario enseñar a los haitianos las reglas elementales de la civilización y del autogobierno". Otros portavoces o representantes de los círculos oficiales estadounidenses (Franklyn D. Roosevelt-Lansing), han presentado la ocupación como un acto de autodefensa, inscrito en el cuadro de la Doctrina Monroe y dirigido

contra el peligro europeo. En realidad, el fantasma europeo fue hinchado después para justificar un comportamiento arbitrario.

A la intervención en los asuntos haitianos contribuyeron diversos factores, entre los que destaca el factor económico por su influencia determinante y multiforme. Los objetivos de E.E. U.U. en Haití eran: proteger a los hombres de negocios norteamericanos y ejercer el control de las aduanas.

A estos hombres de negocios les encabezaba Roger Farham vicepresidente del National City Bank of New York, accionista de dos grandes compañías norteamericanas en Haití: el Banco Nacional y la National Railroad Co. Amigo personal de Boaz Long, jefe de los Asuntos para América Latina, Farham era el representante virtual del State Department en las "cuestiones haitianas". Las numerosas peticiones de los hombres de negocios norteamericanos al Departamento de Estado, presuponían una rápida intervención de éste y la realización de su gran sueño: el control de las aduanas, coincidiendo ello con los objetivos de la política norteamericana en Haití desde fin del siglo XIX, los cuales incluían pretensiones territoriales, como el establecimiento de una base naval en el Mole Saint Nicolas.

Desde 1914, el Presidente Wilson encargó a Farham obtener la aceptación, por el gobierno haitiano, de un tratado que otorgara a los Estados Unidos el control de las aduanas. Fracásó esa misión y muchas sucesivas. A mediados de 1915, el Departamento de Estado cambió de táctica: la vía diplomática fue substituida por la intervención brutal.

El "Big Stick" entra en acción

Los sobresaltos finales de agonía del régimen feudal haitiano precipitaron los acontecimientos. De 1909 a 1915 siete presidentes ocuparon el poder y fueron barridos por insurrecciones; el último de ellos, Vilbrun Guillaume Sam, sólo duró en el poder escasos cuatro meses. Al estallar la insurrección que debía derrocarlo, el Presidente Sam tomó represalias contra sus adversarios haciendo asesinar a 173 presos políticos. A raíz de esa matanza tuvo que asilarse, junto con el jefe de la cárcel, en la Embajada de Francia. La muchedumbre los persiguió hasta la localidad diplomática de donde fueron sacados y luego ajusticiados en plena calle el 28 de julio de 1915.

Este acontecimiento proporcionó a los intervencionistas norteamericanos "la ocasión esperada".

El desembarco

DESDE la víspera del 27 de julio, el almirante Caperton había recibido orden de desembarcar sus tropas en Puerto Príncipe, a fin de "proteger a los intereses norteamericanos y extranjeros". Se pidió a los representantes ingleses y franceses no dar ningún paso parecido. La operación empezó el 28 de julio con el desembarco de 400 marines. Los efectivos de barcos de guerra llegados de Guantánamo y Filadelfia vinieron a reforzar los primeros contingentes.

Al desembarcar los marines, sea por efecto de la sorpresa o como consecuencia de la descomposición social, el desconcierto del pueblo haitiano les permite ocupar puntos estratégicos de Puerto Príncipe, no sin antes tener que quebrar la resistencia heroica de un grupo de soldados acantonados en el fuerte l'Arsenal. De inmediato los invasores proceden a desarmar a la población y a ocupar el territorio nacional. Sin embargo, rápidamente hay protestas y aparecen periódicos de oposición. Un amplio movimiento nacionalista, alrededor de George Sylvain, Elie Guérin y otros, trata de organizarse para defender a la patria ocupada.

Los campesinos levantados en armas, conocidos con el nombre de "cacos", acantonados en Puerto Príncipe y en Cabo Haitiano, desde los últimos acontecimientos constituían una fuerza de resistencia decidida a luchar. Uno de los primeros objetivos de las tropas de ocupación fue aplastarlos:

Hay casi 1,500 "cacos" en Puerto Príncipe—escribía Caperton a la Secretaría de Marina de Estados Unidos, el 2 de agosto—aunque aparentemente desarmados están organizados y se piensa que tienen armas y municiones ocultas.

Después de corromper a los jefes "cacos" los marines lograron desarmar a la gran masa de soldados dispuestos a combatir, que no tardarían en levantarse.

Luego, las tropas de ocupación valiéndose de unos diputados haitianos, colocaron en la dirección del Estado haitiano, para un mandato de siete años, a Sudre Dartiguenave, auténtico representante de la "élite" tradicional, que había recibido a los marines con los brazos abiertos.

La fachada legal

REALIZADA la intervención, el Departamento de Estado quiso que los actos de las fuerzas ocupacionistas en Haití fuesen aprobados

por una forma jurídica que hiciese pensar en la "libre voluntad de la nación".

a) *El Convenio Haitiano Norteamericano* (agosto de 1915) vino a ser el primer elemento de esa fachada legal. El proyecto fue sometido al Cuerpo Legislativo para ser firmado de inmediato y sin modificación; pero las pretensiones del ocupante eran tan ilimitadas, los términos tan humillantes para Haití, que una fuerte oposición surgió en el seno mismo de la Asamblea Legislativa, pese a que ésta aceptaba cooperar. El almirante Caperton advirtió entonces a las autoridades haitianas que el gobierno norteamericano "tomaría todas las medidas para asegurar el orden en el país".*

En efecto, las autoridades norteamericanas suspendieron los préstamos del Banco Nacional garantizando el pago de los funcionarios públicos y la ley marcial fue decretada el 3 de septiembre. Después de sesiones legislativas muy agitadas, el Convenio fue ratificado el 16 de noviembre.

El Departamento de Estado con experiencias en América Central y el Caribe, concibió el Tratado de manera que no diese lugar a ninguna controversia, como era el caso del Protocolo firmado con la República Dominicana en 1907.

Seis artículos del Tratado exigían la ocupación de las aduanas de modo más estricto que el establecido en los casos de la República Dominicana o de Nicaragua. Un Recibidor General y un Consejero Financiero, con sus ayudantes nombrados por el gobierno norteamericano, respondían de todos los derechos aduanales asegurando la distribución de los ingresos públicos y las reformas necesarias a la hacienda pública.

Además el Tratado aseguraba la formación de una fuerza militar—"la gendarmerie"—urbana y rural bajo la dirección de militares norteamericanos: esta cláusula, enteramente nueva, no se encuentra en ninguno de los tratados impuestos a otros países del Caribe. Por otra parte, Haití se comprometía, para "preservar su independencia", a no ceder ni alquilar ninguna porción de su territorio, a no firmar tratado alguno o contratar deuda sin el consentimiento de los Estados Unidos. Estos, por su parte, se comprometían a colaborar "para que Haití preservara su independencia", a mantener un gobierno adecuado, proteger las vidas, bienes y las propiedades personales, explotar los recursos individuales y desarrollar un servicio de sanidad moderno. Oficialmente, Haití daba la res-

* Ese tipo de amenazas y presiones no era nuevo. Aún antes del nombramiento de Dartiguenave, frente a la oposición del Cuerpo Legislativo para conceder el control de las aduanas, el Almirante Caperton había ordenado a sus marines apoderarse, *manu militari*, de las aduanas haitianas .

ponsabilidad de sus destinos a los norteamericanos; la vida económica del país y su política exterior eran sometidas a las decisiones del Departamento de Estado.

Mientras las obligaciones del "protegido" eran explícitamente señaladas, las del "protector" al contrario se diluían en una fraseología nebulosa y engañosa, como "poner en la ruta del progreso", "ayudar a mantener la independencia nacional", etcétera.

De aquí en adelante el gobierno norteamericano en sus relaciones con este nuevo protectorado, tuvo una posición cómoda. Podía refugiarse, legalmente, tras dicho tratado, el cual iba más allá de todo lo propuesto hasta entonces a los Estados del Caribe. Además, el espíritu del texto inglés predominaba para toda discusión entre americanos y haitianos.

b) *La Constitución Roosevelt*. Los marines yanquis idearon una *Nueva Constitución para Haití* cuyo arquitecto fue, ni más ni menos, que Franklin Delano Roosevelt, teórico de la política de la "Buena Vecindad".

Cuando los norteamericanos, en 1918, quisieron hacer ratificar esa Constitución, encontraron una oposición tan enconada de los legisladores, que se vieron obligados a disolver el Senado y a nombrar un Consejo de Estado compuesto por 20 miembros, con el supuesto propósito de redactar el proyecto de Constitución. Dos cámaras de diputados, sucesivamente elegidas, fueron disueltas con lujo de violencia. Entonces, para ratificar la Constitución, se organizó un plebiscito. Para ello, los oficiales de la guardia recibieron orden de usar "su influencia y autoridad". El 12 de junio de 1918 de este plebiscito la Constitución Roosevelt fue impuesta en Haití.

El cambio más sustancial introducido en esta nueva Carta Magna fue la abolición de un precepto constitucional que negaba, desde los días de la independencia, el derecho de propiedad a los extranjeros. A partir de este momento la penetración del capital foráneo no choca contra barrera. Un artículo especial ratificaba todos los actos del gobierno de los Estados Unidos durante su ocupación militar en Haití. Con razón el Presidente Harding dijo: "es una Constitución que las bayonetas norteamericanas han clavado en la garganta del pueblo haitiano".

En el cuadro de la política del "Big Stick" las fórmulas democráticas, legalistas y constitucionales constituían, sobre todo, mercancías de exportación destinadas a calmar la inquietud de los círculos liberales de los Estados Unidos. Ayudaban a difundir la imagen de la "misión civilizadora" en América Latina y en Europa, ocultando la brutal realidad de la intervención de una gran potencia en los asuntos de un país indefenso.

Esta fachada legal funcionaba simultáneamente con que la ocupación norteamericana era sostenida y mantenida por una estructura administrativa y militar muy eficaz: una fuerza armada que formaban los infantes de la marina de guerra norteamericana y el cuerpo indígena de gendarmería; bajo la autoridad de oficiales yanquis, recibían órdenes directas del Departamento de Estado y del Navy Department. Oficiales norteamericanos y gendarmes haitianos eran dueños de vidas y propiedades. En cuanto a la administración civil, consejeros y expertos estadounidenses hacían la ley en el país, sujetos solamente al veto del Departamento de Estado.

*Política Económica. El Establecimiento
de las Plantaciones*

INSTITUCIONALIZADO este aparato que aseguraba el control absoluto del país, ¿cuál fue, bajo el signo del "Big Stick", la acción más característica llevada al cabo? El establecimiento de las plantaciones, que fue acompañado de grandes concesiones de tierras, otorgadas a las compañías norteamericanas para "dar trabajo a los haitianos y asegurar el progreso del país".

Para facilitar la penetración capitalista, se adoptaron un sinnúmero de disposiciones legales. Las quejas de los inversionistas denunciando tal o cual impedimento legal encontraban la inmediata comprensión del Departamento de Estado. Las leyes eran votadas para eliminar toda posible barrera. El Servicio Agrario, dirigido por un experto norteamericano, señalaba frecuentemente las tierras consideradas como estatales, echando de ellas a los campesinos para provecho de las compañías norteamericanas. Catorce de éstas recibieron concesiones de 104 mil 640 hectáreas, la mayor parte de las concesiones fueron otorgadas en las ricas llanuras del Norte y del Valle de Artibonite.

Para entender los problemas socioeconómicos generados por estas concesiones, debemos recordar lo reducido de la superficie de Haití (28,000 kilómetros cuadrados), la densidad demográfica en el campo —que superaba entonces a cien habitantes por kilómetro cuadrado— y la estructura agraria haitiana en donde la microexplotación ocupa un lugar destacado.

Para ilustrar el drama de los despojos basta señalar las concesiones recibidas por dos compañías norteamericanas, la W. Rosenberg y la Hasco: cubrían un total de 59,600 hectáreas. Si se supone que la mitad de esa superficie pertenecía al Estado, un cuarto, a los latifundistas y el otro cuarto ocupado por pequeños propietarios

(con un promedio de dos hectáreas) esas dos concesiones habrían desalojado a 27,500 familias de pequeños propietarios, además de a los ocupantes de tierras del Estado.

Muchos campesinos se volvían obreros de las plantaciones por un salario de hambre. O bien, emigraban hacia Cuba o República Dominicana, como mano de obra barata de los cañaverales norteamericanos instalados en esos países. La masa rural en su conjunto no solamente conoce el mismo estado de miseria, sino, además, tiene que enfrentarse a medidas nuevas e injustas: los despojos, el trabajo forzado (la *corvée*), los malos tratos de los oficiales locales y la arbitrariedad de los oficiales norteamericanos.

De hecho los problemas agrícolas de Haití no recibieron solución alguna: ningún esfuerzo válido fue realizado para diversificar la producción o hacer al país menos dependiente de las fluctuaciones de precios en el mercado mundial. Tampoco aumentó en forma sensible el volumen de los productos agrícolas exportados.

c) *Las ganancias del National City Bank*: La presencia de los marines en Haití asentó el dominio norteamericano sobre la economía nacional.

Tradicionalmente Haití dependía del mercado financiero francés. Los empréstitos eran colocados en París y el Banco Nacional de Haití había sido constituido con capital francés mayoritario.

Poco después de la ocupación, el National City Bank había logrado controlar todo el capital del Banco. Farham y los representantes fiscales norteamericanos consiguieron alejar los intereses franceses de Haití: el acuerdo del 10 de julio de 1916 abolió la preferencia de que gozaba anteriormente el Banque de l'Union Parisienne para los empréstitos haitianos.

Vencidas las últimas manifestaciones de resistencia y los escrúpulos de los dirigentes haitianos "cooperacionistas", las autoridades norteamericanas contrajeron un empréstito con el National City Bank, empréstito que vino a ser el paso más importante dado por las fuerzas de ocupación para avalar la economía haitiana.

Contratado por un monto nominal de 23 millones 660 mil dólares, tan sólo los portadores de títulos y corredores ganaron 2 millones 676 mil dólares, o sea el 12%. El saldo de 18 millones de dólares fue afectado por el pago de diversas obligaciones que el gobierno haitiano no pudo discutir. The National Railroad, el propio Banco Nacional haitiano, propiedad del National City Bank y otros acreedores extranjeros instalados en Haití. El tesoro haitiano recibió sólo 2 millones 411 mil dólares que se utilizó para la construcción de edificios públicos; obra alguna de infraestructura capaz de impulsar el desarrollo económico del país no fue emprendida. El National City

Bank y los hombres de negocios pretendían con eso estrangular a la nación haitiana.

Esta actitud se manifestó no sólo en las condiciones de contratación del empréstito o en las de utilización de los fondos proporcionados por el mismo, sino también en lo relativo al pago de las obligaciones.

Las autoridades mostraron su entera devoción a los portadores de títulos adoptando una política de amortización anticipada. El pago de la deuda durante 1923-1929 representó casi la tercera parte del presupuesto nacional. Ya en 1925 Haití había pagado más de dos millones por adelantado, en relación con las previsiones contractuales. Según palabras del Consejero Financiero W. Cumberland, "¡Haití prestaba dinero a Wall Street!".

Para dar confianza a los inversionistas norteamericanos todas las reservas de divisas del país fueron guardadas en las cajas del National City Bank con tasa de 2.50%: en 1927-28 representaban cuatro millones de dólares. Estos depósitos constituían la contrapartida del respaldo dado a la *gourde* haitiana, fijándola a cinco por un dólar. Tal política estaba en contradicción con la finalidad de desarrollo económico, de progreso y civilización proclamado por los ocupantes.

La resistencia haitiana

EL día del desembarco, el almirante Carpeton se aseguró el apoyo de las clases dirigentes tradicionales. La burguesía pensaba que con la paz el país podría conocer la prosperidad y que los hombres de negocios norteamericanos invertirían cuantiosos capitales; pero las esperanzas se desvanecieron. La política económica de la ocupación lesionaba los intereses de todas las clases sociales.

Además, el comportamiento de los oficiales norteamericanos hería a todos los sectores de la población.

En general aun los norteamericanos que dicen no tener prejuicios raciales piensan —sobre todo en aquellos tiempos—, en los negros con benevolencia, a menudo con indulgencia, pero siempre los ven como "negros". Las autoridades civiles y las fuerzas militares de ocupación se reclutaban, casi todas, en el sur de los Estados Unidos tristemente célebre por su racismo. Desde la independencia, el haitiano nunca tuvo ningún sentimiento de inferioridad racial. Pero con la ocupación se establece social y políticamente una diferencia entre negros y blancos, lo que golpea a todas las clases; en especial a la "élite" tradicional decidida a "cooperar".

Así, muchos sectores que estaban listos para colaborar, y que de hecho lo hicieron en un principio, pasaron a la oposición. Las fuerzas extranjeras se apoyaron en grupos políticos profesionales encabezados después de Dartiguenave (1915-1922) por los presidentes Louis Borno (1922-1930), Eugène Roy (Feb. a nov. 1930) y Stenio Vincent, a partir de 1930.

Los políticos tradicionales se acomodaron rápidamente a esta situación. La clase feudal también dio todo su apoyo. El clero, particularmente la alta jerarquía, ayudó a la ocupación y a su mantenimiento.

Sin embargo, la resistencia fue un hecho generalizado y se manifestó bajo dos formas distintas: por una parte, los movimientos armados, conducta esencial del nacionalismo campesino; por la otra, la lucha intelectual, política llevada a cabo por los grupos cultos de las ciudades.

a) *La guerra del pueblo*

Las masas siempre habían manifestado su oposición al conquistador extranjero, al "blanco" que venía a "restablecer la esclavitud". Pero estas manifestaciones no eran organizadas en un principio. La resistencia armada de los "cacos del norte", en agosto-septiembre de 1915, fue rápidamente derrotada. El primer movimiento articulado lo encabezó Charlemagne Péralte, gran líder nacionalista. Miembro de una familia feudal, formaba parte de la minoría culta que tradicionalmente había integrado la clase gobernante de Haití. Rechazando las concepciones de su época y las vacilaciones de los intelectuales frente a la fuerza de los ocupantes, organizó un movimiento popular. Su meta era "echar a los norteamericanos fuera de Haití o exterminarlos".

En este movimiento de rebelión arrastró a los campesinos del Norte y del Valle de Artibonite; organizó una fuerza popular combativa coordinada en un ejército regular de unos 5 mil hombres, operando de acuerdo con una jerarquía disciplinada desde un cuartel general.

Tal organización era respaldada por un contingente de quince o dieciséis mil campesinos, hombres que ligados operacionalmente al ejército regular reemplazaban sus instrumentos agrícolas por el machete mortal o el fusil rústico, constituyendo, además, una fuerza de abastecimiento, de información y de propaganda apoyada en la población rural y en ciertos medios urbanos.

No obstante su armamento bastante primitivo, usando tácticas de la guerra de guerrillas, los "cacos" de Charlemagne Péralte man-

tuvieron en jaque a las tropas norteamericanas y a la gendarmerie haitiana durante tres años: llegaron incluso a atacar la capital, Puerto Príncipe. Los norteamericanos incapaces de derrotar al movimiento trataron de corromper al jefe. El arzobispo de Puerto Príncipe, por medio de ofertas tentadoras, trató de obtener su rendición o su colaboración con las fuerzas yanquis. Como no fue posible, los norteamericanos recurrieron a la traición. Y solamente así pudieron derrotar al jefe de los "cacos" quien fue crucificado en la Petite Riviere de l'Artibonite. Su cadáver recibió sepultura secreta para evitar que su tumba se convirtiera en un monumento de veneración del nacionalismo haitiano.

Muerto el líder, los soldados se reorganizaron bajo la dirección de Benoit Batraville y lucharon durante dos años. Fue una guerra sin merced; los norteamericanos cometieron crueldades que parecerían increíbles si no hubiesen sido relatadas por testigos dignos de fe. El número de haitianos muertos fue 12,975 según las propias fuentes norteamericanas. Después de reducir a los patriotas los marines organizaron campos de concentración, en el Artibonite, en donde fueron confinados millares de campesinos.

Este movimiento, a pesar de haber sacudido fuertemente a las tropas de ocupación en Haití, no logró alcanzar a las poblaciones del sur y del oeste del país. Por ello las fuerzas norteamericanas pudieron concentrar toda su potencia contra las zonas rebeldes. Además la lucha armada, en estos primeros tiempos de ocupación, no se desarrolló paralela a la lucha política en amplias capas de la población; así se estancó su salida natural: la lucha de la nación entera por su soberanía y en contra de la ocupación extranjera.

b) *El nacionalismo intelectual*

AL fracasar la lucha armada campesina la resistencia cobró una forma política fortalecida por la postura totalmente servil de Louis Borno, colocado en la presidencia en 1922. Dos tendencias principales se destacan:

1) *El nacionalismo moderado*, sostenido por la burguesía (Dantes Bellegarde, Constantin Mayard) que en el principio apoyó el Convenio y quería la colaboración. Sin embargo, desaprobando la manera brutal de las fuerzas de ocupación anhelaba volver a ocupar el primer puesto en la escena política. *El nacionalismo radical*, representado por la fracción avanzada de la clase media (Joseph Jolibois) y de la burguesía (Jacques Roumain), pide una independencia integral y el retiro inmediato de los marines.

Los medios de acción del movimiento nacionalista eran limitados: el poder por medios legales restringía sus acciones (leyes sobre la prensa, contra las reuniones y mítines, instalaciones de cortes prevotales, etc. . .); además, la orientación de esos nacionalistas no les llevaba a organizar grandes movimientos populares. Su principal arma, la prensa, no podía alcanzar a las masas analfabetas.

A pesar de ello, el movimiento intelectual supo fundamentar su nacionalismo, no sólo utilizando lemas patrióticos, sino también promoviendo una corriente ideológica de reivindicaciones de los valores negros y nacionales. La Escuela Indigenista del Dr. Price Mars, de Jacques Roumain, moldeó la resistencia al imperialismo cultural norteamericano, como consigna política para levantar la juventud intelectual.

El movimiento alcanzó a movilizar a la pequeña burguesía de las ciudades e informar a la opinión pública internacional acerca de la situación haitiana. Por los años 1927-28 logró sacudir a las masas de todo el país.

En octubre de 1929, estalló una huelga estudiantil en Damiens, una escuela de agricultura dirigida por funcionarios yanquis. Simple incidente administrativo, esta huelga se volvió rápidamente el símbolo de la resistencia haitiana cobrando amplitud nacional. El 6 de diciembre una manifestación campesina aux Cayes (en el sur), fue balaceada por los marines. Resultado: 70 muertos y heridos.

A partir de ello la población haitiana en su totalidad reclamó la salida de los "marines". El clima político subió a su paroxismo amenazando degenerar en una guerra civil. La opinión pública internacional se conmovió.

Este movimiento coincidía con la gestación de la política de "buena vecindad". Ya el Presidente Hoover había declarado en diciembre de 1929: "Para inspirar confianza a los pueblos latinoamericanos... ya no queremos ser representados al exterior por marines...".

La buena vecindad

FRENTE a los acontecimientos, el ocupante siente la necesidad de soltar un poco el aprieto. En febrero de 1930 el Departamento de Estado manda para Haití a la Comisión Forbes para estudiar la situación. Aquella, considerando el desarrollo del movimiento nacionalista, recomienda pasos a cumplir para llegar a la "desocupación". Se prevé la elección de nuevos representantes (presidente, diputados) destinados a reemplazar a Louis Borno y a su equipo demasiado

identificados con el orden... Stenio Vincent, político con fama de nacionalista es elegido presidente el 18 de noviembre de 1930.

Teniendo al frente del país a este nuevo comisionado, ya que se había constituido y bien educado a la Garde d'Haití como defensor del régimen, los norteamericanos consideraron el momento indicado para salir de Haití. Sólo así podían evitar un estallido popular de gran envergadura. Los acuerdos del 5 de agosto de 1931, del 3 de septiembre de 1932, y del 7 de agosto de 1933 dispusieron la desocupación de los servicios públicos la "haitianización" de la Garde, etcétera...

El último infante de marina salió el 1º de agosto de 1934... Solamente los consejeros financieros, encargados de las aduanas, de las finanzas y del Banco Nacional quedaron como garantías para los portadores de títulos de Wall Street... ya que todavía estaban pendientes de pago obligaciones del empréstito de 1922...

LA ocupación norteamericana en Haití duró 15 años... El colapso que amenazaba el régimen sociopolítico pudo ser alejado: cuadros administrativos, políticos y militares preparados por los norteamericanos permitieron al aparato feudal recobrar cierto vigor. Las inversiones extranjeras desarrollaron en ciertos renglones (azúcar, henequén) el sector de economía de plantación.

Pero la economía no recibió el impulso necesario para su desarrollo, pese al surgimiento de tímido sector capitalista tributario del extranjero. Las diversas clases sociales haitianas no conocieron el bienestar prometido, o que habían esperado... Algunos hombres de negocio norteamericanos y los representantes del National City Bank realizaron grandes beneficios.

DESPUÉS de medio siglo, la crisis conjurada por fuerzas externas en 1915, se plantea, una vez más, con agudeza. Ya el régimen tradicional ha llegado a un punto tal de descomposición que su derrumbe se vislumbra.

Parece que la historia se está repitiendo. John Plank, ligado a los círculos del Departamento de Estado, escribe en la revista del *Foreign Affairs*, de octubre de 1965, refiriéndose al caso haitiano:

La intervención es visiblemente preferible a la no intervención... La intervención preventiva por consiguiente puede ser apropiada y necesaria.

Algunos círculos haitianos aplauden ya la perspectiva de una intervención norteamericana, viéndola como la única solución...

Pero la experiencia ha demostrado que no se puede desde afuera, o con la intervención de fuerzas extranjeras, resolver la grave crisis de estructura por la cual atraviesa Haití y que repercute en todos los planos de la vida política, económica y social.

Del seno mismo de la sociedad haitiana surgirán fuerzas gestadas por la propia crisis, que llevarán a la nación haitiana al desarrollo, hacia los objetivos de progreso y de soberanía ya soñados por los próceres de la independencia: los antiguos esclavos de 1804.

EL RELÓ Y LA LEY DE LAS TRES UNIDADES

(JOVELLANOS Y MORATIN)

Por Joaquín CASALDUERO

EMPECEMOS por una afirmación muy general: el siglo XVIII produce una impresión de infinito limitado. Este sentimiento de infinito se debe a la gran riqueza de hechos, de datos que proporcionan las ciencias naturales; pero esta riqueza no es una cornucopia como en el Barroco. Es una abundancia inmensa sin desbordamiento de ninguna clase. Tanta plétora está limitada por la necesidad de conocer y comprender, de definir, describir y clasificar. El conocimiento pone un límite a esa posibilidad de conocer sin fin.

Mi propósito es estudiar la ley de las tres unidades. No he de referirme a Aristóteles ni a sus comentaristas y glosadores, ni siquiera a los preceptistas del XVIII. En el caso de España, a Luzán,¹ cuya obra es interesante desde un punto de vista teórico y también como una contribución a la historia de la literatura española. Lo que quiero es sorprender la impresión estética que producen estos principios y además ver cómo se maneja en España esta ley. Conviene darse cuenta de que la adopción de las tres unidades por los dramaturgos españoles del siglo XVIII iba en contra de toda la tradición dramática, la de la Edad Media, como es natural, junto a la del teatro del Siglo de Oro, esto es, la del Barroco. Los autores dramáticos de esa época, de Juan de la Cueva a Pedro Calderón, necesitan un tiempo sumamente extenso y un lugar y una acción múltiples. El primero que logró manejar con todo éxito ese tiempo vital fue Lope de Vega, quien impuso su forma teatral a todo el siglo XVII. Lope fue también el primero que formuló su visión y ritmo dramáticos en el *Arte nuevo de hacer comedias*. Tratado que fue considerado como una burla y una muestra de buen humor y desenfado hasta el siglo XX.

¹ V. uno de los trabajos más recientes y renovadores: RUSSELL P. SEBOLECH, "A Statistical Analysis of the Origins and Nature of Luzán's Ideas on Poetry". *Hispanic Review* (XXXV, 3, julio 1967), pp. 227-251.

Hoy, con don Ramón Menéndez Pidal a la cabeza, somos unos cuantos los que consideramos la exposición lopesca como una obra teórica muy seria, presentada en estilo burlesco para alejarla lo más posible de la reacción, a veces sabia a veces sólo pedante, de los comentaristas de Aristóteles en los siglos xv y xvi.

Hasta ahora, con referencia a la literatura española se ha hablado siempre de la novedad del *Quijote* o de Góngora o de Lope. Hace tiempo que deseo que se advierta la coexistencia de esos fenómenos de novedad. No son tres hechos aislados. Se trata de que la época nueva exige un nuevo estilo: la creación de la novela moderna, de la nueva lírica y del nuevo teatro nacional. A estos tres datos hay que añadir el nombre de Mateo Alemán, quien se adelantó en unos años a Cervantes, creando con su *Guzmán de Alfarache* la novela picaresca.

En el teatro es donde podemos ver y sentir y comprender mejor la necesidad de la visión vital del tiempo, de la multiplicidad del espacio y la acción episódica, variada. El gran conflicto del Barroco consiste en la lucha entre el desorden moral y físico, el desorden de la vida y el orden subyacente, impuesto y que, si revelado, el hombre debe descubrir.

La fórmula de Cervantes para la composición barroca es "orden desordenada". El teatro de Lope nos conduce enérgica y rápidamente a un desenlace ordenador. Tenemos que pasar de la discordia que es la vida y el mundo a la concordia. El triunfo de Lope consiste en hundirnos en esa confusión que es la vida y situarnos en la armonía. A veces la última palabra la pronuncia el mismo Rey, la encarnación del orden. Esta armonía con frecuencia tiene la forma del matrimonio.

Desde mediados del siglo xvii, con Descartes, se trata de poner orden en el mundo, no de imponerlo. Se busca la verdad en forma de ley matemática (Galileo, Newton) y sobre todo se insiste en el método. Así surge una filosofía nueva, una ciencia nueva, una nueva mecánica. Ya en 1686 Fontenelle va a usar una comparación sumamente significativa. En sus *Entretiens sur la pluralité des Mondes*, Fontenelle, en el primer diálogo con la Marquesa, diserta acerca del movimiento de la Tierra, girando sobre sí misma y alrededor del Sol. Fontenelle muy amablemente expone la crisis en que el pensamiento moderno coloca al hombre. La honda y terrible conmoción galileica va a entrar en el cauce social, en la divulgación científica. "On veut que l'univers ne soit en grand que ce qu'une montre est en petit, et que tout s'y conduise par des mouvemens réglés qui dépendent de l'arrangement des parties. Avouez la vérité. N'avez-vous pas eu quelquefois une idée plus sublime de l'univers, et ne

le lui avez vous point fait plus d'honneur qu'il ne meritait? J'ai vu des gens qui l'en estimaient moins, depuis qu'ils l'avaient connu. —Et moi, répliqua-t-elle, je l'en estime beaucoup plus, depuis que je sais qu'il ressemble à une montre. Il est surprenant que l'ordre de la nature, tout admirable qu'il est, ne roul que sur des choses si simples."

Recordemos que, al enfrentarse con la concepción de Galileo, el hombre sentía menoscabada su dignidad y al sustituir la música de las esferas por la nueva concepción mecánica del universo se le hacía imposible el sentimiento de lo sublime. Esto es lo que desaparecía; lo que se conquistaba, la nueva concepción del mundo y del cosmos, la maravilla de ver que el orden de la naturaleza, siendo tan admirable, obedecía a principios tan sencillos. Tenemos toda la complicación del Barroco sustituida por la sencillez y a esa sencillez dando lugar a una mayor estimación del mundo y del hombre. Y, como es natural, de Dios, pues si se insiste en comparar al mundo con un reló, Dios ya no será un arquitecto o un pintor, Dios se transforma en relojero.

Todo el mundo sabe la afición que se tuvo en el siglo XVIII a los relojes, tanto a fabricarlos como a coleccionarlos. El paso del reló de péndulo al de muelle fue de suma importancia a la navegación, ya que el reló permitía fijar con gran exactitud la posición del barco. Este gran progreso tecnológico que no se realizó por azar sino que se estuvo buscando largo tiempo para el aumento, extensión y regularidad del comercio, era también requerido por la exploración científica de la tierra e indudablemente debió ejercer bastante influencia en la moda y el capricho por los relojes, pues se facilitó grandemente la fabricación de los de bolsillo, hasta entonces no muy generalizados.

Sin embargo el texto de Fontenelle nos indica que la imaginación se sintió atraída por lo inteligente, simple y claro de este instrumento. Si la ciencia pura necesita un lenguaje preciso, la ciencia aplicada exige un estilo claro para que las masas puedan aprovecharse de ellas y será de esencia de la máquina el ser sencilla; su elegancia consistirá en su simplicidad. La caja del reló, en el siglo XVIII, ofrece un gran contraste con el mecanismo. Tendrá que pasar mucho tiempo antes de que la máquina consiga la forma que le conviene. Una forma basada en la ciencia y en su aplicación, que se logra gracias a la imaginación.

La discordancia entre la sencillez del principio mecánico y los adornos de la caja no podían sentirla en el siglo XVIII, era demasiado pronto; pero la relación entre el mecanismo y la esfera les permite a los escritores y moralistas varias clases de ilustraciones. Diderot

nos dice que aquel que no se siente satisfecho con lo visible y busca las causas invisibles de los efectos que están a la vista no es más prudente que el campesino que atribuye el movimiento del reló, que no comprende, a algún espíritu que yace oculto tras la esfera. Diderot fustiga la ignorancia, pero sobre todo ataca a aquellos que se resisten a la observación y prefieren apoyarse en explicaciones sobrenaturales.

Samuel Johnson usó esta comparación, que los estudiantes de literatura inglesa conocen muy bien. Hablando de Richardson y de Fielding dice que entre ellos existe la misma diferencia que entre el hombre que sabe cómo un reló funciona y el que sólo puede leer la hora. Claro, a Richardson le gustó el juicio y también la manera de expresarlo, y escribiendo nada menos que a Miss Fielding, acerca del libro de ella, *Familiar Letters*, y su conocimiento del corazón humano, le dice que su hermano, aunque era excelente escritor, no podía penetrar en los sentimientos del hombre. "His was but as the knowledge of the outside of a clock-work machine, while yours was that of all the finer springs and the movements of the inside."

Que yo recuerde el reló se utiliza, en el siglo XVII, como un recurso de gran comicidad, cuando el protagonista de *La verdad sospechosa* cuenta la mentira de su matrimonio. Una muchacha tiene a su amante en su cuarto; llega el padre, el amante tiene que esconderse, pero su reló al sonar, le delata, complicando la acción extraordinariamente. El reló, suena también en *Julius Cesar*. Indudable anacronismo, que algún inteligente crítico norteamericano cree que fue utilizado de esta manera anacrónica intencionadamente por Shakespeare. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el reló no es un instrumento que necesiten los escritores. Sin embargo, sí que han necesitado introducir el tiempo en sus obras, tanto en la épica como en la lírica o en la prosa. El *Cantar de Mio Cid* indica el alba, el amanecer, la salida del Sol; se hace el tiempo presente también con el cantar del gallo. La salida y la puesta del sol virgilianas las encontramos frecuentemente en la pastoril. Las costumbres religiosas imponen su manera de situar los acontecimientos, no sólo según el sistema latino, sino acudiendo a sus propias actividades: vísperas, completas, Ave María, *Angelus*, etc. Estos signos eran suficientes y se caracterizan por la vaguedad que no termina hasta el siglo XVIII. Todo el mundo recuerda la angustia de Calixto esperando la hora de hablar con Melibea y el desasosiego temporal en *El Burlador*. En *La Estrella de Sevilla* se unirá el canto de los gallos al sonar de la campana:

Cuando partía la noche
con sus destemplados giros

entre domésticas aves
 los gallos olvidadizos,
 rompiendo el mudo silencio
 con su canoro sonido
 la campana de las Cuevas. (II, 1314-21)

Cervantes para presentar el mundo moral acude al mecanismo del reló: "y desta manera guardaban tan a una sus voluntades (Latario y Anselmo), que no había concertado reloj que así lo anduviese." (*Curioso impertinente*, *Quijote* 1605, cap. 33).² En el siglo XIX todavía se utilizarán las campanadas y otras maneras de señalar el tiempo para lograr valores de atmósfera o morales como se aprovecharán del reló tratando de conseguir efectos de terror o efectos líricos equivalentes a los que se logran con la tormenta o el claro de luna, o la música, además dramáticos, especialmente si manejan el motivo del plazo: *Los amantes de Teruel*, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. El reló se puede usar para obtener efectos cómicos, dramáticos o líricos y así llega hasta el cine actual, medio eficaz de crear el suspenso y la expectación.

El siglo XVIII lo empleará acomodándolo estrictamente a su función, la de marcar la hora. Los autores neoclásicos españoles, que rompen con la tradición dramática, ponen un especial empeño en que les sirva para afirmar el principio de la unidad de tiempo. Unidad que con gran virtuosismo, en alguna comedia, se reduce a dos horas, coincidiendo con lo que duraba la representación. No les es posible acudir al reló durante toda la obra para señalar la hora. Así se sirven también de la luz, obteniendo con ella efectos de color que se armonizan deliciosa y delicadamente con el dibujo preciso de la campanada.

Esa necesidad de construir la obra alrededor de la unidad de tiempo surgió en España con la *comédie larmoyante*, término que se tradujo llorona y que fue reemplazado por razones fáciles de comprender por lacrimosa.

Gaspar Melchor de Jovellanos fue el primero, creo, en escribir una comedia de esta clase, *El delincuente honrado*, en la cual trata dramáticamente uno de los motivos de su constante preocupación de Magistrado: la problemática de la ley. Estando a favor de la ley proclamada por Carlos III, prohibiendo los desafíos con pena de muerte (recuérdese que en *Don Alvaro*, el drama romántico del duque de Rivas, una de las peripecias más importantes arranca de

² Comp. LOPE DE VEGA, *El caballero de Olmedo*: "Aquí está: que siempre amor / es reloj anticipado. // Habrále Inés concertado / con la llave del favor" (I, vs. 761-64).

la misma ley, promulgada por Don Carlos, cuando era Rey de Nápoles), Jovellanos ha de reconocer que las leyes que intervienen en las costumbres pueden convertir a un hombre honrado en un delincuente. Es una de tantas paradojas como ofrece el mundo de la jurisprudencia. El tema está muy cerca de los que introdujo Diderot. Jovellanos hace que el amor, la amistad y la virtud salgan triunfantes de todos los obstáculos que presentan la ley, el procedimiento judicial y las circunstancias nacionales. Hay una Providencia y un rey piadosos.

Justo (padre y juez sin el sentido trascendente, calderoniano, del Barroco) se opone suavemente a Simón (juez y suegro y algo cómico), y, con Torcuato y Anselmo, está dando forma a la sensibilidad del corazón, a la letra de la ley en relación con el espíritu de la misma. Laura es la única nota femenina, ella aumenta la ternura y sobre todo hace más desgarrador el patetismo.

El problema jurídico-social es el pretexto gracias al cual se presenta la concepción del hombre como ser moral, guiado por un principio casi kantiano del deber.

El delincuente honrado empieza a las 7 de la mañana y termina a las once de la mañana siguiente. Algún personaje se encarga de ir indicando la hora. Las 7 en el primer acto, las doce en el segundo, en el tercero las dos. En el cuarto son las 5½ pasadas. En el último acto es la mañana del próximo día y por fin el reló da las once. A la unidad de tiempo le acompaña la unidad de acción y también la de lugar, pero ésta no hay que entenderla en un sentido restringido. La acción ocurre en la misma ciudad: Segovia.

La comedia lacrimosa es una comedia social, pero no en el sentido del siglo XVII que trataba de presentar los ideales, los móviles de las damas y caballeros: el amor, la nobleza, la acción vertiginosa, sobre todo la aventura. La belleza, el valor, las virtudes y los vicios se sentían como algo sorprendente y maravilloso. El siglo XVIII, en su segunda mitad, considerará como social aquello que atañe al conjunto de los hombres, desde su organización económica y legal hasta su estructura política y sobre todo moral. Ocurre con el contenido moral del sentimiento dramático neoclásico lo mismo que con las obras llamadas de tesis del siglo XIX y en general con toda la poesía didáctica, incluyendo principalmente la de la Edad Media, que se olvida que son obras de arte. Las comedias morales del XVIII, a diferencia de las *moralities* medievales, acentuaron su carácter emocional, por eso se llamaron lacrimosas. Las lágrimas fueron patéticas; pero las que son típicas del 700, tanto en la novela como en el teatro son las vertidas ante el espectáculo de la inagotable bondad divina,

de la cual la humana es su reflejo. Son lágrimas de gratitud y de alegría.

Hay una cierta tendencia a menospreciar el sentimiento en el arte y a considerar el calificativo sentimental como algo inferior. Leandro Fernández de Moratín nos explica muy bien por qué a la comedia neoclásica le conviene ese calificativo tanto como el de lacrimosa. Si Johnson utiliza su metáfora del reló es porque considera esencial el conocimiento del mecanismo de los sentimientos. Para Johnson, Richardson sabe penetrar en lo más intrincado de los movimientos del corazón mientras Fielding sólo puede observar las manifestaciones externas. Si la ciencia del XVIII tiene un contenido moral, la moral quiere tener un fundamento científico y el arte también.

Moratín en su obra de sátira literaria, *La comedia nueva* (II, 5, Ed. de Parma, Bodoni, 1796), se pregunta: "¿Qué moral ha de enseñar el poeta que no haya estudiado el corazón del hombre: que no haya observado de qué manera influyen en el carácter particular de cada individuo, el temperamento, la edad, la educación, el interés de la legislación, las preocupaciones y costumbres públicas. Si ignora esto y carece al mismo tiempo de aquella sensibilidad con que un buen poeta sabe revestirse de los mismos afectos que finge e identificarse con los caracteres que copia de la naturaleza, ¿qué doctrina moral ni qué ilusión debe esperarse?"

Si la última parte de esta cita nos indica cómo el poeta debe observar al hombre, estudiarlo, exponiéndonos, además, una teoría dramática que desarrolla en otros de sus escritos, en la primera parte declara los elementos con los cuales construye su teatro. En las cinco comedias que nos dejó le vemos analizando el corazón humano desde el punto de vista del temperamento, de la edad, de la educación, del interés de los hombres, siempre considerados como individuos formando la sociedad y por lo tanto sometidos a la legislación, las costumbres y las preocupaciones de su país y de su tiempo. Este estudio es lo que hay que entender por sentimental —sentimentalismo muy distinto del que caracteriza el Realismo o el Impresionismo del siglo XIX.

Como se ve la moral se desplaza, ya no se considera fundada en preceptos religiosos, sino en el estudio de la naturaleza del hombre y del medio, del clima histórico en donde vive. Al ser humano sentimental se le coloca en el matrimonio, o bien ya efectuado o bien en el camino que hay que recorrer para llegar a él. El gran tema de la literatura occidental ha sido el amor. El matrimonio o no aparece o solamente se le considera bueno para la sátira. La visión pavorosa de la suegra, de las relaciones familiares, de la vida espantosa conyugal con todos los roces de la convivencia cotidiana.

Es sabido que hasta tal punto se consideró el amor ajeno al matrimonio que llegó a ser indecoroso que los esposos se quisieran. El matrimonio era visto como una unión estrictamente social con un fin primordial, el de la reproducción. El cristianismo tardó mucho tiempo en conseguir transformar este concepto del matrimonio. Lo cual no le era nada fácil, pues imaginaba la vida perfecta en forma de castidad, y hacía del monasterio el ideal, no del hogar. Con Trento y el Barroco se modifica radicalmente esta situación. En España, desde el punto de vista literario, ésta fue la gran hazaña de Cervantes y de Lope. Con el matrimonio se satisfacía esta necesidad de trascendencia histórica, pudiendo llegar hasta la pareja bíblica, no la del pecado original, sino a los desposados por el mismo Dios. Con el matrimonio se penetraba en la índole viva de los sacramentos, en su poder carismático. El sacramento que convierte el amor loco en el buen amor, que une entrañablemente los fines materiales, sociales del matrimonio al fin trascendente del hombre, que es su salvación, se ofrece como testimonio perenne del milagro. El hombre se salva en el mundo, no únicamente en el convento. Además en el matrimonio se ve esa institución que transforma dos seres contrarios en dos seres complementarios, que se necesitan el uno al otro para que se pueda crear la armonía. El Barroco le da a la aventura amorosa la forma del matrimonio, ese puerto de paz en el cual terminan las tormentas de las pasiones, la discordia de los hombres.

De este sentido trascendente se separa por completo el siglo XVIII, el cual pone toda su confianza en la prudencia del hombre. El siglo XVIII goza con el límite. Limitar, comprender la gran abundancia del corazón humano dentro de un espacio en el que todo se abarque fácilmente —la difícil facilidad—, felizmente. Ese espacio creado por el hombre y destinado para la vida del hombre. No ha habido otra época en la vida occidental en la cual se haya creado una arquitectura más doméstica, una casa más hogar, más habitable. Esa arquitectura que tiene sus cimientos en la virtud, en la sinceridad, en la inocencia, en el amor de los unos a los otros. Se terminaron los castillos, las catedrales, los palacios, los monasterios, los parques ilimitados. Todo lo que quiere decir pompa, poder, ambición, fuerza, oscuros impulsos cede el puesto a esa luz siempre igual de la razón, al deseo de ser razonable; a esa ansia de que mane constantemente la bondad de esa fuente imperecedera que es el corazón humano.

Moratin necesita la unidad de lugar. Todas sus obras, que transcurren en un breve plazo, se desarrollan en un solo lugar, en una sala, de la cual va eliminando cada vez más todos los elementos pintorescos. Llega en *El sí de las niñas* a la mayor sencillez. La ac-

ción tiene lugar en la sala de paso de una posada de Alcalá de Henares. Esta unidad de lugar hemos de percibirla en toda su intensidad estética, cuya simplicidad captaremos mejor si la comparamos con las ventas laberínticas del Barroco. Recuérdese el intrincado espacio del *Quijote* o del *Guzmán de Alfarache*, iluminado con luces que todavía lo complican más. Confusión acorde con la acción compleja y perturbadora. Esta venta entreclara (el término usado por Cervantes) del Barroco representa el mundo dramático de la época. En el Romanticismo, Walter Scott todavía recomendará utilizar la posada donde poder hacer entrar al viajero, desconocido y misterioso, que ha de despertar inmediatamente el interés. Al avanzar el siglo tendremos la casa de huéspedes, que permitirá estudiar un gran número de tipos más o menos extravagantes. En el siglo xx se echará mano del Gran Hotel, no ya para el largo desfile de la sociedad, sino para darnos el movimiento de la vida sin fin, con las constantes salidas y entradas de los viajeros, que se detienen sólo un momento —ese constante nacer y morir.

La sala de Moratín no se dispone, ni para el tumulto ni para el interés, ni presentará un desfile interminable de peculiaridades ni la dimensión alucinadora de lo social, la sociedad y el mundo. Es la sala de comunicación, donde los hombres se encuentran unos a otros. Ni simbolismo ni alegoría, pero sí llega a concebir el espacio así es porque para el siglo xviii la tierra es un lugar de sociabilidad. Hasta los "Paseos de un solitario" son un signo de esta necesidad entrañable del hombre de estar con el hombre, como se dice en inglés, de *togetherness*. La selva, la sierra significan todavía en el xvii el dolor y la penitencia; pero en el siglo xviii, en Moratín, la sala de paso es el lugar de la salvación, precisamente porque el hombre, aunque no quiera, tiene que hablar con el hombre.

En *El sí de las niñas* el espacio, un fondo como hallamos con frecuencia en los retratistas del 700, no se prestará a la menor distracción. El escenario ofrece una superficie unida. Tiene cuatro puertas de otras tantas habitaciones, un vacío que comunica con el interior y una ventana. Dentro de esa fuerte unidad, obsérvese que todos los pormenores localizadores han sido sustituidos por la reiteración de los marcos de los vanos. La primera impresión que recibe el espectador, y que perdura durante toda la representación es la de ese movimiento rítmico que está acentuando fuertemente esa superficie lisa y compacta. La unidad del espacio tan nítidamente presentada abarca totalmente la unidad de la acción. La unidad es la primera fuente de nuestra emoción, esa unidad nos trasmite la belleza neoclásica, que sin nada del gracioso juego de curvas del Rococó

no tiene, sin embargo, ninguna rigidez ni monotonía tempo-espacial—efecto, este último, buscado por el Realismo del siglo XIX.

La acción es única también y, como el lugar, realiza la unidad con un doble movimiento reiterado de comicidad y patetismo. Dos sentimientos con los cuales se estudiarán la educación y el temperamento, las leyes y la religión, la edad de los personajes con las costumbres e intereses. La comedia del siglo XVIII maneja las figuras dramáticas como los instrumentos de una orquesta de cámara; basando su melodía en dos timbres: el femenino y el masculino, en un tono de palabra hablada, tan alejado de la magnífica ampulosidad barroca, con la suntuosidad de un Racine o la profundidad que le da un Shakespeare o la viva brillantez dramática de un Lope. La voz humana armoniza estos dos timbres sin la fuga pasional que luego le dará el Romanticismo, con esos crescendos y disminuidos que convierten el ritmo del corazón en una furiosa tempestad.

Moratín da a los personajes jóvenes una gracia y vivacidad que no se desborda y un patetismo contenido. Las figuras de edad serán recipientes de prudencia pero también de pasión; nos comunicarán su sensatez y también su egoísmo doblado de tontería.

La comedia comienza exponiendo el error de una madre y la gran equivocación de un hombre de edad, hasta ese momento siempre sensato. Después de la exposición viene la peripecia que nos conduce al desenlace. La unidad de la acción que se desarrolla en este lugar único, se presenta con toda claridad. La sabiduría del autor, su virtuosismo técnico hasta tal punto desaparecen que lo que nos queda por hacer es gozar con tanta sencillez, con tanta naturalidad. Los soliloquios, esos momentos tan fuertemente dramáticos, tan concentrados y de tanta brillantez del Barroco, desaparecen, como desaparece el tono sentencioso. Junto al diálogo que se mantiene siempre en un nivel natural, la narración se presenta entrecortada, alejándola así de los largos parlamentos clásicos del siglo XVII. El repertorio de figuras retóricas es reducidísimo. En cambio, al llegar al final nos encontramos con una moraleja, una lección que no produce un efecto anticlimático, pues en realidad es una concentración de la claridad, un enfoque utilizado para centrar definitivamente toda la relación temática de la acción.

Se ha mantenido siempre el interés, y el desenlace se hace coincidir con una sorpresa. La madre se da cuenta muy bien de que su hija siente un gran despego por el matrimonio que ella le ha dispuesto con un hombre de edad y para lo cual sólo ha tomado en consideración el ahogo económico en que se encuentran. Achaca la actitud de la joven al deseo de hacerse monja; su sorpresa es grande, al descubrir que la niña se había enamorado por su cuenta, sin pe-

dirle permiso, de un galán militar. Hay sorpresa, hay interés, hay enredo, pero todo está manipulado diestramente. No busca lo complejo ni lo complicado; desmonta cuidadosamente los engranajes de la pasión, de los sentimientos, del egoísmo, de la educación y de la edad para poder mostrarlos sin ninguna confusión. La confusión tan buscada y tan querida por los autores barrocos, esas comedias maravillosas de un Tirso de Molina o de un Calderón, excepcionalmente complicadas. Hay que repetirlo sin cansancio, lo que atrae al escritor del siglo XVIII es la claridad científica, la claridad de las ciencias naturales.

Hemos progresado en *El sí de las niñas* de un estado del análisis a otro y cada elemento ha sido pulcramente expuesto. El análisis una vez concluido tiene que ir acompañado de una labor de síntesis. La claridad de la moraleja no es una redundancia; al contrario, la nota final es la nota unificadora, unificación que se consigue por medio de la claridad. Es la luz que ilumina por igual toda la acción. La luz y el tiempo se dan entrelazados.

La acción empieza a las siete de la tarde, se va oscureciendo la escena de un día de verano. En el segundo acto, estamos en plena noche; en la escena o no hay luz o apenas si ésta deja ver unos bultos. En el tercer acto, el último, el reló da las tres de la madrugada y comienza poco a poco a amanecer, iluminándose gradualmente el escenario, hasta coincidir el desenlace con toda la luz del sol. Se habrá observado que Moratín reserva las campanadas del reló para el final como hizo Jovellanos y debe notarse que así como éste hace que suenen once campanadas, subrayando con cada una la ansiedad de la espera —se aguarda el indulto del condenado a muerte— en *El sí* se huye de ser demasiado conciso y dramático, que dé el reló la una, por ejemplo, o demasiado profuso.

En Moratín tenemos sólo tiempo, el paso de las horas, esto es, el cauce de la acción. La luz señala el paso del tiempo, hasta que el reló lo define y precisa. No hay redundancia. Con la luz se desarrolla técnicamente la acción, tanto desde el punto de vista de la presentación como del ritmo y de la conmoción espiritual. La peripécia coincide con la oscuridad nocturna; el desenlace, la solución, llega con el acompañamiento del sol. La joven dama, la niña, por un momento tiene que hacer estallar su dolor. La emoción va a perturbar más de lo debido su rostro. Las líneas de la composición, al ser profundamente sacudidas, van a perder su equilibrio en esa situación tan poco social. Entonces el teatro se oscurece lentamente y así la cara de la actriz se esfuma sin que podamos escudriñar su rostro.

El siglo XVIII termina y Moratín todavía puede entregarnos la

trayectoria de su época; la acción, la vida parte de un atardecer para alcanzar, atravesando la oscuridad de la noche, la salida del sol. El siglo XVIII sabe que el hombre comienza en la ignorancia, en el error; sabe que ha de buscar la verdad y que no sólo nadie se la revelará, sino que puede no hallarla. No hay nada místico en la agitación de esa noche oscura. Es la oscuridad de la ignorancia, cuando el "sueño de la razón —como dice Goya— produce monstruos". *La flauta mágica* termina: "Die Strahlen der sonne vertreiben die Nacht".

Pero el siglo XVIII es optimista, tiene fe en la razón, tiene fe en poder comprender la naturaleza física y la naturaleza humana; en poder conocer el mecanismo de los sentimientos, deseos y pasiones del hombre. Por esto es por lo que el desenlace es feliz. Felicidad que nada tiene en común con el milagro barroco y aún menos con el *happy ending* actual. Se es feliz porque se cree en un Dios todo bondad que ha dotado al hombre de inteligencia para poder llegar a descubrir la verdad por sí mismo. La bondad humana, reflejo de la divina, forma el grupo final. El anciano, en lugar de marido, será abuelo; su joven sobrino enamorado de la niña se casará con ella. Y vendrán los hijos, los nietos, la humanidad continuará marchando siempre hacia la luz por en medio de la noche.

Sin embargo, la manera de ser del 700, es sólo una alternativa. El Siglo de las Luces, el Siglo de la Razón va a dar al Romanticismo, cuya trayectoria es la opuesta. Para el romántico la vida comienza con la ilusión primera, alcanza el momento de plenitud del mediodía sólo para caer como el sol en las tinieblas de la noche, en las negruras de la desesperación, del suicidio.

Moratin termina su comedia con una lección, con la enseñanza que ha expuesto claramente. Nos ha indicado el error y todos los peligros del hombre que se obstina en contradecir la naturaleza. Los peligros que corre un anciano que quiere unirse a una niña, la santidad, ya que no la maldad, de una madre que se deja guiar sólo por su mezquino egoísmo. En la comedia se salvan los viejos y los jóvenes, haciendo unos la felicidad de los otros, mas Moratin nos dice que en la vida no ocurre siempre así. ¿Es el azar, el destino el que impide que eso suceda? El Romanticismo no termina con una lección, sino con un grito, que es al mismo tiempo lamento y rebeldía.

El reló romántico será un instrumento que sirve sólo para atormentar al hombre. La función del reló del siglo XVIII consiste estrictamente en dar la hora, así le sitúa como ayuda al piloto a encontrar exactamente el grado de longitud donde está su nave. El reló le sitúa, pero es el hombre el que debe dirigir el barco, el que debe trazar y corregir el curso de su vida.

Dimensión Imaginaria

NARRATIVA PARAGUAYA

(RECUESTO DE UNA PROBLEMÁTICA)

Por Josefina PLA y Francisco PÉREZ-MARICEVICH

Las características principales de la narrativa paraguaya podrían sintetizarse así: Primera: su tardía aparición, no solamente dentro del cuadro general de la literatura americana, sino también dentro del panorama particular de la literatura nacional. En efecto, esta narrativa no surge propiamente hablando hasta comenzado el siglo; es así como, al mencionar este país, no puede hablarse de una novela romántica o posromántica; son muy escasos y casi todos pobres los ensayos modernistas. Segunda: su escasa densidad de valores hasta época muy reciente. Tercera: las limitaciones de su temática, ceñida hasta la misma fecha a unos pocos y reiterativos núcleos incitacionales.

Tardía aparición de esta novela

La ausencia de una narrativa paraguaya contemporánea a las americanas de etapas previas a 1860 se explica en primer lugar por la estructura de la sociedad colonial y de los primeros tiempos de la Independencia; sociedad de carácter patriarcal, distribuida en núcleos poco densos y aislados entre sí; por su economía rural y precaria. Estructura característicamente reacia a la aparición de necesidades de índole cultural superior, y por tanto a la creación de orden literario. La única literatura que se dio en el área durante el lapso colonial fue la histórica: y para eso, en su inmensa mayoría, en las Misiones Jesuíticas, y no en la colonia propiamente dicha. Las élites que durante esos siglos pudieron en algún momento y merced a circunstancias más favorables, insinuarse, tuvieron muy corta vida, y sus perspectivas estuvieron siempre limitadas por las mismas preocupaciones inmediatas, inaplazables; la supervivencia económica fue la principal, la más absorbente.

Que después de la Independencia las corrientes literarias de vigencia en el Plata no pudieran, por mucho tiempo, hacerse presen-

tes en el Paraguay, no debe extrañar tampoco, dado que en esa época los únicos libros que entraron al país fueron los que para su uso personal importó el doctor Francia; y que tanto la entrada como la salida de personas estuvieron rigurosamente controladas. Sólo al asumir el poder don Carlos Antonio López y luego de la batalla de Caseros (1872) se abre la posibilidad a una comunicación amplia con el exterior; comunicación que por lo demás no era posible rindiese sus frutos sin un proceso previo de reacomodación o reajuste de las formas de vida y de cultura general.

Nada impide creer que, de haber sido otras las circunstancias históricas previas al gobierno de don Carlos, la novela hubiese podido aparecer en esta literatura al mismo tiempo que lo hizo la poesía, es decir, como manifestación romántica tardía, a partir de 1860. Algunos detalles coinciden para esa presunción. Precisamente por esa fecha se anotan en esta literatura dos breves novelas: una de ellas intitulada *Primera noche de un padre de familia* y la otra debida a una mujer —Marcelina Almeida— *Por una fortuna una cruz*. El autor de la primera narración, ingenua y breve, no ha sido definitivamente establecido; pero las presunciones se inclinan en favor de un deán de apellido Bogado. Fue publicada en *El Semanario*, órgano de Prensa de la época, dirigido entonces, o por lo menos principalmente redactado, por el español don Ildefonso Antonio Bermejo (a este personaje podemos considerarlo organizador principal de las primeras inquietudes literarias de ese tiempo). La segunda no fue publicada, que sepamos, y sólo tenemos de ella el título, y cortas referencias en *La Aurora*, revista también de la época y dirigida por el mismo Bermejo. Debió tratarse (si hemos de juzgar por alguna producción poética, conocida, de la autora) de una novela de tópicos y tono delicuescentemente románticos. A esa época pertenece también la traducción de *Graziella* de Lamartine, realizada por el poeta Natalicio Talavera y publicada asimismo en *El Semanario*. Estos hechos, aunque elementales, señalan la existencia de contactos literarios y sobre todo de inquietudes orientadas hacia la manifestación narrativa, a las cuales las circunstancias pudieron haber brindado pábulo conforme lo ofrecieron a otras manifestaciones en marcha.

Peró la guerra llamada de la Triple Alianza (1865-1870) con sus desastrosas secuelas, interrumpió el incipiente proceso en que hallaban sus frutos los previos veinte años de gobierno de don Carlos Antonio López. La destrucción casi total de que, sin exceptuar el elemento humano, fue objeto el Paraguay, explica la quiebra de esta trayectoria, iniciada ya como se ha visto, con retraso dentro del cuadro general de la literatura del Plata.

El aniquilamiento de la población (de un millón presunto de

habitantes, quedó ésta reducida a unos trescientos mil; entre ellos, según datos, sólo veintiocho mil hombres útiles) acarrió, además de la pérdida de muchas tradiciones orales, leyendas, etc., que pudieran haber sido substratum a una narrativa local o haberla ambientado originalmente, la reducción a mínima densidad de los núcleos supervivientes; la regresión de numerosas formas de vida a niveles elementales; la desaparición, temporal por lo menos, de los focos de interés cultural superior; en una palabra, la disminución de la presión sociocultural. Preciso es anotar la decapitación de que fueron objeto las élites que lentamente y al margen de la presión del régimen personalista, iban durante esos años gestando una conciencia crítica. Pocos fueron los sobrevivientes; y si el Paraguay no se halló totalmente huérfano de guías al terminar la guerra, ello se debió a que también entretanto en el extranjero se había ido formando una minoría culta, que, con información más actualizada políticamente que la otra, y aunque escasa en número, tomó a su cargo las gestiones iniciales de reconstrucción nacional, aún antes de terminada la guerra (1869). Pero el estado del país, con sus resortes económicos y administrativos en total deterioro, una conciencia política elemental, impuso desde el comienzo y como consecuencia correlativas y lógicas: la contracción de las energías colectivas a la recuperación económica e institucional; la inevitable inestabilidad política, que hizo sentir sus efectos retardatarios en todos los órdenes vitales, y que en su acción negativa no hizo por cierto una excepción con las iniciativas de cultura; la unilateralización de las actividades intelectuales que se centraron en la polémica histórica y política. Como factor compensatorio considerable hay que mencionar la inmigración copiosa si se la compara con la población local que se inició inmediatamente después de terminada la guerra.

De la contracción de las energías colectivas a la recuperación económica y a la reestructuración de las instituciones fundamentales, como imperativo primario de supervivencia, queda huella patente en la prensa y la bibliografía de la época.

El predominio de la polémica, al absorber las energías de las diezmadas élites rectoras, restó efectivos e interés a las demás manifestaciones. Los paraguayos seguían siendo actores en una lucha urgente; no tenían tiempo para detenerse en una perspectiva crítica de los hechos y, por tanto, en su clarificación como estímulo a la elaboración literaria.

El ingreso, durante esos años, de contingentes extranjeros numerosos (españoles, argentinos, franceses, alemanes) aportó elementos utilísimos y decisivos en todos los órdenes, sobre todo en la organización y densificación de las instituciones culturales. Pero contribuyó.

por otra parte, a retardar la concreción de un pensamiento o, por mejor decir, una conciencia de los valores definitorios de una cultura propia. Los hombres que tomaron a su cargo la reconstrucción nacional poseían una formación literaria filosófica y doctrinal europea; esta formación, que facilitó enormemente la adaptación a las élites inmigrantes, dificultó por otra parte la adecuación de los principios de gobierno a un medio empobrecido y desorientado y todavía de rudimentaria cultura media. Durante esas décadas, y en tanto no se hace presente la generación nueva —la de los hijos de inmigrantes consustanciados ya con el ambiente— el choque de ambos núcleos se traduce en una pérdida de vigor germinativo en los elementos culturales aportados a la integración por uno y otro estrato demográfico —el local, el aluvional— en este nuevo y penoso período de la vida paraguaya.

La misma imbricación de los hechos históricos con los políticos militantes —en la búsqueda apasionada y tempestuosa de un ideal unificador— tiñó esta literatura, desde el comienzo de ese resurgir, que podemos identificar con el de la generación del 900, de un nacionalismo cada vez más exclusivista. Durante treinta años, el país, que había vivido bajo el signo del derrotismo, careció de una mística; la generación del 900, consciente de esta situación, reaccionó; y su afán fue dar al país esa mística; la encontró en la revalorización de los hechos inmediatos, la interpretación de la aún reciente tragedia a una luz épica y transfiguradora. La reivindicación de hombres y hechos de la pasada contienda se incorporó a la literatura, no ya como simple tema o motivo, sino como consigna patriótica.

Ella sin embargo no funcionó al principio al nivel creador, sino sólo al nivel de la historia o de la política. Es hecho conocido que los hombres de esa generación dedicaron atención preferente a la historia y la sociología, desdeñando, o por lo menos asignando lugar secundario a la literatura propiamente dicha. Pero esa consigna de recuperación nacionalista, al hacerse doctrina, tendió a ocupar el lugar vital de la experiencia. Su primer efecto fue cerrar el paso a la crítica, y con ella, a la creación. Todo signo o elemento constitutivo de lo nacional en su plano externo fue objeto de una creciente sobreestima, colocándose *ipso facto* fuera de toda posible objeción o censura. Esta valorización de los signos externos de lo nacional, ceñida al principio como se dijo a los límites de la historia y la política, halló en períodos posteriores acomodo y justificación en el plano literario, al identificarse con las corrientes americanistas que preconizaban con fervor también creciente la revalorización de lo propio americano en literatura: indigenismo, nativismo, criollismo. Lo que en estas corrientes fue: en unos casos, reactualización; afir-

mación inédita en otros, de los temas del dintorno, en busca de una definición de lo americano, acá se convirtió en la simple exaltación de los mencionados signos externos; y ésta gravitó sobre la creación en forma implícita, pero efectiva imponiéndole *a priori* sus patrones.

La formación positivista de los hombres del 900 tuvo intervención decisiva y paradógica en este proceso. En efecto, el contenido ideológico positivista del pensamiento de esas élites rectoras, que en otras literaturas apoyó el naturalismo, acá, por el contrario, sólo utilizó de la doctrina el método para justificar o apuntalar con un pretenseo científicismo la imagen heroica del paraguayano hasta hoy vigente. Esa paradoja del pensamiento rector en el plano positivista, que impidió la aparición del naturalismo en esta literatura vino así a prestar apoyo sólido a la *mitificación* de lo nacional.

Si los hechos mencionados en primer término explican la ausencia de narradores de 1870 a 1900, los luego referidos explican a su vez que los narradores aparecidos en la década inicial del siglo hayan sido extranjeros — José Rodríguez Alcalá (1875-1958) y Martín Goycochea Menéndez (1875-1916) argentinos; Rafael Barrett (1875-1910) español. Su misma condición de tales, situándolos al margen de los mencionados intereses y preocupaciones locales, al menos en sus aspectos más directos, les permitió asumir esa función perspectiva propicia a la creación, aunque limitados: el primero, por su situación de miembro de una clase dirigente y participante de sus prejuicios y convenciones; el segundo, por su sentir romántico y esteticista que le inclinó a lo épico y panegírico, y por tanto, a marginar el aspecto crítico; el tercero, por su temperamento de luchador social, que lo orientó a la polémica en este plano antes que a la simple narración; a ser actor más bien que mero comentarista. Este período de "perspectivismo" en que aparecen las primeras obras calificables de esta narrativa, podría extenderse, si tomamos en cuenta el hecho de haber escrito el único novelista paraguayo de la época (Eloy Fariña Núñez) sus obras en el extranjero, hasta 1920. José Rodríguez Alcalá, tras un volumen de cuentos, *Ecos del alma*, que sólo como hito cronológico (se publicó en 1903) vale la pena mencionar, dio al público *Ignacia* (1906) nuestra primera novela conocida, cuyo costumbrismo patético fue punto de partida de una vertiente que se prolonga aún, rutinariamente, hasta hoy. Martín Goycochea Menéndez publicó en 1905 sus cuentos de cuño esteticista, donde, plegándose a la consigna del 900, cantó las glorias del 70. Rafael Barrett constituye la excepción y la avanzada. Aunque muchos de sus cuentos responden a la línea realista-naturalista de un Flaubert, y sirven de sustentáculo a una visión irónica de la vida, en otros como *El maestro cuadrado*, hay un impulso humanístico social en el cual se

muestra ya hijo de su siglo. Los cuentos de Barret son lo mejor producido en esta literatura hasta fecha no muy remota todavía, y continúan siendo de lo más humanamente denso producido por nuestra cuentística.

La escasa densidad de valores

LA escasez de valores literarios en esta narrativa (escasez persistente hasta época muy cercana) no se explica sólo por la precaria densidad cultural característica del medio, ya caracterizada (densidad precaria que afecta principalmente a los aspectos humanísticos). Cooper a esa delgadez de valores el aislamiento en que se desenvuelve esta cultura, en desconexión —o conexión muy precaria— con las corrientes literarias extrafronteras. Se explica también, paralelamente y conforme avanza el siglo, por la restricción resultado del preconceito narcisista, que cercena aún más las posibilidades críticas. Contribuye finalmente a esa escasez la ausencia de élites literarias rectoras caracterizadas en número y pensamiento.

Las limitaciones del campo temático

LA restricción del campo temático tuvo también otras causas, antes señaladas en términos generales o implícitos: la ausencia de cohesión en los ideales, intereses o principios de orden social humano, y el predominio demográfico del elemento rural —huérfano de una conciencia social— sobre el urbano y obrero, más dispuesto éste a esa conciencia, pero excesivamente reducido en número. Sólo un extranjero, el ya mencionado Rafael Barret, auscultó esa conciencia y se hizo en un momento dado eco de ella: pero no le dio personalidad en la narrativa (salvo en uno que otro cuento) sino en páginas de protesta social o de denuncia: el problema, elemental a la vez que urgente, no permitía otra cosa. Añadamos que Barret fue desconocido y hasta negado por sus contemporáneos paraguayos, que no quisieron ver en su obra sino la expresión de un espíritu amargado o enfermo: cosa lógica por lo demás, ya que la imagen que Barret daba del paraguayo se oponía por el vértice a la imagen rica en valores exclusivos que la reacción nacionalista iba estereotipando.

La novela y el cuento modernistas propiamente dichos tienen como se dijo, escasa representación válida en el Paraguay. Puede decirse que su único representante nativo es Eloy Fariña Núñez (1885-1920) quien pasó casi toda su vida en la Argentina, y allí

escribió *Rodopis* (1912) novela, no conocida sino por el título, pero que a juzgar por éste, debía ser una reconstitución histórica al modo de *Salambó*; y *Las vértebras de Pan* (1914) cuentos.

Las promociones de *Crónica* (1913) y de *Juventud* (1923) mantuvieron una actitud al margen de la estereotipia narcisista; no supieron sin embargo encarrilar su rebeldía en un esquema propio; prefirieron lanzarse por el desvío ya caduco del simbolismo; y la mayoría de los cuentos escritos entre las dos fechas son de tema exótico o cosmopolita, pronunciado sabor finisecular y decadentista. Una excepción la constituye la novela *Aurora* (1920) de Juan Stefanich (1888) en la cual se intenta una crítica del estado interno —inestabilidad política, desorientación social e intelectual— pero la novela no completa su línea intencional, no alcanza su ápice, y halla su desenlace en una anécdota sentimental.

La ausencia de los grandes temas, es decir de los temas representativos, en la novela paraguaya, se halla ligada a diversos factores, algunos de los cuales ya se han bosquejado más o menos brevemente. El factor primordial, que actuó decisivamente inhibiendo estas vertientes, en épocas al parecer más propicias que la actual a la expresión de esos temas, radicó, como hemos expresado, en la falta de conciencia y sensibilidad sociales coherentes; déficit propio de grupos humanos heterogéneos en su formación y unidos sólo al nivel de intereses secundarios o burgueses. El momento que más tarde corresponde al despertar de esa conciencia y de esa sensibilidad, coincide juntamente con aquel en que se hace presente como fuerza definida el narcisismo nacionalista en expansión, que inhibe el desarrollo de la conciencia crítica. Fue este sentimiento nacionalista (entonces no llegado todavía al nivel que luego alcanzó) el que inspiró la reacción negativa de espíritus por lo demás en otros aspectos aguda y finamente dotados, hacia la obra denunciatoria y humana de Rafael Barret. La implícita coacción subyacente en ese conservadurismo no influyó poco en el hecho antes mencionado y que afectó a la producción entre 1910 y 1935; el que lanzó (salvo raras excepciones) a los escritores de *Crónica* (1913-15) y *Juventud* (1922-1927) hacia temas exóticos y produjo una abundante floración narrativa retórica y pobre donde abundaban morfinómanos y borrachos, Magdalenas más o menos arrepentidas, Salomé y Margaritas desahuciadas; el que impidió que la tremenda experiencia de la guerra del Chaco cristalizase en denuncia de dimensión auténticamente humana, y redujo la protesta, cuando ella se insinuó (Arnaldo Valdovinos, 1908; *Cruces de Quebracho*, 1934) a los términos de un ataque de tipo periodístico a la actitud remolona de las organizaciones pacificadoras. Sin embargo, ese narcisismo adquirió en

un momento dado fuerza y cohesión suficientes para plasmar obras de cierta envergadura. Teresa Lamas lo consiguió al nivel del relato patricio en *Tradiciones del hogar* (1924 y 1928), Natalicio González, escribió *Cuentos y Parábolas* (1922) primera manifestación acentuada de una vertiente que en la década del '40 dará *Tavai* (1941) de Concepción Leyes de Chaves.

A estos factores negativos viene a sumarse la privación de libertades que caracterizó, prácticamente sin intervalo apreciable, los últimos seis lustros de la vida paraguaya, y que sólo en los últimos años ha iniciado una apertura. Los efectos de esa privación se hacen patentes, entre otras cosas, en el hecho de que las obras de narrativa en que se da cabida a la denuncia social o simplemente humana, aparecidas desde 1952 hasta 1960, hayan debido hacerlo todas desde el exterior, y que su aparición haya suscitado una oleada de crítica —llamémosla así, a falta de palabra mejor— tan pobre en la forma como incapaz y tendenciosa en el contenido. Todos estos factores coincidieron para crear en los autores posibles una autocensura que se ha hecho sentir penosamente hasta hace unos pocos años en la creación intrafronteras.

La narrativa paraguaya no ha tratado, pues, hasta fecha muy reciente, en su producción dentro del país —o los ha rozado sólo en forma precaria, anecdótica— temas capitales y representativos de los grandes problemas del medio. Enumeremos algunos de esos temas:

La realidad de la mujer paraguaya: realidad que constituye ciertamente uno de los aspectos más abiertos al enfoque crítico y en el plano sociológico (se trata lógicamente de la mujer del pueblo). De esta mujer, la narrativa paraguaya sólo ha dado hasta ahora, con ciertas excepciones, la visión heroica, *residentista*; la erótico-idealizante o la idílico-poética de la "burrerita".

Los hechos y personajes históricos, enfocados desde un punto de vista desnudamente humano, sin adherencias estereotípicas.

La actuación del hombre bajo condiciones económico-laborales (novelas del quebracho, del yerbal, de la estancia, del río).

La posguerra del '70.

La guerra del Chaco.

La novela de substratum político (novela del exilio, de las conspiraciones y asonadas; de los entretelones de la vida política nacional).

*La producción narrativa paraguaya en
los últimos veinte años*

(**P**OR considerarlo más exacto, desde el punto de vista de la circunstancia, quizá sería mejor decir: después de la guerra civil de Concepción, portadora de dolorosos elementos experienciales, con repercusión decisiva en la trayectoria de los escritores que en aquellos momentos empezaban a definirse, y que tuvo como consecuencia que esas experiencias se manifestasen preferentemente—con envergadura crítica y literaria mucho mayor desde luego— desde el exterior).

Para mejor desarrollar nuestra tesis acerca de esta producción de 1947 acá, y mejor fundamentar nuestras deducciones, es conveniente dar una lista de obras narrativas aparecidas de 1947 a 1967; lista en la cual prescindiremos, de momento al menos, de toda calificación o ubicación crítica, y por tanto de toda apreciación sintomatizada sobre el mayor o menor valor literario de esas producciones (entre las cuales hay alguna decididamente pobre) y atenderemos sólo a su simple significado de sendos testimonios de una situación y signos diagnósticos de una circunstancia. He aquí la lista que incluye novelas y colecciones de cuentos:

- Del surco guaraní*, Juan F. Bazán (1949).
- La raíz errante*, Natalicio González (1951).
- Follaje en los ojos*, José María Rivarola Matto (1952).
- La babosa*, Gabriel Casaccia (1952).
- El trueno entre las hojas*, Augusto Roa Bastos (1953).
- Nande*, Waldemar Acosta (1954).
- La casa y su sombra*, Teresa Lamas (1954).
- Juan Bareiro*, Reinaldo Martínez (1957).
- Madame Lynch*, Concepción Leyes de Chaves (1957).
- La muerte tiene color*, Carlos Garcete (1958).
- Hijo de hombre*, Augusto Roa Bastos (1960).
- El pecho y la espalda*, Jorge R. Ritter (1961).
- La mano en la tierra*, Josefina Plá (1963).
- La llaga*, Gabriel Casaccia (1964).
- Imágenes sin tierra*, José Luis Appleyard (1965).
- La quema de Judas*, Mario Halley Mora (1965).
- Mancuello y la perdiz*, Carlos Villagra Marsal (1965).
- Los grillos de la duda*, Carlos Zubizarreta (1966).
- El baldío*, Augusto Roa Bastos (1966).

Crónica de una familia, Ana Iris Chaves (1966).

Los exiliados, Gabriel Casaccia (1967).

Los pies sobre el agua, Augusto Roa Bastos (1967).

Estas obras marcan en general dos vertientes delineadas ya mucho antes de la fecha, pero ahora con el signo cualitativa y cuantitativamente invertido; la vertiente conservadurista predominante en los años anteriores cede ahora lugar en volumen a la otra literatura de la protesta, a la vez que ésta repunta, rápidamente, casi de golpe, los valores estéticos y humanos, el significado de revelación o denuncia que aquélla apenas insinuara en el mejor de los casos. Estas vertientes son: la conservadurista-costumbrista, y la realista-crítica. (*Grosso modo* estas corrientes se asimilan también, al comienzo del período, a dos situaciones objetivas: el escritor se halla dentro o fuera del país; aunque esta regla no es absoluta, es lo suficientemente frecuente como para permitir su asentamiento como premisa, hasta 1960).

Al primer grupo o vertiente, el narcisista, corresponden: Concepción Leyes de Chaves (1889), Teresa Lamas (1887), Natalicio González (1895-1967), Juan F. Bazán (1900), Carlos Zubizarreta (1902), Waldemar Acosta (1922).

Al segundo: Gabriel Casaccia (1907), Reinaldo Martínez (1908), Josefina Plá (1909), Jorge R. Ritter (1914), José María Rivarola Matto (1917), Augusto Roa Bastos (1918), Carlos Garcete (1918), Ana Iris Chaves (1922), Mario Halley Mora (1924), José Luis Appleyard (1927), Carlos Villagra Marsal (1932).

(Debemos advertir que esta división o clasificación atributiva, como cualquiera otra, y sobre todo tratándose de materia tan compleja como lo es la literatura, no cubre términos absolutos. En algunos autores del primer grupo (*Juan F. Bazán, Natalicio González*) pueden anotarse eventualmente rasgos críticos. También en el segundo grupo puede observarse ocasionalmente una prescindencia o atenuación de la crítica o denuncia en su forma más directa; y desde luego, cada grupo incluye obras de valor diverso, en concepción como en estructura.

En el primero de los grupos mencionados se destacan, *prima facie*, como características generales:

Antítesis campo-ciudad (el campesino es el reservorio de las virtudes de la raza; la ciudad, es decir, el centralismo administrativo, lo corrompe, lo desvía y esteriliza su esfuerzo). Ejemplos: *Del surco guaraní, La raíz errante*.

Prurito folklórico costumbrista (El autor trata a toda costa de darnos una visión lo más detallada posible de las costumbres, usos,

tradiciones; a veces inserta largas descripciones de hechos folklóricos, tradicionales, etc., buscando en ello el perfil definitorio de lo nacional y un ingenuo apoyo para la densificación significativa de su relato. Ejemplos: *La raíz errante*, *Del surco guaraní*, *Nande*). Esto, por supuesto, da por resultado un acentuado estatismo; la ausencia de trama propiamente dicha, que se reduce a lo anecdótico. El personaje es pretexto, no presencia dinámica en la narración. En *La raíz errante*, la primera y más considerable porción de la obra (catorce capítulos) está destinada a la recensión y descripción de todos los aspectos y situaciones en que puede manifestarse el espíritu tradicional campesino: desde la caza del tigre, al velorio; desde el cortejo amoroso, al festejo patronal. El campesino no tiene problemas con la tierra ni con los otros campesinos; la Naturaleza sólo le proporciona oportunidades de manifestar su perfecta armonía con ella. La bestia negra es la autoridad local, que a su vez es el instrumento del caciquismo centralista. Cuando en la segunda parte de la obra, breve y movida el protagonista huye al yerbal con su mujer, allí también el problema se reduce al enfrentamiento de individuos, sin penetrar en las causales sociopolítico-económicas del problema.

Reiteración y estereotipia temáticas (Rasgos en cierto modo inclusos ya en los anteriores). El protagonista es el campesino, idealizado y convencional, o el individuo de una clase social considerada representativa, encarnación de las virtudes tradicionales; los mensajes tienden al esquema reiterativo. Ejemplos: *Del surco guaraní*, *La raíz errante*, *La casa y su sombra*. Contenido y atmósfera tienden a lo sentimental; sus ingredientes son: el amor como anécdota, el orgullo de clase (a veces combinado a veces con conflictos en el plano político-partidario) tendencia al patetismo, emocionalidad convencional.

Es además rasgo corriente el maniqueísmo caracteriológico (los personajes se dividen invariablemente en dos grupos: buenos y malos radicales) por tanto está ausente la tercera dimensión psicológica y por supuesto la protesta o la denuncia de conflictos sociales, económicos, etc. En los mejores casos, dicha denuncia se limita a rasgos o detalles; hay una tendencia generalizada a circunscribir los problemas a los datos inmediatos.

En lo que se refiere a la forma externa, anotaríamos como rasgo más saliente el énfasis: en más de un caso hay estructuración inexperta (el estatismo antes mencionado). Quizá convenga repetir una vez más que no se hallan todos estos rasgos sistemáticamente reunidos en una misma obra; que hay excepciones a uno u otro de estos pecados y hasta hay obras en las cuales los más se hallan ausentes, así como hay otras en las que las deficiencias se acentúan al

sumárseles el inexperto manejo del idioma. Como excepciones principales hay que anotar *La casa y su sombra* de Teresa Lamas (que continúa la serie de amenos relatos patricios iniciada con *Tradiciones del hogar* en 1924 y 1928) escrita en sencillo, limpio estilo que alcanza notable prestancia evocativa; *Elisa Lynch*, de Concepción Leyes de Chaves, primero y hasta ahora único ensayo de biografía novelada, interesante como reconstrucción de un ambiente de época, y donde pueden señalarse finos atisbos en la creación o interpretación de caracteres e inclusive aletazos poéticos; y *Los grillos de la duda* de Carlos Zubizarreta, serie de cuentos bien contruidos, sobre motivos folklóricos principalmente, donde es patente el prurito de un refinamiento estilístico.

Pasando al segundo grupo, anotamos como rasgos generales: la mayor amplitud del área temática, con la consiguiente flexibilización y multiplicación de intereses incitacionales: aparecen, o se insinúan por lo menos, los grandes temas señalados en el capítulo anterior y hasta entonces sistemáticamente soslayados: el yerbal, la guerra del Chaco (como tema abierto a conflictos síquicos o éticos) las cuestiones economicosociales, el problema del exilio (éste se ha constituido en tema de elección en el período más reciente: anotamos *La llaga*, de Casaccia; *Imágenes sin tierra*, de José Luis Appleyard, algunos cuentos de Roa Bastos, *Los exiliados*, del mismo Casaccia). Lógicamente se impone una preocupación mayor por la caracterización sicológica de los personajes, que no aparecen ya sometidos a los patrones caracteriológicos presupuestos por el convencionalismo narcisista, sino que se definen ya como individuos, complejos sicológicos únicos dentro de una circunstancia sociocultural cuyas coordenadas igualmente se emancipan de los moldes aprioristas impuestos por el conservadurismo. (Ejemplos: *La babosa*, *La llaga*, *La mano en la tierra*, *La quema de Judas*, *Imágenes sin tierra*, *Los exiliados*). Es lógico que a su vez haga en ellas su aparición y afirmación la crítica directa,alzada al rango de preocupación deliberada, señalando el déficit en las relaciones humanas y en el orden social e institucional, puesto de relieve en el libre juego de las conductas personales, la dinámica sicológica del individuo frente a los grupos, instituciones, el orden social. El campesino, ahora, no es ya sólo personaje paciente; empieza a manifestarse como conciencia activa y crítica. Aparecen así: el campo con sus problemas propios (*El pecho y la espalda*, donde las experiencias del autor, médico rural, dan pie a la denuncia —que los hechos se encargan de formular por su simple peso, sin glosas autorales— del estado socioeconómico-cultural campesino; *Juan Bareiro* donde apunta el disconformismo bajo los rasgos levemente insinuados de una picaresca) los problemas labo-

rales como complejos humanosociológicos, tal el yerbal (*Follaje en los ojos, Hijo de hombre*) la guerra como experiencia totalitaria en la cual el hombre expande su dualidad radical y pone a prueba su capacidad de alzarse a la altura exigida por situaciones extremas (*Hijo de hombre*) las relaciones humanas en el plano psicológico-social (*La babosa, La llaga, La quema de Judas*) y, en un nivel más arriesgado, sus imbricaciones o implicaciones políticas (*La llaga, Imágenes sin tierra, Los exiliados*).

La crítica ciudadana que apunta con rasgos irónicos, circunscritos a la observación del individuo, en *La quema de Judas*; que se tiñe de cierta intención sociológica en *Crónica de una familia*, y adopta una estructura de contrapunto de situaciones psicológicas colectivas, en *Imágenes sin tierra*, ha adquirido ya su punto alto antes en la obra de Roa Bastos y de Casaccia, diametralmente opuestos en sus recursos literarios y estructurales pero coincidentes en su dolorosa denuncia del profundo déficit en la integración éticosocial de los grupos humanos paraguayos.

En este grupo además, y como lógica consecuencia de los rasgos apuntados es cualitativo un nivel más contemporáneo, no sólo como enfoque del hecho humano y social, sino también como logro estético. Forman en este grupo la mayoría de los valores más destacados, y desde luego, los que han alcanzado más amplia difusión en el exterior: Benigno Casaccia y Augusto Roa Bastos son dos autores que dan presencia al Paraguay en la narrativa continental. Roa Bastos lanzó en 1953 *El trueno entre las hojas*, colección de cuentos donde un lenguaje denso de sugerencias mágicas perfila una imagen del hombre paraguayo palpitando aún en su raíz mítica; ganó el premio *Losada* en 1960 con *Hijo de hombre*, Gabriel Casaccia publicó en 1952 *La babosa*, primera novela panorámica; obtuvo en 1964 el premio "Kraft" con *La llaga* y en 1966 el premio "Primera Plana" con *Los exiliados*.

Porvenir de la novela paraguaya

COMO lo han demostrado suficientemente ciertos hechos producidos a raíz de la publicación de algunas de las más destacadas novelas de los últimos quince años, el porvenir de la novela paraguaya en cuanto a posibilidades creativas, se halla estrictamente ligado en esta etapa a las posibilidades expresivas brindadas por la circunstancia interna. Las novelas o libros de cuentos más difundidos, que son también las que reúnen mayores valores estéticos y humanos, se han producido o han sido concebidos en el exterior (*Follaje en los*

ojos, La babosa, El trueno entre las hojas, Hijo de Hombre, La llaga, El baldío, Los exiliados). Es evidente que en los últimos años los factores socioculturales internos acusan mayor vitalidad, y su juego de interrelaciones ha abierto perspectivas mucho más amplias a la creación. Por otro lado no cabe duda de que en esos mismos años se ha iniciado en el ambiente interno una apertura a la opinión, y se han publicado obras de aspiración crítica o denunciatoria, como *La quema de Judas, Imágenes sin tierra, Crónica de una familia*. Sin embargo, la persistencia, aunque atenuada, de ciertos factores inhibitorios impide desarrollar en toda su amplitud las indudables posibilidades virtuales. El libre ejercicio de una crítica integral va implícita pero forzosamente incluido entre las condiciones indispensables para el desenvolvimiento de una narrativa de acento y significado contemporáneos, en la cual los hechos humanos y sociales, por la sola virtud de su narración o exposición, solicitan el debate; precisan pues para expresarse libremente, de una atmósfera en la cual el escritor no se sienta limitado o coartado por tabúes, prejuicios, convenciones o recelos de cualquier orden.

Por otra parte es evidente la densificación que en los últimos años ha experimentado en el medio nacional la conciencia de los problemas humanos y sociales. La causa de esa densificación hemos de buscarla: en el aumento considerable de la población y el crecimiento lento, pero efectivo, de la cohesión sociocultural de sus estratos: la comunicación creciente entre los núcleos urbanos y campesinos, con la consiguiente extensión de la cultura primaria, y el progreso de la cultura media; el establecimiento de instituciones de diverso carácter destinadas a promover las relaciones humanas y el conocimiento de los hechos económicos, culturales, políticos y sociales; el intercambio creciente con el exterior, con lo cual el famoso enclaustramiento de la literatura paraguaya va felizmente pasando a la historia, aunque sin duda falta todavía mucho para que pueda hablarse de una apertura a la cultura europea, ni aun de una apertura total a la del continente: son muchos todavía los factores que impiden que ese intercambio sea realidad definitiva. Es patente la desvinculación en que el escritor paraguayo en conjunto vive aún con respecto a los demás del continente en iniciativas, corrientes de opinión, e inclusive en su participación en la discusión y marcha general de los problemas de la cultura latinoamericana.

No obstante, y sopesados imparcialmente todos estos factores quizá no sea temerario afirmar que a menos que se produzcan circunstancias imprevisibles que condicionen negativamente, esterilizándolo, este empuje ascensional, los jóvenes narradores nacionales disponen hoy de perspectivas mucho más amplias que las ofrecidas a

las generaciones inmediatamente precedentes; circunstancias en las cuales, con un poco de ánimo y decisión pueden enclavarse las creaciones que lleven nuestra narrativa como hecho conjunto a niveles humana y estéticamente definitorios.

La novela paraguaya frente a Latinoamérica

Es muy posible que en el lento y penoso proceso de esta narrativa hasta 1952 haya intervenido de alguna manera como ya antes se ha insinuado claramente, la total ausencia de interés y atención a nuestra literatura por parte del resto de América. Se dirá que la ausencia de valores justificaba ese desinterés; es cierto que los valores destacados pasibles de atención crítica no existían o eran excepción; pero es cierto también que ciertas posibilidades en el intercambio hubiesen podido funcionar como estímulo. De todos modos, repitámoslo, hay que reconocer que la narrativa paraguaya, en volumen como en calidad, careció de valores suficientes para alinearse en un cotejo hispanoamericano contemporáneo antes de 1952, año en el cual ven la luz tres obras, escritas las tres en el extranjero. Faltaban, como se ha visto, a esta narrativa las cualidades de forma y fondo esenciales para ese cotejo. Al establecer la unicidad integral del personaje paraguayo, perfilándolo sistemáticamente en base a sus diferencias como los demás, le privan del necesario bagaje para su identificación con lo humano sustancial, para su vibración ecuménica, para su comunicación agonista. Los valores literarios, en general, y con las inevitables excepciones, eran bajos; visión y construcción pasatistas, tendencia a lo anecdótico, retoricismo, narcisismo, establecían en ella zonas ciegas a la comunicación humana y estética.

A partir de 1952, con las tres obras mencionadas, nuestro paisaje narrativo se abre a perspectivas más amplias, el hombre paraguayo y su circunstancia se hacen presentes al resto del mundo latinoamericano, con sus defectos y virtudes, con su angustia de ser, en los cuales laten resonancias que pertenecen al capital común de la humanidad. La apertura a zonas universales continúa, aunque es fuerza decir que desde 1960—fecha en la cual Roa Bastos publicó *Hijo de hombre*—este nivel de rescate de humanos valores o de denuncia no ha sido superado ni aún igualado, salvo en la reciente novela *Los exiliados* de Casaccia.

La narrativa paraguaya representa en el concierto americano una voz más, afirmativa de la actitud *América-espíritu* frente al mundo; actitud que si ha de encaminarse provechosamente no puede hacerlo por los cauces del apartamiento y singularización, sino por los de

una aproximación e identificación con los integrales objetivos humanos. El regionalismo que viene configurando nuestra narrativa —y que seguirá, sin duda, configurándola durante algún tiempo— no debe ser instrumentado para separar al hombre paraguayo y su circunstancia del resto de la humanidad. Sin duda que habrá, por simple consecuencia con lo auténtico, de destacar aquello de propio y único que es patrimonio de este pueblo, y que justifica su existencia singular. Pero esta singularidad de los problemas y aspectos regionales, no significa para ellos una unicidad de soluciones ni menos aún de destino. Esa singularidad no puede hacer del hombre paraguayo algo teratológico, algo aparte del resto de la humanidad; debe ser, sencillamente, un testimonio que ratifique la vigencia de los valores humanos eternos e idénticos al trasluz de las envolturas circunstanciales. Este testimonio lo están dando ya en diversos niveles los narradores que desde 1952 han elegido la línea de ataque a la rutina representada por la línea narcisista, para delinear un personaje paraguayo que, siendo fiel a su metal nativo, se siente sin embargo, por ley del tiempo y mandato histórico, también partícipe de la hora en que vive el mundo en general y América en particular.

SOBRE LA "ODA A JUAN TARREA"

Por David BARY

ESTE poema de Pablo Neruda pertenece a las *Nuevas odas elementales*.¹ Como las demás odas de este autor, la "Oda a Juan Tarrea" está redactado en un estilo llano y más bien prosaico que no debiera ofrecer grandes dificultades para el lector. Y sin embargo, es un poema hermético para la gran masa de los actuales lectores de Neruda, acaso tan hermético como los poemas de época anterior que motivaron el famoso estudio de Amado Alonso. En este caso las dificultades del texto no se deben al lenguaje sino al tema, que constituye un ataque contra el poeta bilbaíno Juan Larrea, radicado en América desde 1940 y dedicado desde antes de esa fecha al estudio y divulgación de ciertos valores de la cultura americana. El ataque es violento, pero resulta incomprensible para quien no conozca ciertos detalles de la carrera de Juan Larrea. Quien esto escribe venía preparando desde hacía tiempo una explicación del origen y sentido de este poema, con datos sacados de diversas fuentes, muchos de ellos facilitados por Juan Larrea. Ahora el mismo Larrea ha utilizado gran parte de estos detalles en una especie de réplica a Neruda que acaba de publicar en México con el título de "Carta a un escritor chileno interesado por la 'Oda a Juan Tarrea' de Pablo Neruda".²

Aunque haya repetición de algunos hechos y apreciaciones ya presentadas en la "Carta a un escritor chileno..." de Larrea, parece que vale la pena seguir con la publicación del presente estudio, menos polémico como obra de una persona ajena a la controversia entre Neruda y Larrea, y que incluye detalles y puntos de vista no presentados por Larrea.

El problema inicial que presenta la oda es su empleo de la figura caricaturesca de un Juan *Tarrea*, muñeco que es y no es semejante al Juan Larrea de carne y hueso. Por una parte esta técnica de

¹ Las citas de la "Oda a Juan Tarrea" vienen de PABLO NERUDA: *Obras completas* (Buenos Aires, 1956), pp. 1120-1123. Si no hay indicación contraria, las demás citas de Neruda en este trabajo son del mismo tomo.

² JUAN LARREA: *Del surrealismo a Machupicchu* (México, Editorial Joaquín Mortiz, 1967), pp. 101-130.

la caricatura es muy útil para el autor, ya que le permite atribuir libremente al muñeco acciones que achacadas a una persona real podrían ser acusaciones defamatorias que hiciesen llegar la cosa a los tribunales. Pero con el muñeco "Tarrea" no hay semejantes peligros. Al muñeco "Tarrea", vasco errante, ladrón y buhonero, se le acusa de haber robado las tumbas incaicas del Perú:

En el desamparado
Perú, saqueó las tumbas.
Al pequeño serrano,
al indio andino,
el protector Tarrea
dio la mano,
pero la retiró con los anillos.
Arrasó las turquesas.
A Bilbao se fue con las vasijas.

Al muñeco "Tarrea" se le acusa igualmente de haberse ocupado de manera indebida, y por motivos de bajo interés, de ciertos poetas hispanoamericanos, y señaladamente de César Vallejo: "Después/ se colgó de Vallejo,/le ayudó a bien morir/y luego puso/un pequeño almacén/de prólogos y epílogos". Al buhonero "Tarrea", que "con boina/de sotacura y uñas/de prestamista" anda vendiendo por el continente su "baratillo viejo/de saldos metafísicos,/de seudo magia/negra/y de meseánica/quincallería", Neruda le manda, en nombre de América, que vuelva a España. Pertenece, según el autor de la oda, a un tipo de español que es *persona non grata* en el Nuevo Mundo:

Al español, a la española amamos,
a la sencilla gente
que trabaja y discurre,
al hijo luminoso
de la guerra terrible,
al capitán valiente
y al labrador
sincero
deseamos . . .

pero
tú,
Tarrea, vuelve
a tu calambache

de Bilbao,
a la huesa
del monasterio pútrido
golpea
a la puerta del Caudillo,
eres su emanación,
su nimbo negro,
su viudedad vacía.

Lo propio de la caricatura es la deformación sistemática de ciertos rasgos auténticos de la persona aludida. No cabe duda, como se verá en seguida, que las deformaciones que practica Neruda para fabricar su muñeco "Tarrea" están llevadas a cabo con destreza y que el autor ha escogido como materia prima los hechos más importantes de la carrera de Juan Larrea, aquellos temas que le son entrañables. Pero acaso sea útil anticipar aquí un punto capital del presente estudio: el hecho paradójico de que el éxito de la deformación caricaturesca es contraproducente para el otro fin que sin duda se propone Neruda en este poema, el asesinar poéticamente no al muñeco "Tarrea" sino al Juan Larrea vivo y verdadero. Veremos más adelante que el ataque indirecto de la caricatura no sirve para el *asesinato poético*, técnica sólo practicable mediante la agresión directa y con otras armas que las usadas en la "Oda a Juan Tarrea".

Por el momento, examinaremos algunas de las principales deformaciones de la caricatura "Tarrea" a la luz de los correspondientes rasgos auténticos de la vida del Juan Larrea de carne y hueso. A modo de introducción a estas notas, comentaremos las circunstancias que dieron lugar a la composición de la oda.

Origen inmediato del poema. En vista de los detalles publicados por Larrea en su "Carta a un escritor chileno. . .", podemos abreviar el relato de este episodio. A instancias de Mariano Picón-Salas, Larrea otorgó en abril de 1954 una entrevista al poeta y periodista venezolano Rafael Pineda, quien lo publicó en el *Papel Literario* del diario *El Nacional* de Caracas, con fecha de 29 de julio de 1954 y titulado "Juan Larrea y el Nuevo Mundo". Escrito con evidente falta de simpatía personal para con Larrea ("la recelosa mirada del eremita sorprendido por el curioso impertinente. . ." "la palidez jesuítica de su rostro. . .", etcétera), el artículo presenta una como parodia del pensamiento de Larrea acerca de los destinos culturales de Hispanoamérica. Se trata de un resumen de los conceptos expuestos por Larrea en su ensayo *Surrealismo entre viejo y nuevo mundo* (México, 1944), reimpresso ahora en el tomo *Del Surrealismo a Machupicchu*. Se repite en la entrevista la afirmación de Larrea de que

Rubén Darío es el más grande de los poetas hispanoamericanos, superior en fuerza creadora a Pablo Neruda, el cual, con poseer un gran talento poético, representaba para Larrea una fuerza más bien negativa por su sumisión a la propaganda política.

Por las referencias a Pineda contenidas en la oda, se ve que este poema es posterior a la entrevista otorgada por Larrea. Larrea cree, como afirma en su "Carta a un escritor chileno...", que el motivo inmediato del poema de Neruda es la repetición de las críticas, bastante duras por cierto, que le hiciera a Neruda en *El surrealismo entre viejo y nuevo mundo*, y que éste esperó diez años para contestar porque en 1944 Larrea estaba respaldado por el prestigio de su puesto en *Cuadernos Americanos*, al paso que en 1954 estaba medio olvidado y como indefenso tras sus largos años de encierro en las bibliotecas newyorquinas.

Todo esto será cierto; pero hay motivos para sospechar, como queda indicado en otro sitio,³ que lo que acabaría de impulsar a Neruda a escribir su oda sería la siguiente afirmación de Larrea, citada por Pineda en su entrevista. Hablan de Neruda, y Larrea dice esto: "Yo fui la primera persona que le publicó un poema en Europa, que lo descubrió, podríamos decir, en 1926".⁴

El efecto producido en Neruda por esta palabra "descubrir" puede juzgarse por la lectura de su oda:

Ahora
ha hablado con Pineda.
Es importante.
Algo estará vendiendo.
Ha "descubierto"

³ DAVID BARY: "En torno a las polémicas de vanguardia", *Memoria del Undécimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (México, 1965), pp. 23-29. Conviene notar que Juan Larrea no está de acuerdo con esta idea. En una carta al autor de 23 de julio de 1966 afirma que "Neruda nunca ha presumido de ser un iniciador literario como lo era Huidobro. Nunca sus polémicas han obedecido a esa razón que siempre parece haberle tenido sin cuidado". De acuerdo; la fuerza del afán de prioridades de la época vanguardista se ve, a mi juicio, en el hecho de que hasta Neruda, hombre al parecer no interesado en cuestiones de prioridades, puede reaccionar de manera tan sorprendente. Claro que la cuestión de su "descubrimiento" no pudo ser más que "lo que faltaba para el duro", si se nos permite utilizar el dicho popular español. No es la razón profunda de la oda; jamás hemos pretendido que lo fuera.

⁴ El texto impreso de la entrevista dice "1916"; pero debe tratarse de una errata: en 1926, como veremos, Larrea publicó un texto de Neruda en la revista *Favorables Paris Poema*. Hemos corregido la fecha para no complicar la lectura del texto.

el Nuevo Mundo.
 Descubramos nosotros
 a estos descubridores!

Neruda se presenta en su nueva encarnación de poeta político como hombre que se ha arrepentido de sus pecados "individualistas" de poeta de vanguardia, como el "hombre invisible" entregado al servicio de los demás sin preocuparse de problemas personales. Pero los resabios del clima de vanguardia parece que no siempre son fáciles de desechar. Los vanguardistas, como es sabido, querían más que ninguna otra cosa distinguirse como precursores. Querían ser los descubridores y no los descubiertos. Sólo así se explica la manera cómo hace hincapié Neruda en el verbo "descubrir". Cuando recordamos que en la oda Neruda se identifica con América, vemos que los versos "Ha 'descubierto' / el Nuevo Mundo" aluden directamente a la frase de Larrea que cita Pineda. Significan "Me ha 'descubierto' / a mí". Y esto parece ser lo que sacó de quicio a Neruda. Los poetas hispanoamericanos de vanguardia no parecían dar mayor importancia a la cuestión de la *calidad* de su obra y sí mucha a la de su puesto en la historia literaria como precursores de lo nuevo o "novísimo", como se solía decir, acaso dando testimonio indirecto de la índole profética de cierto tipo de poesía contemporánea.⁵ Si en 1954, y a pesar de su "conversión", Neruda seguía reaccionando como buen vanguardista, esto explicaría su extraño silencio durante diez años largos, su selección de la entrevista de Pineda como pretexto oportuno para la réplica, el enfoque y el vocabulario de los versos iniciales de ésta, y la furia un tanto infantil con que se expresa un poeta que habla en nombre de todo un continente.

Es así como el haber sido Larrea el primer europeo que reconoció su talento, publicando versos suyos, se convierte en motivo no de agradecimiento sino de rencor. Añádase a esto el hecho de que el co-director de la revista en que salieron los versos de Neruda era César Vallejo, otro poeta que había "llegado" antes, como poeta y también como hombre identificado con la causa del pueblo. Y de Vicente Huidobro, el gran amigo parisiense de Larrea en aquella época, no necesitamos hacer comentarios. Si Neruda llegó a saber que en 1926 Huidobro había criticado sus versos y aconsejado a Larrea que no los publicara, la noticia no habrá podido agrardarle mucho.⁶

Parece, pues, que la afirmación de Larrea de haber descubriero

⁵ Sobre este punto ver el estudio "En torno a las polémicas de vanguardia", ya citado.

⁶ LARREA: *Del surrealismo a Machupicchu*, p. 104.

a Neruda en Europa, despertó en éste no sólo los mencionados resabios vanguardistas en general, sino concretamente los recuerdos de su conocida rivalidad con Vicente Huidobro y de otra rivalidad, inconfesada e inconfesable, con César Vallejo, tema que se tratará más adelante. Si a estos motivos agregamos las duras críticas hechas contra su poesía, la comparación poco favorable para Neruda con Rubén Darío, poeta representativo de América, según Larrea, ya tendríamos causa más que suficiente para entender el origen del poema sin necesidad de estudiar en detalle la historia de las diferencias políticas que influyen en el caso. En París, como luego en México, Larrea sirvió como una especie de portavoz de la cultura española en el exilio, y su independencia política no podía menos de estorbar a quienes se esforzaban por diseminar la idea, coincidiendo en esto con la propaganda de Franco, de que la causa de la República Española era en todo idéntica a la de Stalin.⁷

⁷ "Indiferente siempre ante los estímulos de la publicidad" (Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1959, p. 650). Juan Larrea ha gozado siempre, casi a pesar suyo, de un gran prestigio. "A pesar de su obra escasa", dice al *Diccionario de la literatura española de la Revista de Occidente* (p. 344), "por la original arquitectura de su metáfora, ha influido decisivamente en líricos de su generación, tales como Alberti, Aleixandre y Gerardo Diego". En el concepto de Vittorio Bodini (*I poeti surrealisti spagnoli*, Torino, 1963, p. XLIX) Larrea fue el "padre misconosciuto del surrealismo in Spagna". Vale la pena consultar también el libro de GLORIA VIDELA, *El ultraísmo* (Madrid, 1963, pp. 132-140). Publicó poesías sueltas en algunas revistas españolas a partir de 1919 y en la citada antología de Diego. En 1934 publicó en México en edición privada las poesías en prosa de *Oscuro dominio*, obra rarísima que se incorporará a la edición bilingüe de las poesías reunidas de LARREA que con el título de *Versión celeste* publicará la prestigiosa casa Einaudi de Torino, con las traducciones al italiano hechas por VITTORIO BODINI. Pero no le interesaba a Larrea hacer carrera como poeta; se apartó de la vida literaria española, fue a París y luego al Perú, donde una experiencia de tipo místico, producido por el contacto con el lenguaje pétreo de la cultura incaica, cambió definitivamente su vida. Al estallar la guerra de España se encontraba de vuelta en las afueras de Madrid, entregado al estudio y fomentando interés en la arqueología precolombina americana. Durante la guerra compartió su tiempo entre España y París. En París tomó parte activa entre los simpatizantes hispanoparlantes de la República Española. En dicha ciudad presenció la muerte de su entrañable amigo César Vallejo. A raíz de la derrota de la República, Larrea promovió en París la fundación de una Junta de Cultura Española, de la que fue Secretario. Trasladada la Junta a México en 1939, Larrea funda la revista *España Peregrina*, órgano de la Junta. Promueve luego con un grupo de intelectuales mexicanos y españoles la creación de la gran revista *Cuadernos Americanos*, de la que también fue Secretario durante varios años. Permanece en México hasta 1949, y allí redacta algunos de los textos discutidos en este estudio. Gracias a unas becas, puede trasladarse a Nueva York en 1949. De

Las dos metáforas. En este ataque contra Larrea, Neruda se vale, como ya queda apuntado, de dos metáforas centrales que son otros tantos instrumentos deformadores. Es la primera la del muñeco-buhonero "Tarrea". Mediante esta imagen se intenta afirmar que Larrea, hombre que jamás quiso hacer carrera, que huyó siempre la publicidad, que nunca pidió recompensas y que es el tipo del hombre *desinteresado* por excelencia, es un indiano valleinclanesco movido por bajos intereses. Con la segunda de sus metáforas, la de "yo soy América", Neruda lleva a cabo una operación semejante. Rival de Darío y de Vallejo, deseoso de suplantarlos como poetas representativos del continente, se convierte a sí mismo en América. Así sus rivales llegan a ser sus cachorros, y él es su defensor. ("No toques/a Darío, no vendas/a Vallejo..."). Las dos metáforas son dos inversiones de la realidad que les sirve de punto de partida. Larrea se convierte en "Tarrea", el ladrón que ataca a los poetas de América; Neruda, en cambio, que no desdeñó el papel de agente viajero de Stalin, se nos presenta como esencia de América y como protector de sus poetas. En primer término, montará su ataque contra la vocación americana en que se cifra la vida del poeta vizcaíno.

Larrea y el mito de América. Larrea creyó siempre en la poesía como fe de vida. Despreció la literatura de oficio, pensando, como los surrealistas, con los cuales tiene puntos de contacto sin ser nunca de su devoción, que la verdadera poesía se encuentra en una entrega total a los "azares" de la vida. El deseo de salir de los límites de la tradicional conciencia dualista de Occidente toma en su caso la forma de una vocación apocalíptica de vida nueva, de "nuevo mundo" metafísico que se relaciona para él, acaso por circunstancias biográficas, con ese otro Nuevo Mundo, realidad tanto geográfica como psicológica, que es América. Este deseo de "nuevo mundo" quizá apuntaba hacia América mucho antes del primer viaje de Larrea al Perú; el mismo Larrea encuentra sorprendentes estos versos, bien significativos a la luz de sucesos posteriores, que publicó en 1919 en la revista sevillana *Grecia*: "Finis terre la/soledad del abismo/Aún más allá/Aún tengo que huir de mí mismo".⁸

1949 a 1956 vive allí, dedicado a estudios que le permiten dar cima a la elaboración del gran mito apocalíptico de América que trataremos a continuación. Desde 1956 vive en Córdoba, Argentina, en cuya universidad enseña y donde fundó un Instituto del Nuevo Mundo que le publicó dos libros cuyos títulos figuran en la bibliografía de este estudio. Fundó asimismo *Aula Vallejo*, revista que se dedica a los estudios sobre César Vallejo, y organizó un simposio internacional, dedicado a César Vallejo, que tuvo lugar en Córdoba en agosto de 1959.

⁸ El poema salió en *Grecia*, XXXI (Sevilla, 30 de octubre de 1919).

El hecho de que la tierra prometida tomara pronto la forma definitiva de América se debe en parte a las relaciones amistosas de Larrea con Vicente Huidobro, César Vallejo y otros sudamericanos. Siguiendo el ejemplo de Huidobro, Larrea se establece en París en 1924. Allí Huidobro le facilitó la entrada a ciertos medios artísticos; en casa del chileno conoce Larrea a César Vallejo. Pero el ambiente de París tampoco satisface a Larrea. Su vocación de vida nueva lo lleva a abandonar Europa en busca del "oxígeno indispensable para seguir viviendo".⁹ En 1929 emprende un viaje al Perú. Allá en el Cuzco, ante el deslumbramiento que le producen las piedras incaicas, experimenta una a modo de crisis mística que viene a ser el acontecimiento central de su vida. A raíz de sus experiencias peruanas se convence de que los sucesos históricos son la expresión de una especie de inconsciente colectivo, que estos sucesos se organizan espontáneamente en contenidos hasta cierto punto comparables a los contenidos míticos o poéticos, sin el conocimiento ni voluntad de las personas que toman parte en ellos, y que estos sucesos sólo se pueden "leer" por modo de exégesis poético.¹⁰

Esta creencia, que va elaborando y profundizando a lo largo de los años, determina la conducta y los escritos de Larrea hasta hoy. A ella se refiere cuanto hace y escribe desde 1931: dedicación, desde su vuelta a Europa en aquel año, a la arqueología americana; distanciamiento voluntario de los poetas españoles de su generación; dedicación luego a la causa de la República Española y a la causa de la cultura española en el destierro, bautizado por él como la "España peregrina"; elaboración luego de un inmenso mito apocalíptico de América como tierra prometida de una nueva conciencia cultural universal, mito con el que se relacionarán su devoción a las figuras de Rubén Darío y de César Vallejo, su famosa interpretación del *Guernica* de Picasso, sus estudios sobre el surrealismo, y los largos años de investigación en las bibliotecas de Nueva York que culminan en la publicación de las obras bibliopoeéticas en las que da forma articulada al mito.¹¹

Citamos el texto reproducido en *Aula Vallejo*, 5-6-7 (Córdoba, Argentina, 1967), p. 321.

⁹ Carta al autor, Córdoba, Argentina, 20 de octubre de 1962.

¹⁰ El mejor resumen de las convicciones de Larrea y de su historia se encuentra en JUAN LARREA: *Teleología de la Cultura* (México, Los Sesenta, 1965), pp. 9-57. Muy significativo es también el capítulo "Reconocimiento al Perú", del libro de LARREA *Corona incaica* (Córdoba, Argentina, Universidad Nacional, 1960), pp. 11-54.

¹¹ JUAN LARREA: *Razón de ser* (México, 1956), y *La espada de la paloma* (México, 1956). Aquí culmina lo que se empezó a perfilar en "Pro-

En la "Oda a Juan Tarrea", Pablo Neruda rechaza el mito americano de Larrea de dos maneras. Lo ridiculiza en conjunto ("una inservible y necia/baratija/con sueños/de gusano/o mentiras/de falso apocalipsis", etcétera) y también lo ataca en sus detalles, interpretando a su manera cosas que para Larrea tienen un significado muy distinto al que les atribuye el chileno. Así pasa en el caso de la conocida colección de objetos precolombinos que donó Larrea a la República Española.

La colección Larrea. "En el desamparado/Perú, saqueó las tumbas". Encontrándose en el Cuzco en 1930, Larrea gastó el dinero de una herencia que acababa de recibir comprando una colección de artefactos precolombinos que unos anticuarios venían reuniendo desde hacía un cuarto de siglo. Llevó la colección, no a Bilbao, sino a París, donde se expuso con notable éxito de junio a octubre de 1933, en el palacio del Trocadero, exposición patrocinada por el Museo de Etnografía de París. En 1935 Larrea traslada la colección a Madrid. Entregado ya con fervor al estudio de la arqueología peruana, promueve en la capital de España la fundación de una Asociación de Amigos de la Arqueología Americana, de la que fue Secretario de la Junta Directiva. Figuraban como socios de honor de dicha Asociación los miembros del cuerpo diplomático hispanoamericano. En mayo de 1935 se inaugura en la Biblioteca Nacional una exposición de la colección Larrea, patrocinada por la Biblioteca y por la Academia de la Historia. La inauguración de la exposición de la colección Larrea, y citamos la fraseología oficial, "constituyó una hermosa fiesta hispanoamericana, con asistencia del Presidente de la República y el pleno del Cuerpo Diplomático y con doctos e importantes discursos de D. Rafael Altamira y del Ministro del Perú".¹²

En octubre del mismo año de 1935, al celebrarse en Sevilla el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, se expuso en esa ciudad gran parte de la colección Larrea. La Asociación de Amigos de la Arqueología Americana proyectaba construir en Madrid, en la Ciudad Universitaria, un Museo de Indias, para depositar en él, como núcleo de la futura colección general, la de Larrea. Este museo fue creado, durante la guerra civil, por un decreto del gobierno republicano publicado el día 12 de octubre de 1937. A este museo donó Larrea su colección, "en apoyo a la causa popular", y para señalar la relación que existía para él entre la República Española y el

fecia de América" (1938), *Rendición de espíritu* (1943) y otros textos publicados por LARREA entre 1943 y 1956; ver la bibliografía del presente trabajo.

¹² Ministerio de Instrucción Pública; Dirección General de Bellas Artes: *La colección Larrea* (Valencia, 1938).

Nuevo Mundo. Por este motivo se tributó un homenaje público a Larrea en Valencia en 1938.¹³ La colección Larrea forma parte hoy, aunque sin permiso del donante, del Museo de América de Madrid.

Es curioso notar que de los muchos objetos que integran la colección, figura entre los más ponderados una serie de treinta y nueve personajes tallados en turquesa. ¿Serán estas las turquesas del verso de Neruda? El cual vio y admiró la colección en Madrid en 1935, estuvo en Valencia en 1938, y no podía menos de saber lo que significaba su donación a la República para Juan Larrea. Pero en la oda ("Arrasó las turquesas./A Bilbao se fue con las vasijas"), todos estos hechos se vuelven al revés. La adquisición de la colección se convierte en robo y Larrea en el vendedor ambulante "Tarrea", que ofrece su "melancólica mercadería" de "saldos metafísicos" a cambio de los tesoros de América, entre los cuales no deja de figurar "el oro/de Pineda..." [sic]. Neruda seguirá usando la misma técnica, la de contar las cosas al revés, al hablar de los vascos, tema que tratamos a continuación.

La uña de Euskadi. El muñeco "Tarrea" tiene "boina/de sotacura y uñas/de prestamista". Pone en el mapa del continente "la larga uña de Euskadi". Ha puesto "un pequeño almacén/de prólogos y epílogos". Los que conocen el *Canto general* de Neruda no tendrán dificultad en ver en el muñeco "Tarrea" otra encarnación de la figura del vasco explotador de América que hace un papel destacado en dicho poema. Después de la conquista, dice el poeta chileno en su *Canto general*, "vinieron a poblar la herencia/usureros de Euskadi,/nietos de Loyola...". Estos "llegan con su escudo de armas:/un látigo y una alpargata".¹⁴ Aquí vemos la misma combinación de usura y fanatismo que se achaca en la oda al muñeco "Tarrea". La misma semejanza, incluso de vocabulario, se nota en otro pasaje del *Canto general*, en el que se dice de los vascos que "expulsaron al conquistador/y establecieron la conquista/del almacén de ultramarinos".¹⁵

En los dos poemas los vascos figuran como codiciosos y fanáticos. En los dos poemas, además, los vascos quedan excluidos de los españoles dados por *buenos* en el concepto de Neruda. En ambos poemas los españoles *buenos* son soldados; los del *Canto general* son los soldados de la conquista, crueles y duros pero en fin "pueblo" y así dignos de perdón. En la "Oda a Juan Tarrea", los *buenos* son los soldados republicanos de la guerra civil, como ya vimos, con los

¹³ También citado de *La colección Larrea* (Valencia, 1938).

¹⁴ PABLO NERUDA: *Obras completas* (Buenos Aires, 1956), p. 322.

¹⁵ *Obras completas: Canto general*, IV, XXIII.

cuales el muñeco "Tarrea", y parece que también los demás vascos, forman un contraste total. En los dos poemas los vascos explotan el sudor y el sufrimiento de los españoles buenos. Quien vuelve a leer la oda verá que la condena total que se pronuncia allí contra "Tarrea" parece extenderse también a su patria chica, la "ría/mercantil, marinera", que se ve asociado en el poema con el "monasterio pútrido" y con el mismo Caudillo, por raro que esto sea.

Sin duda el odio que expresa Neruda en su *Canto general* hacia las familias pudientes chilenas de origen vasco es un fenómeno frecuente entre intelectuales chilenos; en otras circunstancias hubiera sido posible explicar los pasajes del *Canto general* citados en este estudio sin referirnos a Juan Larrea. Pero al confrontar las dos obras es difícil explicar las semejanzas en la manera de tratar a los vascos como mera coincidencia. Como la oda es posterior al *Canto general*, parecería lógico, a primera vista, suponer que en la oda Neruda aplica a su "Tarrea" fórmulas acuñadas antes, o sea durante la composición del *Canto general*. Un lector que no conociese la "petite histoire" de las relaciones entre Neruda y Larrea, creería, naturalmente, que los ataques contra los vascos del *Canto general* se hicieron sin pensar en Juan Larrea ni en ningún individuo específico.

Pero el asunto es más complicado. Porque Neruda empezó a escribir algunos de los trozos más importantes de su *Canto general* en 1945, esto es, bajo la impresión de la lectura de la crítica que de su poesía había hecho Larrea en su *Surrealismo entre viejo y nuevo mundo* (1944). En este ensayo Larrea afirmaba, como había dicho Rodó en su día del joven Rubén Darío de marquesas y cisnes, que Neruda *no era el poeta de América*. Las frases de Larrea habían sido tajantes y reiteradas. "... Si la persona de Neruda afirma sus plantas en América, su espíritu no reside en el Nuevo Mundo".¹⁶ En otra página Larrea presenta, en una serie de contrastes entre Neruda y Darío, el de "Darío, Nuevo continente; Neruda, antiguo continente".¹⁷ Y al hablar de otro contraste, entre Neruda por un lado y Bolívar, Martí y Darío por otro, no vacila Larrea en sentar que "los tres vivieron deslumbrados por el destino de América, cosa que, por lo menos todavía, no reza con Neruda".¹⁸ En la misma página Larrea alude a un grupo de "poetas claves" de América, entre los cuales figuran Vallejo y Darío, pero en cuya lista no aparece el nombre de Neruda. Los poetas "claves" son profetas de la trascendencia de la cultura americana, que por el amor cósmico llegan a la videncia.

¹⁶ *Del surrealismo a Machupicchu*, pp. 86-87.

¹⁷ *Ibid.*, p. 89.

¹⁸ *Ibid.*, p. 91n.

Este amor y este afán de trascendencia no se dejaban sentir, según Larrea, en la poesía de Neruda.

Era cierto en 1944, a juzgar por la poesía que hasta entonces había publicado, que Neruda no había dado muestras de "vivir deslumbrado por el destino de América". Pero a fines de 1945 escribe su "Alturas de Machupicchu", en que se arroga el papel de poeta profético de América. Este poema, que formará luego una sección importante del *Canto general*, contiene como verso clave la frase, inusitada por entonces en su poesía: "Sube conmigo, amor americano". El *Canto general*, a su vez, se iniciará con un poema titulado "Amor América (1400)". Por esto y por otros detalles semejantes afirma Larrea, y no sin razón, que el *Canto general* que conocemos, anunciado antes de la publicación de las críticas de Larrea como *Canto general de Chile* (que no de América), es en cierta medida una réplica a las afirmaciones del bilbaíno.¹⁹

De ser esto así, la coincidencia en las fórmulas verbales entre la oda y el *Canto general* se debería a que los dos poemas, y no sólo la oda, se dirigen contra Juan Larrea. Se explicaría también, por lo menos en parte, la peregrina ocurrencia de señalar a los vascos de modo tan exclusivo como raza maldita de explotadores del reino y ultramar. Si Neruda no hubiera escrito el *Canto general* teniendo en cuenta las ideas y las personas de Larrea, nos extrañaría la saña que en esta obra se expresa contra los vascos, hasta el punto de dejar olvidadas otras familias de "explotadores" oriundas de otras provincias españolas. Su antiguo rival Huidobro, sin ir más lejos, era de una familia entroncada con la aristocracia montañesa, familia de las más ricas del país, pero los montañeses salen ilesos en el *Canto general*.

Más difícil de explicar de esta manera es la extraña impresión que produce la "Oda a Juan Larrea" de ir dirigida contra los vascos en general y no sólo contra Larrea. Una nueva relectura del texto confirma la sospecha; en la oda la "ria/mercantil, marinera" va asociada con la muerte, la codicia y el fanatismo, como si ningún vizcaíno hubiese de merecer la bendición que echa Neruda a "la sencilla gente/que trabaja y discurre,/al hijo luminoso/de la guerra/terrible,/al capitán valiente/y al labrador sincero". No hay duda de que el texto implica esta condena general de los vascos. Y el asunto es extraño. ¿Qué saldría ganando Neruda con semejante deformación de la verdad? En otros casos la cosa podría atribuirse a un descuido por parte del autor, pero no parece lícito pensar en des-

¹⁹ *Ibid.*, p. 139.

cuidos en un texto elaborado con tanto cuidado como se nota en esta oda.

Pero la aparente inquina contra los vascos y en particular contra los vizcaínos nos lleva a pensar que en Vizcaya se encuentra la villa de Guernica. El martirio de Guernica, acaecido el día 28 de abril de 1937, basta por sí solo para hacer patente la aparente incongruencia de silenciar o de negar, consciente o inconscientemente, el heroico papel de los vascos en la tragedia española. Incongruencia mayor todavía si tenemos en cuenta que en el "Canto sobre unas ruinas" de *España en el corazón* Neruda se refería precisamente a las ruinas de Guernica.²⁰ Pero la incongruencia desaparece cuando nos fijamos en ciertos aspectos del famoso *Guernica* de Picasso, cuadro inspirado, naturalmente, por aquella misma proeza de la aviación nazi. Conviene recordar que el cuadro y los bocetos preliminares de Picasso motivaron a su vez un texto interpretativo titulado *La visión de Guernica*, texto publicado en traducción inglesa y que figura entre las obras más conocidas de Juan Larrea.²¹ El que haya leído *La visión de Guernica* recordará que para Larrea el cuadro de Picasso, inspirado en primer término por la destrucción de la "pacífica capital de la democracia vasca", es un como "Ecce Mundus" en el que se expresa el sacrificio del pueblo español todo.²² Para Larrea la España inolada habla por Picasso, así como para el mismo autor Hispanoamérica, en cuanto hija adolorida de esta misma España, habla por boca de César Vallejo. En *La visión de Guernica* Larrea reitera el mensaje de su libro *Rendición de espíritu*, según el cual el sacrificio del pueblo español apuntaba a ese más allá que era América, en términos así geográficos como metafísicos.²³ El martirio de la villa santa de Vizcaya, silenciado o negado implícitamente en la "Oda a Juan Tarrea", forma así uno de los núcleos del mito apocalíptico de América. Negar su importancia es otra forma de negar la "melancólica mercadería" de "Tarrea". Puede ser también una manera solapada de insinuar que él, Neruda, con su *España en el corazón*, y no Picasso o Vallejo, es el verdadero portavoz de la España sacrificada y de la solidaridad de Hispanoamérica con las víctimas.

No hay que pasar por alto otros dos aspectos de la *Visión de*

²⁰ PABLO NERUDA: *España en el corazón* (Santiago, Ercilla, 1938), pp. 31-33. Esta sección del libro trae una foto de las ruinas de Guernica y la foto lleva la palabra GUERNICA, en mayúscula.

²¹ JUAN LARREA: *Guernica-Picasso* (Nueva York, Curt Valentin, 1947). El texto de LARREA empieza en la página 13 y termina en la 73.

²² *Ibid.*, p. 27.

²³ *Ibid.*, p. 68.

Guernica. Hay que ver primero la cuestión del lenguaje simbólico que encuentra Larrea en el cuadro de Picasso. Para Larrea este lenguaje es de raíz bíblica y específicamente apocalíptica. Afirmar que la obra de un pintor comunista interpreta nada menos que la guerra de España en términos vinculados con la tradición cristiana no está calculado para el agrado de Neruda, sobre todo porque pudo recordarle las similares observaciones que acerca de César Vallejo, otro artista de filiación marxista, había hecho Larrea en su conocido ensayo "Profecía de América", escrito en la muerte del cholo. Tampoco debió agradar a Neruda el detalle histórico, recogido en *La visión de Guernica*, de la hostilidad de los medios oficiales del comunismo español en París contra el cuadro *Guernica*. Como es sabido, la obra fue encargada para el pabellón español de la Feria Mundial de París de 1937. Es irónico el hecho de que los intelectuales republicanos no-comunistas tuviesen que luchar contra los stalinistas españoles de París, los cuales querían *quitar* la obra del pabellón español por antisocial, ridícula e inadecuada para la sana mentalidad del proletariado.²⁴ A estos recuerdos, como a los de la falta de ayuda y comprensión de los mismos círculos para con un Vallejo enfermo y desesperado, más le vale a Neruda echarles tierra.

Vallejo. "Después, / se colgó de Vallejo, / y le ayudó a bien morir / y luego puso / un pequeño almacén / de prólogos y epílogos"²⁵. En esta cita la palabra "después" no tiene valor cronológico, porque los versos que acabamos de copiar figuran en la oda posteriormente a la alusión, a la adquisición de la colección Larrea (1931), en tanto que Larrea comenzó su gran amistad con Vallejo en septiembre de 1924.²⁶ Al decir "después" Neruda no hace más que dar a las relaciones entre los dos amigos su sitio exacto en la lista de los "crímenes" de "Tarrea", dando a entender además con la frase "se colgó de Vallejo" que "Tarrea" es un explotador de la fama del peruano.

Sin hacer un resumen detallado de las relaciones entre Larrea y Vallejo, podemos puntualizar algunos episodios parodiados en la oda. La revista en que Larrea publicó el texto de Neruda se llamaba *Favorables París Poema*, de la cual salieron dos números en julio y octubre de 1926. Larrea fue quien concibió la idea de publicar la revista, y quien inventó el nombre y escogió los colaboradores. Es inexacta la afirmación del artículo citado en la nota 3 de este trabajo, de que Vallejo dirigió el primero de estos dos números y

²⁴ *Ibid.*, p. 72.

²⁵ *Del surrealismo a Machupicchu*, pp. 108-109.

²⁶ JUAN LARREA: *César Vallejo, o Hispanoamérica en la cruz de su razón* (Córdoba, Argentina, 1958), p. 94.

Larrea el segundo. Larrea pagó todos los gastos de imprenta y distribución de la revista, que fue, en suma, más suya que de Vallejo, a quien buscó como colaborador porque los dos compartían la misma actitud de entrega a la vida y de desprecio por la literatura como oficio. (Juan Larrea: Carta al autor [Córdoba, Argentina, 23 de julio de 1966]). Durante todos los años en que fueron íntimos amigos Larrea y Vallejo, Larrea ayudó y protegió a Vallejo. Su actividad como diseminador de la obra de Vallejo se inició mucho antes de la muerte de Vallejo. Valga como ejemplo de tal actividad la segunda edición del *Trilce* del peruano, publicada en Madrid en 1930. Esta edición fue gestionada por Larrea en 1929 sin el conocimiento de Vallejo; Larrea fue quien solicitó para la reimpresión un prólogo a José Bergamín y un poema de salutación a Gerardo Diego.²⁷

De las palabras "se colgó de Vallejo" basta como comentario lo ya referido. Pasemos al verso siguiente, "y le ayudó a bien morir". Es sabido que Larrea presencié la muerte de Vallejo en París, el día quince de abril, viernes santo, de 1938. No sabemos si es igualmente conocido el siguiente hecho, que muestra luminosamente el grado de estilización a que llega Neruda en el verso citado: según testimonio de un amigo peruano que también se hallaba en París el día de la muerte del poeta, Larrea se puso de acuerdo con un grupo de escritores peruanos para evitar que la Legación del Perú, contra los deseos del finado, le hiciera a Vallejo un entierro religioso.²⁸ Lo realmente acaecido en este caso resulta ser, pues, una vez más, una inversión total del sentido literal de los versos de Neruda. En sentido figurativo, la alusión a "ayudar a bien morir a Vallejo" se refiere, otra vez en son de burla, al significado que da Larrea a la muerte de Vallejo dentro de su mito apocalíptico de América, burla que continúa en los versos "y luego puso/un pequeño almácén/de prólogos y epílogos".

Se trata en este caso del artículo sobre Vallejo que con el título de "Profecía de América" publicó Larrea en junio de 1938 en el boletín *Nuestra España* y que luego se volvió a imprimir en México en 1940 como palabras preliminares de *España, aparte de mi este cáliz*. En este artículo, que cuenta entre lo más divulgado de su autor, Larrea afirma que Vallejo "murió de España", como consecuencia de su total identificación con los sufrimientos del pueblo español; insiste en el paralelo con la muerte del Cristo y afirma que

²⁷ JUAN LARREA: *César Vallejo*, p. 98.

²⁸ GONZALO MORE: Carta al Doctor Manuel Chávez Lazo, mayo de 1938, publicado en E. MORE: *Huellas humanas* (Lima, 1954), pp. 24-26.

la muerte del cholo expresaba, por así decirlo, la íntima conexión entre la tragedia española y el destino cultural de América. La vida y la obra de Vallejo serían así la voz más profunda de América, y entrañarían un mensaje de raíz apocalíptica que poco tendría que ver con las ambiciones de los correligionarios de Neruda. De aquí la ferocidad de la burla, con la que vuelve Neruda por los fueros de su partido y de su primacía poética como portavoz del continente. Es instructivo el contraste entre la manera en que Neruda utiliza la agonía de Vallejo como materia de burla y su postura de "protector" del mismo. Pero si el Neruda recién convertido al comunismo pudo llamar trotskista al veterano marxista Vallejo, como se ha afirmado,²⁹ no nos extraña la acritud que parece mostrar en la oda para con su "protegido".

Por lo alto y por lo bajo. El sistema deformativo de la "oda a Juan Tarrea" queda claro; consiste en volver al revés, dándoles un valor negativo, sucesos que tienen para el Juan Larrea parodiado en la figura del muñeco "Tarrea" un valor especial dentro del conjunto de sus prioridades personales. Su falta de interés por lo que significa fama o lucro, llevada al grado de donar lo único que poseía de valor material a la causa común, de preferir el anonimato a firmar sus poesías y el puesto de Secretario al de Presidente, se convierte en vulgar codicia de buhonero. Los años de dedicación al estudio y fomento de los valores americanos son ahora años de explotación y saqueo. El que siempre ayudó a César Vallejo, antes y después de su muerte, se nos revela como un parásito indigno, etc., etcétera.

Pero si el propósito de la oda es la difamación de Larrea, ¿por qué hace hincapié Neruda en detalles desconocidos para tantos lectores? Poco pueden significar para éstos las referencias a las turquesas y al "ayudar a bien morir" a César Vallejo. La pregunta sería legítima, y la respuesta tampoco sería difícil de formular. Y es que en la "Oda a Juan Tarrea" Neruda se dirige simultáneamente a dos públicos: los lectores en general, por un lado, y Juan Larrea, por otro. La presentación de versiones falsas de importantes episodios de la experiencia de Larrea sirve dos fines al mismo tiempo. Hablando en voz alta y dirigiéndose al gran público que ignora los detalles de la vida de Larrea, Neruda compone la caricatura fácil de su muñeco "Tarrea". La empresa es tanto más factible cuanto que el Juan Larrea de los estudios apocalípticos sobre el destino de América ha aceptado lealmente, con plena lucidez, el riesgo de que lo tomen por un loco quijotesco trastornado por "las muchas le-

²⁹ *Del surrealismo a Machupicchu*, p. 109.

tras".³⁰ Aunque el público no entienda el verdadero alcance de ciertas burlas gastadas en la oda, sí puede sacar la idea general de que un poeta americano acreditado da una paliza bien merecida a un intruso maniático. No le preocupó a Neruda la posibilidad de que, si Larrea fuera de verdad un pobre demente, el público pudiera tomar a mal el espectáculo de un ataque despiadado contra un enfermo indefenso. Le interesaba otra cosa.

Mientras el poeta se dirige en voz alta al público, en voz baja habla simultáneamente a la víctima, gozando a la vez de volver al revés episodios como la muerte de César Vallejo y la donación de la colección Larrea y de poder hacerlo *impunemente* gracias a la ignorancia del público, ignorancia que de posible obstáculo para Neruda se convierte en ventaja positiva. La ignorancia del público funciona como una especie de mordaza que silencia a la víctima, técnica totalitaria que nos recuerda la manera en que los que ayer fueron héroes mañana dejan de existir gracias a la revisión oportuna de alguna enciclopedia oficial. La pesadilla orwelliana de la "Oda a Juan Tarrea" nos revela un poeta-carcelero o poeta-verdugo dispuesto no sólo a burlarse de su víctima sino a asesinarlo poéticamente. Pero el atentado fue un fracaso, por los motivos que veremos.

Breve teoría del asesinato poético. A base de la experiencia de esta oda, podemos sentar las siguientes bases para la práctica del verdadero asesinato poético. 1) La poesía y la magia, aunque tienen puntos de contacto, no son idénticas. Lo que puede servir para el asesinato mágico, esto es, el clavar alfileres en un muñeco, como el "Tarrea" de esta oda, que simula la verdadera víctima, no vale para el asesinato *poético*. 2) A diferencia del asesinato mágico, el asesinato poético no puede ser simbólico, sino directo, tan vivo y directo como la misma poesía. Debe ser tan real como cualquier asesinato de la crónica de los sucesos, llevado a cabo a balazos o a navajazos. 3) Por consiguiente, la única arma eficaz para el asesinato poético es la verdad, esa verdad ineludible que la víctima quizá rehuye desde hace años, pero que llega implacable a matar. 4) A matar, decimos. El único resultado posible de un verdadero asesinato poético es el aniquilamiento del agredido. Ya no volverá a levantar cabeza.

El boomerang. Huelga decir a estas alturas que ninguna de dichas condiciones se ve cumplida en la "Oda a Juan Tarrea". El muñeco "Tarrea" sale malparado, pero los proyectiles lanzados hacia él no alcanzaron a Juan Larrea, que sigue ocupándose de César Vallejo, de Rubén Darío —y de Neruda— a pesar de las prohibiciones que pronuncia este último en su oda. Pero hay más; la obra

³⁰ Carta al autor, Córdoba, Argentina, 23 de febrero de 1963.

de un autor, una vez publicada, ya no le pertenece. Una vez lanzado un proyectil no se puede recuperar a voluntad, ya tiene su vida propia. Quién sabe si los proyectiles de Neruda no van a resultar a la larga, gracias a la trayectoria tortuosa que les dio el fabricante, proyectiles de acción retardada disparados en dirección circular. Si esto fuera así, cabría ver en la "Oda a Juan Tarrea" un bomerang. En este caso será interesante averiguar si el poema resulta tan poco peligroso para su autor como lo ha sido para la víctima. En fin, si no sirve para otra cosa, la oda, bien mirada, nos ayuda a conocer mejor a Pablo Neruda, ya que nos muestra en cierto modo —y utilizamos un verso de esta misma oda— "lo que es él".

TEXTOS DE JUAN LARREA CONSULTADOS PARA ESTE ESTUDIO

- "Profecía de América", en CÉSAR VALLEJO: *España, aparta de mí este cáliz* (México, Séneca, 1940), pp. 11-20.
- Rendición de espíritu* (México, Cuadernos Americanos, 1943), 2 tomos.
- El surrealismo entre viejo y nuevo mundo* (México, Cuadernos Americanos, 1944).
- "The Vision of Guernica", en *Guernica-Picasso* (Nueva York, 1947).
- La religión del lenguaje español* (Lima, Universidad de San Marcos, 1951).
- "An Open Letter to Jacques Lipchitz", *College Art Journal*, XIII, 4 (Summer, 1954).
- Razón de ser* (México, Cuadernos Americanos, 1956).
- La espada de la paloma* (México, Cuadernos Americanos, 1956).
- César Vallejo, o Hispanoamérica en la cruz de su razón* (Córdoba, Argentina, Universidad Nacional, 1958).
- "Vallejo en la crisis de nuestro tiempo", *Aula Vallejo* 2-3-4, Córdoba, Argentina, 1962, pp. 16-23.
- "Significado conjunto de la vida y de la obra de César Vallejo", *Aula Vallejo* 2-3-4, pp. 231-263.
- Corona incaica* (Córdoba, Argentina, Universidad Nacional, 1960).
- Varios textos en *Aula Vallejo* 5-6-7 (Córdoba, Argentina, 1967).
- "Pintura y nueva cultura", discurso recogido en el libro *Pintura actual* (Córdoba, Argentina, Universidad Nacional, 1964), pp. 45-92.
- Teleología de la Cultura* (México, Los Sesenta, 1965).
- Del surrealismo a Machupicchu* (México, Joaquín Mortiz, 1967).

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS Y SU PREMIO NOBEL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Robert G. MEAD

DESDE hace varios años se ha venido discutiendo mundialmente el valor y la significación reales del prestigioso Premio Nobel, concedido anualmente en varios campos del conocimiento humano por la Real Academia Sueca. Y en los Estados Unidos el debate ha sido sobremanera acalorado en Torno al Premio Nobel de Literatura. No faltan comentaristas que afirman que el Premio ahora es un hazmerreír internacional, y que factores tales como la procedencia geográfica y la filosofía idealista y de solidaridad humana del autor premiado importan muchísimo más que el intrínseco valor literario de su obra. Según ellos, el autor "optimista" que escriba en un idioma obscuro y proceda de un país al cual le toca su "turno geográfico" tiene mucho mayor probabilidad de ganar que un eximio artista literario que nazca en una gran nación y redacte su obra en una lengua de prestigio mundial. Y es forzoso admitir, al recorrer la lista de los premiados de literatura en los últimos lustros, que estas objeciones no carecen de cierto fundamento en algunos casos.¹

Sea como sea todo esto, sólo cinco autores de lengua española han merecido el galardón Nobel desde que comenzó a concederse en 1901. En cambio, abundan escritores de lengua inglesa, francesa y alemana entre los premiados, sobre todo durante las primeras décadas de la historia del Premio. Tres autores peninsulares, José Echegaray, Jacinto Benavente, y Juan Ramón Jiménez ganaron en 1904, 1922, y 1956, respectivamente. Dos escritores hispanoamericanos merecieron el Premio: la finada poetisa chilena Gabriela Mistral en

¹ La polémica en torno al Premio Nobel de Literatura en los Estados Unidos está bien ventilada en "Nobel Prize Symposium", *Books Abroad*, XLI, Nº 1 Winter 1967, pp. 5-45. También trata el mismo tema con referencia especial al caso de Asturias, el profesor John A. Coleman en "Why Asturias?", *The New York Times Book Review*, November 19, 1967, pp. 1-2, 89. El señor Coleman discute el criterio que parece utilizarse en la selección de los premiados y añade algunas observaciones perspicaces acerca de varios escritores hispanoamericanos contemporáneos.

1945, y el prosista guatemalteco Miguel Angel Asturias, en 1967. Ambos eran casi desconocidos al público lector europeo y estadounidense a la hora de recibir el Premio, aunque los dos gozaban de bastantes lectores en Hispanoamérica, y algunos en España.

Tanto el caso de Mistral como el de Asturias causaron una gran sorpresa en muchos círculos intelectuales al saberse la noticia del Premio Nobel. No fueron pocos los que criticaron acerbamente la elección de la Real Academia Sueca, alegando los nombres de otros autores de lengua española más merecedores, en su opinión, del galardón mundial. Pero es arriesgado trazar un paralelo demasiado absoluto entre los dos casos aún si se concede un mérito igual a la Mistral y a Asturias. Aunque Gabriela Mistral bien pudiera haber sido digna de mejor suerte, es innegable que a pesar del Premio Nobel su obra poética hasta ahora no le ha valido una gran fama universal. Por otra parte, parece muy posible que el destino será más bondadoso con Miguel Angel Asturias que con la poetisa chilena.

Asturias se asoma al escenario literario mundial veintidós años después de Gabriela Mistral, en una época en la cual las comunicaciones son más amplias, más veloces y más eficaces, y en la cual se edifican las reputaciones mucho más rápida si no más sólidamente que antes. Es también una época en la cual las traducciones de las obras de hispanoamericanos y brasileños son mucho más numerosas en Europa y los Estados Unidos de lo que eran al terminar la Segunda Guerra Mundial. En una palabra, es obvio que Asturias aparece en un ambiente mucho más propicio, en una hora cuando el repentino "descubrimiento" de los autores contemporáneos latinoamericanos (y de algunos de los clásicos) se destaca tanto en el horizonte literario de los Estados Unidos y Europa. Parece inevitable que los futuros historiadores y críticos literarios opinarán que uno de los mayores acontecimientos culturales de la última parte del siglo xx era este hallazgo de la literatura latinoamericana (en traducción francesa, inglesa, rusa, alemana, italiana, etc., naturalmente! Todo lo antedicho no se aduce para rebajar el mérito de Miguel Angel Asturias sino sólo para recalcar algunas de las ventajas, muchas de ellas extra-literarias, que posee el novelista guatemalteco sobre Gabriela Mistral.

Hasta ahora, sin embargo, debe subrayarse el hecho de que el ganador del Premio Nobel de Literatura se conoce en los Estados Unidos sólo a base de las traducciones inglesas de dos de sus novelas, *El Señor Presidente* (1964) y *Mulata de tal* (1967). Que sepamos, ninguno de sus cuentos se ha traducido al inglés.² En general,

² Es instructivo notar, con respecto a las traducciones de la obra astu-

la acogida que han merecido estas dos novelas entre los críticos profesionales estadounidenses ha sido positiva pero todavía no muy extensa. Muestra, además, cierto titubeo. Esta vacilación crítica, frente a la obra de un Miguel Angel Asturias, no nos debe extrañar, pues los comentaristas norteamericanos saben poco o nada de español y menos de la vivencia de los indios y mestizos guatemaltecos. Se han formado en la lectura de autores ingleses, norteamericanos y europeos, y se sienten muy inseguros al asomarse a un mundo tan exótico para ellos como el que ha creado la fantasía exuberante y fecunda de Asturias. Poco les vale su brújula anglo-franco-alemana al internarse ellos en el cosmos hispano-mayor de la ficción asturiana, y no les debemos culpar si prefieren hacer un recorrido de fronteras en lugar de penetrar tierra adentro.

En 1964, año en que apareció la versión inglesa de *El Señor Presidente* (con el mismo título), según los datos contenidos en el *Book Review Digest* (compendio de reseñas críticas) se publicaron en periódicos y revistas norteamericanos e ingleses un total de once reseñas de la novela. Estas reseñas varían de un mínimo de 140 palabras a un máximo de 1350. Todas son más bien positivas que negativas, y todas señalan ciertas virtudes y algunos defectos de la novela de Asturias. En resumen, los defectos son los siguientes: sentimentalismo, calidad "operática", metáforas y símiles excesivamente elaborados o "barrocos", y fantasía confusa y laberíntica; las virtudes: personajes verosímiles, imágenes hermosas y deslumbrantes, incomparablemente visuales, tema desarrollado de tal modo que está muy por encima de la mera propaganda, y el poderoso odio poético que tiene Asturias para los tiranos.

A fines de 1967 aparece la segunda traducción inglesa de las novelas del guatemalteco, *Mulata* (*Mulata de tal* en el original español), y dentro de unos tres meses se registran seis reseñas del libro. La más corta tiene 210 palabras y la más extensa, 910. Todos los críticos recalcan la opacidad y la riqueza de las imágenes asturianas, el paisaje espeluznante, y la honda lucha en la psique indígena entre las creencias paganas y las católicas. Un comentarista llega a afirmar que la novela es algo así como "una fábula medieval esbozada con el humor de la horca".³

Como se ve, no ha pasado inadvertida en este país la obra novelesca, que los rusos ya en 1964 habían traducido tres de sus novelas y varios de sus cuentos.

³ En marzo de 1968 *Mulata de tal*, en la versión inglesa, ha sido editada en *paperback* por la Dell Publishing Company de Nueva York. Esta edición barata (95 centavos) asegura un público todavía mayor para la novela de Asturias.

lística de Miguel Angel Asturias. Pero es patente, también, en todo este comentario la renuencia de los críticos a penetrar bajo la superficie y tratar de ahondarse en las raíces del mundo hispano-maya que vibra en la ficción asturiana. Tal esfuerzo, para ellos, representaría una gravísima dislocación en el tiempo y en el espacio, y correrían el peligro de sufrir una desorientación cultural casi segura. Prudentemente, sólo se atreven a apreciar la forma, y no el fondo, de la obra de Miguel Angel Asturias.

Algo distinto es el caso de Asturias entre los hispanistas norteamericanos, o sean los profesores de literatura de lengua española (estadounidenses, hispanoamericanos, o peninsulares) de los Estados Unidos. Es decir, hay entre ellos algunas apreciaciones profundas de la obra del escritor guatemalteco que demuestran un vivo interés por la cultura maya-quiché y una simpatía comprensiva de la vida que llevan los protagonistas del mundo asturiano. Pero creo que sería un error bastante grave suponer que las obras de Miguel Angel Asturias son bien conocidas entre los hispanistas norteamericanos, aun entre los que leen la revista oficial de la profesión e incomparablemente la de mayor circulación, o sea *Hispania*. Tampoco debe creerse que muchos historiadores y críticos de la literatura hispanoamericana le han valorado a Asturias, tan altamente como se pudiera esperar de un ganador potencial del Premio Nobel.

Tal parece ser la optimista presunción del profesor Richard J. Callan en un interesante artículo publicado hace poco ("Babylonian Mythology in *El Señor Presidente*", *Hispania*, L, No. 3, September 1967, pp. 417-424), cuando escribe "Siendo una de las más distinguidas y leídas de las novelas de Miguel Angel Asturias, *El Señor Presidente* no necesita presentarse a los lectores de *Hispania*...". Pero resulta que dicho artículo es solamente el *segundo* que ha publicado la revista acerca de la obra de Asturias, y el *primero* apareció en *Hispania* en una fecha tan reciente como 1961 (Richard L. Franklin, "Observations on *El Señor Presidente*", *Hispania*, XLIV, N° 4, December 1961, pp. 683-685). Y en la tercera edición revisada de la popular *An Outline History of Spanish American Literature* (New York: Appleton-Century-Crofts, 1965), compilada por cuatro críticos muy peritos, a Asturias se le incluye, con numerosos otros escritores, dentro de la breve pero comprensiva frase, "otros bien conocidos regionalistas". Podrían aducirse más ejemplos semejantes de otras fuentes bibliográficas publicadas últimamente para demostrar que Miguel Angel Asturias no ha gozado del aprecio crítico que, con toda justicia, podría esperar un novelista merecedor del Premio Nobel. Con esto no quiero despreciar en lo más mínimo análisis tan importantes de la obra asturiana como los que aparecen en el valioso

libro de Seymour Menton, *Historia crítica de la novela guatemalteca* (Guatemala, 1960), en el cual se dedica un capítulo de 56 páginas a Asturias; en la excelente *Historia de la literatura hispanoamericana* de Enrique Anderson Imbert; y en el perspicaz estudio de Atilio Castelpoggi intitolado *Miguel Angel Asturias* (Buenos Aires, 1961). La primera y la última de estas obras son, en cierto grado, ensayos pioneros, y carecen además de la amplia disponibilidad de las otras fuentes citadas, en las cuales son tan breves las referencias a Asturias y su obra.

Me parece que también puede ponerse en tela de juicio, por otros motivos, el optimismo del profesor Callan acerca de la popularidad de las novelas de Asturias. Y se trata de motivos menos patentes pero, con toda probabilidad, más importantes que los ya expuestos. Existe un dato estadístico casi desconocido pero de suma significación con respecto a los estudios "hispánicos" en las universidades norteamericanas: menos de la cuarta parte de los doctorados concedidos anualmente en lengua y literatura hispánicas están comprendidos en el campo hispanoamericano. Dicho de otro modo, tres en cada cuatro de nuestros *Doctors of Philosophy in Spanish* se especializan en las letras peninsulares y, por consiguiente, poseen, aun en los mejores casos, un conocimiento bastante limitado e incompleto hasta de los escritores hispanoamericanos de primer rango. Otro dato que conduce a la misma conclusión se encuentra en el *curriculum* de los *Spanish majors* (estudiantes que se especializan en el español). En dicho *curriculum* los cursos de literatura hispanoamericana forman una minoría pequeña de la suma total de cursos de literatura "hispánica". Y es cosa comunísima entre los que dictamos cursos de literatura hispanoamericana encontrar a numerosos estudiantes que nos pueden contar mucho de Fernán Caballero y *La Gaviota* pero que, con un alegre candor, confiesan no saber nada de figuras tan magnas como Sarmiento o Martí, y mucho menos de Miguel Angel Asturias. Opino que mientras persista este desequilibrio distributivo en el *curriculum* hispánico —y no creo que éste vaya a cambiarse rápidamente, pues la educación es un proceso lento y el consagrado *curriculum* muy reacio a alteraciones por benéficas que sean— mientras impere la situación actual, digo, es sumamente arriesgado dar por sentado un conocimiento entre nuestros profesores y estudiantes de español de la literatura hispanoamericana en general o de sus autores individuales.⁴

⁴ El importante problema del *curriculum* hispánico en los Estados Unidos es el tema de una encuesta publicada por *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica en dos entregas: diciembre de 1963 y enero de 1964. Inter-

Desde hace varios años he abogado por una reforma en nuestro *curriculum* universitario de español, pero no es mi propósito aquí aludir a tan importante campaña. Sólo quisiera subrayar que el actual desequilibrio entre lo hispanoamericano y lo peninsular dificulta sobre manera —y quizás imposibilite— el que poseamos todos los hispanistas estadounidenses un conocimiento ancho y profundo del segundo ganador hispanoamericano del Premio Nobel de Literatura.

Cabe preguntar cuál es la imagen de Miguel Angel Asturias y su obra que se desprende de las mejores fuentes de información asequibles al lector norteamericano que se interesa por el escritor guatemalteco, sea dicho lector lego o erudito. Sería esta imagen, me parece, más o menos semejante a la que sigue.

Nacido en 1899 en la Ciudad de Guatemala, hijo de padres burgueses, Miguel Angel Asturias es un hombre introspectivo, de hondas pasiones, pero recatado y hasta cohibido a veces. Se educó en Guatemala y Francia, y se doctoró en leyes con una tesis sobre el problema social del indio, presentada en la Universidad Nacional de Guatemala. Más tarde estudió la antigua cultura maya-quiché de Centroamérica en la Universidad de París. Siempre ha sentido una honda simpatía por los pobres de su patria y es probable que los comprende mejor que casi ningún otro autor guatemalteco, tanto en los elementos racionales como los irracionales de su cultura. Nada extraña saber que ha pasado casi la mitad de su vida en el destierro político. Asturias ha sido periodista y editor de periódicos, diputado federal, diplomata y maestro. Actualmente es embajador de su país en Francia, y ha viajado mucho en Europa y el Nuevo Mundo.

Su primera obra, *Leyendas de Guatemala*, la publicó en Madrid en 1930 y su último libro, una colección de cuentos, intitulado *El espejo de Lida Sal*, apareció en México en 1967. Será traducida esta última obra al francés, inglés, alemán, italiano y sueco. Se proyectan además, para una fecha próxima, versiones inglesas y en otros idiomas de más libros asturianos. Entre éstos se incluirá la trilogía de novelas en que ataca la política de la United Fruit Company en Guatemala (*Viento fuerte*, 1950; *El Papa verde*, 1954; *Los ojos de los enterrados*, 1960). Durante las casi cuatro décadas que separan su primera obra de sus últimas, Miguel Angel Asturias escribió y publicó varias novelas, algunos dramas, y unos libros de ensayos y

vinieron en la encuesta los siguientes profesores: Enrique Anderson Imbert, Frank Dauster, Peter G. Earle, Luis Leal, Robert G. Mead, y Seymour Menton. El texto de la encuesta fue reproducido en *Hispania*, XLVII, N° 2, May 1964, pp. 400-407. Otra discusión posterior del mismo problema es "A Revised Spanish Major", *Hispania*, XLVIII, N° 4, December 1965, pp. 869-870, colaboración del profesor Solomon Tilles.

poemas. Pero debe su mayor fama a sus novelas, y en ellas reúne su erudito conocimiento de folklore, su talento para la expresión poética e imaginativa, y su habilidad para construir una narrativa. Al obrar así, se expresa en lo que ha venido a llamarse el "realismo mágico", o sea una corriente nueva dentro de la ficción hispanoamericana.⁵

La imagen de la obra asturiana que va formándose entre el público estadounidense arranca de una consideración de sus novelas ya traducidas y de los pocos comentarios críticos, entrevistas, y datos biográficos que se han dado a conocer hasta ahora en nuestro país. Entre otros perfiles, dicha imagen tendría los contornos a continuación, puesto que lo escrito por Miguel Angel Asturias, debido a su coherencia y continuidad en cuanto a temas, valores y estilo, nos da una buena comprensión del genio del autor.

En verdad *El Señor Presidente* fue empezada en Guatemala en 1922 y terminada en París en 1932. No se publicó, sin embargo, hasta 1946, en México, después de la muerte del dictador guatemalteco Manuel Cabrera Estrada, contra quien es un manifiesto ataque. La versión inglesa de la novela no apareció en la Gran Bretaña hasta 1963, y en los Estados Unidos hasta 1964 —cuarenta y cuatro años después de que Asturias la principió a la edad de veintitrés años. (Es divertido, en vista de esta cronología, recordar el comentario de un crítico norteamericano, hecho seguramente con toda inocencia, quien creyó notar cierto aspecto "anacrónico" en *El Señor Presidente*). La novela es ya una de las clásicas denunciasiones de la dictadura y el estado totalitario que ostenta la literatura iberoamericana. No obstante la juventud de su autor a la hora de comenzarla, *El Señor Presidente* contiene, en embrión al menos, muchas de las características que se encuentran en su obra posterior. Aunque la trama principal del libro es el recuento de los crímenes y atrocidades llevados a cabo en nombre del dictador y sus repercusiones en los personajes centrales y el pueblo en general, se trazan paralelos, también, entre algunos incidentes de la novela y las leyendas de la mitología maya y el folklore guatemalteco. Salta a la vista la repugnancia de Miguel Angel Asturias ante la explotación del pueblo por los empresarios nacionales y extranjeros (i.e., norteamericanos). Y se encuentran, además, ciertas luchas arquetípicas y milenarias: la fertilidad contra la destrucción, la vida contra la muerte, el amor contra el odio, por ejemplo. Todo esto lo sintetiza admirablemente el profesor

⁵ ANGEL FLORES describe esta nueva corriente en "Magical Realism in Spanish American Fiction", *Hispania*, XXXVIII, N° 2, May 1955, pp. 187-192. Interesa notar que en ninguna parte de su artículo se refiere el profesor Flores a Miguel Angel Asturias.

Callan en el artículo citado: "La atención de Asturias no se ciñe a su época y a su patria sino que recorre el mundo entero y se pasea por el presente y por la antigüedad. Al eslabonar... sus protagonistas del siglo veinte a mitos y arquetipos, él les ha aferrado a temas de significado universal, temas tales como el eterno retorno de todas las cosas; el anhelo de la regeneración; el afán de trascender el tiempo y alcanzar la inmortalidad por los ritos de la muerte-resurrección; y la lucha por realizar plenamente la propia personalidad" (p. 423).⁶

Hombres de maíz (1949) y *Mulata de tal* (1963), la primera de estas novelas conocida indirectamente en los Estados Unidos y la segunda directamente, pues se ha traducido al inglés, manifiestan una semejanza parcial de estilo y una intensificación de ciertos aspectos de *El Señor Presidente*. Pero en ambas novelas tanto el estilo como el fondo ahora pertenecen a un artista que está mucho más seguro en el manejo de su material y más libre en su expresión total. Exhibiendo un lenguaje más imaginativo y de mayor densidad poética, y creando un ambiente predominantemente indio, en *Hombres de maíz* Asturias encuentra su punto de partida en una de las repercusiones aparentemente económicas pero también profundamente psíquicas de la Conquista española: el conflicto entre la antiquísima agricultura de subsistencia de los nativos y la explotación de la tierra y sus habitantes, por motivos de ganancia, introducida por la cultura española-cristiana. De este principio, Miguel Angel Asturias repasa otra vez los mitos mayas, encontrando correspondencias entre los eventos del hoy y del ayer, y creando símbolos y personajes arquetípicos y temas de sentido universal, mientras está dando rienda suelta a su fantasía y a la voz del paisaje. De esta novela el autor ha dicho: "En *Hombres de maíz* la palabra hablada tiene un significado religioso. Los personajes de la obra nunca están solos, sino siempre rodeados por las grandes voces de la naturaleza, las voces de los ríos, de las montañas. El fondo no es ya mero decorado teatral como era, por ejemplo, en la novela romántica. El paisaje se ha hecho dinámico; tiene vida propia".⁷

La acción de *Mulata de tal* también se desenvuelve en este mundo mágico de mitos cíclicos, personajes arquetípicos, y parábolas que está relacionado con el novelista guatemalteco. En su rica fan-

⁶ La mejor fuente de información disponible en los Estados Unidos acerca de los escritores latinoamericanos de hoy es *Into The Mainstream. Conversations with Latin-American Writers* (New York: Harper and Row, 1967. 385 págs.), escrita por Luis Harss y Barbara Dohmann. Existe una traducción española del libro, *Los nuestros* (Buenos Aires: Sudamericana, 1966. 464 p.), publicada un poco antes que el original inglés.

⁷ *Los nuestros*, p.104.

tasía, su expresión lírica y barroca, y en su fuerte humor, frecuentemente rabelesiano, el libro nos hace pensar en *Hombres de maíz*. Miguel Angel Asturias evidencia tanto en *Mulata* como en *Hombres de Maíz* un hondo y tierno amor por su pueblo y su tierra. Pero su lenguaje es más enjuto y la trama es un poco más sencilla que en la primera novela aunque en parte, cuando menos, el hilo narrativo de *Mulata de tal* también divaga y la acción es laberíntica. Más libre en *Mulata de tal* que antes, el autor parece a veces escribir automáticamente, y sus personajes parecen cobrar una vida propia y moverse al azar por la telaraña que han tejido de sus propias existencias. En el nivel más sencillo, la novela cuenta de nuevo el mito maya de las "bodas" entre el Sol y la Luna, ejemplificadas por los protagonistas, bodas que constituyen una unión *contra natura* de la cual forzosamente nacerán monstruos. Pero se trata a la misma vez de otra leyenda popular guatemalteca, o sea la historia del pobre que se hace rico por vender a su mujer al Diablo. Y en un nivel más alto y universal, Asturias nos hace ver otra vez el conflicto en la psique nativa nacida del concepto tradicional indio del hombre como un intruso destructivo en el universo a quien han de aniquilar las fuerzas naturales, y la concepción católica del hombre como un ser que ha de multiplicarse sobre la tierra para aumentar la población del infierno. Hacia el fin del libro Asturias expresa poéticamente su visión de la unidad esencial de la creación y la intrusión del hombre en ella: "Las plantas, los animales, las estrellas—¡todos existen juntos, todos juntos así como fueron creados! ¡A ninguno de ellos se le ha ocurrido llevar una existencia separada, a tomarse la vida para su uso exclusivo, sólo al hombre, quien debe ser destruido porque pretende vivir aisladamente, ajeno a los millones de destinos que se tejen y destejen a su alrededor!" ¿Cómo concibe Miguel Angel Asturias su propio papel de escritor iberoamericano? A esta pregunta hace poco ha dado una respuesta sucinta.

... Yo veo mi obra como una experiencia que emprendí sin ninguna intención literaria explícita o exclusiva, sino más bien como lo que se podría llamar un mandato del destino. Yo no quería ser un escritor, no decidí serlo. He tratado de encontrar un modo de expresar las cosas que sentí. Creo que mi experiencia será útil para otros que quieran trabajar con los primitivos elementos indios de nuestro mundo, con aspectos de la vida popular, usándolos en dosis moderadas, como he hecho yo, sin caer en los excesos del criollismo o, por otra parte, conformarse con el cosmopolitismo. Durante los años que pasé en París vi el ejemplo de muchos escritores cosmopolitas que escribían sobre París, sobre Versalles. Desde entonces sentí que era mi vocación y mi

deber escribir sobre América, que algún día interesaría al mundo. Creo que en el futuro otros novelistas y poetas encontrarán otras maneras más lúcidas, eficaces y elocuentes de hacer lo que yo he hecho. Creo que para todos nosotros escribir es una cuestión de pasar por cierto tipo de experiencia. . . Entre los indios existe una creencia en el Gran Lengua. El Gran Lengua es el vocero de la tribu. Y en cierto modo es lo que yo he sido: el vocero de mi tribu.⁸

En la misma ocasión el autor guatemalteco describe su manera de crear sus libros. La cultura indígena en la cual se ha empapado a través de tantos años nunca le deja sino que fermenta a toda hora dentro de su subconsciencia. Esta efervescencia lentamente llega a cuajarse en palabras e imágenes mentales, y Asturias construye sus historias ponderadamente antes de trasladarlas al papel. La acción de escribir es casi enteramente automática para él; después de tanto recitarlas interiormente hasta saberlas de memoria, se suelta:

Quando el libro está maduro y listo, me pongo a trabajar. En la primera versión largo todo lo que me pasa por la cabeza. Escribo a máquina, porque si lo hiciera a mano no podría leer después lo que he escrito. Trabajo horas fijas, generalmente desde las cinco hasta las nueve de la mañana. La primera versión es completamente automática. Me voy de cabeza, sin volverme nunca a ver lo que he dejado atrás. Cuando la termino la aparto por un mes; entonces la saco y la reviso. Empiezo a corregir, a cortar y cambiar. Con lo que me queda hago la segunda versión. Lo que obtengo con la escritura automática es el apareamiento o la yuxtaposición de palabras que, como dicen los indios, nunca se han encontrado antes. Porque así es cómo el indio define la poesía. Dice que la poesía es donde las palabras se encuentran por primera vez.⁹

Después de anunciarse la noticia del Premio Nobel ganado por Miguel Ángel Asturias, el novelista accedió a dar una de sus raras entrevistas. Duró ésta catorce horas, y el interlocutor fue su amigo y biógrafo Günter W. Lorenz, colaborador de *Die Welt* de Hamburgo, donde apareció la versión original de la entrevista. La traducción inglesa se publicó en la revista norteamericana *Atlas* en el número de diciembre de 1967. En dicha entrevista el novelista nos da su propia descripción del "realismo mágico" y recalca un problema del cual sus lectores están muy enterados, o sea la inmensa dificultad de traducir sus obras para los lectores de otra cultura.

⁸ *Los nuestros*, p. 127.

⁹ *Los nuestros*, p. 105.

Don Miguel Angel, se le considera a Ud. uno de los representantes máximos dentro de la literatura latinoamericana de una corriente espiritual y estilística llamada "realismo mágico". ¿Cómo definiría Ud. dicho realismo mágico?

Trataré de decirle, lo más sencillamente que pueda, lo que significa para mí este realismo mágico. Ve Ud., un indio o un mestizo de un pueblecito podría describir cómo él ha visto una piedra enorme convertirse en una persona o en un gigante, o una nube cambiarse en una piedra. Esta no es una realidad tangible sino una en la cual está implícita la comprensión de fuerzas sobrenaturales. Por eso, cuando tengo que ponerle un marbete literario, lo llamo "realismo mágico". Pero hay casos semejantes de otros tipos. Debido a un accidente desafortunado, al ir a buscar agua una mujer se precipita en un cañón, o a un jinete lo tira su caballo. Tales *affaires diverses*, como podrían llamarse, se transforman en hechos mágicos. De repente, para el indio o el mestizo, puede decirse que la mujer no cayó al abismo, sino que el cañón la cogió sencillamente porque le hacía falta una mujer para un manantial o para otro propósito. Y el jinete no se cayó del caballo porque iba un poco borracho, sino porque la piedra en la cual dio con la cabeza o el agua en que se ahogó le habían llamado. De esta manera las historias se convierten en leyendas. La vieja literatura india, los libros escritos antes de la conquista de América por los europeos, historia como el Popol Vuh o Los Anales de los Xahil cobran cierta realidad intermediaria de este modo. Entre lo "real" y lo "mágico" hay una tercera categoría de realidad. Es una fusión de lo visible y lo tangible, la alucinación y el ensueño. Se asemeja a lo que deseaban los surrealistas en torno a Breton, y es lo que puede llamarse "realismo mágico". Este realismo mágico, desde luego, tiene una relación directa a la mentalidad original de los indios. El indio piensa en imágenes: él ve las cosas no tanto como fenómenos en sí, sino que las traduce en otras dimensiones, dimensiones en las cuales desaparece la realidad y aparecen los sueños, donde éstos se metamorfosean en formas visibles y palpables.

Al traducir sus libros, ¿en qué debe pensarse para que se retenga el contenido original, el cual tantas veces es ajeno al europeo?

Para que un traductor de veras penetre en mis libros para poder conservar su contenido es tan difícil como le es comprender nuestro paisaje a un europeo que nunca ha visto América. Nuestro paisaje está vivo de un modo enteramente distinto al suyo, lo cual hace diferente nuestra realidad. Uno tiene que conocer íntimamente nuestro mundo cósmico, este mundo de luchas terrestres donde el hombre todavía tiene que contender solamente para poder vivir. La traducción tiene que nacer de este hecho: tiene que ser fiel a esto. . . Las traducciones generalmente corresponden a personas que hablan un español superior.

No dudo que la mayoría de los traductores hable un español excelente, pero no habla nuestro español y, por consiguiente, no poseen nuestros sentimientos y nuestro espíritu. Así, pues, tienden a producir traducciones estrictamente castellanas de nuestros libros. Los traducen como si hubieran sido escritos en una provincia española muy ajena a nuestro temperamento y a nuestra vivencia, a nuestro carácter y a nuestra manera de hablar (traducción del que escribe).

No puede saberse cuántas de las consideraciones antedichas fueron ponderadas por la Real Academia Sueca antes de que ésta anunciara su decisión a favor de Miguel Angel Asturias. Sin duda algunas de ellas fueron consideradas y, quizá, muchas, pues todas son importantes. Pero el caso tiene otros motivos también. No es provechoso, me parece, insistir en que el Premio Nobel de Literatura ha perdido mucho de su renombre por haberse otorgado a veces a autores relativamente inferiores o desconocidos, o por consideraciones geográficas u otros factores extra-literarios. ¿Quién duda que esto haya ocurrido en ciertos casos, y que pueda pasar otra vez en el porvenir? No creo, sin embargo, que esto sea verdad en el caso de Miguel Angel Asturias.

Si es verdad que entre los hispanistas norteamericanos se ha protestado el fallo de la Real Academia Sueca, que un profesor de prestigiosa universidad estadounidense llamó "mal escritor" a Asturias en una reunión pública de sus colegas, y que otro profesor nuestro preparó una ponencia para presentarla en un congreso dedicado a los estudios latinoamericanos, a la cual le puso el título, no del todo elogioso, de "Miguel Angel Asturias: '¡Mejor llamarlas novelas...!'" Tampoco faltaban otros profesores que insistieron en sus candidatos predilectos como más merecedores del Premio que Asturias, oyéndose entre ellos los nombres de Borges, Mallea, Cortázar, Fuentes... Todo esto está bien y hasta necesario en un ambiente caracterizado por la libertad de expresión. Pero hay que recordar que a veces estas opiniones nacen tanto de prejuicios y hasta de ignorancia como de comprensión y simpatía. Algunos de los profesores de español en nuestro país nacieron en España, otros en Hispanoamérica, y muchos otros en los Estados Unidos. No todos poseen un conocimiento íntimo de la obra asturiana, y muy pocos se dan cuenta de las numerosas y profundas diferencias que separan la cultura y vivencia de los países de herencia indígena, como Guatemala, de la tradición y modo de ser de naciones como España o la Argentina, por ejemplo. Por tanto, es mucho esperar que se manifieste una espontánea afinidad y un espíritu de solidaridad en apoyo de Miguel Angel Asturias en un grupo tan grande y diverso como

el que forman los hispanistas norteamericanos. Es mucho esperar, digo, pero qué hermoso sería que existiera tal espíritu de solidaridad porque demostraría que por fin ha llegado a realizarse —aunque fuera por un momento nada más— el bello sueño americanista de Martí, Henríquez Ureña, Reyes y otros nobles ciudadanos del Continente.

Miguel Angel Asturias es un escritor de rico talento, y mientras se extiende su fama también crecerá su estimación internacional. El sabe mirar profundamente adentro del pueblo que habita su amada tierra, y él comprende las relaciones perdurables que ligan el uno a la otra. El nos comunica esta comprensión en un lenguaje mágico y poético mientras nos hace ver paralelos universales a las leyendas guatemaltecas. El es, sin duda alguna, el vocero, el Gran Lengua de su tribu para todo el mundo literato y hace ya demasiado tiempo que este mundo no ha sabido nada, o casi nada, de la cultura rica y vital de la tribu. Y, sobre todo, Miguel Angel Asturias cree que los grandes mitos son eternos, que pueden atravesar fronteras geográficas y barreras culturales, y que encierran verdades medio-olvidadas o nunca aprendidas, verdades en las cuales el hombre contemporáneo, al borde de su propia destrucción, puede encontrar su salvación.

EL SIMBOLISMO DEL *TRANVIA* *LLAMADO DESEO*

Por *Margarite QUIJANO*

A PARENTEMENTE, la obra de Tennessee Williams intitulada *El Tranvía Llamado Deseo* es una obra naturalista y personajes y diálogo tienen un solo nivel, pero tanto unos como otros poseen una dimensión simbólica que ha sido interpretada en diversas formas.

El título de la obra indica el tema de la misma: el deseo es el motor de las acciones de los personajes. Aunque en unos de ellos parece ser tan sencillo como en los animales existen muchos matices y conflictos porque representan hombres y mujeres con los cuales Williams revela el mundo de su fantasía.

Blanche, la protagonista, vive en un mundo envuelto en brumas debido a la incapacidad y el temor de acercarse a una realidad hostil, luego, la percepción que tiene de ésta así como de los personajes que la rodean, está distorsionada.

El peligro de la interpretación radica pues, en no advertir que entramos en el mundo de la protagonista y juzgamos con *sus* sentimientos e impulsos irracionales. Conservar la objetividad es difícil mas no imposible si analizamos la obra como un todo, en vez de identificarnos con Blanche y de justificarla a toda costa.

Blanche es sólo un personaje. Su debilidad despierta nuestra simpatía y tendemos a olvidar el análisis de los resortes que la mueven o de la agresividad que destila.

Espera ver una mansión en vez de una modesta casa de vecindad en los Campos Elíseos donde vive Estela, su hermana. La decepción que le produce la disparidad entre el nombre y el lugar, o sea, entre la fantasía y la realidad, se traduce en abierta hostilidad contra la vecina que le abre la modesta vivienda de su hermana. El descender del mundo de los sueños simbolizado por las palabras que encubren realidades no aceptadas hace sumamente agresiva a Blanche.

Esta pequeña escena indica varias características del personaje: Blanche habita en un mundo donde fabrica castillos en el aire. Cada vez que la realidad rompe sus fantasías, Blanche no soporta esa intrusión y agrede a los que la rodean; caricaturiza lo que ve, y huye de nuevo a su mundo irreal por medio del alcohol.

La absoluta insinceridad e incapacidad para enfrentarse a la verdad está señalada en un pequeño detalle: lava el vaso donde tomó whiskey para que no se note, esto es, aun estando a solas tiene que negar los hechos ante ella misma. No admite ser dipsómana. Toda la vida de Blanche está construida sobre la mentira.

Cuando Estela entra, Blanche tiene otros motivos para emplear su agresión y vemos otra faceta de su personalidad: ella es la víctima de su familia y, naturalmente, la heroína porque se dedicó a cuidar y enterrar a todos sus parientes mientras Estela hacía el amor con su marido.

Blanche, según su relato, se ha sacrificado, sufrido y luchado en silencio para salvar la finca de sus antepasados, Belle Reve (Bello Sueño que en verdad fue una pedadilla), pero simboliza dos cosas, además del deseo de disfrazar la realidad, es el apego al pasado. Estela vive en el presente, Blanche en el pasado.

Su devoción y espíritu de sacrificio de que hace alarde están en contraste con la insensibilidad que le causa advertir que ha hecho llorar a Estela. Nuevamente inventa un cuento del que es la heroína, y su agresividad queda de manifiesto con Estela a quien dice querer.

El nombre de este personaje sugiere y simboliza varias cosas en la obra, *Blanche du Bois*, *Blanca del Bosque*. La primera alusión a un bosque la hace en conexión con el lugar donde vive Estela.

Blanche: "Ahí afuera, creo yo, están los bosques de Weir rondados por vampiros!" Esc. 1.

Blanche: "Out there I suppose is the ghoulish-woodland of Weir!" Sc. 1.

Los bosques frecuentados por vampiros no rodean la casa de Estela, pero sí la mente de Blanche que está obsesionada por imágenes de corrupción y muerte como las que emplea para describir los estertores de los moribundos.

Para escapar a la suciedad que la rodea necesita lavarse y bañarse largo tiempo, pero como es un sentimiento de culpa síquico no puede librarse de él. Por esto el nombre es tan sugerente. Blanca, blancura, pureza, limpieza inmaculada y obsesiva.

Esta pureza está continuamente amenazada por el tenebroso bosque de vampiros.

¿A qué corresponde pues el doble simbolismo de su nombre? Blanche es una concepción dualista de su personalidad y la manera de sugerir su falta de integración psicológica. La blancura inmaculada es la idealización de ella misma, y el bosque lleno de alimañas

nocturnas y voraces son los impulsos destructivos que se alimentan de ella como vampiros.

Padece además una fobia por la luz del día. No sólo se esconde de ella, aun los focos deben estar cubiertos con una pantalla para no exponerse a su brillo cruel (merciless glare). La luz de cualquier especie rompe su mundo de fantasía y, por lo mismo, es cruel.

La finca Belle Reve, otro ejemplo de antítesis como los Campos Elíseos, fue hipotecada y lo único que les pertenece aún es el cementerio, la podredumbre, el lugar donde están enterrados los sueños de grandeza de Blanche pero sin los cuales no puede vivir. Su patrimonio se perdió a lo largo de varias generaciones que pagaron con él el *deseo* de fornicar. El sexo, pues, es destructivo y está ligado no a la vida sino a la muerte.¹

Por otra parte se completan poco a poco los matices sexuales de los personajes. Blanche quisiera que los hombres fueran niños y siente atracción por los adolescentes; Estela que es un personaje semejante a Stanley tiene instintos primitivos, relaciones sexuales satisfactorias y está encinta, con esto parece indicar que sólo la vulgaridad prolifera.

La paradoja de Stanley es que no es varonil. Williams lo compara con un gallo,

La alegría animal está implícita en su ser, en todos sus movimientos y actitudes. . . . tiene el poder y el orgullo de un gallo de rico plumaje rodeado de hembras.

Animal joy in his being is implicit in all his movements and attitudes. (he has) the power and pride of a richly feathered male bird among hens".

A lo largo de la obra es comparado también con un macho cabrío, y con una especie de eslabón perdido. La implicación parece ser que sólo comparando al hombre con un animal concibe el autor la heterosexualidad.

La alegría de Stanley que menciona Williams en las acotaciones está ausente. Stanley se muestra alegre por momentos en compañía de sus amigos, no de las mujeres. Es un personaje egoísta, malhumorado y agresivo. A Estela la maltrata, la usa para desahogar su instinto, y le exige sin rodeos lo que le corresponde de la herencia.

Además de carecer de alegría es incapaz de sentir el menor afecto, o amistad, y mucho menos amor. Es un personaje inmaduro,

¹ Esta asociación entre relaciones sexuales y muerte en Tennessee Williams es especialmente significativa en *Orfeo Desciende*, donde se consuma el acto sexual en un cementerio.

exhibicionista, e inseguro puesto que tiene la necesidad imperiosa de agredir y demostrar su fuerza en todo momento. Veamos si tiene alguna semejanza con el marido de Blanche.

Blanche: "No soy ya joven y vulnerable, pero mi joven esposo lo era..." Esc. 2.

Blanche: "I'm not young and vulnerable any more. But my young husband was..." Sc. 2.

La juventud es una obsesión en Blanche. Sin ella no hay atractivo físico, lo que es indispensable para conseguir dinero y sentirse deseada; pero Blanche, debido a la vida de disipación, a los treinta años es una ruina humana.

Aunque ha perdido su juventud es completamente infantil. En la infancia la huida de la realidad a la fantasía es una experiencia constante. Ella se casó con un joven que a su vez no pudo enfrentarse a la realidad y se suicidó. Ambos son personajes débiles, medrosos y obsesionados por una sensación de absoluta soledad.

Hay una enorme ironía cuando Blanche censura a Estela el vivir con un hombre bestial y haber olvidado el arte, la poesía y la música, porque Blanche no tiene la satisfacción del instinto sexual que tiene su hermana, ni la satisfacción intelectual y emotiva de las experiencias artísticas.

Parece que la intención del autor es la de demostrar que el arte está por encima de las mezquinas y rudimentarias satisfacciones sexuales, y que las personas sensibles son necesariamente destruidas por las que carecen de ese refinamiento. Sin embargo, los personajes de Williams que tienen aspiraciones artísticas son tan destructivos o más que los que no las tienen. Basta recordar *The Sweet Bird of Youth* y *Summer and Smoke*. Por otra parte, en sus obras el sexo no va unido al amor. No es un sentimiento creador.

Blanche se dedica a la prostitución porque, según ella, la humanidad se divide en personas blandas y duras; siendo ella blanda necesita buscar la protección de una persona dura que la proteja de la tormenta en que vive. Su desamparo es total porque ha usado sus atractivos físicos para obtener protección, pero éstos se están desvaneciendo rápidamente. Además las personas duras le causan temor.

Al terminar esta escena estando a solas Blanche actúa con libertad. Entra un jovencito y ella intenta seducirlo, lo besa. Su sola presencia la hace exclamar,

Blanche: "Haces que se me haga agua la boca".

Blanche: "You make my mouth water". Sc. 5.

Pero se reprime por temor a las consecuencias,

Blanche: "¡Debo portarme bien y dejar a los niños!"

Blanche: "I've got to be good and keep my hands off children!"

La atraen los adolescentes y teme a los adultos, pero necesita apoyo económico y la escena termina con la llegada de Mitch a quien no desea. Sin embargo lo considera una tabla de salvación. Si Blanche vive una fantasía justo es que obligue a un obrero como Mitch a comportarse como un caballero y le pida que haga una reverencia al darle las rosas.

La comedia de Blanche es continua por la imposibilidad de ser ella misma. Actúa, se engaña y crea un mundo ficticio a su alrededor que al fin se rompe como una burbuja.

En su deseo de volver a la normalidad acepta una cita con Mitch que revela nuevas facetas de su compleja personalidad. En primer lugar se aburre con un hombre sencillo y sin educación y él con ella; por otra parte, él es tan débil como ella. Sólo se decide a proponerle matrimonio porque está a punto de morir su madre y hay que reemplazarla. El, a su vez, también busca apoyo y protección como un niño temeroso de la oscuridad.

Abriendo las puertas de su intimidación Blanche le cuenta cómo era su marido,

Blanche: "¡El estaba en las arenas movedizas agarrado a mí, pero no lo sostuve, estaba hundiéndome con él!" Esc. 6.

Blanche: "He was in the quicksands and clutching at me —but I wasn't holding him out, I was slipping in with him!" Sc. 6.

Era una pareja desvalida. Esta confesión es importante porque Blanche revela la forma agresiva con que respondió al llamado de auxilio de su marido diciendo,

Blanche: "Me das asco..."

Blanche: "You disgust me..."

Todo y todos, pero especialmente ella misma le producen asco. Así se explica la imperiosa necesidad de bañarse, como si esto pudiese lavarla del sentimiento de culpa que la tortura.

Mientras Blanche sumergida en un baño interminable canta, Stanley informa a Estela las razones por las cuales está en su casa. Vuelven las arenas movedizas a amenazarla.

Si Blanche hundió a su marido en vez de ayudarlo, Stanley, la

hunde a ella. Aunque la agresividad de Blanche es velada, es menos destructiva la de Stanley.

Las fuerzas desencadenadas se acumulan como una avalancha en la escena de la celebración del cumpleaños de Blanche. Todos esperan la llegada de Mitch con el que se casará y serán felices. Stanley tira la primera piedra al contarle a Estela el pasado de su hermana. No lo mueve, como él asegura, un sentimiento de lealtad hacia Mitch, sino el deseo de vengarse de las heridas que Blanche hace a su amor propio. Su venganza es completa aunque para lograrla hiera al propio Mitch y a Estela.

En el momento en que Blanche parecía haberse afianzado a la vida, Stanley le da un puntapié. ¿Le arrebató la felicidad o era tan sólo una quimera?

La unión de Blanche con Mitch, de haberse llevado a cabo, habría sido la unión de dos soledades. Dramáticamente es el momento más apropiado para sacar a la luz el secreto de Blanche porque acelera el ritmo de la obra, y porque al estar a punto de tener éxito, la caída es más dolorosa.

Horas después aparece Mitch, el ambiente festivo ha desaparecido. Blanche está sola bebiendo para olvidar su nuevo fracaso. Una melodía obsesionante, que sólo ella escucha, representa el pasado que intenta ahogar en alcohol. Desprovista de sus pobres artimañas se enfrenta a Mitch que va a buscar venganza y lo hace obligándola a forzar su rostro marchito en plena luz. No contento con eso intenta forzarla. La hostilidad y el sexo nuevamente están unidos.

El tema obsesionante de la limpieza reaparece en Mitch quien no puede casarse con ella por carecer de pureza,

Mitch: "No eres bastante limpia para traerte a casa con mi madre".

Esc. 9.

Mitch: "You're not clean enough to bring in the house with my mother." Sc. 9.

El sexo siempre está unido a la suciedad, la bestialidad, o la muerte. Sólo las personas que no provocan deseos, ni tienen vida sexual, como es el caso de la madre de Mitch, son puras. Es una concepción sexual infantil y neurótica.

El rompimiento de las relaciones con Mitch no es trascendental puesto que no hay afecto entre ellos. Lo es porque al perderlo ella cree perder el único refugio que le quedaba,

Blanche: "Parecías suave —una hendidura en la roca del mundo en la cual esconderme". Esc. 9.

Blanche: "You seemed to be gentle —a cleft in the rock of the world that I could hide in!" Sc. 9.

Con él desaparece toda esperanza de protección y queda a la intemperie en un mundo áspero, frío y duro.

Tiene el valor de hablar con él con sinceridad poco acostumbrada y le relata escenas de personas agonizantes, almohadas manchadas de sangre, y del remedio que usó para escapar a esa atmósfera de muerte: el sexo. Un deseo de aferrarse a la vida a través de relaciones sexuales transitorias y efímeras.

La sensación constante que proyecta Blanche, y muchos otros personajes de Williams es la de un animal acorralado, presa de pánico, perseguido por una jauría que lo destroza entre sus fauces.

Entre Blanche y Stanley hay un duelo cuando Estela se va al hospital a dar a luz. Blanche pretende encubrir su soledad diciendo que un millonario la ha invitado a viajar y hace alarde de las cualidades que quisiera tener pero que como la invitación son falsas,

Blanche: "Belleza intelectual, y riqueza de espíritu y ternura del corazón". Esc. 10.

Blanche: "Beauty of mind and richness of spirit and tenderness of heart". Sc. 10.

La mente de Blanche está ofuscada por el pánico, su espíritu es débil, y en su corazón anida el odio, no la ternura. La descripción no concuerda con su persona. Stanley rompe su careta y la ataca. Es la fuerza bruta contra un ser indefenso ya que Blanche puede, irónicamente, herir a los que la quieren, pero no a los que la desprecian.

Para Williams este ataque brutal es la intrusión simbólica de la masculinidad. Sin embargo está tan deformada como el mundo de Blanche porque Stanley es un hombre primitivo que no representa la dignidad viril sino al macho cabrío.

Es importante aclarar este conflicto porque es básico en la obra de Tennessee Williams formado por personajes decadentes que sucumben ante la crueldad de los llamados fuertes. Personajes blandos y duros, como los definió Blanche, pueblan sus obras. Unos y otros están movidos por el rencor, la crueldad y el deseo de romper su soledad por medio del sexo sin conseguirlo jamás.

Blanche se defiende rompiendo una botella para atacar a Stanley y esto lo excita. Los gritos de la jungla, señalados en las acotaciones, refuerzan el simbolismo. Ella es la presa conquistada por la

fuerza que hará suya para afirmar su poder, su superioridad, y en la que verterá su desprecio.

El mundo seudomasculino y seudofemenino quedan separados por el odio. Es una brecha que no se cierra nunca.

La predicción de Blanche se cumple al final de la obra. Su mundo es una roca sólida sin una grieta donde se pueda refugiar. El engaño en que ha vivido no puede continuar y es reclusa en un sanatorio para dementes.

Desprovista de su capacidad para fabricar quimeras queda indefensa. Paulatinamente se va despojando de sus artificios hasta quedar al natural: una enferma mental, una dipsómana que teme la realidad.

La realidad vista por Blanche es un mundo pétreo; los hombres representados por Stanley son insensibles y ella, manchada de culpa, desea morir en una mortaja blanca y ser arrojada al mar.

En una de las acotaciones el autor indica que la conducen como si estuviera ciega. Padece una ceguera que excluye todo lo que es cálido, creador y positivo en las personas que la rodean y en ella misma. Se encierra en un mundo asfixiante de miasmas y recuerdos dolorosos que termina destruyéndola.

AMBIENTE Y ESTÉTICA DE AMELIA PELÁEZ

Por Loló DE LA TORRIENTE

I

Casona criolla de 1913

PARA comprender la pintura de Amelia Peláez¹ hay que colocar a la artista en su casa de la Avenida Estrada Palma, cerca de la loma de Chaple. Ella y su casa formaron parte del paisaje: de nuestra atmósfera, de nuestra isla de sol, encaje, palmeras y mar. La barriada ha conservado el neoclasicismo que recogió del Cerro y Tulipán con sus casonas frescas y agradables, con sus medipuntos iluminados y sus ventanales, corredores y portales dando acceso a patios florecidos con la más bella flora cubana. En estas residencias el arquitecto supo conservar lo mejor del estilo: la amplitud, los altos techos, la solidez constructiva; pero sin pesadez, ágil y gracioso. Le añadió lo nuevo, lo que constituye "lo cubano" desenvuelto en un criollismo que selecciona lo cómodo e íntimo. Así, aquella casa de Amelia Peláez, está construida con solidez formal, elegante, dentro de la más severa sencillez sin ostentación de ninguna clase, con luz, alegría y belleza natural en una inteligente integración con el paisaje y correspondiente, por tanto, al mejor gusto arquitectónico de principios de siglo. Estamos en esta casa un día de pleno verano. Agosto, como para hornear pan; pero aquí, en la Vibora, no hay calor ni se siente el resol tropical. No hay, tampoco, *air conditioned*. No lo han instalado nunca ni hace falta. Aquí se vive con puertas y ventanas abiertas y, entre los enrejados, se ven crecer las plantas y reventar los jazmines y rosales mientras

¹ Nació el 5 de enero de 1897 en Yaguajay (Las Villas) y murió el 8 de abril de 1968, en La Habana. En 1916 ingresó en "San Alejandro"; su nombre empezó a aparecer en los salones de la Asociación de Pintores y Escultores en 1918.

las begonias inclinan sus opulentas hojas de textura suave y florecillas multicolores.

El interior corresponde a lo exterior cubano. Muebles y anexos de la más fina ebanistería. Mesas y consolas con cubiertas de mármol del país. Escritorios y sillones perfectamente contruidos, butacas, sofás, "comadritas" y bibliotecas... ¡todo! obedeciendo a una regla general de buen gusto y armonía. El conjunto está equilibrado sin afectación ni esmerado cuidado y un poco con el hermoso desorden de las cosas que tienen vida propia. El interior de la casa de Amelia es así: descuidado y funcional. Un sillón está allí bien colocado pero con descuido. Es para sentarse cómodamente y recibir la perfumada brisa que viene del jardín. Una mesa está ahí, no para bonito, sino para auxiliar con el cenicero o las cosas que deben quedar a la mano. Ese cuadro está en aquella pared porque la luz es benigna y estimula con su nitidez la belleza del ambiente. ¿Qué falta o qué sobra en aquella sala de Amelia? Nada. Y en el saloncito anexo se reúnen los muebles para la ocasión. Los de lectura, para escribir o charlar más íntimamente, decoradas las paredes con los recuerdos de familia: un retrato de Julián del Casal, tío de la pintora; una vista del ingenio que a ellos pertenecía y algunas obras del maestro Románch y, en las vitrinas, medallas y trofeos. En el resto de la casa cuelgan las obras de la colección privada de Amelia. Sólo, en el comedor, entre dos ventanales, encontramos un cuadro con otra firma. Es un recuerdo. Una decoración de Alexandra Exter, su profesora en París.

En el patio de la casa, entre plantas y arriates, entre pájaros que cantan alegremente, entre la humedad y el sol, entre la luz del día y el fulgor del véspero, la pintora tiene su refugio. El taller en el cual trabaja diaria y constantemente. Allí ha producido buena e importante parte de su obra que no desmiente el riguroso conocimiento que poseía tanto de los materiales como del ambiente de que está infusa su obra: cielo azul y húmeda y fragante tierra; sensual vibración de la luz y el color; voluptuosa placidez del descubrimiento y júbilo encendido por la vida que estrena y la órbita que cumple. Es el sentido vital de su pintura. El manantial nutridor del arte de Amelia volcado en líneas y volúmenes que van de lo ardiente a lo frío, de lo frágil a lo permanente, de lo razonado a lo abstracto, en un delicioso proceso de invención estética que constituye una sonoridad orquestal del tiempo y el espacio enhebrados en el maravilloso juego de la sucesión universal. Cuando regresa de su larga estancia en Europa y se acomoda en su casona criolla Amelia "descubre" el cosmos. Reinstala La Habana. Memorializa su arquitectura. Recoge lo sepultado, perdido y olvidado y evocando

sentimientos traza en sus "vitrales" la historizada leyenda de una ciudad de piedra, bronce, frutos y flores que tiene a la mano. Lo barroco es en ella presente como fue pasado y no hace otra cosa que impartir a la obra de arte la solidaridad de un pasado fenecido que nos nutre y determina porque todo creador es —también— un seleccionador histórico y un embalsamador de lo que dio vida y espí. ritu a lo que somos y vivimos.

II

Realización de Amelia

TODO era hacer horas y reencontrar el tiempo huido y en un rincón de trabajo, entre el presente y el pasado, Amelia animó el arte contemporáneo transformando, lo que era lápida de fantasma, en balcón trazado sobre el mapa de Cuba. En aquellas horas alucinantes, vigilando el fondo de las estrellas que iluminan, rondando con linterna, despejando la claridad del día, Amelia abanicó las sombras para sacar, nítida y vibrante, la imagen poética de una isla que oscila entre la pasión y la melancolía. Muy joven se encuentra con el maestro Leopoldo Romañach del que aprende mucho. "Nunca encontré mejor maestro que él" —decía siempre. Entre 1924 y 25 está en New York pero nada encuentra que la seduzca. New York vive la fase impresionista y Amelia quería algo que ignoraba de dónde le llegaría (está aún sin definirse) pero que sería algo que por completo modificaría su pintura satisfaciendo su ideal estético. En 1927 llega a París. No va con el propósito de "lanzarse" y disputar puesto entre los triunfadores. Va a orientarse, a estudiar. La capital francesa vive el agitado período de la posguerra. Hay abundancia de población flotante que se mueve entre oleadas de inmigrantes que llegan de los países devastados o transformados por las revoluciones. No hay vivienda para alquilar ni se encuentra *atelier* para trabajar. Nuestra compatriota tropieza con múltiples dificultades pero emplea su tiempo visitando museos, tomando cursos en el Louvre y concurriendo a exposiciones. Decide, entonces, recorrer Europa y visita casi todos los países del Viejo Mundo. Cuando regresa a París se sorprende con el anuncio de una escuela (privada) donde dan clases Braque y Leger. No los vio nunca pero allí, en cambio, se encontró con Madame Exter, una profesora rusa que la ayudó muchísimo adentrándola en trabajos muy serios que la pusieron en conocimiento de la armonización de los tonos.

Sus telas de aquella época alternan entre grises y ocre, monocromas, como base para el desarrollo de gamas y estructuras de cosas habitables. El momento artístico es sumamente interesante y Amelia lo capta en sus mejores esencias. Años aquellos que no buscaban la gloria efímera ni el aplauso convencional sino la enseñanza entera, plena; el secreto de Cézanne y la presencia de Matisse; la diablura de Picasso, la deducción técnica de Juan Gris y la analítica de Braque. Años en los que Amelia descubrió el "hacer", de cada emoción, un símbolo que fue ampliando, purificando y engrandeciendo hasta recrear su Isla en el ambiente mismo que la había arrullado al nacer y fortalecido en los años de crecimiento. La obra de Amelia es eso: un depurar lo aprendido, un anexar valores nuevos, un inventar en la serenidad y el ensueño y un integrar elementos plásticos modernos a la vieja estructura que había agotado sus fuentes. Logró, por la vía del dominio técnico, de la disciplina artística, de la reflexión y la pasión, una obra en la que palpita la expresión cubana. La de su humedad, su tierra calcinada; su paisaje poco variado y nostálgico, su cielo sin mancha y su horizonte infinito. Sintió la angustia de su época con desinteresado y sincero deseo y junto a sus compañeros de aventura plástica Amelia dio a su país de madréporas y corales el arranque de proyección universal plástica.

La recuerdo cómo era en sus años maduros de alucinada creadora, allá en París, en la disciplinada algarabía de la Grande-Chaumière, en excursiones por galerías y museos. Con su rostro bondadoso y dulce, su cabello prematuramente plateado, sus ojos abiertos a formas y colores y sus manos, blandas y ligeras, detenidas en la desaparición de los vientos y cerca siempre de lo cotidiano y hacedero; lo que da permanencia al arte. Manos cruzadas por menudos temblores, tendidas siempre, vivas, como si escondidos y sutiles pensamientos las guiaran, indefensas en su éxtasis, al papel o a la tela. Eran los años posteriores a su primera exposición en París en 1933. Los que sucedían a sus triunfos en La Habana (Exposiciones en el Lyceum), los que auguraban sus éxitos en Washington y New York, en París, Praga, Madrid, Roma, Moscú y México. Años de afirmación y de sorpresas que ponían a flote los nuevos elementos que había logrado reunir y en el que su arte se definía, con heroísmo, dentro de la estética nueva.

La vida es un camino dramático hacia la tumba. Pero, este camino, ella lo recorrió con alegría creadora, con fervor de poseída, con esperanza de sibila avanzando, sin retroceder, hacia una realización de permanencia que no agota la muerte física. Y al cumplir el silencio de la desamparada resignación deja como constancia su

ideario estético, que es patrimonio de la cultura nacional cubana. Manantial diáfano y sonoro que habla e interpreta el lenguaje de todos los hombres. Los jóvenes artistas de la nueva generación encontrarán en la lección de su arte y su vida el canto de los que llegan anunciando nuevas victorias cuyo eco es resonancia de la obra impar de Amelia Peláez del Casal.

III

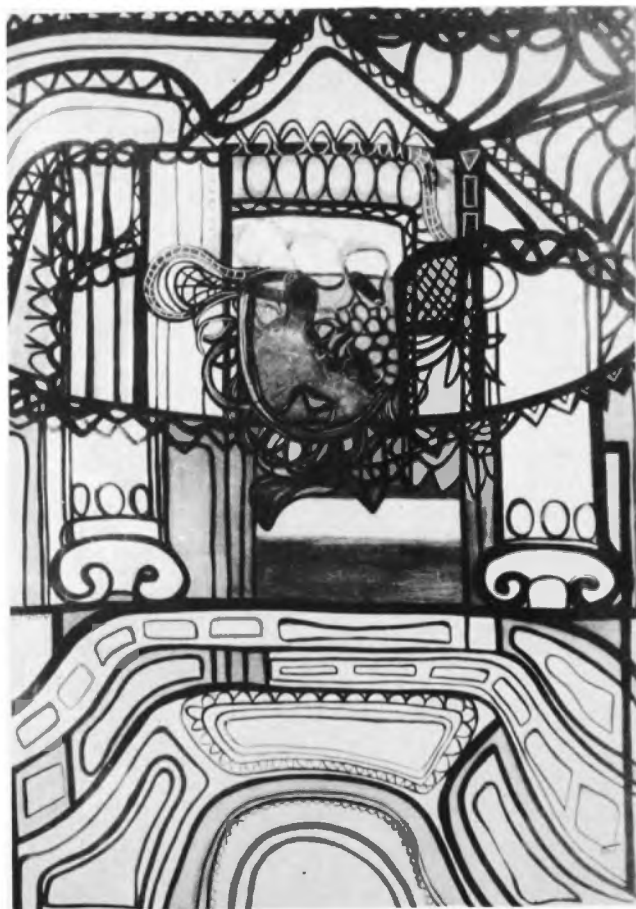
Imagen de Cuba

Su obra nos dice que su evolución fue larga y paulatina. Se educó, como todos los que se acercaron al arte en los primeros decenios del siglo xx, dentro de la dimensión lineal. Amó "paisajes" y "marinas" que la incitaron a los azulencos pastosos que yo quisiera llamar enseñanza académica pero que en realidad se apartaban de los de sus maestros (Menocal y Romañach) así como de los de Manuel Vega o de los de su condiscípula María Pepa Lamarque. Amelia era más fuerte; su vigor más sostenido, su pincelada más cargada e hiriente como señalando un surco. Yo vi, en un comedor de personaje acomodado, una de aquellas "marinas" cuyo oleaje parecía saltar sobre el amplio salón y llegar a la terraza en que se servía la comida. Era una Amelia Peláez (hoy desconocida) que marcaba el inicio de una vocación creadora y nunca imitadora. Es más tarde que Amelia sigue las huellas de Matisse y Cézanne, que intentan lograr el desarrollo de la profundidad mediante el contraste de superficies pictóricas de colores fríos y cálidos. Conquista Amelia estos conocimientos y con ellos crea tensión ("Las Hermanas") pero todavía no es dueña absoluta de lo que le parece esencial: el dinamismo de nuestra época. Su cuadro resulta algo estático y ella aspira a que la perspectiva dirija la mirada del observador, a través de la superficie pictórica, hacia la profundidad y, ante sus ojos inteligentes, aparece el mundo plástico del que goza, como espectadora, en el ambiente mismo de su criollísima casa. "Naturalezas muertas", "frutos", "flores", "vitrales", "peces", "encajes" y, junto a su pintura, cerámicas espléndidas: "platos", "copas", "fruteros", "palmatorias"; no sólo crea la distancia espacial entre el objeto representado y el espectador sino, también, esa otra distancia —de la que Diego Rivera hablaba refiriéndose a Velasco— que es la espiritual.

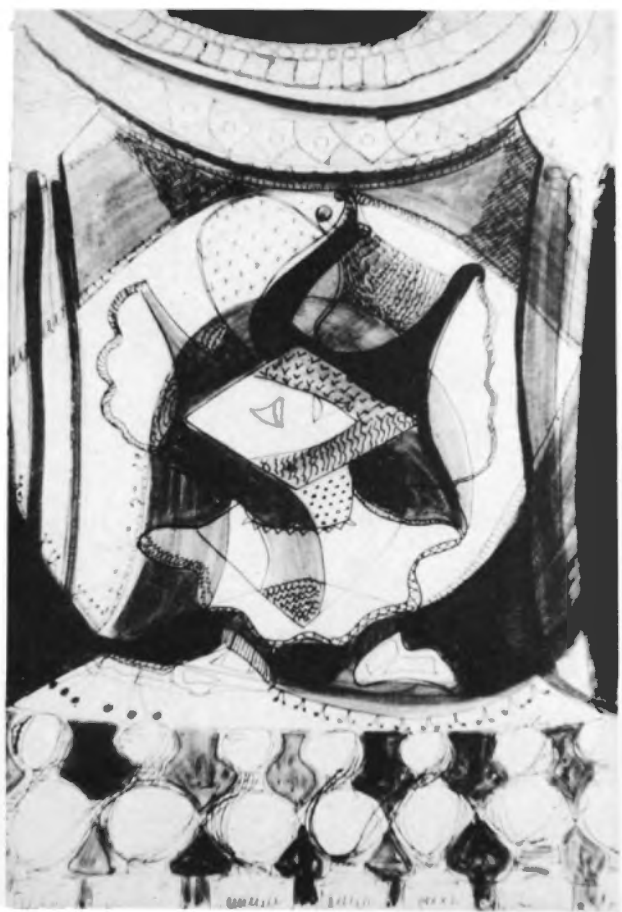
Las obras de Amelia (pintura y cerámica) emiten su forma hacia el exterior utilizando, llenando de emoción, ese espacio que



AMELIA PALÁEZ DEL CASAL, pintora cubana



Arabescos, formas y colores en un vitral barroco



Otro vitral de Amelia Peláez en el que se combinan colores y formas cubanas



La casona criolla de Amelia Peláez en la Víbora (Habana)



Un rincón de la casa de Amelia
con sus libros, telas, cerámicas y
fina ebanistería



Un sencillo girasol mítico en la
flora cubana

existe siempre entre lo pintado y el espectador. Ampliando ese espacio intenta penetrar en el campo visual del observador y, por ancho camino, llegar al corazón mismo del hombre anónimo que pasea por una galería de arte. Esta disposición del espacio pictórico (que encontramos en las "etapas cubanas" de Amelia Peláez) confiere a los recursos plásticos (color, línea, superficie) nuevo valor funcional. Esto representa, en la obra de Amelia, un ensayo novedoso —muy serio— de organización plástico-creador-espiritual, como lo llamó Paul Westhein, con respecto a la obra extraordinaria de Rufino Tamayo.

Entre el público y la crítica Amelia está registrada bajo el rubro de "gran colorista". Yo no la conceptúo así. El color, la fuerza expresiva del color, su densidad transparente y su lento extinguirse, todo esto, qué duda cabe que fueron recursos de su pintura. Pero a mayor limitación de los colores la pintora va encontrando mayor posibilidad de riqueza plástica. Considero que es más pictórico extraer de un solo color (como ha hecho Luis Martínez Pedro) bandas infinitas que emplear variedad limitada de pigmentos. Por esto lo que tradicionalmente se entiende por "colorista" no creo que pueda aplicarse a Amelia Peláez. Aquello que los franceses llaman "valeus" y los "rapports" y que la pintura francesa —Fouquet, Chardín, Ingres, Braque— cultivaron en su forma más delicada; el mitigar y degradar de armonías cromáticas que todas juntas forman una unidad pictórica. Esto, precisamente, no lo encontramos en las obras más personales y maduras de nuestra pintora. Su color es expresivo y lo es el conjunto de sus tonalidades pero no raramente la movió el furor sorpresivo de destruir toda armonía y colocar, en sus telas, sin transacción, bruscamente, un rojo fulgurante o un verde violento, un morado o un amarillo de girasol y hasta un desenfrenado azul que llenó el "ventanal" de su *studio*. Para ella el color fue algo desgarrante que unía, apretaba y ceñía los arabescos. Era un "grito" barroco de América, una llamarada que incendiaba una superficie soñada, vigilada y agarrada casi con estupor. Si en ciertos aspectos es permisible acercarla a Braque hay un elemento esencial que los separa y que procede de nuestro ambiente y atmósfera. El sol de Cuba sofoca, descarna, no permite la unidad colorista, no admite la matización completa, suave y amable (como facilita, por ejemplo, la luz de México o de París o la de múltiples rincones del mundo que los pintores han seleccionado para establecer su *studio* y trabajar). Sólo al amanecer y en el véspero —y Romañach lo advirtió cuando hacía sus "marinas" en Caibarién— se puede captar esa luz suave que unifica las tonalidades y da armonía cromática a la obra; pero Amelia pintó, en su *studio* de la

Vibora, bajo los ardores de un sol de oro, entre verdes endiablados y rojos encendidos. El azul se tornó anilina y muy raramente encontramos, en un cuadro de Amelia, el azul celeste. Su cielo era un cielo espeso, condensado, marino en tempestad más que campestre. Un cielo de estío cubano que se hace oscuro y solemne vaticinando el drama de los vendavales y su blanco fue un blanco cobalto, de metal en fusión. Para ella la joven Cuba era un mundo nuevo en el que su apasionada búsqueda experimentó constantemente repitiendo aquel ejercicio frenético que Cézanne, unos días antes de morir, expresó en carta dirigida a un amigo: "Estoy continuando mis estudios".

Así Amelia. Los continuó hasta el momento mismo en que lenta y débil pudo llegar hasta su mesa de trabajo, frente a su caballete, desierta ahora en el vergel que ella misma se había cultivado y del que se llevó, entre las manos pálidas, un rojo mar pacífico. Era lírica (no olvidemos que lo poético es un elemento esencial del arte, tan antiguo como el impulso de creación, tan nuevo como lo es en cada individuo que anhela captar, desde el yo, el ser y al cosmos). Nunca hizo cuadros "descriptivos" ni "narró" hechos como los muchachos apresurados que pintan "para exponer". Con el lenguaje que le fue otorgado Amelia provocó sentimientos en aquellos que saben transformar su ser en vivencia. Partiendo de la ciencia, la humanidad va forjando una nueva concepción del mundo y de la naturaleza que ya no está basada, para los ojos bien abiertos, en el espacio tridimensional. El arte ha sido reflejo y fijación del concepto del mundo prevaleciente en la sociedad en que surgió y para cumplir con la tarea renovadora el artista no puede servirse de formas anticuadas; es decir, de formas que correspondan a un concepto anacrónico del mundo. Un ejemplo fehaciente lo constituye la pintura mural de México, que para desenvolver su estilo tuvo que liberarse de las concepciones plásticas del siglo XIX y del concepto que éste tenía del espacio. Amelia Peláez, para realizar su obra, tuvo que librarse de la Academia. Hoy día, más que un devenir orgánico, encontramos un desasosiego nervioso, una aspiración incontentada por ser "nuevos" pero, infortunadamente, las "innovaciones" que vemos aparecer en Cuba lejos de ser originales son copias, sin superación, de modelos ya desechados en otros países.

La originalidad la logró Amelia como finalidad a través de un trabajo continuo, de búsquedas sinceras en su mente soñadora; de contenidos y técnicas que dominó en la abnegación y el sacrificio que el arte requiere. Su revolución espiritual, su fuerza creadora, la salvaron de toda obra de "ocasión", de toda rutina, de toda imitación o pastiche; segura como estaba (hasta el momento mismo de

morir) de que la nueva concepción del mundo sólo se puede captar y representar artísticamente con la sinceridad que emana del corazón, en plena identificación con los sentimientos propios. La actualidad de su creación artística reside, precisamente, en esa emoción entrañable que ella dio a la forma; en ese color cubanísimo que esparció, sin economía; en ese derroche de espiritualidad que desarrolla la óptica que corresponde a esta nueva residencia que el hombre está fabricándose y en la cual, el arte de Amelia Peláez señorea y dignifica. La naturaleza cubana concedió a la pintora que despedimos los elementos todos de su esplendor. El color y la forma; el movimiento y el ritmo; la perspectiva y la composición, pero todo esto hubiera sido insuficiente, para transmitir la imagen de Cuba, si Amelia Peláez no hubiera estado dotada de una sensibilidad capaz de receptar y transmitir los sentimientos, aquellos que dan al arte —en el amor y la ternura, la alegría y el dolor— su jerarquía universal como patrimonio de la humanidad. Pudo la insigne pintora, en la ardorosa pasión que es vivir, trajectinar un arte genuinamente cubano al que despojó de adornos pueriles e informaciones banales condensando, solamente, cuanto de esencial posee el alma de Cuba. Descubriendo resortes emocionales Amelia puso en marcha un universo plástico que prende en la entraña de nuestra tierra para trascender en el ambiente antillano sutil y transparente, como su cielo; espumoso y acariciante como su mar. . . Del complejo étnico y geográfico, histórico y cultural de nuestros pueblos aflora la pintura de Amelia que tuvo un ejercicio de cuarenta años de perfeccionamiento.

Esta gran pintora y esta mujer excepcional se ha ido. Nos ha dejado para siempre pero —para siempre— nos ha dejado la imagen de Cuba estableciendo nexos entre el pasado y el futuro con una advertencia de fijación artística, de obligatoriedad para con el patrimonio de nuestra cultura y como exponente, el más sugestivo y real, de lo inmanente y legítimo dentro del arte nacional. Esta es la inmediatez de Amelia Peláez.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio de la SELVA*

LEÓN FELIPE, *¡Oh, este viejo y roto violín!*, Edit. Colección Málaga, S. A., 127 págs., México, D. F., 1968. Biblioteca León Felipe.

Amigo bondadoso, gentil, y poeta de méritos reconocidos sin interrupción a lo largo de cuatro décadas, León Felipe nos coloca, con el envío de la segunda edición de este título, en una situación fácil para hablar de sus poemas; fácil porque a la simpatía que genera la amistad se agrega la calidad artística plenamente sancionada, y porque nos da la oportunidad de continuar dos años después de la primera edición, un trabajo comenzado en el número tres de esta revista durante 1966. Dicho trabajo, oscilante entre la entrevista y el autocomentario del autor, no pudo a la sazón publicarse completo por motivos de espacio en esta sección bibliográfica.

Datos nuevos relacionados con la presente edición de *¡Oh, este viejo y roto violín!*, son los siguientes: el libro fue reducido a tamaño de bolsillo y disminuido en más de ochenta páginas, sin que esto último implique aumento o disminución de texto; es el volumen 8 de la Biblioteca León Felipe que —según informó Rafael Giménez Siles, fundador desde hace un cuarto de siglo de Colección Málaga— "reunirá toda la obra del poeta en volúmenes de bolsillo, de fácil adquisición para los lectores de escasa economía, según lo desea el propio autor". La portada, de Héctor Miranda, obtuvo Primer Premio en concurso convocado especialmente para dicha Biblioteca.

Para apreciar aún más el significado de este libro del gran poeta español, debemos recordar que hace cinco años Editorial Losada de Buenos Aires publicó las *Obras completas* de León Felipe, volumen en el que se incluía como página final la carta del autor dirigida al novelista Camilo José Cela, escrita en 1959; un fragmento de ella nos ayudará a entender el estado anímico de entonces en el poeta: "Me sostengo a fuerza de drogas que al final me debilitan más y me dejan hecho un guiñapo. Ya no escribo, apenas leo y no puedo opinar de nada. Diría tonterías. Es mejor no hablar cuando se es viejo; deben quedar de uno las palabras dichas cuando aún se sabe reír y esperar. Yo ya no espero nada y la risa se me va olvidando también. Casi no sé reír. Digo *casi* porque siento muy cerca la catástrofe final. *Casi* me estoy muriendo. Sería la hora de hacer mi testamento mejor que hablar de poesía". Así era, León Felipe no deseaba hablar de nada, pero

a los ochenta y seis años cumplidos (1966), cuando ya había "resucitado", le pedimos que hablase de aquella etapa y le anticipamos que en seguida, para el objeto de estos párrafos, sustituiríamos las preguntas con grupos de versos escogidos de *¡Oh, este viejo y roto violín!*, a fin de que él los comentase o explicara a su gusto. Empecemos oyéndole referir parte de la etapa del desaliento:

—Hace ocho años yo estaba en el infierno. Después ocurrió ¡el milagro! Hace ocho años me encontraba en la siguiente actitud: estoy sin leer, sin hablar, sin ganas de hacer otra cosa que no sea morirme; con los amigos me muevo yendo a la tertulia, pero no hablo, sólo veo, sólo oigo, no participo, casi tienen que andarme arrastrando para llevarme de un lado a otro; no quiero nada, nada, nada; a eso es lo que llamo estar en el infierno. Fueron muchos meses en los que tanto yo como los que me veían estábamos seguros de que de un momento a otro moriría; lo principal era que no sentía ganas de vivir. Agonizaba. Fui al hospital, allí me dieron la extremaunción y, dos veces en el mismo día, intenté suicidarme.

Explicado lo anterior por el poeta, escogemos para nuestra finalidad interrogante, este primer grupo de versos:

¡Yo sostengo que son ángeles
 todos los jorobados del mundo!...

 ... se les quebraron las alas,
 se les apelonaron torpe y grotescamente
 sobre los hombros
 y se quedaron prisioneros en el mundo
 bajo una lluvia bárbara y humana
 de burlas y de espinas.

 Esto lo he aprendido anoche,
 a los ochenta años de mi vida,
 junto al ataúd abierto de mi amigo Rubén:
 los ángeles duermen de perfil...
 y a los jorobados los entierran de perfil.

Además: ¿Quién no tiene una joroba
 y un gran saco de lágrimas?

—Y aquí viene —comenta respondiendo el poeta— lo que nombré "milagro". Yo iba todos los días a la "peña"; en el camino me encontré un día a un jorobadito, vendedor de billetes de lotería, cuyo rostro me impresionó desde la primera vez que lo vi; parecía tener doce años pero era mayor; su rostro reflejaba la conciencia de su pertrechez; yo hice que me buscara en el Sorrento para que mis amigos le compraran billetes; se hizo amigo de los demás y aunque no permitían la entrada de vendedores, como ya lo conocían, lo dejaban pasar porque era "el amiguito de León Felipe"...

Un día, recibí al sentarme una noticia triste; Angelina, una de las muchachas, se adelantó para decirme que Rubén se acababa de morir; me alteré de tal manera que, haciéndome acompañar, fui inmediatamente al sitio donde lo estaban velando; imagínate si no me alteró la noticia que con todo aquel ánimo negro que yo tenía, aquel deseo de morir, aquello de no importarme nada, tuve estímulo para moverme con rapidez e ir a un lugar para subir escaleras. Fui a donde lo velaban y me encontré con que lo habían *amortajado de perfil*; el cariño que le tenía y aquella solución para acomodarlo dentro de la blanca caja mortuoria causaron en mí una rara reacción. Salí de allí incontenible y comencé desafortadamente a escribir. El milagro estaba hecho. Después de ocho años de silencio y de no preocuparme mi vida misma volví a preocuparme por los demás. ¡El milagro de la poesía!

¡Que nadie le llame Sancho Panza!
 Es Sancho a secas.
 ¡Sancho nada más!
 Sancho quiere decir: hijo del Sol,
 súbdito y tributario de la luz.
 Además ya tiene fantasía.
 Ya habla como Don Quijote...
 Y ha aprendido a verlo todo como él...

—Ese Poema Antiépico, "La gran aventura", es la más grande empresa que se puede proponer un poeta; interpretar a Don Quijote como ni siquiera pudo verlo Cervantes. El autor, los hombres de su tiempo y los que siguieron después, no han valorado su aportación. Don Quijote y no Cervantes inventó algo nuevo. Don Quijote es el que levanta todo, el que da una nueva dimensión; inventó nada menos que el mecanismo de la poesía, ver las cosas de modo distinto, idealizar la realidad como hasta entonces no se había hecho, como lo hace la fantasía del poeta enloquecido. Y en cuanto a Sancho, te diré que ha pasado el tiempo y todo ha subido de categoría; el mundo es otra cosa, ya no es como lo vio Cervantes; el pueblo se ha transformado; Sancho ya sabe hacer la transposición metafórica, ha aprendido el mecanismo de los poetas enloquecidos.

Te he visto amarrado a los oficios más villanos;
 te he visto como un penco menestral;

 Y una tarde que te llevaron a nuestra "Fiesta Brava"
 te vi en el ruedo amarillo
 como un esclavo o un cristiano
 del César en el circo...
 Ibas disfrazado con los arreos del martirio:
 unas gualdrapas andrajosas
 y un pañuelo escarlata cegándote los ojos...

Yo te he querido siempre, Rocinante.
 En esa nuestra "Fiesta Brava"
 siempre he vertido una lágrima por tí...

 Porque yo tengo
 tu olímpica cédula bautismal...
 porque tú eres hermano legítimo
 de los caballos de la Aurora.

—Esto es muy plástico —expone León Felipe—, debes imaginarlo; el lector debe imaginarlo; cuatro pasan por ahí, por la carretera; yo estoy a la orilla, les veo, me acerco a ellos, me acerco a saludarlos; les veo de verdad y los saludo de verdad; tomo entre mis manos la cabeza de Rocinante, le acaricio con verdadera ternura, con la ternura de quien comprende no sólo al caballo flaco, maltrecho, sino también su calidad de héroe; cuando le acaricio siento que me comprometo, y voy a decir lo que sucede, lo que es; me comprometo a decir de él como se dice de los personajes en las grandes biografías; ¡porque, quién lo duda!, es un personaje de primera; aquí yo empleo el mecanismo de Don Quijote y trato de rescatar a quien el mismo Cervantes no tomó en serio; le concedo el lugar que le fue negado. Esa parte del poema la he escrito bastante conmovido; creo que al final le he hecho justicia, pues todos sabemos que Rocinante sale siempre tan maltrecho y apaleado como el héroe que es Don Quijote.

Ya no recuerdo bien...
 Voy olvidando... olvidando... olvidando...
 pero quiero que la última palabra,
 la última palabra, pegadiza y terca,
 que recuerde al morir
 sea ésta: PERDON.

—Ese poema lo escribí en forma que se me antoja calificar de muy misteriosa y muy sincera; es el poema que más estimo del libro. Tú sabes como yo que a veces un poema es la generalización de un hecho que nos da pena confesar; algo que sucedió hace mucho tiempo en una casa, donde tú te portaste mal y de pronto, cuando ya lo creías olvidado, te brota como un gran misterio que te da pena, que te avergüenza; entonces tú decides, porque tienes necesidad de ello, pedir perdón, pero ¿a quién? si tal vez todos se han muerto, y el poeta decide caer de rodillas ante el último mendigo; por otra parte, mientras haya un mendigo en el mundo, no crees que te deben de perdonar?

GERMÁN GUZMÁN CAMPOS, *El padre Camilo Torres*, Edit. Siglo XXI, 321 págs., México, D. F., 1968. Colec. El Hombre y sus Obras.

Puede decirse que de los libros publicados por esta casa editora hay tres aparecidos en menos de medio año que, sin duda, están estrechamente vinculados por una actitud de defensa ante la desesperación; esos tres libros son *Poder Negro*, *Ho Chi Minh* y *El padre Camilo Torres*. Del primero nos ocupamos en número anterior de esta revista.

El autor de esta parcial biografía, polémica-explicación, es una persona que aparte de haber vivido y convivido con el cura guerrillero durante cinco años, fortalece la garantía de su trabajo al utilizar documentos servidos tanto por Camilo Torres como por sus defensores y por sus detractores; además, su pensamiento está dentro de las ideas modernizadas de la Iglesia Católica y ha publicado antes su famosísimo libro *La violencia en Colombia*.

El volumen sobre el padre Camilo está trazado con una visión muy cercana a la empleada en *La violencia*, o sea una visión más apegada a un sociologismo cristiano que una recia consideración política, conducta explicable quizá porque Germán Guzmán Campos es un presbítero catedrático de sociología.

Ahora bien, los diecinueve capítulos que integran este libro son ricos en dos puntos; uno, la honradez en la exposición, aun cuando el autor se muestre sectario en el preciso momento en que condena al sectarismo de izquierda y el de derecha; y dos, los treintaicinco años de la vida de Camilo Torres están perfectamente aprovechados para entrelazarlos con la situación histórica que le tocó vivir a éste entre el 3 de febrero de 1929, fecha de su nacimiento, y el 15 de febrero de 1966, fecha de su muerte.

Toda la trayectoria del libro queda señalada desde las primeras páginas, cuando Guzmán Campos indica que por una parte, quienes deseen conocer la gesta del cura guerrillero deben interpretarlo viviéndolo, y por otra, se hace necesario interesarse en él para diferenciar al hombre del mito frente al hombre preocupado por una realidad desesperante. En este afán de no permitir paso a la leyenda, el autor nos da imágenes de sacrificio que están acordes sólo con cierta manera de ver a ratos el mundo clasista del sacerdote que, el 18 de octubre de 1965, se incorporó a la guerrilla.

Según ese modo de ver, Guzmán Campos nos da estampas de Camilo renunciando a la comodidad, a la vida apacible, como si no fuera un requisito tanto para el sacerdote como para el guerrillero; una idea de tales estampas es esa que alude al tiempo de Camilo Torres perdido en las inhóspitas montañas:

Dentro de todo este marco de referencia está Camilo. El profesor de reposados ademanes, dedicado otrora a sutiles lucubraciones en su gabinete de estudio asfixiado por libros cuya diversidad indica que pertenecen a hombre de muy apreciable cultura; caballeroso en sus maneras a más de conversador

agradable cuando pone en juego su gran agilidad mental que tórnase sutil y sería cuando interviene como científico en exposiciones, seminarios y mesas redondas o como hábil concatenador de silogismos en conferencias de contenido social o político. Allí está el joven de alta sociedad, educado en Europa, que pasaba raudo en su motocicleta o su automóvil para llegar con impenitente retraso al último compromiso de turno; el sacerdote cuyas manos blancas se iluminaban con el dorado destello de los cálices. Allí está Camilo Torres Restrepo, no ya catedrático, no ya expositor en altos círculos de la inteligencia, no ya el caballero de los salones distinguidos, no ya el sacerdote en ejercicio, sino el miliciano perdido en la manigua, sin comodidad alguna, sin luz eléctrica, sin prensa escrita, sin diálogo de densas calidades culturales, acosado por los mosquitos de aleznado aguijón urticante.

Menos mal que en el mismo libro encontramos documentos vivos que nos dan otras imágenes del luchador, por ejemplo ese firmado junto con Fabio Vázquez y Víctor Medina Morón, miembros del Ejército de Liberación Nacional. De hecho, el documento fechado en enero de 1966 desde las montañas, fue escrito por el sacerdote guerrillero, mientras los comandantes aparecen ahí respaldando el verbo revolucionario. El texto no es muy largo, sin embargo basta leer unas cuantas líneas para darse cuenta de los motivos por los que se hace un llamado al pueblo colombiano a fin de que luche contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía; leamos algo:

Quando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran... El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo, DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano...

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte...

La lucha del pueblo debe volverse una lucha nacional. Ya hemos comenzado, porque la jornada es larga... Hasta la victoria final, con las consignas del Ejército de Liberación Nacional. . .

¡Ni un paso atrás... Liberación o muerte!

MANUEL MAPLES ARCE, *Soberana juventud*, Edit. Plenitud, 292 págs., Madrid, España, 1967.

En *Incitaciones y valoraciones*, libro de artículos y ensayos de este autor, y que comentamos hace doce años, uno de los trabajos ahí incluidos se

denomina Del placer de mirar; lo recordamos porque en él Maples Arce hace un elogio entusiasmado de todas las sensaciones que el hombre es capaz de estimular a través del ojo; también es válido recordarlo porque hace la diferencia de las distintas formas de mirar según la situación y según la edad de quien goza con mirar o con ver; y todavía más, anticipa su admiración por el mar y la posibilidad desde su niñez de convertirlo algún día en camino para viajar.

Sin duda, estas observaciones se han fijado cada vez con mayor intensidad en la conciencia del autor puesto que sobre ellas se insiste en otras páginas que ha escrito después; lo comprobamos en el primer volumen de su obra autobiográfica titulada *A la orilla de este río*, publicado en España por la misma editorial que hoy pone en circulación el segundo volumen que ahora comentamos; en ese libro, por cierto, Maples Arce concluyó su narración hasta su salida de Tuxpan hacia Veracruz, en 1916.

Soberana juventud, retoma, precisamente, de su llegada a la ciudad del puerto en 1916 hasta terminar, en veinticuatro capítulos, con su viaje hacia Bélgica durante 1935; la descripción de las sensaciones ya dichas son reiteradas y las relativas al mar y al anhelo de viajar igualmente son asiduas; junto a los recuerdos más valederos, como el maestro "de poderosa inteligencia", los primeros amigos preparatorianos, el hundimiento del *Lusitania*, la conmoción de la guerra europea, la invasión norteamericana, la tenacidad de Carranza, surge de pronto la rememoración de los trasatlánticos en las noches oscuras y brillantes, "eran una feria deslumbrante que se elevaba sobre el azul oscuro del mar". Y luego, aquel deseo: "¿Cuántas veces los vi en mis pasos por el malecón sintiendo el fuerte anhelo de salir un día en ellos hacia universales horizontes... Horas maravillosas en que paladeaba las vísperas de distantes travesías que alguna vez habría de realizar".

La narración pasa a una segunda parte no señalada pero que la impone el orden de importancia de los acontecimientos autobiográficos, está referida a la terminación de la preparatoria en 1919 y el arribo al Distrito Federal en 1920, o sea a sólo dos años de fundar e intervenir en aquella famosa renovación de los movimientos literarios de la posguerra, renovación que en México tomó el nombre de *estridentismo*.

En esta etapa capitalina lo que consideramos que destaca es la reminiscencia de dos personalidades, la del poeta Ramón López Velarde y la del pintor Diego Rivera; por supuesto, no es ese un propósito de Manuel Maples Arce; sin embargo, en la enumeración de nombres y verdaderas celebridades los dos amigos citados sobresalen. Por lo que de López Velarde cuenta, el autor se compromete a escribir un libro aparte que sirva datos aún no expuestos por quienes se han ocupado de su vida y obra en treintatrés años de vida.

Juzgamos de interés las reflexiones que le causa la muerte del poeta; desde su mundo de juventud y literatura le conmueve que aquel poeta y "su

inesperado fallecimiento" no produzca "una conmoción social", que sólo unos cuantos sientan y comprendan "la tragedia que representa para México"; dentro de estas reflexiones se acomoda una anécdota un tanto divulgada, válida para recordar con deducciones a la altura de 1968; escribe Maples Arce:

Apenas uno de sus amigos, el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, se apresura a llevarle la noticia al presidente Obregón y solicitarle que le hagan funerales nacionales, le explica la significación del escritor, le recita algunos de sus versos y le comenta lo que el poeta muerto representa para las letras nacionales. Cuando el ministro de Educación, José Vasconcelos, acude al presidente con el mismo propósito, éste ya está prevenido, y al intentar explicarle la personalidad de López Velarde, el presidente Obregón le da una conferencia sobre el poeta y le recita los fragmentos de sus poemas que acaba de escuchar, retenidos en su extraordinaria memoria. Pasmado, Vasconcelos sale de Chapultepec diciendo: "¡Qué gran presidente tenemos! Acabo de hablarle de López Velarde y me recitó sus versos". Pero la verdad era que el presidente no lo conocía y la patria que aquél cantara lo ignoraba.

Las páginas que dedica a Diego Rivera son las más de las veces fabulosas por el buen humor que emerge de cada anécdota; hay muchas que aun cuando ya el lector puede conocerlas, son dignas de ser gozadas nuevamente, como esa en la que el pintor para que no dudaran de que se "podía vivir largamente" alimentándose de moscas, porque "estos animales poseían cualidades vitamínicas insuperables", atrapa una, le quita las alas y se la come delante de los incrédulos; o la otra que refiere el reconocimiento de Lenin a Diego por haber éste aconsejado la "forma de dominar los acontecimientos" hasta consolidar la victoria de la revolución rusa; o también, la anécdota de la discusión con Gabriela Mistral sosteniendo el pintor que él era indígena puro, que lo podía probar mostrando "el triángulo oscuro que al final del coxis" tienen los indígenas, y como en esta ocasión tampoco le creían, "con esa obstinación que le caracterizaba en los debates", decidió terminar con la duda bajándose los pantalones para exponer "su rotundo argumento al auditorio". Manuel Maples Arce opina sobre aquel modo de ser de Rivera; sin afirmarlo directamente juzga que su conducta obedecía a que amaba el éxito, y que por conseguirlo era capaz de las más impensables contradicciones sin que le importase el escándalo. Para ilustrar esto, Maples cuenta lo siguiente:

Deseoso de pintar la escalera del Palacio Nacional, que iba a ser la culminación de su obra, y sabiendo que como miembro del Partido Comunista el presidente Calles nunca lo autorizaría, decidió abandonar a sus camaradas y una noche se presentó a una reunión del Comité Central para acusar a uno de los miembros del Comité, que había cometido graves faltas, y exigir su expulsión. A continuación señaló al compañero Diego Rivera como un traidor, un oportunista, un adúlador del gobierno del general Calles y una

piltrafa humana que debía ser expulsado inmediatamente del Partido. La contundencia de su confesión tuvo un eco comprensivo entre los asistentes y se votó por unanimidad la salida del acusado, lo que hizo que el acusador tomara su sombrero y se largara a los andamios del Palacio Nacional. Al día siguiente, en *El Machete*, órgano del P. C., apareció el "Corrido de Diego El Corrido", con una ilustración, al parecer, del propio pintor.

En fin, las casi trescientas páginas de *Soberana juventud* mantienen, aun sin las partes relativas al pintor, una narración bastante agradable y dentro de un sano buen humor; si acaso hubiese que objetar sería por la marginación de Maples Arce ante sucesos políticos o sociales de importancia durante los años que van del veinte al treintaicinco; cierto es que el autor es un diplomático, pero la verdad de lo que hubiera registrado su sensibilidad podría ser notada en una que otra expresión intensiva; no es así, ni siquiera cuando nos habla de su colaboración con el gobernador Heriberto Jara o con el general Lázaro Cárdenas. Quizá, como sin quererlo, se desliza un poco de mala disposición contra Plutarco Elías Calles. De esta manera, se desprende que la vida para el inteligente poeta estridentista sólo tuvo trascendencia en los círculos intelectuales literarios y artísticos, así como en los asuntos familiares.

JOHN FRANCIS CRAMER y GEORGE STEPHENSON BROWNE, *Educación contemporánea*. Edit. UTEHA, 603 págs., México, D. F., 1967.

Este título preparado por los profesores estadounidenses lo tradujo el doctor Manuel Sánchez Sarto de la segunda edición inglesa. Los editores, al incluirlo en su Biblioteca Clásicos y Modernos de Educación, se propusieron contribuir al desarrollo de la interpretación del papel educativo fuera y dentro de las aulas; es decir, tanto en la relación alumno-maestro como en la más amplia vinculada con las costumbres, el sentido de nacionalismo, los medios económicos, las expresiones lingüísticas, las tradiciones, el acercamiento internacional y el desenvolvimiento político. Por supuesto, todo ello considerado dentro de una visión expuesta a modificarse constantemente con la evolución de las sociedades y de la ciencia; esto último, podría dar pie a una de varias objeciones, ya que la primera edición del volumen fue hecha en 1956 y no han sido pocas las reformas educacionales llevadas a cabo desde ese año en diversos países; sin embargo, Cramer y Browne refutan ese señalamiento no sólo con revisión del material para actualizarlo hasta 1965, sino también con el plan seguido para que sus investigaciones referentes a la disciplina educativa mantengan cierta vigencia y atracción a pesar de las modificaciones que pudieran sufrir los programas de estudio en las sociedades por ellos investigadas.

Dicho plan, que estriba en la comparación de sistemas educativos nacionales, está desarrollado en veinte capítulos distribuidos en cuatro partes; la primera de éstas, que llena un solo capítulo, es propiamente una introducción; la segunda y tercera, referidas a siete naciones, suman dieciséis capítulos en los que se abordan la administración, dirección y financiación de los sistemas escolares y la forma de operar de éstos, sus funcionamientos desde la edad preescolar hasta la universitaria y la educación especial para adultos; la cuarta parte dedica un capítulo a cada uno de los tres países más importantes de Asia.

En *Educación contemporánea*, las primeras siete naciones estudiadas son Alemania, Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Unión Soviética, Canadá y Australia; las dos últimas, dicen los autores, "rara vez aparecen en textos similares al presente". Las tres naciones de Asia son India, Japón y China comunista.

Si alguien, para refutar la utilidad de este libro, dijese que los sistemas educativos de otros países no pueden importarse a México porque fueron planeados considerando sus propios problemas y necesidades, cometería un error pues bien se sabe que tal utilidad debe ser lograda no por fácil copia o por burda imitación de los sistemas comparados, sino por las experiencias adaptables al medio mexicano o al latinoamericano, a las posibilidades de orientación incluso acerca de intentos educacionales que en aquellos países hubiesen fracasado.

Lo negativo de libros como éste de los profesores estadounidenses reside en otros aspectos. Contra lo que sí hay que prevenir al lector interesado en este volumen es la aparente actitud de indiferencia política de dichos profesores, quienes en su disimulado juego muestran, además, un pobrísimo criterio; esa actitud sería quizá una objeción insoslayable. Por otra parte, lo de menos es que manejen o no el conocimiento exacto de la teoría política, pero sí debemos rechazar que se desvíen del nivel académico armónico con sus propósitos educativos, mantenido durante seiscientas páginas, para descender, lamentablemente, a un alineamiento ideológico donde lo comparable no es la educación sino el régimen social. O ¿qué significa un párrafo como este relativo al Partido Comunista de la Unión Soviética?

La admisión como miembros del partido constituye un codiciado privilegio, y no un derecho, y sólo una pequeña minoría de ciudadanos soviéticos puede convertirse en miembros. Únicamente se contaban 23,000 miembros en marzo de 1917; dicho número aumentó a 200,000 en noviembre del mismo año, y a seis millones en 1947. Han existido repetidas purgas de gran proporción de afiliados, y de los seis millones de miembros de 1947, más de la mitad ingresaron al partido durante la guerra o después de ella. Después del conflicto bélico, se formularon quejas de que el partido había crecido en demasía y era necesario practicar nuevas purgas. Se estimaba que el número de miembros ascendía a 9.7 millones en 1961, en una nación de 214 millones de habitantes.

Por supuesto, no estamos en contra de que se busque la relación entre una ciencia o un método y el sistema socioeconómico donde germina, lo que no aceptamos es la proposición de un juego en el que violan sus reglas los mismos proponentes; lo cual es equivalente a proponer hablar de ciencia sin inmiscuir la política para terminar hablando, precisamente, de política. Por si el ejemplo anterior no fuese elocuente, veamos estas otras líneas dedicadas a China Popular:

El pueblo chino tiene una tradición cultural que aglutinó a sus habitantes durante más de mil años. Los conquistadores extranjeros los gobernaron durante largos períodos de su historia, pero los chinos siempre han mostrado una singular habilidad para asimilar inclusive a los grupos extranjeros más tiránicos... Es esta la primera vez en que una ajena filosofía de la vida y del gobierno (el marxismo) les ha sido impuesta... El nuevo régimen se propone erradicar por completo las lealtades y creencias tradicionales de los chinos... Aunque los nuevos líderes son despiadados y de mentalidad estrecha, no se ha probado todavía que puedan desarrollar el ideal de un hombre nuevo y completo, en una sociedad comunista... existe siempre, en China, gente joven y rebelde que objeta las largas horas de trabajo, la constante indoctrinación y la rigurosa asignación de tareas... En términos estadísticos —número de carreteras, escuelas, fábricas y altos hornos construidos— pueden mostrar un impresionante progreso, aunque mucho de ello se ha logrado a costa de la calidad.

JOSÉ MANUEL TORRES SANTIAGO, *La paloma asesinada*, Edit. Guajana, 156 págs., San Juan, Puerto Rico, 1967.

El autor, intelectual de 28 años de edad, que se dio a conocer en su patria hace menos de una década, pertenece al grupo Guajana ya aplaudido también fuera de la localidad puertorriqueña por su búsqueda de nuevas expresiones literarias y culturales dentro del suceso social. *La paloma asesinada*, título que en sí implica una anticipación definitiva, sigue en sus más de noventa poemas esa actitud de búsqueda.

La cantidad no común de poemas que integran el libro expone a José Manuel Torres Santiago a un número de riesgos que podría haber eludido reduciendo el poemario; sin embargo, es forzoso reconocer la disposición del poeta a presentarse reparando en un objetivo mayor: el anhelo de cantar con amplitud todos los temas que consideró aptos de convertir en poesía; respetando ese anhelo, precisamente, incluso no se detuvo en ser reiterativo.

En las páginas de *La paloma asesinada* el lector se familiarizará con temas de protesta cruda y viva, sin cauce ideológico, deslizada a ratos sobre imploraciones casi místicas; los más constantes son: muerte, soledad, desesperación, dolor y sangre. En uno de sus cantos reiterados al gran poeta peruano César Vallejo, leemos:

Anteayer tú los viste, los viste asesinar,
 matar niños y mujeres,
 sembrar la tierra de hambre,
 explotar,
 y eran los mismos soldados,
 el mismo imperio con sus furias podridas...

Tú bien los conoces, César Vallejo.
 Tú que sabes del hueso y del bolsillo hueco,
 del zapato roto, del remiendo,
 del hambre que se pasea por la esquina...

Y todavía quieren
 que hablemos de *metafísica*.
 Sí, César Vallejo, de *metafísica*,
 de esa *cosa* embadurnada de escreta lírica
 que unos cuantos "poetas" escancian en cubas de nilón
 (los "poetas" de inspiración),
 los señores que se tragan los ángeles
 y enchapan las cosas
 con delicadezas de parafina,
 con rositas, con mariposas, con chapitas...

.....
 Esos que no comen metafísica,
 sino pan,
 esos que el imperio asesina con el *padrenuestro* de cada día,
 esos, César Vallejo,
 esos me necesitan,
 necesitan mis alteraciones de paz,
 mis guerrillas a la metafísica,
 mis ataques al mal...

Yo no puedo estar con rodeos,
 con estéticas, con métricas...
 con ninguna de esas cosas
 que usan para medir la temperatura lírica a los poetas,
 no, no puedo estar con solfeos
 mientras no exista la realidad común.

ANTONIO RIVERA, *La exploración submarina*, Edit. Labor, S. A., 160 págs.,
 Barcelona, España, 1968.

Dentro de esa Nueva Colección correspondió el número 37 a un volumen que, contra lo sugerido por su título, no se refiere a la exploración submarina en la acepción deportiva; lo manifestado en sus páginas por el autor, cronista especializado del escafandrista, muestra que éste maneja

gran cantidad de conocimientos científicos, geográficos e históricos, los cuales no son obstáculo para que en un principio, de "pasada", como si no quisiera decirlo, exponga que en España el apoyo moral a este tipo de actividad se ha mantenido mediante premios *que no otorga*, precisamente, el gobierno español, ni siquiera después de considerar la utilidad de los trabajos subacuáticos para el desarrollo de las búsquedas científicas cuyos resultados se conocen ampliamente durante las celebraciones de congresos internacionales; es más, el argumento de que los exploradores submarinos españoles no son muy capaces, es débil ante la evidencia de las informaciones obtenidas por simples aficionados dentro del cuadro de la arqueología submarina.

Antonio Ribera, sin descuidar que la suya es una materia sólo apreciada en medios especializados, no narra escuetamente lo que se refiere a las vicisitudes del trabajo y el mundo submarinos; habla de la fauna y la flora procurando ser ameno para un círculo mayor de lectores, mezclando hábilmente, con erudición, ciencia, historia, deporte, leyenda, arte y literatura. Este cuidado conduce a que entre uno y otro dato las personas ajenas a una serie de conocimientos relacionados con la actividad submarina, sepan, sin caer en el aburrimiento, que los naturalistas dividen el mundo marino, por la dinámica de sus seres con el medio, en Bentos —más o menos sedentarios—, Necton —se desplazan a voluntad— y Plancton —errantes o arrastrados por las corrientes—; o también, que los millares de formas biológicas están representadas por plantas, mamíferos, artrópodos, protozoarios, espongiarios, equinodermos, procordados, gusanos, animales-plantas y, más abajo de la plataforma marina, a partir de los doscientos cincuenta metros de profundidad, el famoso y mítico kraken o calamar de las profundidades, con "una envergadura total de treinta metros".

Y no se aburre el lector, porque el escafandrista investigador al rastrear el posible primer contacto del hombre con el mar, acude al mito, a la leyenda, a Homero y su gran poema del mar; recuerda que el señor de éste era Poseidón quien junto con Anfitrite, su esposa, era escoltado por oceánidas y tritones mientras su carro avanzaba gracias a los hipocampos; señala que otro viejo del mar fue Nereo en cuya caverna resplandeciente vivía con sus cincuenta encantadoras hijas las nereidas; rememora a las sirenas que amenazaban la seguridad de los marineros, como también lo hacía Escila con sus seis cabezas y doce enormes brazos, y Caribdis con su mortal y negro remolino. . . Desde esos antecedentes, que forman un primer capítulo, hasta la descripción y exposición de los vehículos de exploración subacuática, el noveno, hay temas intermedios dignos de consideración, como el del capítulo quinto, referido a las maravillosas perspectivas de la arqueología submarina. No resistimos ilustrar acerca de la importancia de ésta copiando unas líneas de Antonio Ribera:

El hallazgo arqueológico más importante por su antigüedad (siglo III a. de J. C.), cantidad de objetos recuperados y datos obtenidos, es la nave griega localizada en 1952 junto a la isla del Grand Congloué, cerca de Marsella... los arqueólogos cómodamente instalados en una cabina del *Calypso* (dirigían) los trabajos que se desarrollaban entre 30 y 40 metros de profundidad bajo ellos, dando órdenes a los buceadores a través de un sistema de micrófonos y de altavoces submarinos... En esta campaña de excavaciones subacuáticas se recuperó la impresionante cantidad de 3,000 ánforas. Muchos de los recipientes conservaban todavía el tapón de corcho y el sello de *puzzolana* en su lugar, e incluso en una de ellas se hallaron restos de vino, hasta los que no había llegado la acción del agua salada. Se recuperaron asimismo centenares de piezas de cerámica campaniana, lo cual denotaba una fabricación en serie de dicha cerámica con destino a la exportación por todo el mundo mediterráneo.

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE, *Mundo, vasto mundo*, Edit. Losada, S. A., 175 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Poetas de Ayer y de Hoy.

Este poeta podría ser incluido como bien apunta Ariel Canzani, en la llamada Generación del 22 brasileña, donde refugian nombres prominentes como el de Manuel Bandeira y el de Oswald de Andrade; sin embargo, es clarísima su trayectoria solitaria en la creación poética de Brasil; amigo del grupo, cercano a todas sus inquietudes, ha trabajado solo y, a los sesenta y siete años de edad, su obra es sencillamente inconfundible si se examina dentro del contexto generacional brasileño.

Reconocido como uno de los dos o tres poetas más importantes de su país, le sucede con la generación literaria que allí le correspondería lo mismo que a no pocos escritores latinoamericanos: destacan al margen de tales catalogaciones, que hacen sus obras solos pero que, por relación cronológica, se les incluye en ellas.

Mundo, vasto mundo es un título a tono no con la extensión geográfica que se podría creer que insinúa, sino con la intensidad emocional del poeta para trasladar a su lenguaje todo lo que ha cantado en sus libros desde 1930, cuando se dio a conocer con el denominado *Alguna poesía*. Vale aclarar que el presente volumen no reúne toda la poesía de Carlos Drummond de Andrade, recoge más bien la primera gran selección —valiosa por su amplitud— cuya traducción del portugués al español se debe a Manuel Graña Etcheverry.

Ahora bien, descontadas las fallas implícitas en un libro de esta índole para apreciar en forma justa la trayectoria creadora de un autor, arriesgamos decir que leyendo los poemas escritos por Drummond a lo largo de casi medio siglo, se deduce que esa trayectoria ha sido estoica, búsqueda tenaz,

decisión a cantar lo sencillo intentando poseer un lenguaje distinto; y obvio, aunque con algunos deslices para lograr lo sorpresivo, lo deslumbrante sin médula, siempre retorna a la sobriedad y huye del malabarismo. En la poesía de este brasileño hay un constante retocar posmodernista, como igualmente es localizable en la mayoría de poetas de esa generación; pero la diferencia estriba, primero, en que el modernismo brasileño no corresponde con el que conocemos como hispanoamericano; es decir, el perdido entre paisaje exótico cuando quiere ser americano y entre princesitas lejanas cuando quiere ser exótico; sí, es diferente.

Algo fundamental los distingue; cierto desligamiento de lo simbólico y de lo parnasiano, mientras los identifica la ruptura formal de la construcción versificadora del pasado. La segunda diferencia estriba en la capacidad individual, en la manera de resolver cada poeta su ensayo creador, en la particularidad consciente de la búsqueda; y es aquí donde Carlos Drummond de Andrade sobresale, especialmente porque es un verdadero innovador entre innovadores, porque maneja su originalísima expresión poética que lo ubica no como uno más entre los buenos, sino, quizá, como el mejor.

Dicha expresión poética recorre varios niveles desde la iniciación hasta la consagración de Drummond, no obstante llama la atención un hilo mantenido a fuerza de sencillez calculada que habla en favor de un oficio, una sencillez dispuesta incluso y a ratos al atropello de cierta preceptiva. Tal vez sea esto lo que le resulta curioso a quien ha escrito las tres páginas introductorias del poemario, agregando que "mediante una técnica despojada, casi periodística", el poeta obtenga "una tan grande capacidad de comunicación". En el poema Cuadrilla, podemos notar la sencillez calculada y el atropello señalados; leamos:

Juan amaba a Teresa que amaba a Raimundo
 que amaba a María que amaba a Joaquín que amaba
 a Lili
 que no amaba a nadie.
 Juan fue a Estados Unidos, Teresa al convento,
 Raimundo murió en accidente, María quedó para tía,
 Joaquín se suicidó y Lili se casó con J. Pinto
 Fernández
 que no había entrado en la historia.

Con todo, después de ir y venir, de buscar y rebuscar, Carlos Drummond de Andrade entronca con un lenguaje útil para *decir* las cosas más simples sin caer en la simpleza; extrae de sí antiguos sentimientos de niñez, de familia, de juventud, de frustraciones, y los generaliza hasta saber que eslabonan con millares y millares de sus lectores. Logra, por fin, encontrar, como dice Canzani "una poesía de confianza unida a un lenguaje particularísimo, que ya no desdén los ritmos clásicos pero que al mismo tiempo enriquece la métrica tradicional con sutiles rimas atenuadas y otros novedosos

artificios que lo hacen un profundo renovador del verso portugués, por su temática y su ritmo".

Por supuesto, en un comentario como el nuestro sería ocioso querer ir más allá del amplio reconocimiento a la obra del poeta brasileño; un análisis de su poesía exige estudio extenso, máxime si consideramos que entre nosotros, pueblos de subculturas aisladas y localistas, ni siquiera conocemos los movimientos y anhelos literarios o artísticos habidos en los países de nuestro mismo idioma. Así, mejor concluyamos copiando un fragmento del poema *Los últimos días*, poema que toca las realidades tiempo y muerte:

No me intimide la enfermedad, que ella no pueda
llegar hasta aquel punto del hombre donde todo se explica.

.....
Este tiempo, y no otro, sature la sala, bañe los libros,
se insinúe en los bolsillos, en los platos: con sórdido
o potente resplandor.

Y se extraiga toda la miel de los domingos: se extraiga
el diamante de los sábados, la rosa
del martes, la luz del jueves, la magia
de horas matinales, que nosotros mismos elegimos
para nuestro consumo personal, esa parte secreta
de cada uno de nosotros, en el tiempo.

Y que la hora esperada no sea vil, manchada de miedo,
sumisión o cálculo. Bien lo sé, un elemento de dolor
roe su base. Será rígida, siniestra, desierta,
pero no la quiero negando las otras horas ni las palabras
dichas antes con voz firme, los pensamientos
maduramente pensados, los actos
que tras de sí dejaron situaciones.
Que la risa sin boca no la aterrorice
y la sombra de la cama calcárea no la llene de súplicas.
dedos torcidos, lívido
sudor de remordimiento.

Y se vea acabar la materia: adiós, composición
que un día se llamó Carlos Drummond de Andrade.
Adiós, mi presencia, mi mirada y mis gruesas venas,
mis manos en la almohada, mi sombra en el muro,
marca mía en el rostro, ojos miopes, objetos de uso
personal, idea de justicia, rebelión y sueño, adiós,
adiós, vida a los otros legada.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CORMORÁN Y DELFIN, Revista Planetaria de Poesía, Publicación Trimestral,
Director: Ariel Canzani D., Año 4, Núm. 14, febrero, Buenos Aires,
Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Ariel Canzani D., Jorge Eduardo Arellano, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez, Fernando Silva, Octavio Robledo, Roberto Cuadra, Luis Rocha, Edwin Illescas, Beltrán Morales, Julio Cabrales, Félix Navarrete, Harvy Agurto, David Mc Field, Fernando Gordillo, Ciro Molina Ortiz, Arsenio Espinoza, Jacobo Marcos, Erving Mayorga Massis, Michele Najlis, Paul Tiffer, Harvy Agurto V., Luciano Rolón, Albino Fernández, Luis Leopoldo Franco, Bernardo Verbitsky, Rubén Vela, Leopoldo Di Leo, Edgardo Antonio Vigo, Fernando Alonso, Noemí Paz, Luis Alposta, Marta Ortigoza, Andrés Sabella, Gonzalo Rojas, David Valjalo, Omar Lara, Milton de Lima Souza, Sonia Seco, Dicéa Ferraz, Alberto Hidalgo, Winston Orrillo, Rubén Astudillo y A., Carlos Martín, Oswaldo Romero García, Raúl Laya Segnini, Gregorio Escalante, Lubio Cardozo, Pedro de Oraá, Mauricio Fernández, Reinaldo García Ramos, Carmen Raurich-Saba, Luisa Raurich-Saba, Isabel Raurich-Saba y José Garés Crespo.

EL ESCARABAJO DE ORO, Director: Abelardo Castillo, Año VIII, Núm. 35,
noviembre, Buenos Aires, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Abelardo Castillo, H. Bianciotti, Günter Lorenz, Jean Genet, Isidoro Blaistein, Armando Tejada Gómez, Roberto Fernández Retamar, Vicente Battista, Dylan Thomas, Liliana Heker, L. Sánchez Arrecla, Lelia Varsi, Hans Meyer, Ada Donato, Víctor García Robles, Leopoldo Panero, Mariana Frenk, I. I. Saer, Oscar O. Barros, Carlos Grosso y Bertrand Russell.

REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS, Director: Adolfo Ruiz Díaz, Núm.
6, Mendoza, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Adolfo Ruiz Díaz, María Elcna Chiapasco, Emilia de Zuleta, Guillermo Bibiloni, Lilí Olga Trevisán, Alberto

Girri, C. O. Nallim, Fanny Torres, María Josefina Sabella, A. Gloria Galli Rey, Dolores Comas de Gueembe, Mariana J. Genoud, Liliana E. Labbé, Hilda E. Puiatti y Matilde I. Tejedor.

TALIA, Revista de Teatro y Arte, Director: Emilio A. Stevanovitch, Año VII, Núm. 33, Buenos Aires, Argentina, 1967-68.

En este número hay trabajos de: Jacobo Kaufman, Francisco Arnó, Shylla Arraga, J. A. de Diego, Emilio A. Stevanovitch, Alberto Wainer, Marcos Mundstock, Juan Ehrmann, A. B. P., Luis Ordaz, Daniel Ceasco, Agustín Mahieu, Alberto Bellucci, Félix C. Cappelletti, Ricardo Turró, Oscar Grossi, Walter Thiers, Herman Mario Cueva y Oscar del Priore.

ARCO, Revista de Actualidad para los países bolivarianos, Director: David Mejía Velilla, Núm. 87, enero, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Rafael Gómez Pérez, Oliveros F. Otero, Rosa María Cervantes, Georges Collar, Isidoro D. Cuervo, Luis Borobio, Darío Jaramillo Agudelo, Otto Morales Benítez, Javier Coma y Luka Brajnovic.

DOCUMENTOS POLÍTICOS, Revista del Partido Comunista, Director: Teodosio Varela, Núm. 74, abril, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Nicolás Buenaventura, Jaime Caicedo T., Louis Althusser y Gilberto Vieira.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XVI/3, Núm. 93, enero, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Ernst Fischer, William Burroughs, Nicolás Suescún, Max Horkheimer, Ivan Dubsy, Anton Mayr-Harting, Ricardo Cano Gaviria, Germán Colmenares, Carlos Rincón, Beatriz de Vieco y Oscar Kokoschka.

OGLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Año II, Núm. 17, mayo, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: José Jarbas Serqueira, Roberto González Gómez, Ricardo Alarcón, Pedro Lobaina, Rafael Medero, Mario Mencia, Carlos Núñez y A. Hidalgo.

PENSAMIENTO CRÍTICO, Director: Fernando Martínez, Núm. 13, febrero, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: André Gunder Frank, John Holliday, J. P. Vigier, G. Waysand, Parry Anderson, N. Krassó, y Norma Bahía Pontes, Juan Gualberto Gómez, Salvador Cisneros Betancourt, Julio César Gandarilla, Enrique José Varona, Manuel Sanguily y José Miró Argenter.

UNIÓN, Revista Trimestral de la Unión de Escritores de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 1, marzo, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Roberto Segre, Michel Leiris, Luis Marré, Miguel Barnet, Mario Benedetti, Angel Arango, Manuel Pedro González, José Angel Valente, Idea Vilaríño, Héctor Cattolica, Ida Vitale, Rafael Garriga, José Martínez Matos, László András, Enrique Lihn, Juan Leyva, Otto Fernández, G.M.G. Le Clézio, Virgilio Piñera, Hans Magnus Enzensberger, Jorge Edwards, Noam Chomsky, Guillermo Rodríguez Rivera y Salvador Bueno.

ECONOMÍA, Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, Director: Pedro Lanás A., 3ª Época, Núm. 53, enero, Quito, Ecuador, 1968.

En este número hay trabajos de: Manuel Agustín Aguirre, Luis Eduardo Laso, Manuel Segovia V., Manuel Arias B., Víctor L. Urquide, Howard S. Ellis, Miguel S. Wionczek y Margaret G. de Vries.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIII, Núm. 219, marzo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Luis Rosales, A. M. Vázquez Bigi, Ildelfonso Manuel Gil, Francisco Umbral, Antonio Jutglar, Elda Filippini,

Damián Carlos Bayón, Graciela de Sola, Klaus Müller-Bergh, Juan Pérez de Tudela, Valeriano Bozal, Julio E. Miranda, Jacinto de Cuereña, Raúl Chávarri, Ricardo Doménech, Andrés Amorós, Marcos Ricardo Barnatán, María Inés Chamorro, Federico Sopeña Ibáñez, Raúl Torres, Víctor Nieto Alcaide, Jaime de Echánove Guzmán y Jordi Sarrá.

ÍNDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núms. 228-229, febrero-marzo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: José María González Ruiz, E. R., Carlos Urquijo Pangua, José Antonio Balbontín, Romano García, Antonio Gallego, Juan Velarde, Ramón Tamames, Manuel Funes Robert, J. J. Servan-Schreiber, André Gorz, Heleno Saña, Lucio Ibáñez Galindo, J. Carlos Curutchet J. Caum, Herrero Martín, Arturo Soria, Simón Odriozola, Leopoldo Azancot, Basave, Otero Besteiro, Pierre de Place, Juan David García Bacca, Eugenio Frutos, María Alfaro, Blas Broto, Carlos Milla y Salvador Pániker.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spotorno, Año VI, Segunda Epoca, Núm. 60, marzo, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Henrich Böll, H. L. Davi, Jaqueline Darricarrère, Marcial Suárez, Juan López-Morillas, Lewis Carroll, José M. Barnadas, Hugh Thomas, Javier F. Lalcona, Concha Castroviejo, Torner y José Rallo Romero.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 20, Núm. 5, mayo, Washington Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: José A. Mora, John P. Lee, José R. Castro, Arbon Jach Lowe, H. S. Tucker, Pál Kelemen, Baica Dávalos, George Meek, Willem de Looper y Flora L. Phelps.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA, Directores: Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman, Año XXXIII, Núms. 1-2, enero-abril, Nueva York, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: Allen W. Phillis, Peter N. Dunn, Adriana Lewis de Galanes, Carmen Zulueta, Andrew P. Debicki, Alyce

de Kuehne, Helena Percas Ponseti, Ignacio Soldevilla-Durante, Afranio Coutinho, Mirella D'Ambrosio de Servodidio, José Francisco Cirre, Amelia Agostini de del Río, Raymond Sayers, Roberto Esquenazi-Mayo, Lamberto A. Cano, María March, Federico Serra-Lima, Antonio G. Mier, Leonard Mades, Gemma Roberts, José Olivo Jiménez, Ward Dennis, Joseph L. Laurenti, Esther Novak y R. F.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 22, abril, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Gustavo Sáinz, James Higgins, Julio Ortega, Elena de la Souchère, José María Castellet, Félix Grande, Manuel Vázquez Montalbán, Lázaro Santana, Juan Luis Panero, Pedro Gimferrer, Guillermo Carnero Arbat, Arnold Wesker, Edgardo Cantón, Bernardo Kordon, Maurice Edgar Coindreau, Claude Couffon, Ulises Carrión, Emir Rodríguez Monegal, Esteban del Monte y Jules Feiffer.

AMÉRICA INDÍGENA, Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVIII, Núm. 2, mayo-junio, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Roberto Cardoso de Oliveira, John M. Hickman, Nancy Modiano, Ramón García Ruiz, Carroll L. Riley, Juan Comas, James Robert Moriarty, Jean Forbes, Juan Arias, Jorge Gurría Lacroix, Alfonso Villa Rojas, Aixa Cortés, Brian Hill, Demetrio Sodi Morales y Rudolf van Zantwijk.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Director: Enrique González Pedrero, Año XIII, Núm. 50, octubre-diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Mario de la Cueva, Arnaldo Córdova, José Luis Reyna, Daniel de la Pedraja y Muñoz, Rubén Salazar Mallén, S. E. Finer, Gladys A. Vargas del Valle, Liborio Villalobos Calderón, Leopoldo González Aguayo, Alfredo Romero Castilla, Eréndira Urbina, Carlos E. Haller, Tatiana Galván Haro, Susana González Reyna, Adalberto Jiménez Ocampo y Edmundo Hernández-Vela Salgado.

COMUNIDAD, Director: Ernesto Meneses Morales, Vol. III, Núm. 12, abril, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Enrique Brito Velázquez, Margaret Randall, Beatriz Z. de Marsella, Luis Enrique Sendoya, Alejandro Aura, Josefina García Quintana, Leopoldo Ayala, Xorge del Campo, Pierre Furter, Guillermo Hirata, José Francisco Gallach, Felipe Metzidakis, Juan José Martens, José García Gómez, Raúl Fernández Ochoa, Sergio Mondragón, Xavier Esqueda, Raúl Cossío, Alex Secher, Steiners, Edvard Munch, Miguel Angel y Otto Kaiser.

DIÁLOGOS, Artes-Letras, Director: Ramón Xirau, Vol. 4, Núm. 2, marzo-abril, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Octavio Paz, Leszek Kolakowski, Ulalume González de León, Carlos Barral, Sergio Galindo, Kostas Axelos, George Herbert, Jas Reuter, Toby Joysmith, Pedro Preux, Alvaro Matute Aguirre, Samuel I. del Villar, Ramón Xirau, Flora Botton y Sergio Mondragón.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, Organó de la Dirección General de Difusión Cultural, Director: Gastón García Cantú, Vol. XXII, Núm. 9, mayo, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Carlos Monsiváis, Gabriel Zaid, Inés Arredondo, José Carlos Becerra, Vicente Leñero, Gustavo Sainz, Margo Glantz, José Agustín, Carlos Valdés, Fernando García Ponce, José Luis Cuevas, Manuel Felguérez, Alberto Gironella y Vicente Rojo.

SEGURIDAD SOCIAL, Año XVI, Epoca III, Núm. 48, noviembre-diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Luis Bedoya Reyes, Miguel Angel Cussianovich, Beryl Frank, Leo Wildmann, Alejandro Flores Zorrilla, Enrique Maia Penido, Ignacio Morones Prieto, Fernando Belaunde Terry, Manuel de Guzmán Polanco, Jorge Fernández Stoll, Wilbur J. Cohen, Gastón Novelo, William Thayer, Rubén Orellana Ricaurte, José de las Casas Grieve,

Frank Griffiths, Emilio Cubas, Daniel Becerra de la Flor, Manuel Fernández Stoll, Carlos María Mattos y Javier Arias Stella.

UNIVERSIDAD MICHOACANA, Revista trimestral, Director: Alberto Lozano Vázquez, Año II, Epoca III, Núm. 2, marzo, Morelia, Michoacán, México, 1968.

En este número hay trabajos de: José G. Sánchez Gutiérrez, Héctor Solís Quiroga, Elvira Munguía Medina, Armando Chávez Chávez, Guillermo Huerta Valdez, Samuel Reyna Miranda, Juan Mora Galindo, Carlos Eligio Bravo Nieto, Enrique González Vázquez, Luis M. Campos y Diego Rivera.

EPOCA, Revista de Cultura, Director: Pedro Gamarra Doldán, Año 5, Núm. 22, enero-febrero, Asunción, Paraguay, 1968.

En este número hay trabajos de: Pedro Gamarra Doldán, Oscar Ferreiro, Antonio Acosta, Lotte, Félix Navarrete, José Antonio Bilbao, Aidil Balbuena, Carlos Colombino, Emilio Pérez Chaves, José Luis Cuevas y Mauricio Schavartzmann.

CAHIERS POLONAIS, Publicación de la República Popular de Polonia, Núm. 3, Varsovia, Polonia, 1968.

En este número hay trabajos de: Wladyslaw Gomulka y Zenon Kliszko.

DIÁLOGOS, Revista del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Director: Ludwig Schajowicz, Año IV, Núms. 8-9, julio-diciembre, San Juan, Puerto Rico, 1967.

En este número hay trabajos de: Heinrich Heine, E. M. Cioran, Manfred Kerkhoff, Angel J. Casares, Ludwig Schajowicz, Jean Améry, Alfredo Stern, Gerhard Sczesny y Hermann Wein.

CULTURA Y VIDA, Órgano de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con otros Países, Año XII, Núm. 2, febrero, Moscú, U.R.S.S., 1968.

En este número hay trabajos de: B. Raskin, Irina Pap, M. Zajárov, O. Kaidálova, B. Polevói, A. Fiódorov, Leonid Leónov, Muhamednazar Gapúrov, B. Palvánova, G. Valiev, Agadzhán, Babáiev I. Pávlov, Lev Tsesarkin, Dzhomart Aliev, Guénrij Batarin, Anna Kovusov Pável Iónov, P. Pomerantsev, K. Iomudski, A. Gueldiev, K. Efremov, Víctor Bujanov, Alexandra Klebánskaya, Daviv Oistraj, V. Malov, M. Alexandrov, V. Zavialov, B. Guelfand, J. Boziyán, V. Svirídov, N. Bolgárov, V. Gálkina, E. Briujanenko, A. Goncharov, N. Dejteriov, N. Kuprianov Kukrínksi, S. Guerasimov, G. Brusentsov y R. Kudrevich.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: V. Azháev, Núm. 5, mayo, Moscú, U.R.S.S., 1968.

En este número hay trabajos de: Ivan Efremov, Angel Pozo Sandoval, Dmitri Groman, Alexei Leónov, Alexan Beliaev, Venancio Uribes, Anatoli Brusilovski, Arkadi, Boris Strugatski, José Vento, Leonid Lamm, Anatoli Dnieprov, Isabel Vicente, Ilia Varshavski, Clara Rosen, Alexandr Bloj, Vladímir Sávchenko, Vicente Talón, Alexandr Riumin, Vadim Shéfnér, Aurora Kantoróvskaia, Valentín Berestov, Evgueni Brandis, Vladímir Dmitrievski, Danil Granin, Yuli Kagarlitski, Liudmila Evguénieva, M. Dmítiev y Dmitri Bilenkin.

TIEMPOS NUEVOS, Revista mensual, Directora: Natalia Sergueiva, Núm. 16, abril, Moscú, U.R.S.S., 1968.

En este número hay trabajos de: Stanislav Motorin, Max Schäfer, Lev Bezimenski, Vladímir Davidov, Zdislav Sulc, M. Kruglov, A. Antonovski, Juan Cobo, Yuri Naguibin, V. Korochantsev, V. Gorepiokin, S. I. Rozinas y Y. Kniázev.

CUADERNOS URUGUAYOS DE FILOSOFÍA, Editados por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, Director: Arturo Ardao, Tomo IV, Montevideo, Uruguay, 1967.

En este número hay trabajos de: Arturo Andrés Roig, Juan Luis Segundo, Enrique Puchet, Eduardo Piacenza, Arturo Ardao, Juan María Gutiérrez, María Teresa Carballal de Torres, Amédée Jacques, Mario Silva García, Anibal del Campo, Mario H. Otero y Jesús Bentancourt Díaz.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 4
DE JULIO DE 1968, EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA No.
96, MEXICO 1, D. F., SIENDO
SU TIRO DE 1,700 EJEMPS.

Nº 575

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Fundada en 1945

Revista trimestral literaria
La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS
DE LA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Números 1 y 2 de 1967 (Enero-Marzo y Abril-Junio)
(Homenaje a Rubén Darío)

GUILLERMO DE TORRE, RICARDO GULLÓN, CONCHA ZARDOYA,
BERNARDO GICOVATE, JUAN LOVELLICK, ANTONIO OLIVER BEL-
MAS, JAIME LUIS RODRIGUEZ VELAZQUEZ, RAIMUNDO LIDA,
DANIEL DEVOTO, ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR, JOSÉ A.
BALSEIRO, JULIETA GÓMEZ PAZ, JOSÉ LUIS CANO, GIUSEPPE
BELLINI, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, GASTÓN FIGUEIRA,
JACINTO LUIS GUERESA.

SUMARIO
No. 2, 1968

MONELISA L. PEREZ-MARCHAND: Una jornada americana. RAUL
GUSTAVO AGUIRRE: Visión de la poesía en un poema de Dylan
Thomas. OSVALDO ROSSLER: Oficio de tinieblas. JESUS RAMOS
OTERO: Concierto de metal para un recuerdo. LUIS RAFAEL SAN-
CHEZ: La pasión según Antígona Pérez (Acto I). CARMEN BRAVO
VILLASANTE: Absoluta reserva. JOSÉ LUIS CANO: Carta de España.
DAMIAN BAYON: Carta de París. GIUSEPPE BELLINI: Carta
de Italia. LOS LIBROS: BIRUTE CIPIJAIUSKAITE EMILIA DE
ZULETA. ANTONIO OTERO SECO, JUAN ADOLFO VAZQUEZ, AN-
TONIO FERNANDEZ MOLINA. GUÍA DEL LECTOR. COLABORA-
DORES

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de

Iberoamérica, que responde al lema:

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. LEON SHESTOV: Ciencia e investigación libre. BAICA DAVALOS: Asalto al Arca. HOMERO ARIDJIS: Perséfone. ERNESTO MEJIA SANCHEZ: Tres poemas terrenales. JORGE BOSCH: Blanchot o el esplendor del espacio literario. MARTA ALVAREZ: Poemas. OSVALDO ROSSLER: Poemas de infancia. JAIME BARYLKO: El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS -

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior • NOTAS BIBLIOGRAFICAS por Lucía de Samplero, María Elena Lasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatrís López Vargas y Mario A. Lanciotti • TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES • PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 • CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

B U E N O S A I R E S

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO
5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro Goniás (en tela)	20.00	2.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magallán	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	20.00	2.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Parde García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaran Acosta	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojas ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pa Parodes	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Casulo del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Posada	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	40.00	4.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
FACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Posada	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en una acción, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Federico H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXI- CANA, por Jesús Silva Herzog	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Mateo T. de la Peña	60.00	6.00
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Serna	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gérard Pierre-Charles, ensayos y artículos recogidos ..	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos recogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Do- ctrina Johnson, por Alonso Aguilar Montverde	10.00	1.00
MARZO DE IARRIFGO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Arango	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		0.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		1.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		2.10

Ejemplares sueltos, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Isaac Cohen Orantes

Los países pobres, la UNTAC y los países ricos.

Sara Cordero de Quintanilla

La agricultura en China.

M. de la Escalera

España de hoy.

Raúl Roa

La América Latina y la no proliferación de armas nucleares.

Nota, C. ANDRÉS

M U J E R E S D E N U E S T R A E S T I R P E

Hugo Rodríguez-Alcalá

Josefina Plá, española de América, y la poesía.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Alberto Ciria

Cinco proposiciones sobre el movimiento estudiantil universitario y la política en América Latina.

Manuel Maldonado-Denis

Situación actual de los intelectuales en la América Latina.

Emilio Sosa López

Las tensiones del aislamiento en la sociedad actual.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Leoncio Ortiz González

El pensamiento político de don Francisco Severo Maldonado.

Iván A. Schulman

José Martí y *La revista ilustrada de Nueva York*.

Susy Castor Pierre Charles

Cuando los marines desembarcaban en Haití.

Joaquín Casaldueño

El reloj y la ley de las tres unidades (Jovellanos y Moratín).

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

Josefina Plá y Francisco

Narrativa paraguaya (recuento de una problemática).

Pérez-Maricevich

David Bary

Sobre la "Oda a Juan Tarrea".

Robert G. Mead

Miguel Angel Asturias y su Premio Nobel en los Estados Unidos.

Margarita Quijano

El simbolismo del *Tranvía llamado Deseo*.

Loló de la Torriente

Ambiente y estética de Amelia Peláez.

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.